MISAEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO
ENRICO GIORDANO
(Editores)

MÁS QUE CABOS SUELTOS

El Partido Socialista Popular (PSP) en su contexto internacional

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS
Universidad de **Valladolid**

MÁS QUE CABOS SUELTOS

El Partido Socialista Popular (PSP)
en su contexto internacional

Serie: ESTUDIOS Y DOCUMENTOS, 78

Más que cabos sueltos : el Partido Socialista Popular (PSP) en su contexto internacional / Misael López Zapico ed. lit. / Enrico Giordano, ed. lit. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2026

252 p. ; 24 cm. – (Estudios y documentos ; 78)

ISBN 978-84-1320-388-1

1. Partido Socialista Popular (España). 2. Partidos socialistas – España. 3. Socialismo. 4. España – Política y gobierno – 1975. I. Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

329.14(460)"1968/1975"(091) Partido Socialista Popular

MISAEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO
ENRICO GIORDANO
(editores)

MÁS QUE CABOS SUELTOS

El Partido Socialista Popular (PSP) en su contexto internacional

EDICIONES
Universidad de Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid http://www.publicaciones.uva.es/), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

© LOS AUTORES. VALLADOLID, 2026

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-1320-388-1

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Depósito Legal: VA 199-2026

Motivo de cubierta: "Pruebas de carteles electorales del Partido Socialista Popular, 1977. Archivo personal de Raúl Morodo"

Imprime: SAFEKAT

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ÍNDICE

Principales siglas y abreviaturas 11
Introducción 15
Primera sección: Introducción al partido 21
Capítulo 1 Anatomía histórica del Partido Socialista Popular 23
1.1 El proceso de formación: de Salamanca al Partido Socialista del Interior (PSI) 26
1.2 El PSP: del 1974 a la unidad socialista 33
1.3. Conclusiones 44
Segunda sección: Europa y el mundo árabe 47
Capítulo 2 La socialdemocracia alemana y el grupo de Tierno (1965-1975) 49
2.1. Erler en España, Tierno en Alemania 50
2.2. Recogiendo los pedazos 53
2.3. La Ebert apoya al grupo de Tierno 55
2.4. El imposible despegue del PSI 59
2.5. Los alemanes se pierden en el laberinto español 61
2.6. El abrupto fin de la colaboración 65
Capítulo 3 Solidaridades ibéricas. La importancia de los contactos entre socialistas portugueses y españoles en la afirmación y reconocimiento internacional del Partido Socialista Portugués (1965-1974) 69
3.1. Introducción 69
3.2. La búsqueda de un espacio propio 70
3.3. Los primeros pasos fuera de las puertas 71
3.4. El enfoque en la dimensión externa y el exilio 77
3.5. 1972: El comienzo de la fortuna de unos y el fracaso de otros 82
3.6. Epílogo: La importancia de los contactos internacionales de los socialistas portugueses en el éxito de la transición democrática en Portugal 88
Capítulo 4 La política social-mediterránea de Gadafi: el caso del PSP 91
4.1. Una aproximación al pensamiento y la política exterior de Gadafi 93
4.1.1. El Libro Verde y el eurosocialismo 94

4.1.2. La centralidad de la causa palestina....95
4.1.3. La percepción no comunista de Gadafi....96
4.1.4. La oposición libia a la expansión americana....97
4.2. El PSP, la Yamahiriyya, y el socialismo mediterráneo....97
4.2.1. Gadafi: Entre la diplomacia y la acción militar....97
4.2.2. El giro hacia el sur de Tierno Galván....99
4.2.3. La búsqueda de apoyo económico en la víspera electoral....100
4.2.4. La «radicalidad táctica» del PSP en campaña....102
4.2.5. Las Conferencias Socialistas del Mediterráneo....105
4.3. La ruptura entre el PSOE y el socialismo mediterráneo....106
4.4. Los planteamientos libio y español en las conferencias mediterráneas....109
4.4.1. Barcelona 1976....110
4.4.2. La Valeta 1977....112
4.5. Conclusión....113
Tercera sección: Las Américas....115
Capítulo 5 El Partido Socialista Popular contemplado desde Estados Unidos: del germen en torno a la figura de Enrique Tierno Galván hasta su disolución en 1978....117
5.1. Introducción....117
5.2. Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo se asoman al Océano Atlántico....124
5.3. La trayectoria del PSP contemplada por la diplomacia estadounidense....143
5.4. Conclusiones....167
Capítulo 6 La Internacional Socialista en la transición española: una mirada transnacional a la política exterior española hacia América Latina....175
6.1. La IS en la transición española....176
6.2. La IS en la definición de la política exterior española: América Latina....182
6.3. Conclusiones....186
Cuarta sección: Actores nacionales....189
Capítulo 7 Razones y sinrazones de una vigilancia especial: El papel de la Oficina de Enlace y Gabinete de Enlace inspeccionando los movimientos de Enrique Tierno Galván....191
7.1. La Oficina de Enlace y el Gabinete de Enlace respecto a Enrique Tierno Galván....194
7.2. Aportes de los expedientes relativos a Enrique Tierno Galván....197
7.2. 1. La etapa entre 1961-1967....197
7.2. 2. La etapa entre 1968-1974....201
7.2.3. La etapa entre 1974-1978....203

7.3. Conclusión 206

Capítulo 8..... 209

«El viejo profesor» y la transformación de Madrid, 1979-1986..... 209

8.1. Introducción 209

8.2. De profesor a político: el inesperado camino de Tierno Galván hacia la alcaldía..... 210

8.3. Una apertura desde arriba y desde abajo: la creación de nuevas administraciones democráticas locales y regionales en la capital..... 213

8.4. Fomentando la convivencia pacífica y la participación cultural activa: una nueva identidad democrática 217

8.5. Una capital renovada: la muerte del «viejo profesor» y la presencia de un nuevo Madrid..... 223

8.6. Conclusión 228

Fuentes y Bibliografía

Archivos consultados..... 231

Fuentes hemerográficas..... 235

Fuentes orales: entrevistas 237

Bibliografía 239

PRINCIPALES SIGLAS Y ABREVIATURAS

AD: Acción Democrática
AECE: Asociación Española de Cooperación Europea
AFLC: Archivo de la Fundación Largo Caballero
AFNFF: Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco
AGA: Archivo General de la Administración
AP: Alianza Popular
ARM: Archivo Raúl Morodo
ASM: Agrupación Socialista Madrileña
ASU: Agrupación Socialista Universitaria
ASP: Acción Socialista Portuguesa
AUFE: Asociación por la Unidad Funcional de Europa
CCOO: Comisiones Obreras
CDE: Comisión Democrática Electoral
CED: Comisión Electoral Democrática
CEE: Comunidad Económica Europea
CEUD: Comisión Electoral de la Unidad Democrática
CIA: Agencia Central de Inteligencia
CICI: Comisión Interministerial de Cooperación Internacional
CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas
CLC: Congreso por la Libertad de la Cultura
COPLACO: Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid
CSCE: Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa
CSI: Conferencia Socialista Ibérica
DGB: Federación Alemana de Sindicatos

DGS: Dirección General de Seguridad
EDEK: Movimiento de los Socialdemócratas
EE. UU.: Estados Unidos
ETA: Euskadi Ta Askatasuna
CEE: Comunidad Económica Europea
FES: Fundación Friedrich Ebert
FLP: Frente de Liberación Popular:
FMSMB: Fundação Mário Soares e Maria Barroso
FPI: Fundación Pablo Iglesias
FPLP-CG: Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General
FPS: Federación de Partidos Socialistas
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
GPM: Grupo Parlamentario Mixto
HAEU: Archivos Históricos de la Unión Europea
ICI: Instituto de Cooperación Iberoamericana
IISH: Instituto Internacional de Historia Social
INR: Bureau of Intelligence and Research
IRA: Ejército Republicano Irlandés
IS: Internacional Socialista
MAEC: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
MDP: Movimento Democrático Português
MUD: Movimiento de Unidad Democrática
NACP: Archivos Nacionales de Estados Unidos en College Park
OLP: Organización para la Liberación de Palestina
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA: Organización para la Unidad Africana
PAAA: Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán
PASOC: Partido de Acción Socialista
PASOK: Movimiento Socialista Panhelénico
PCE: Partido Comunista de España
PCP: Partido Comunista Portugués
PPD: Partido Popular Democràtico
PREC: Proceso Revolucionario en Curso
PRI: Partido Revolucionario Institucional
PSDE: Partido Socialista Democrático Español

PSF: Partido Socialista Francés
PSI: Partido Socialista del Interior
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSOM: Organización Socialista Progresista de la Región del Mediterráneo
PSP: Partido Socialista Popular
RFA: República Federal de Alemania
RSE: Reforma Social Española
SECIPI: Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional
SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania
UFP: Unión de Fuerzas Populares
UGT: Unión General de Trabajadores
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USIA: United States Information Agency
USO: Unión Sindical Obrera

INTRODUCCIÓN

Misael Arturo López Zapico y Enrico Giordano

En la lluviosa tarde del miércoles 29 de enero de 2025, ajeno a sus casi cincuenta años de olvido, el puño con la paloma volvió a ondear durante unas horas en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se trata, sin duda, de un símbolo evocador que representa la simbiosis entre la paz y la lucha por la justicia; pero también de un símbolo que, en pocos años, llegó a movilizar y emocionar a casi un millón de personas y que, por ello, quizá fue temido por algunos rivales políticos; un símbolo «robado» –inspirado– en el de un pequeño partido finlandés. En pocas palabras: el símbolo del Partido Socialista Popular (PSP).

En esa fecha de enero, varios testigos y estudiosos se reunieron por iniciativa del investigador predoctoral Enrico Giordano –uno de los coordinadores de la presente obra– para conmemorar el 50 aniversario del PSP, una formación nacida en noviembre de 1974 como evolución del Partido Socialista del Interior (PSI). El acto, que contó con el generoso patrocinio de la Fundación Pablo Iglesias (FPI) y la colaboración de la UCM y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), fue también amablemente acogido por la Cátedra Jean Monnet en Historia de Europa y de la Integración Europea (HistEU), gracias a la intercesión de los profesores Carlos Sanz Díaz y Antonio Moreno Juste. En el acto, además de los saludos del decano de la Facultad y de la presidenta de la FPI, María Luisa Carcedo, intervinieron, por orden: Enrico Giordano, Rodrigo Lucía Castejón, Carmen de la Guardia Herrero y Alan Granadino (mesa de investigadores-institucional), y Pablo Lucas Murillo de la Cueva, Pedro Bofill, Antonio Rovira y Manuel Medina (mesa testimonial).

Además del aniversario mencionado, se celebraba algo más: el hallazgo de una copiosa documentación relativa al PSP, perteneciente a su antiguo secretario general Raúl Morodo –quien inicialmente debía estar presente en el acto, pero que tuvo que

declinar la invitación por razones de salud– y que Giordano ha catalogado y enviado a su futuro destino en el archivo de la FPI. El deseo era llenar un vacío documental que, a su vez, había producido un vacío historiográfico, en cierto modo conveniente para la narrativa dominante sobre el socialismo en la Transición y la consolidación democrática.

El presente libro, por lo tanto, se inscribe en la línea anunciada públicamente aquel 29 de enero. Como dijo un viejo amigo historiador, la historia de la oposición antifranquista, de la Transición y de los primeros años de la democracia no puede estar realmente completa sin un estudio en profundidad del papel del PSP. En particular, en esta obra hemos querido investigar cuál fue el contexto en el que vivió y actuó esta formación, sobre todo desde un punto de vista internacional. Toda obra es, en buena medida, un reflejo de las preocupaciones e intereses de sus autores, y el volumen que el lector tiene en sus manos no lo es menos. Ambos coordinadores, el profesor Misael Arturo López Zapico y el investigador Enrico Giordano –junto a la profesora Lidia Piccioni, desde La Sapienza de Roma– llevan años colaborando en una empresa que pronto llegará a su término y que dialoga con las aportaciones contenidas en este libro. Así, en el momento en el que este trabajo colectivo vea la luz, está también previsto que Giordano deposite su tesis doctoral en la Escuela de Doctorado de la UAM. Precisamente, su investigación trata al PSP como sujeto activo en el contexto europeo y mundial a través de sus redes transnacionales. Una mirada al resto del mundo, por tanto, que coincide, en buena medida, con las coordenadas geográficas que estudian los autores que han tenido la gentileza de colaborar en esta obra coral. En conjunto, ellos y ellas abarcan cinco países, dos continentes, cuatro idiomas y diversos centros universitarios y fundaciones repartidos por Europa y América.

Las contribuciones se dividen en cuatro secciones, ordenadas de forma lógica y geográfica. La primera de ellas consta de un solo capítulo, concebido como introducción al tema político que luego se verá enfrentado al resto del mundo. Enrico Giordano (La Sapienza de Roma –UAM– Gerda-Henkel-Stiftung) realiza una Anatomía histórica del PSP –siguiendo la línea de la «Anatomía de la conspiración» publicada por Tierno en el *Boletín* de Salamanca– cuyo objetivo es presentar al público menos versado en las cuestiones tiernistas la evolución atípica de este extraordinario grupo político hasta transformarse en un partido capaz de concurrir a las elecciones generales de 1977. El texto, necesariamente más largo que otras de las aportaciones que componen la obra, proporcionará al lector algunas coordenadas básicas para comprender los capítulos siguientes.

La segunda sección está dedicada al ámbito europeo y al mundo árabe. En ella se cuenta con la autorizada participación de Antonio Muñoz Sánchez (Universidade de Santiago de Compostela) y David Castaño (IPRI-NOVA - Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidade Nova de Lisboa), quienes, refiriéndose a un marco cronológico similar (1965-1975), arrojan luz sobre las relaciones entre el PSI/PSP y, respectivamente, la socialdemocracia alemana y el socialismo portugués.

Como es sabido, ambos estudiosos son una referencia en estas temáticas, pero el reciente avance de los estudios «tiernistas» ha permitido nuevas lecturas y el perfeccionamiento de las perspectivas ya abordadas en contribuciones anteriores. A la vez, estas se benefician del enfoque del libro, orientado exclusivamente hacia este actor político. En la otra orilla del Mediterráneo, Álvaro de Argüelles Lugo e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita (UAM) nos introducen en un tema aún poco conocido, prácticamente inédito, salvo alguna conferencia de Giordano y algún artículo periodístico atraído por su perspectiva pintoresca. Se trata del vínculo aparentemente curioso que se creó entre el PSP y la Libia de Gadafi a partir de 1974, es decir, cuando el fracaso de las alianzas socialdemócratas de los tiernistas obligó a estos últimos a buscar nuevas amistades al otro lado del mar. Esta colaboración con dos arabistas abre nuevas perspectivas a una obra que pretende explorar el PSP y a Tierno Galván como fenómenos que no pueden circunscribirse únicamente a los métodos, saberes y preocupaciones de los historiadores contemporaneístas.

Por otra parte, el tiernismo supo navegar no solo en el Mediterráneo, sino también en el Atlántico. En la tercera sección, dedicada a las Américas, se ve cómo el Nuevo Mundo era, en realidad –perdonen el juego de palabras– un viejo conocido para Tierno, Morodo y sus compañeros de armas. En el capítulo de Misael Arturo López Zapico (UAM), por ejemplo, el uso de fuentes inéditas ayuda a desentrañar sus relaciones con el Departamento de Estado y las distintas Administraciones norteamericanas, a través de puntos de contacto como la embajada en Madrid, las redes del exilio proyectadas hacia el exterior –Victoria Kent, Louise Crane y el Consejo Ibérico– o de jóvenes inquietos que, como Carlos Zayas, aproximaron al socialismo del interior a congresistas estadounidenses, hasta que decidió que era mejor abandonar la nave y buscar un nuevo capitán en Felipe González. La extensión del capítulo, superior al resto, se explica por la necesidad de explorar dos momentos importantes para Tierno y su grupo. El primero, el de sus viajes a Estados Unidos como profesor visitante en Princeton y en otros centros de educación superior allende los mares. En plena Guerra Fría cultural merecía la pena reconstruir lo que se sabe de dicha trayectoria y hacer dialogar los trabajos del exilio intelectual con un enfoque más centrado en la historia diplomática. La segunda parte del capítulo pretende desbrozar por vez primera aquellas fuentes que sirven para conocer qué visión se tenía en Washington a través de su legación en Madrid, del PSP y sus militantes. Un juego de percepciones, no siempre inocentes, que demuestra cómo la formación de algunos prejuicios sobre la organización se produjo a través del contacto entre sus principales cuadros y los representantes de los intereses de la superpotencia en la capital de España. El capítulo que completa la sección, elaborado por Luciana Fazio (Universidad de Siena), se centra en el subcontinente meridional, a través de un análisis de la acción de la Internacional Socialista (IS) –otro actor imprescindible– y de sus relaciones con el PSP en estas tierras. Nuevamente, el componente transnacional es clave para comprender las limitaciones a las que se enfrentaron Tierno Galván y sus seguidores, gracias a la pluma de una buena conocedora de la importancia de la IS en España, Italia y América Latina.

En la última sección, la mirada vuelve a las tierras castellanas. Con ella se cierra un círculo tanto geográfico como temporal, ya que los temas tratados llegan hasta la etapa posterior a la disolución del PSP. En el séptimo capítulo, María Pilar Sánchez Millas (Universidad Pontificia de Comillas - Syracuse University Madrid), gracias a sus amplios conocimientos sobre los secretos que atesora el ciclópeo edificio sito en Alcalá de Henares, se adentra en los meandros del Archivo General de la Administración para explorar, sobre todo, los fondos dedicados a la Oficina y al Gabinete de Enlace: el objetivo es investigar las razones y sinrazones de una vigilancia especial, es decir, el papel de los aparatos de control político del tardofranquismo y la Transición en el seguimiento de los movimientos de Tierno Galván. A este personaje, atractor de atención por antonomasia, se dedica también el último capítulo, elaborado en este caso por un académico norteamericano: Hamilton Stapell (State University of New York New Paltz). En su aportación se reconstruye con rigor académico la contribución de Tierno Galván a las transformaciones de Madrid en el posfranquismo. Se trata de un tema que siempre ha fascinado al público y que, a lo largo de los años, ha sido objeto de numerosos libros. Sin embargo, son pocos los casos en los que se ha tratado la información de forma científica y, sobre todo, en los que se ha realizado un estudio orgánico, detallado y completo de su intervención en todos los frentes de la política municipal y de los demás actores que le acompañaron, dejando atrás la etiqueta persecutoria y simplista de «alcalde de la movida».

Habría terreno fértil para muchas otras líneas de investigación, que abarcan desde Chile hasta la Unión Soviética, desde México hasta Italia y, por supuesto, Francia, el Reino Unido y Europa. Pesquisas que podrían apoyarse en algunas de las obras de referencia existentes –la bibliografía con la que se cierra el volumen sirve para comprobar lo avanzado, pero también detectar carencias/oportunidades– o en los hilos que nos fueron dejando sus protagonistas con sus memorias y testimonios, pero a los que resta dar una imagen de conjunto. En parte, algunas de esas grandes derivas transnacionales se tratarán en la investigación doctoral de Enrico Giordano. Sin embargo, la documentación sobre el tiernismo es un mar, o mejor aún, un océano subterráneo que está emergiendo. Ni siquiera una tesis puede explorar en detalle todas sus latitudes, máxime cuando confiamos en que pronto nuevas fuentes primarias puedan ser consultadas sin restricciones. Con esta obra colectiva, la piedra ha sido lanzada, albergando la esperanza de que otros colegas acepten el reto y pongan en cuestión, si es necesario, las afirmaciones contenidas en los diferentes capítulos. El PSP ha vuelto a la Historia, de la que quizás no había sido silenciado, pero sí ubicado en un espacio cómodo para las narrativas hegemónicas y, por consiguiente, demasiado limitado. Curiosamente, aunque tras la disolución de su criatura, Tierno Galván viviera sus años de mayor popularidad, no hay que olvidar que se trata de un protagonista con una trayectoria compleja, condenado en ocasiones al ostracismo y expulsado de su cátedra o del partido en el que militaba. Con este libro, esperamos haber reavivado el interés por un fenómeno histórico, intelectual, político y social que no solo tiene un

encanto oscuro y exótico, sino que ha sido de gran importancia en la historia democrática de España.

Queremos, pues, dar las gracias a todos los autores y a las autoras por el entusiasmo con el que acogieron la propuesta y por haberse sumergido de lleno en el océano tiernista. Asimismo, no podemos dejar de agradecer a los responsables de la colección *Estudios y documentos* –a su director, el catedrático Ricardo Martín de la Guardia, y al secretario del comité editorial, el profesor Antonio Cabeza– por haber permitido que este original pudiera ser evaluado por un doble referato ciego y cumplir con todos los requisitos del código ético que rigen los procedimientos de Ediciones Universidad de Valladolid. Por último, deseamos tener unas palabras de reconocimiento para Raúl Morodo y para todos aquellos que facilitaron y participaron en el acto del 29 de enero, y que han creído en este proceso de recuperación historiográfica.

PRIMERA SECCIÓN

INTRODUCCIÓN AL PARTIDO

CAPÍTULO 1

ANATOMÍA HISTÓRICA DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Enrico Giordano
(Università la Sapienza – Gerda-Henkel-Stiftung)[1]

«¿Qué es el PSP?». Este interrogante, de tono quizás más socrático que divulgativo, encabezaba los folletos elaborados por las Federaciones regionales de la organización liderada por Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo. Su propósito era familiarizar a la opinión pública de la Transición, ya próxima a convertirse en cuerpo electoral, con ese partido que se consideraba destinado a ser uno de los pilares del nuevo Estado democrático. Si la pregunta inicial la donaba Sócrates, las respuestas siguieron cánones hegelianos. Por ejemplo, la Federación Madrid-Región, tendencialmente radical, abría su folleto planteando directamente, como realidad objetiva, lo que consideraba que era el Espíritu del partido: «El Partido Socialista Popular (PSP) es UN PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA DE IZQUIERDA», que se diferencia, «tanto por su ideología como por su estrategia y táctica, de otros partidos socialistas españoles» –es decir el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)–.[2] Sin embargo, los textos restantes seguían una línea más ortodoxa del hegelianismo: abordar el Fenómeno –su evolución–

[1] Este capítulo ha sido realizado con la ayuda de la Gerda-Henkel-Stiftung, en el ámbito del proyecto AZ 26/P/22. Se encuadra en el proyecto de investigación "Spain in Europe – El poder y la influencia de España en Europa: un análisis histórico (1986-2004)", proyecto PID2023-151189NB-I00 financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE). La investigación en los Archivos Históricos de la Unión Europea (HAEU) ha sido posible gracias a la beca Vibeke Sørensen. Las traducciones son obra del autor.

[2] «¿Qué es el PSP?», Federación Madrid-Región del PSP, Madrid, noviembre 1976. Archivo de Raúl Morodo (ARM). Los documentos que conforman este archivo no tienen signatura, en cuanto se encuentran en proceso de catalogación por parte del autor, paso previo a la donación prevista al archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI).

era necesario para llegar a conocer el Espíritu. En otras palabras, el historicismo del filósofo estutgardiense resulta más representativo de la narración interna y externa al partido: el PSP se define esencialmente por su historia. El panfleto distribuido por la Federación Mancha es un ejemplo de ello, ya que el párrafo «Orígenes del PSP» encabezaba el documento –muy parecido a un periódico decimonónico– y ocupaba más de la mitad del espacio.[3]

Dicho partido se vio sometido a la condena de un silencio historiográfico casi impermeable, resultado del contexto político en el que se consumó su extinción. Este vacío requiere ser colmado. A la fecha de redacción de este texto, tan solo se cuenta con una obra académica dedicada a esta formación: la tesis doctoral *Un partido en la oposición. El Partido Socialista Popular*, por María Amalia Rubio Rubio (1995), un trabajo que se remonta a hace ya tres décadas. De este modo, el investigador interesado en la temática se verá en la necesidad de recurrir a escritos de diferente índole.

Los títulos más útiles son aquellos que abordan a los líderes del partido desde una perspectiva biográfica o de estudio. En este sentido, resultan imprescindibles las autobiografías de Tierno (1981) y de Morodo (2001)[4], así como una serie de obras que incorporan elementos de reflexión biográfico-política (Morodo, 1982; 1987; 2011; 2017; 2018). Lamentablemente, dichos escritos –en particular las autobiografías– suelen constituir las únicas fuentes citadas en los trabajos que de alguna forma conciernen al PSP o sus protagonistas. Además, no siempre parece respetarse la distancia crítica que todo investigador debe mantener frente a una narración basada en la memoria individual. El propio Tierno abre su autobiografía con un largo aviso que empieza con estas palabras: «El lector que lea o tan solo ojee estos *Cabos sueltos* se percatará de que son recuerdos matizados por la imaginación» (Tierno Galván, 1981: 7). Una solicitud de indulgencia que no siempre ha sido atendida, como en el caso de César Alonso de los Ríos (1997). Para concluir con los estudios de corte biográfico sobre Tierno, existe una extensa serie de obras que incluyen reflexiones sobre su trayectoria humana (Gómez Rufo, 1986; Rovira, 1987), intelectual (Ruiz Sanz, 1997; Novella, 2001; Romero, 2013) y política (Giordano, 2017; 2022a; 2022b; 2023). También se incluyen el número 71-72 de la revista *Sistema* (1986), el tomo complementario de las obras completas de Tierno (2008-2012), y el libro *Tierno y la paz* (1987): todos recogen textos de interés sobre el llamado «viejo profesor». Sin duda, resulta provechoso recorrer de manera longitudinal sus escritos.

Otro recurso fundamental lo constituye la bibliografía dedicada a otros actores políticos españoles y extranjeros en conexión con el PSP. En primer lugar, los trabajos que abordan la historia del PSOE –como los clásicos de Gillespie (1991) y Mateos (1993; 2013), o el más reciente de Gómez Bravo (2021)– destacan por sus aportaciones

[3] «¿Qué es el PSP?», Federación Mancha del PSP, Ciudad Real, febrero 1977. ARM.

[4] Existe un segundo tomo, desconocido y prácticamente inédito, pero de gran valor, ya que abarca el período comprendido entre 1969 y 1978 (Morodo, 2021).

sobre el desarrollo del «grupo Tierno» y sus vínculos con el partido preexistente. Igualmente, la competencia internacional entre ambos partidos nos llevará hacia los textos que abordan las redes transnacionales de la socialdemocracia. Así, se sigue el hilo abierto por Pilar Ortuño (2005), que incluye, entre otros autores, a Muñoz Sánchez (2007; 2012; 2013; 2016) y Granadino (2019; 2020). Como se detallará más adelante, los actores más relevantes son el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), la Fundación Friedrich Ebert (FES) y la Internacional Socialista (IS). Las investigaciones de Muñoz Sánchez son referentes sobre los primeros dos, y se complementan con textos como los de Vargas (2004) y von zur Mühlen (2007). En lo que respecta a la IS, nos apoyaremos en los trabajos esenciales como el de Väänänen (2014) y Pesetti (1989), mientras que Fazio (2019a; 2019b; 2021), Rodher (2022) y Pedrosa (2012; 2013) nos darán un cuadro de sus actividades entre España y América Latina. En tema de relaciones transnacionales del socialismo, Salm (2016) nos encuadra su importancia en el sur de Europa en los años 70.

Esta aproximación bibliográfica nos proporciona las primeras coordenadas. Sin embargo, el estudio de las fuentes primarias permite llevar a cabo un análisis más preciso y proponer nuevas claves interpretativas. En particular, los fondos de archivo, en su mayoría inéditos, constituyen un valioso tesoro aún por desvelar. El más importante de estos fondos es indudablemente el Archivo Raúl Morodo (ARM), que considero el más completo sobre el PSP. De gran relevancia es también el archivo de la Fundación Pablo Iglesas (FPI), así como el Archivo General de la Administración (AGA) y el Archivo Histórico Nacional (AHN), todos ellos ubicados en la Comunidad de Madrid. En el momento de redacción de este escrito, el archivo personal de Tierno Galván, depositado en la Biblioteca Pública Arús de Barcelona, no está actualmente disponible para su consulta. Asimismo, antiguos militantes han conservado parte de la documentación, aunque esta en su mayoría se ha integrado en el ARM. Una cantidad modesta de información también se encuentra en el centro documental de la Memoria Histórica, en el archivo EFE y en otros fondos dispersos por la geografía nacional. Más allá de las fronteras españolas, los centros esenciales son, sin duda, el de la Fundación Mário Soares y María Barroso (FMS), el Archiv der sozialen Demokratie (AdsD) y el del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (PAAA). También se pueden encontrar más elementos en los Archivos Históricos de la Unión Europea (HAEU), los Archivos Nacionales del Reino Unido, sitos en Kew, y en otros centros.

En mi caso, un recurso inestimable ha sido una extensa serie de entrevistas que realicé con los protagonistas del PSP, y con quienes hayan cruzado sus caminos. Asimismo, las fuentes periódicas, tales como la prensa, las agencias, los órganos de partido y las revistas políticas y académicas, publicadas en España y en el extranjero, han constituido un pilar irrenunciable. Gracias a dichos instrumentos, en el presente capítulo nos proponemos ofrecer una visión global del Partido Socialista Popular en su historia; una pequeña «anatomía histórica del PSP», evocando uno de los escritos más emblemáticos del *Boletín* de Salamanca (Tierno Galván, 1962).

1.1 El proceso de formación: de Salamanca al Partido Socialista del Interior (PSI)

Orgulloso de su larga militancia antifranquista, el PSP no perdía ocasión de celebrar sus inicios, narrando el «mito fundacional» que remonta al período salmantino (1953-1960). Tenemos ejemplos de ello en lo que es auto-representación del partido, como la propaganda y su órgano de prensa.[5] El libro *PSP. Partido Socialista Popular*, del vocal Francisco Bobillo (1976), es esencialmente un libro de historia del partido. Incluso la «oración fúnebre» del PSP, que Morodo redactó para *el País* durante la unificación con el PSOE, consistió en una narración de su recorrido.[6] Por otro lado, trazas de ello se encuentran también en la mayor parte de los escritos externos, contemporáneos o posteriores.[7]

Fue a partir de 1953 cuando se produjo la génesis y consolidación del «grupo de Salamanca» o «grupo Tierno», embrión del futuro partido. La llegada del profesor a la cátedra de Derecho Político de Salamanca coincidió con un cuadro internacional dinámico: en Europa, en plena efervescencia política; en España, que se abría al Occidente con los pactos de Madrid y el nuevo Concordato; y en la propia «Ciudad Dorada», cuyo motor cultural era representado por los estudiantes de nueva generación. La presencia de la dictadura, a mitad de su camino histórico, aún se manifestaba de forma tangible: a pocas semanas del establecimiento de Tierno en la capital charra, el rector Antonio Tovar, encarnando aún el prototipo del exfalangista disconforme –sería un interlocutor fundamental para el grupo tiernista– procedió al nombramiento de Francisco Franco como doctor *honoris causa*.

El ambiente universitario y cultural salmantino estaba, pues, interesado por una dinámica divergente entre el conservadurismo institucional y la inquietud estudiantil. En ese contexto, Tierno empezó a aglutinar a su alrededor a un núcleo de estudiantes que compartían un afán renovador en los ámbitos intelectual y político. El primer proyecto común nació de su Seminario: se trata del conocido *Boletín Informativo* de Salamanca, una publicación que bajo dicha «denominación modesta y aséptica de cobertura» (Morodo, 1982: 15) aspiraba a ampliar el horizonte académico y, lo que era más complejo, a vehicular críticas, más o menos implícitas al franquismo. A lo largo de una década, el *Boletín* logró subsistir, convirtiéndose en un foro intelectual de relevancia, aunque su orientación política estuvo siempre bajo amenaza (Lucas, 2020; Giordano, 2024a).

---

[5] Un buen ejemplo del primer caso es el folleto «Algunas buenas razones para votar al PSP», PSP, 1977. ARM. El «mito fundacional» abre también la edición del órgano de prensa en la que se anunciaba el paso del PSI al PSP: *psp*, noviembre de 1974.

[6] Raúl Morodo, "Veinticinco años de lucha por la democracia". *El País*, 25 de abril de 1978.

[7] El tema está presente en la mayoría de publicaciones que abordan el PSP. Para citar un ejemplo: la revista *los líderes*, que en 1976 dedicó a Tierno su quinto número, abunda en el relato histórico y fundacional.

Contextualmente, el recién nacido «grupo de Salamanca» se sumó al afán europeísta que, con palabras del democristiano Óscar Alzaga,[8] constituía el «mínimo común denominador» de gran parte de las fuerzas antifranquistas (Cavallaro 2007; Zaratiegui, 2014; Aldecoa, 2021; Glondys, 2021; Moreno Juste, Sanz Díaz y Martín de la Guardia, 2023), y que el propio Tierno llamaría con cierto sarcasmo una «mística europea».[9] Eso se concretó en dos iniciativas. En primer lugar, por impulso de Morodo, el *Boletín* creó su apéndice *Europa a la vista*, testimonio que tuvo una vida breve debido a la censura franquista. En segundo lugar, se dio el paso a la formación de un grupo organizado, la Asociación por la Unidad Funcional de Europa (AUFE), que bajo el escudo del funcionalismo filosófico-político y el amparo del Seminario integraba europeísmo y antifranquismo.[10]

Como demuestran las escasas páginas compiladas por el secretario –Fernando Morán– en el libro de actas, la AUFE celebró solo unas pocas reuniones.[11] La actividad disidente del grupo fue seguida de cerca por las autoridades franquistas, las cuales, a comienzos de 1957, decidieron proceder a su cierre y a la detención de Tierno, Morodo y Fermín Solana. La búsqueda de Tierno duró un mes, aunque el profesor no se había movido de su recorrido habitual entre Madrid y Salamanca.[12] En cuanto al proceso, que contribuyó a plasmar el nombre internacional de Tierno y que se prolongaría hasta 1961, se basaba en una petición de nueve años de reclusión para cada uno por parte de la Fiscalía, justificada por el «propósito de derrocar al Régimen del Estado y sustituirlo por otra forma de Gobierno que tuviera carácter constitucional y basada en la existencia de diversos partidos políticos».[13] El profesor fue expulsado momentáneamente de su cátedra.[14]

Se suele pensar que dicho juicio fue únicamente causado por la creación de la AUFE. Sin embargo, dicha asociación había sido autorizada por el gobernador civil de Salamanca y por los ministros de Gobernación y de Asuntos Exteriores, que elogiaban «el objeto de crear una conexión estrecha y eficaz entre los ideales y programas para la unidad europea».[15] Lo que en realidad agitaba a las autoridades eran los contactos que

---

[8] Entrevista a Alzaga.

[9] "El incierto porvenir de la instaurada monarquía". *Ibérica*, 15 de octubre de 1969, pp. 3-6. El sarcasmo no se debía a un rechazo *a posteriori* de las ideas europeístas, sino a una distancia crítica hacia la actitud mantenida en esos años por la oposición en el interior –incluyendo a su grupo–.

[10] Ese constituía incluso el domicilio de la asociación. Estatutos de la AUFE, 1955. ARM.

[11] Libro de actas de la AUFE, 1956. ARM.

[12] Documentación policial relativa a Tierno, 1956-1957. AHN, FC-M°° _Interior_Policía_H, Expedientes 624 y 53285.

[13] Informe del Fiscal de Madrid, Madrid, 20 de febrero de 1958. ARM.

[14] Hoja informativa sobre la suspensión de Tierno, octubre de 1960. FPI, AE, 637-38.

[15] Cartas de José Luis Taboada García (gobernador civil de Salamanca) a Tierno, autorizando la creación de la AUFE (Salamanca, 5 de diciembre de 1955), de sus estatutos (Salamanca, 6 de diciembre de 1955), y de

los tiernistas, recién estructurados en una organización formal, estaban estableciendo con el resto de la oposición en el interior y exterior. En particular, la mayor inquietud la constituía la redacción por parte de Tierno y Morán del llamado «escrito de las tres hipótesis» –sobre el fin de la dictadura y el futuro del país–, por impulso de Antonio Amat (PSOE) y en colaboración con Dionisio Ridruejo y José Mª Gil-Robles.[16] El texto fue aceptado en febrero de 1957 por una multitud de siglas republicanas y socialistas del exilio: como es conocido, este «pacto de París» constituyó un primer paso para la coordinación entre interior y exterior. En este sentido, el proceso a la AUFE puede considerarse de alguna forma vinculado a las redadas de 1958 en contra del PSOE y otros círculos de oposición.

El papel mediador asumido por el «viejo profesor» en ese caso se puede entender solo a raíz del lento proceso de aglutinamiento que él patrocinó entre distintas fuerzas de la oposición. En efecto, mientras el grupo tiernista sentaba las bases de su ramificación en España y en el exterior, establecía un diálogo con el socialismo y republicanismo histórico del exilio, por un lado, y con la «oposición tolerada» europeísta, democristiana y monárquica por el otro. Tierno intentaba así situarse como nodo de enlace, buscando, en definitiva, una pacificación entre el bando perdedor de la Guerra civil y el que, aun habiéndola ganado, estaba disconforme con el Régimen. Circunstancia que le colocó en una situación de «liminalidad» que, aun comprensible a nuestros ojos –sobre todo si tenemos en cuenta su estatus de «vencido» en su propia patria–, contribuyó en los años sucesivos a alimentar los prejuicios sobre su actuación (Giordano, 2023).

Se fue así construyendo una red de contactos con los círculos de Ridruejo, Gil-Robles, Alzaga, Joaquín Ruiz-Jiménez, Gregorio Peces-Barba y, sobre todo, con Joaquín Satrústegui, quien le abriría las puertas de Unión Española. Otra consecuencia fue la incorporación de Tierno a la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE). La consolidación definitiva de esta unión tuvo lugar en el banquete celebrado en el Hotel Menphis en 1959. En esta ocasión, Tierno, tras reconocer públicamente que la monarquía española poseía las tres formas weberianas de legitimación –racional, tradicional y carismática, a las que él añadió la «histórica»–, consiguió convencer a los asistentes de la necesidad de respaldar una monarquía parlamentaria, y no únicamente constitucional. Usando las palabras del futuro secretario de Información del PSP Pedro Bofill, «esa propuesta es un cabo: permite vincular a Tierno con todo el proceso de reconciliación de los opositores. Ese fue el papel histórico del futuro PSP durante la dictadura: aglutinar y favorecer el diálogo entre los demócratas».[17] La conexión monárquica del grupo Tierno encontrará su expresión en el juanismo. Morodo y

---

su Junta (Salamanca, 1 de marzo de 1956). ARM. El texto citado transcribe un escrito del ministro de Gobernación.

[16] El informe del Fiscal anteriormente citado menciona expresadamente dichos contactos.

[17] Entrevista a Bofill, *b*.

Morán, por ejemplo, fueron asiduos frecuentadores de Estoril. El propio Tierno mantuvo contactos con Don Juan, llegando a pedirle expresamente, con mucho pragmatismo y sin traicionar su fe republicana, una acción o declaración política que pudiera reunir al pueblo español en contra de la dictadura.[18]

Terminada la época de Salamanca, parte del grupo se trasladó a Madrid, donde siguió expandiéndose entre los jóvenes universitarios por impulso de Morodo (Giordano, 2025a). En 1961, Tierno se vio forzado a pasar unos cursos fuera del país, lo que hizo en Princeton, Puerto Rico y Bryn Mawr. Este periodo le permitió ampliar sus horizontes políticos y académicos, entrando en contacto con la élite de los intelectuales exilados. En este contexto, destaca el encuentro con Victoria Kent, que abriría las puertas de su revista *Ibérica* a destacados miembros del grupo Tierno, y establecería una profunda amistad, especialmente con Morodo. En cuanto a este último, pronto siguió los pasos de su antiguo profesor, empezando una trayectoria académica y política por toda América Latina: esta le habría llevado a establecer amistad con personalidades como Francisco Ayala y Salvador Allende, y a colaborar activamente con el Partido Socialista chileno. Paralelamente se establecieron contactos regulares con la importante agrupación mexicana del PSOE, en la que una parte considerable de los cuadros empezó a tener simpatías tiernistas, lo que pasó también en Canadá.[19] Los vínculos culturales y políticos forjados en el Nuevo Mundo alcanzarían una trascendencia política significativa durante la era del PSP.

El acercamiento entre Tierno y algunos colaboradores –Morodo, Jorge Enjuto y Donato Fuejo– por un lado, y el PSOE, por el otro, se produjo a finales de 1962 en el seno de la Agrupación Socialista Madrileña (ASM), la cual acababa de reconstituirse. No obstante, la cuestión se tornó más compleja a raíz de las rivalidades internas a la propia ASM, lo que se sumó a la desconfianza suscitada por el tiernismo en ciertos sectores de la agrupación. El estancamiento, transformado en un debate inquieto entre Madrid y Toulouse, perduró durante dos años.[20] A principios de 1965, se rompió el *impasse*, aunque la entrada de Tierno fue una decisión efímera: su expulsión tuvo lugar pocos meses después. Las acusaciones de índole doctrinal que se le hacían disimulaban el temor ante su creciente protagonismo, cobrado sobre todo en las manifestaciones estudiantiles en Madrid y en los medios de comunicación extranjeros.[21] Esos recelos

[18] Carta de Tierno a Don Juan de Borbón, Madrid, 8 de octubre de 1960. ARM.

[19] Sobre la sección mexicana: Correspondencia entre Morodo y la agrupación mexicana del PSOE. ARM. Sobre el caso canadiense: «Notas para uso del compañero [tachado] delegado al XI Congreso del [tachado: PSOE]», 1970. FPI, ACEF, 108-H-8/1; Correspondencia entre Tierno e Ignacio García. ARM.

[20] Correspondencia entre Llopis, «Palomo», y «Gema» Emilio Agüero, Tolosa y Madrid, 1963. ARM; Correspondencia entre Llopis, Agüero y Ramón Rubial, Tolosa, Euzkadi y Madrid, 1962-1964. FPI, AE; en este último fondo destaca la «Nota acerca de las relaciones de Tierno Galván con el PSOE», Tolosa, 1965, con signatura AE-634-13.

[21] Especialmente en *Le Monde*, periódico que en aquellos años, de mano del corresponsal José Antonio Novais –amigo de Morodo–, brindaba una amplia cobertura al grupo. En 1964, el diario ubicado en rue des

se extendían a raíz de la ambigua creación de una formación independiente,[22] y, no menos relevante, por el estrecho vínculo que el profesor había establecido con el socialdemócrata alemán Fritz Erler, quien llegó a la capital con el fin de buscar a posibles referentes en el interior de España (Tierno Galván, 1981; Mateos, 1993; Muñoz Sánchez, 2012; Giordano, 2023).

El año 1965 se reveló un momento decisivo para Tierno y su grupo. A la expulsión del PSOE le siguió la suspensión de su cátedra universitaria –consecuencia de los disturbios previamente mencionados–, lo cual se transformaría en una destitución definitiva. Paralelamente, el grupo amplió su red de relaciones internacionales: destaca el encuentro con Soares, vínculo que se intensificó gracias a la amistad cultivada con Morodo y la colaboración con Morán y Mariano Robles (Giordano 2025b).[23] A esto se suma la estancia de Morodo en Chile y, sobre todo, los lazos que se forjaron con Alemania (RFA). En particular, tras la visita de Erler, Tierno logró captar la confianza del SPD, apostando por ese «socialismo de nueva cara» que el partido germano anhelaba. Una serie de viajes por ese país propició el inicio de una colaboración política y económica entre su grupo y el SPD, mediada por Robert Lamberg y Elke Esters (Giordano 2025b), a pesar de las reticencias de Llopis.[24] En los años siguientes, los principales contactos en la RFA serían los responsables del SPD y de la FES, favorecidos por el embajador Hermann Meyer-Lindenberg. Fueron importantes también personalidades destacadas entre los emigrados españoles, especialmente en Frankfurt, Múnich y Dusseldorf. Entre ellos, el metalúrgico y sindicalista Carlos Pardo y el intelectual Ramón Cotarelo fueron hombres clave, respectivamente, en las relaciones con IG-Metall, el Deutscher Gewerkschaftsbund y el poderoso miembro del SPD Hans Matthöfer –Pardo– y la IS y la FES –Cotarelo, becario de la FES por intercesión de Morodo–.[25]

Los tiempos habían alcanzado su madurez para la gestación de un partido: en 1968 nació el PSI. Tierno y sus colaboradores habían culminado la evolución hacia una oposición explícita, sin por ello rechazar la posibilidad de colaborar con elementos

---

Italiens publicó un artículo de Tierno, el cual atrajo la atención de Mário Soares (Giordano, 2025b), y en una entrevista lo presentó como líder del socialismo español. La importancia de los vínculos con los corresponsales extranjeros fue reconocida por Morodo en una entrevista (*d*).

[22] Se trata del Frente Unido Socialista Español, estructura no partidista que tenía como objetivo la formulación de una propuesta socialista autónoma. Se daba así el paso hacia una formación explícitamente política –contrariamente a la AUFE–, mientras se ejercía presión para la incorporación en el PSOE.

[23] Véase el capítulo de este libro escrito por David Castaño.

[24] Véase el capítulo de este libro escrito por Antonio Muñoz Sánchez. Los demás textos fundamentales sobre este tema, centrados en la obra del propio Antonio Muñoz, han sido mencionados con anterioridad.

[25] Correspondencia entre Morodo, Pardo y Cotarelo, 1970-1977; ejemplares de *Exprés español* e *IG-Metall*, 1972-1973. ARM. Entrevista a Morodo, *b*. Entrevista a Cotarelo. Los archivos PAAA, AdsD y ARM contienen información copiosa respecto a toda clase de contactos entre PSI/PSP, embajada y SPD/FES. Se señala el capítulo de Sanz y Jiménez (2019), dedicado a Pardo.

moderados del Régimen, cuando las circunstancias lo exigían y dada la integración de muchos de sus miembros en las instituciones (Giordano 2023). El propio profesor sostenía en secreto que, de algún modo, las autoridades habían favorecido la creación del partido, gracias a la intervención de Robles.[26] En los documentos en los que el PSI se estructuraba y se presentaba a la ciudadanía, se delineaba un socialismo renovado, capaz de superar los traumas de la Guerra Civil, de carácter interclasista,[27] y sustentado en un sindicalismo unitario apoyado en Comisiones Obreras.[28] Este programa tenía como objetivo «reavivar la llama mortecina del socialismo español […] adecuándola a las nuevas condiciones de mentalidad y de vida».[29] La sede fue fijada informalmente en el despacho de la calle del Marqués de Cubas, creado por Raúl Morodo, Emilio Cassinello y Manuel Medina: este se convertiría en lugar de encuentro entre demócratas españoles y extranjeros, y hogar primigenio en el recuerdo de los militantes (Bobillo, 1976; Tierno Galván, 1981; Rubio Rubio, 1995; Morodo, 2001). El partido se dotó también de un órgano de prensa, *el Socialista –en el interior–*, llamado más comúnmente «el Juanito».

La creación del PSI no ha de interpretarse como un corte absoluto de las relaciones con el PSOE; se iniciaba una nueva etapa de ambigüedad. De un lado, emergía una rivalidad patente, que se manifestaba tanto en el ámbito nacional como, sobre todo, en el internacional. El PSI aspiraba a erigir una red robusta de apoyos externos y a penetrar las instituciones en las que el PSOE ya había ganado presencia, destacando entre ellas la IS; en cuanto a Llopis, su objetivo primordial era, por todos los medios, excluir a los tiernistas. Sin embargo, por otro lado, existía también una cierta permeabilidad y comunicación, favorecida por la mediación de algunas secciones del PSOE fuera de España y por los partidos socialdemócratas extranjeros.

En este marco tuvo lugar la disputa por el reconocimiento de la IS, un proceso que vio como hitos fundamentales la invitación al prestigioso congreso de Eastbourne en 1969 y la propuesta del año siguiente de incorporar al PSI como miembro observador.[30] En ambos casos, fue esencial la intervención de los socialistas italianos.[31] Eso fue más evidente tras un afortunado viaje de Tierno a Italia en enero de 1969, en virtud de la

[26] Entrevista a Morodo, *f.*

[27] El protagonista no era el obrero, sino el «trabajador».

[28] «El PSI cara al futuro», enero de 1968; «Estatutos orgánicos del PSI», julio de 1968. ARM.

[29] "Preámbulo al programa teórico del PSI". *El socialista –en el interior–*, agosto de 1970.

[30] En esta ocasión, Llopis echó al delegado del PSI Carlos Zayas, con la motivación de que él no había sido invitado como «asistente» sino como «oyente». Llopis, "Una audacia más", en la circular n. 16 del PSOE, 14 de agosto de 1969. FPI, ACEF, 108-H-4/2.

[31] La invitación al Congreso de Eastbourne se produjo por intercesión del del Partido Socialista Italiano: Carta de Tierno a Gianni Finocchiaro, Madrid, 7 de junio de 1969. FPI, ACEF, 108-H-4/2. En cuanto a la propuesta de 1970, esta fue iniciativa de la italiana Maria Vittoria Mezza (Mateos, 2017).

conexión federalista que se remontaba a los años del *Boletín*.[32] No fueron estos los únicos logros internacionales del PSI en aquellos años: entre los más destacados, cabe señalar la consolidación de la alianza con Soares en 1969 (Giordano, 2025b), las relaciones con el Movimiento Federalista Europeo (López Gómez, 2019; Giordano, 2024b), los contactos con los laboristas y los socialistas franceses, la cooperación con Amnistía Internacional y, sobre todo, la plena colaboración con el SPD y la FES.[33] Sin embargo, el ansiado proceso de incorporación a la IS se vio bruscamente interrumpido en junio de 1972, a raíz del rechazo tajante de Llopis. A pesar de ello, los lazos entre los dos partidos persistieron, alternando momentos de desconfianza con episodios de colaboración, aun a poca distancia del sabotaje perpetrado por el líder del PSOE. [34]

En 1970, además, el PSI, acostumbrado a edificar redes de diplomacia informal,[35] protagonizó dos osados intentos de acción pública: el primero, participando en un encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores alemán; el segundo, un fallido intento de presentar una nota al secretario de Estado norteamericano. Ambos episodios, que acarrearon cuantiosas multas a Tierno, Morodo y sus compañeros, serían considerados por los miembros del futuro PSP como momentos cruciales en la lucha por la democracia y la construcción del partido (Bobillo, 1976).[36] No obstante, no faltaron las formas más tradicionales de oposición, como, entre otras, el recurso contra la ley sindical,[37] así como, por supuesto, la plasmación del «papel histórico» de conexión entre los demócratas delineado por Bofill. Destacan también la entrega de un informe político al Congreso del partido socialista holandés en 1971,[38] y el viaje que Morodo realizó a los Estados Unidos en 1973, invitado por el Departamento de Estado.[39]

---

[32] Entrevista a Morodo, *a*. Correspondencia entre Tierno y José Luis Daneo. ARM; y HAEU, MFE Espagne, UEF-523 y UEF-300. Prensa: *Avanti!*, 6 de febrero de 1969; *l'Unità*, 7 de febrero de 1969; *la Stampa*, 15 de febrero de 1969.

[33] Correspondencia entre Morodo, Francisco Bobillo y miembros de Amnistía Internacional: ARM, y FPI, ACEF, 108-H-4/2.

[34] Comunicado PSOE/PSI, mayo 1972. FPI, ACEF, 108-H-8/1.

[35] Se sigue aquí la tradición reciente, empezada por la *Multi-track diplomacy* de Diamond y McDonald (1991), y consolidada en años más recientes por la Nueva Historia Diplomática, de aplicar el concepto de diplomacia informal también a actores como individuos y partidos, independientemente de un supuesto mandato gubernamental.

[36] Estos eventos dejaron una larga serie de trazas en la documentación. Para el «asunto Scheel», el AdsD y el PAAA albergan documentos relevantes sobre el papel del SPD, del Ministerio de Exteriores y de la Embajada alemana, mientras que el ARM y el FPI contienen una densa correspondencia sobre el encuentro y la multa. En cuanto al intento de diálogo con William Rogers, mucha documentación se encuentra en el ARM. La obra de Charles Powell (2011) ayuda a contextualizarlo, siendo un aspecto también tratado en el presente volumen en el capítulo firmado por Misael Arturo López Zapico.

[37] Recurso de contrafuero contra la ley sindical, por Raúl Morodo, Madrid, 29 de marzo de 1971. ARM.

[38] Informe del PSI al partido socialista holandés, enero de 1971. ARM.

[39] El viaje fue apoyado por una serie de contactos comunes entre sindicalistas y funcionarios de Embajada. ARM.

La crisis que fracturó al PSOE en 1972 condujo al PSI a forjar una alianza con el sector «histórico», con el que le unían vínculos generacionales –Tierno-Llopis– y un respeto mutuo. Como primer gesto, Tierno participó en su congreso en diciembre de 1972, un acto que dejó una impresión favorable en los medios internacionales.[40] Posteriormente, se inició un proceso de unificación, *captatio benevolentiae* hacia una IS cada vez más desconcertada.[41] No resulta sorprendente, por tanto, que Morodo fuera invitado a la reunión del Buró de la IS en Santiago de Chile, en febrero de 1973. Sin embargo, al año siguiente, la decisión de la IS se manifestó de manera tajante a favor del PSOE renovado, pese a las esperanzas de una futura reunificación socialista. Como consecuencia inmediata, la alianza entre Tierno y Llopis se disolvió. No obstante, el rechazo no implicó el fin de los contactos entre el PSI y los dirigentes de la IS, los cuales continuaron, principalmente, a nivel personal. Un ejemplo fue la estancia del secretario general Hans Janitschek en la villa de Sitges perteneciente al matrimonio Morodo-Cañeque, pocas semanas después de ese anuncio.[42] En el futuro, los caminos de los tiernistas y de la IS se cruzarían de nuevo. Sin embargo, en 1974, el brusco final del sueño de una entrada en la cúspide de la socialdemocracia internacional sumió al partido en una profunda crisis estratégica y de identidad.

1.2 El PSP: del 1974 a la unidad socialista

Las perspectivas habían cambiado. Los dirigentes del PSI comprendieron que era imprescindible buscar un nuevo enfoque, nuevas alianzas e incluso una nueva identidad. Esta angustia, tanto profética como visionaria, se alimentaba del presagio de la inminente democratización. Dicha premonición se reveló necesaria al año siguiente, cuando el SPD, temeroso de la espiral de radicalización de la Revolución portuguesa, decidió cortar todo vínculo con el partido de Tierno. Fue, en cierto modo, una profecía autocumplida, ya que la entrada en la Junta Democrática, que el partido alemán rechazaba por su apertura a los comunistas, se convirtió en causa y consecuencia de la ruptura.

La serie de acontecimientos decisivos que tuvo lugar en 1974 comenzó en enero con el reconocimiento del PSOE renovado por parte de la IS. No obstante, esto no fue más que el inicio: tres meses después, la Revolución portuguesa generaba esperanzas y temores en todo el bloque atlántico, mostrando a los gobiernos la importancia de gestionar adecuadamente los procesos de transición de las ya exhaustas «dictaduras de

---

[40] «Panorámica actual del Socialismo», por el Servicio de Información del Ministerio de Información y Turismo, Madrid, 1973. AGA, (03) 107.002, 42/08911/4.

[41] Nota confidencial de Llopis, junio 1973. FPI, ACEF, 108-H-8/1. En esta, se declara que el paso inmediatamente consecuente a la unificación sería la comunicación al Buró de la IS. La larga correspondencia entre Llopis, Tierno y sobre todo Morodo está contenida en el ARM.

[42] Correspondencia entre Morodo y Janitschek. ARM.

Europa del sur». En julio, la caída de la Junta griega de los coroneles sumaría otro episodio impredecible a la historia del Mediterráneo. En cualquier caso, la llegada de los Claveles fue recibida con gran júbilo por Tierno y Morodo, quienes celebraron el triunfo del antiguo aliado Soares. Pocas semanas después, Morodo acudió al Estoril, en el marco de una cena-homenaje a Don Juan, aprovechando la ocasión para separarse del grueso de la delegación monárquica y democristiana y celebrar el encuentro de la Amistad Hispano-Portuguesa socialista, denominada por la prensa «la cena "Morodo"»[43] –y, de paso, presentar a Don Juan a Soares para garantizarle su seguridad–.[44] El último evento del 1974 tiernista fue la incorporación a la naciente Junta Democrática. A la par, la necesidad de apoyos abrió nuevas posibilidades de diálogo con interlocutores revolucionarios fuera de Europa.

Así, había llegado el momento de un cambio de identidad que reflejara el nuevo perfil del partido, caracterizado por una creciente radicalización ideológica, la búsqueda de nuevos aliados, y la preparación para la inminente transición a la democracia. A instancias del Comité Ejecutivo (CE), en noviembre de ese mismo año, un congreso extraordinario ratificó el cambio de nombre del PSI al PSP, además de modificar el estatuto y dotarse de una estructura federal. Según Rubio Rubio (1995), este cambio obedeció bien a una concesión a Santiago Carrillo, para facilitar su colaboración con el PSOE en la futura «Platajunta», o bien a la presión de la IS, que veía en el nombre PSI un obstáculo para la unidad socialista. En el ya citado número del órgano *psp*, el editorial explica que sus razones fueron esencialmente dos: «porque el adjetivo "interior" podía resultar enojoso y crear tensiones innecesarias», y «porque las condiciones objetivas […] aconsejan determinar con la máxima claridad posible el perfil político e ideológico», resolviéndose en el adjetivo «popular» en cuanto «nuestro partido no es simplemente un partido de clase, es un partido de pueblo».[45]

Como se ha adelantado ya, la nueva situación no entusiasmó al SPD, que decidió terminar con cualquier clase de ayuda destinada al PSP. Tras la abrupta disolución del sueño de la IS, se desplomaba también la base económica más relevante de este partido, desorganizado y azotado por las multas del Gobierno. Una crisis anunciada, que además coincidía con un cambio político inminente. No obstante, era cierto que el PSP seguía contando con una extensa red de aliados desde la Europa occidental hasta las Américas, y mantenía cierto diálogo con las instituciones europeas. En su patria, disfrutaba de una sólida base de militantes, de cuadros integrados en los círculos transversales de la oposición, y de conversaciones con elementos de las instituciones. De este modo, el panorama se configuraba en torno a una necesidad primordial: su financiación, que los grandes partidos de izquierda satisfacían más allá de las fronteras.

---

[43] José Antonio Flaquet, "La cena «Morodo»". *el Noticiero Universal*, 24 de junio de 1974.

[44] Carta del Duque de Hornachuelos a Morodo, Madrid, 31 de mayo de 1993. ARM. Entrevista a Morodo, *e.*

[45] *psp*, noviembre de 1974, p. 1.

En el fondo, más allá del respaldo político y económico, se trataba de la búsqueda de una identidad perdida (Giordano, 2022a).[46]

El partido se encaminó hacia dos destinos: América Latina y los países árabes socialistas. En el primer caso, los lazos fueron tejidos por Morodo y Cassinello, gracias a su conocimiento de las sociedades políticas locales. México y Venezuela fueron los principales países que brindaron apoyo financiero al PSP. En ambos casos, la figura clave fue el periodista mexicano Enrique Ramírez y Ramírez, quien presentó a Morodo tanto a Luis Echeverría como a Carlos Andrés Pérez.[47] De esta forma, en principio nació una colaboración política y económica con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, potenciada por el favor que los tiernistas aún mantenían entre los socialistas exilados. Posteriormente, el apoyo se extendió a Acción Democrática (AD) en Venezuela. El vínculo con este país, y el apoyo en otras áreas de América Latina, proporcionaron al PSP un respaldo sólido también en sus relaciones con la IS, dada la creciente influencia de Venezuela en la región y la sinergia entre Andrés Pérez y Willy Brandt (Pedrosa, 2013; Fazio, 2019b).[48] Así, en 1976, Tierno y Morodo fueron invitados en varias ocasiones a México y Venezuela, alcanzando un hito significativo al participar en la reunión de la IS en Caracas. Sin embargo, el simultaneo apoyo político-económico que AD y otros partidos otorgaban con gran generosidad al PSOE, legítimo representante en la IS, dejaba un sabor agridulce a estas victorias.

En estas condiciones, el PSP no podía realmente competir con sus rivales en el campo socialista, ni en términos económicos, ni con su perfil político. Una solución que se vino delineando fue el establecimiento de vínculos con el mundo árabe, «lo que le dio personalidad internacional al PSP».[49] La propuesta fue formulada inicialmente por Bofill, en virtud de sus profundos lazos con los partidos de izquierda presentes especialmente en Irak –Baaz– y Marruecos –Unión de Fuerzas Populares (UFP)–. Una vez convencido a Morodo, en principio reacio, la propuesta fue discutida y aprobada por Tierno y el CE, quienes accedieron. El partido no era ajeno, en efecto, a las infiltraciones en el Magreb y el Medio Oriente: varios militantes y simpatizantes mantenían una vigilancia constante sobre las relaciones entre los países árabes, la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el socialismo internacional –incluido el PSOE– desde sedes diplomáticas como la de Dar es-Salaam.[50] En ese contexto, la

[46] Entrevistas a González y a Antonio Rovira, *a*.

[47] Entrevista a Morodo, *c*.

[48] Véase el capítulo de este libro elaborado por Luciana Fazio.

[49] Entrevista a Rovira, *a*.

[50] Correspondencia entre Cassinello, Carlos de Miranda, Morán y Morodo, 1973-1976. ARM.

figura de Gadafi y su Unión Socialista Árabe Libia (USAL) se había erigido como el referente central de esos años.[51]

El contacto clave fue Elías Elíam, un militante sirio del Baaz iraquí, quien facilitó encuentros con el partido de Sadam Husein y, posteriormente, con el círculo cercano a Gadafi. Los contactos se desarrollaban a través de la embajada libia, e implicaron diversos viajes de miembros del PSP a ese país. Esta relación utilitaria, que se fundamentaba en la provocación hacia la IS, era recíproca: el PSP obtenía un modesto financiamiento, teóricamente destinado a la campaña, pero utilizado para afrontar sus multas y, sobre todo, preparar la futura Conferencia Socialista del Mediterráneo; Gadafi, por su parte, ganaba un instrumento de presión contra la IS y un lavado de imagen. Para él, esto se convertía en una efímera promesa de acceso al socialismo internacional. Para complicar este juego geopolítico, Gadafi apoyaba el movimiento independentista canario de Antonio Cubillo, como una palanca de presión hacia Marruecos y el Estado español, con el fin último de obtener el control sobre el Sáhara Occidental. Sin embargo, después de realizar unas entrevistas con el líder canario, el PSP se distanció considerablemente de la postura libia. El resultado fue la adopción de un compromiso firme con el reconocimiento del pueblo saharaui y del Frente Polisario –en disconformidad también con la UFP–, y un apoyo absoluto a la pertenencia de las Islas Canarias a España. Hay que destacar, además, que la reticencia del PSP a transformarse en partido satélite, y sobre todo el rechazo rotundo a las ofertas más atrevidas –varios militantes afirman que el partido libio ofreció al PSP armas y entrenamiento militar–, no permitieron el desarrollo de una relación de vasallaje, que constituía el verdadero objetivo libio.

La gestión de estas complejas relaciones no estuvo a cargo exclusivamente de Bofill y Morodo. Otras figuras clave fueron Manuel Pastor, Javier Nart, y especialmente Morán y Cassinello, gracias a su rol en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Otra personalidad a tener en cuenta es el militante gallego José Soto, que pasó largos períodos en países árabes con becas soviéticas y, gracias a su conocimiento de la lengua, la cultura, e incluso de las prácticas religiosas locales, contribuyó a consolidar los vínculos. Para completar el cuadro, un proyecto fracasado fue la vinculación con el Frente de Liberación Nacional argelino, batalla que fue ganada por el PSOE gracias a la labor de Enrique Ballester. En cuanto a Gibraltar, la línea del partido fue rotundamente la de una reincorporación a España, y el cierre de las bases británicas. Ceuta y Melilla, al igual que Canarias, se reconocían como territorio nacional de pleno derecho cultural y político. Finalmente, el PSP expresó su apoyo absoluto a la Organización para la Liberación de Palestina. También existió una «tercera vía», vinculada al mundo soviético y a Europa del Este. En ese caso, los lazos más significativos se forjaron con Yugoslavia y Rumanía, concretándose en una serie

[51] Véase el capítulo de este libro escrito por Álvaro de Argüelles Lugo e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita.

de viajes a ambos países y varios encuentros con Ceaușescu, siempre bajo la iniciativa de Bofill y a través de la embajada. No obstante, la colaboración económica con estos países fue prácticamente inexistente. En varias ocasiones, Tierno intentó también establecer una relación con el Partido Comunista Soviético, tentativas rechazadas por su secretario general, incluyendo el fracaso de algunas acciones secretas encargadas a militantes del PSP.[52]

Estas nuevas alianzas tuvieron un impacto profundo en la postura ideológica del partido. A ello se sumaban una serie de influencias: en primer lugar, la trayectoria filosófica de Tierno, siempre más inclinada hacia el marxismo; en segundo lugar, la radicalización general del socialismo español preelectoral; por último, paradójicamente, el deseo de diferenciarse de las alternativas socialistas, en una «competición a quien era más de izquierda».[53] Un primer paso hacia la cristalización de esta línea se produjo ya en 1975, cuando el II Congreso elaboró el «Programa ideológico-político», un documento de asentamiento ideológico que seguiría siendo válido hasta las elecciones.[54] Además, en el encuentro se debatió la estrategia a seguir hacia los siguientes objetivos: «coadyuvar el proceso de unificación de toda la oposición democrática. Preparar el camino para una coordinación y ulterior unificación de las fuerzas socialistas. Relanzar el Partido en todo el Estado Español» (Rubio Rubio, 1995: 190-191). Finalmente, se declaró por primera vez algo que se habría repetido en los años siguientes: que el PSP era «un partido de masas, no de cuadros». Hay que precisar, de todas formas, que el número de militantes y simpatizantes del PSP por entonces era muy alto, y la presencia real en el país era mucho mayor que la de otros grupos socialistas.

En 1976 esta transformación se hizo más evidente, con la celebración del III Congreso del partido en Madrid (junio) y de la Conferencia de Partidos Socialistas del Mediterráneo en Barcelona (noviembre). Los discursos de Tierno y Morodo consagraron la adopción de la nueva línea. Desde un punto de vista internacional, esta se caracterizó por un feroz ataque a la comunidad socialdemocrática y al orden atlantista, proponiendo la independencia de las grandes potencias, la desmilitarización del Mediterráneo, negociaciones sobre las bases norteamericanas, y la necesidad histórica de una revolución guiada por los partidos socialistas del sur de Europa, en oposición a un norte «adormecido en la decadencia del capitalismo tardío».[55] En

---

[52] La elaboración de estos dos últimos párrafos se debe especialmente a las entrevistas realizadas con Bofill, Cassinello, Morodo, *c* y *g*, Rovira, *b*, y Pastor. Existen numerosas pruebas documentales en el ARM –correspondencia, cheques, notas de prensa–, y en el FPI –sobre todo prensa–. Véase el capítulo de este libro escrito por Álvaro de Argüelles Lugo e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita.

[53] Entrevista a Bofill, *a*.

[54] «Documento de la Comisión Permanente del Congreso del PSP». ARM. También se encuentra editado en un libro de divulgación electoral (PSP, 1977: 67-78).

[55] Los discursos pronunciados durante el III congreso se encuentran en el libro dedicado a este evento (Tierno Galván, 1976) y en el del PSP (1977). Los originales se encuentran en el fondo FPI, ACEF, Caja

resumen, se trataba de una «ruptura de Europa» destinada a captar la atención de los partidos integrantes en la IS –la conferencia de Barcelona, dirigida por Libia, pero gestionada por el PSP, coincidió en fechas con el XIII encuentro de la IS en Ginebra–. El concepto que se proponía era el de «Euráfrica» socialista, abierta también a América Latina debido a sus relaciones históricas con España. A ambos eventos asistieron numerosos partidos de todo el mundo, y fueron seguidos con gran interés por la prensa española e internacional, debido a sus posibles implicaciones para los equilibrios de la Transición (Giordano, 2022a).

Esta «ruptura de Europa» no debía interpretarse como una «ruptura con Europa». Durante todos esos años, el compromiso europeo del PSP fue reafirmado a través de declaraciones programáticas, entrevistas y los escritos y discursos de Tierno y Morodo –incluso los de 1976–, pero sobre todo de acciones concretas. La presencia de los miembros del partido en iniciativas europeístas, como los eventos de la AECE y las conferencias en los institutos internacionales, fue una constante (Giordano, 2022a). En marzo de 1975, el viaje para presentar la Junta Democrática al Parlamento Europeo costó a Tierno y sus colaboradores la retirada del pasaporte. Además, formalmente, el «viejo profesor» seguía siendo presidente de la Sección española de la Unión de Federalistas Europeos (Giordano, 2024b). El antiguo sueño europeo, en definitiva, siguió siendo reivindicado con fervor por los miembros destacados del partido.

Una vez muerto el dictador, el PSP contribuyó a la Transición principalmente a través de una movilización intelectual y política, que se manifestó en una serie de iniciativas, declaraciones, entrevistas y artículos. En consonancia con el «papel histórico» trazado por Bofill[56], sus líderes participaron de manera activa en las arduas negociaciones entre los reformistas del postfranquismo y los diversos grupos de la oposición. El partido fue uno de los principales impulsores de la Comisión Negociadora de la Oposición, conocida como la «Comisión de los Nueve», que nació en noviembre de 1976 como evolución de Coordinación Democrática. La influencia de Tierno y Morodo en las reuniones de este órgano fue fundamental en dos aspectos clave: en primer lugar, en la elaboración de los principios políticos que se propondrían al Gobierno;[57] en segundo lugar, en la gestión de los primeros encuentros, donde se debía superar la desconfianza hacia Carrillo, en un periodo tan marcado por la violencia política como lo fue enero de 1977.[58] De ello quedan huellas en un interesante «diario

108-H y en el ARM. Las intervenciones en el Congreso mediterráneo se hallan en el ARM, aunque la prensa alberga muchas informaciones y partes de los discursos.

[56] Entrevista a Bofill, *b*.

[57] «Principios políticos y criterios electorales de la Comisión negociadora», 1977. ARM.

[58] Un ejemplo de ello fue el rechazo a realizar una reunión en la sede comunista debido a «razones de seguridad», que determinó una grieta en las relaciones entre Carrillo y el resto del grupo. Carta de Carrillo a González y respuesta de la Comisión, Madrid, 27 de enero de 1977. ARM.

político» escrito por Morodo en ese mismo mes.[59] Mientras tanto, el secretario general fortalecía su afinidad con Adolfo Suárez.[60]

La postura del partido respecto al cambio político fue clara, defendiéndose con firmeza la ruptura institucional, aunque abandonándose a cierta «dualidad entre teoría rupturista y práctica reformista» (Rubio Rubio, 1995: 447). Ya en este periodo, el crecimiento relativo de sus militantes había comenzado a generar una división interna, entre los moderados, representados principalmente por Morodo, y los radicales, cuyo núcleo se encontraba en las juventudes del partido y gozaba del discreto apoyo de Tierno, en pleno período «revolucionario». No obstante, cuando Tierno hablaba de revolución, lo hacía pensando esencialmente en su realización dentro de un marco institucional, con un enfoque claramente constitucionalista. Fue por esta razón que, inicialmente, la Comisión Jurídica del partido, a petición del CE, elaboró un dictamen sobre la reforma política propuesta por Suárez, la cual fue rechazada por su unilateralidad y la falta de garantías.[61] De la misma manera, el PSP instó formalmente a la abstención en el posterior referéndum.[62]

El III Congreso representó la oportunidad para mostrar su cara al país, a la comunidad internacional y a los nuevos aliados. La presencia de numerosos periódicos y partidos extranjeros impactó en la opinión pública. Por otro lado, el PSP había logrado adelantarse: se trataba del primer mitin socialista a plena luz del día después de cuarenta años. Un motivo de orgullo para una formación que reivindicaba una larga militancia «cuando aún no habían aparecido los demócratas de última hora».[63] Más allá de la afirmación del nuevo marco teórico, el Congreso procedió a la reelección del CE y de la Comisión Ejecutiva, a la adopción formal de una estructura federal y a la modificación de los estatutos. De esta forma, el PSP trataba de dotarse de una estructura eficiente, acorde con el nuevo rumbo democrático, y dispuesto a presentarse como el posible líder del panorama socialista en el país. El nuevo organigrama ponía al Congreso como «órgano superior del partido, así como la Comisión Permanente cuyas funciones ejercía mientras éste no se reuniera» (Rubio Rubio, 1995: 207). Por debajo se situaban las Federaciones Regionales, compuestas por presidente, secretario general y distintas secretarías; luego, las Agrupaciones Provinciales, con secretario general, dos secretarías y tres vocales; y finalmente las Secciones, en la que se contaba un secretario y tres vocales.

---

[59] «Diario político, enero 1977», Raúl Morodo. ARM.

[60] Por azar, Morodo y el presidente del Gobierno acabaron viviendo en el mismo edificio. Eso fortaleció la afinidad política y una verdadera amistad, que se extendía a sus familias. Posteriormente, Morodo se integraría en el partido de Suárez.

[61] «Sobre la reforma política», septiembre de 1976. ARM. Contenido también en PSP (1977: 104-117).

[62] «Ante el referendum», diciembre de 1976. ARM. Contenido también en PSP (1977: 118-122).

[63] «Algunas buenas razones para votar al PSP», PSP, 1977. ARM.

La primera prueba de esta nueva configuración fue la Conferencia mediterránea de noviembre, un evento que podemos considerar como el único acto oficial en el que el partido tuvo protagonismo multinacional. En este encuentro se procedió a la creación de un Secretariado de la Conferencia, un Comité Permanente, un Centro Mediterráneo de Información y un Centro de Equilibrio Económico. En resumen, se trataba del embrión de un proyecto que, tal vez sin mucha convicción, debía sentar las bases para una futura unión de los países mediterráneos. Sin embargo, la iniciativa fracasó tras la crisis postelectoral del principal partido occidental que lo patrocinaba (PSP), y su reticencia a superar la línea entre colaboración y dependencia del régimen de Gadafi. A pesar de todo, el proyecto resistió hasta 1980, con la celebración de su cuarto encuentro.

Es preciso señalar que el «socialismo mediterráneo» que se proponía distaba del modelo defendido por François Mitterrand, pese a compartir puntos comunes como la apertura a los comunistas. Mientras tanto, el rol comunista en la experiencia portuguesa estaba minando su influencia entre las formaciones de Soares y González (Granadino, 2019; 2020). La línea dominante en la socialdemocracia europea respecto al socialismo español era ya evidente: este debía ser liderado por un PSOE anticomunista y, preferentemente, unificarse. Eso llevó a una serie de actuaciones públicas, como la llegada a Madrid, en enero de 1976, de una delegación de la IS que se reunió solo con el partido de González. Tal viaje fue duramente criticado por los demás componentes mayoritarios del socialismo español –PSP, Llopis y la Conferencia Socialista Ibérica (CSI)–, quienes acusaron a los delegados de amplificar la desunión y apoyar indirectamente al gobierno.[64] Mientras tanto, los líderes de la IS fomentaban discretamente los intentos de unificación, a través, por ejemplo, de la mediación de Soares[65] o de las recomendaciones de Brandt. Estas se promovieron en diversos foros, como el encuentro de la IS en Caracas, en mayo de 1976, al cual se invitaría al PSP.

En este contexto, a pesar de la salida del PSOE de la CSI, la primavera de 1976 vio el renacer del diálogo directo PSOE-PSP, que se prolongó durante todo el año, aunque con altibajos. El intento que cerró definitivamente las puertas a la reunificación preelectoral fue una cena entre Tierno, Morodo, González y Javier Solana, ya que el primero rechazó la integración en una lista conjunta bajo el nombre del PSOE.[66]

---

[64] "Lío y desunión entre socialistas"; "Partido Popular Socialista denuncia actitud Internacional Socialista". *Europress*, 16 de enero de 1976. "Divergencias en el PSOE". *Logos*, 17 de enero de 1976.

[65] Las relaciones entre Tierno-Morodo y Soares entraron en una nueva fase, ya que el líder portugués, con su nuevo perfil institucional, promovió intensamente los coloquios de reunificación. Los encuentros más importantes fueron en diciembre de 1975 (Lisboa) y en mayo y octubre de 1976 (Caracas y Lisboa). El último fue presentado por los periódicos como una «mini-cumbre» del socialismo español, ya que junto al PSP participó González. Sobre el primero: «Relaciones Tierno Galván – Mario Soares», por la Dirección General de Seguridad, Madrid, 22 de diciembre de 1975. AGA, (03) 107.001, 42/08790/4.

[66] "González, Tierno y Morodo buscan la unidad socialista". *ABC*; "La «cumbre» socialista terminó en tablas". *el País*, 16 de febrero de 1977. La cena tuvo lugar el 15 de febrero –la noche siguiente a la solicitud

Posteriormente, se produjo una reunión de coordinación electoral sin intentos unificadores.[67] La reticencia de los líderes mostró claramente que el protagonismo de los partidos nacionales debía resolverse en el terreno electoral.

El 14 de febrero de 1977, el PSP, como muchas formaciones, depositó la solicitud de reconocimiento ante el Ministerio de Gobernación.[68] La legalización permitió celebrar una serie de iniciativas para darse a conocer en el país, como mítines regionales y nacionales. El más importante de estos tuvo lugar el 26 de marzo, en la plaza de toros de Vistalegre, como cierre de la *Semana en Madrid del PSP*. No obstante, cuando el Real Decreto del 15 de abril convocó las elecciones a dos meses vista, en el partido cundió el pánico. El mayor obstáculo, sin duda, era el económico. Las arcas del partido estaban gravemente debilitadas, y el nuevo círculo de alianzas internacionales solo ofrecía financiación esporádica y puntual. Para contrarrestar esta situación se exploraron diversas opciones, principalmente basadas en sacrificios personales y apuestas arriesgadas: bonos del partido, préstamos bancarios a nombre de Tierno, hipotecas, donaciones personales… Estos esfuerzos colosales permitieron, entre otros, la publicación de folletos, panfletos y periódicos. Los líderes del PSP llegaban a encuentros por todo el país a bordo de un viejo y maltrecho avión, pilotado por un militante entusiasta.[69] A Federaciones y Agrupaciones se les pidió adelantar fondos, con los que se pagaban carteles, anuncios en radios y periódicos, entrevistas, material de trabajo, alquileres y mantenimiento. La documentación transmite una sensación de gran esfuerzo colectivo basado en la esperanza en una victoria próxima,[70] aunque la incipiente premonición de la derrota favoreció una serie de desórdenes internos, como la carrera por los primeros puestos encima a las listas electorales. En Federaciones como la de Cataluña, eso dio lugar a escenarios fratricidas.[71]

Entre la esperanza y el pesimismo, prevaleció el segundo: la contienda electoral apagó el sueño de convertirse en la fuerza hegemónica de la izquierda. Las elecciones del 15 de junio arrojaron un resultado modesto para la coalición Unidad socialista, que

---

de legalización–, y fue organizada por dos periodistas, cada uno cercano a un partido. La unificación, que parecía muy próxima, veía como sus principales fautores a Morodo y Solana, mientras Tierno se oponía y «González estuvo todo el tiempo callado». Finalmente, la cuestión de las siglas resultó un *impasse* insuperable, creando malhumores en el seno del PSP: «Después de la cena, cogí un cabreo tremendo con Tierno. Volviendo a casa, no nos hablamos por un buen rato», admite Morodo. Entrevista a Morodo, *g*.

[67] "Se entrevistaron Tierno y Múgica". *el País*, 16 de abril de 1977. La conversación se produjo tras el anuncio de las inminentes elecciones, y tuvo como resultado la participación conjunta con fuerzas de izquierda en algunas circunscripciones del Senado.

[68] Acta notarial de solicitud de inscripción del PSP, depositada el 14 de febrero de 1977. ARM. Pocos días después se depositaron los Estatutos y se reconocían las Federaciones.

[69] Entrevista a Rovira, *a*.

[70] El ARM contiene una cantidad ingente de documentación electoral. La reflexión que cierra el párrafo se basa principalmente en la correspondencia entre Morodo, Cassinello y los dirigentes de secciones locales.

[71] Entrevista a Rovira, *b*.

el PSP había constituido junto a la Federación de Partidos Socialistas (FPS), heredera de la CSI. Los votos fueron algo más de ochocientos mil, el 4,46% del total. Se trata de un resultado poco alentador, aunque no trágico: debido al sistema electoral en vigor, se concretó en solo seis escaños en el Congreso y dos en el Senado.[72] Los diputados pasaron al Grupo Mixto (GPM), sobre el cual ejercieron una fuerte influencia basada en la mayoría numérica hasta septiembre de 1978, con la integración de cuatro de ellos en el Grupo Socialista tras el paso al PSOE.[73]

El partido fue arrastrado por un profundo desaliento. Morodo y los miembros de la CE dejaron claro a Tierno que solo se abrían tres caminos: la «travesía del desierto», es decir, el intento tambaleante de continuar con la vida del partido; la disolución; la integración en el PSOE.[74] La primera opción, defendida por Tierno, se veía obstaculizada por la escasa representación parlamentaria y, sobre todo, por la abrumadora carga de deudas, que no habían sido resueltas por los financiamientos postelectorales. En cuanto a la segunda, no agradaba a nadie. Finalmente, la tercera aparecía la opción más lógica ante un número creciente de militantes, aunque existían núcleos inquebrantables en Madrid, en Cataluña y en otras secciones, cuya opinión no fue tenida especialmente en cuenta hasta el IV Congreso.[75] Cabe señalar que las Agrupaciones estaban particularmente afectadas por la crisis financiera bajo la cual el PSP se desplomaba rápidamente, y ahora se encontraban en la necesidad de solicitar la amortización de la deuda. De ahí al caos financiero, el paso fue corto: tanto el ARM como el de la FPI conservan una enorme cantidad de pagarés, deudas, cartas con los directores de bancos –solo algunos perdonaron la deuda–, y, sobre todo, largos cuadernos repletos de cifras desordenadas, fruto de los esfuerzos del secretario general y del tesorero Cassinello por poner orden en tal entropía desmedida.[76] La deuda total ascendía a más de ochenta millones de pesetas: «una cifra casi ridícula, si hubiéramos sido políticos de carrera», refiere Rovira, «pero imposible para Tierno, Morodo y los líderes del partido, que, básicamente, eran profesores».[77]

Mientras tanto, el partido intentaba seguir adelante como podía. La tan ansiada participación en el proceso constitucional no se materializó: Tierno Galván, experto constitucionalista y único catedrático de Derecho político –junto a Fraga y Morodo–

---

[72] En el Congreso: Tierno, Fuejo y Morodo por Madrid, Esteban Caamaño por Cádiz, y Manuel Sánchez Ayuso por Valencia. A ellos se añadía el aragonés Emilio Gastón (FPS). En el Senado, resultaron elegidos José Vicente Beviá en Alicante y José Alonso en Madrid.

[73] Se trata de Tierno, Fuejo, Caamaño y Sánchez Ayuso. Morodo había sido elegido presidente y portavoz del GPM, desde el que se produjo un gran número de propuestas de ley y de enmiendas a la Constitución. ARM.

[74] Entrevista a Morodo, *e*.

[75] Una larga serie de mensajes al respecto se encuentra en FPI, ACEF, 108-H-7 doc. 1.

[76] ARM. FPI, ACEF, 108-H-6 doc. 2.

[77] Entrevista a Rovira, *b*.

entre los posibles padres constituyentes, había sido excluido de la Ponencia Constitucional. Formalmente, eso se debió al descarte de la representación del GPM, algo ajeno a la praxis constitucional. Según varios protagonistas, como el comunista Jordi Solé Tura –miembro de la Ponencia–, se trató de una precisa imposición por parte del PSOE (Solé Tura, 1986).[78] El estado de ánimo de Tierno, al darse cuenta del rechazo, puede sintetizarse en la «injusticia» descrita por Masllorens (2024: 71). A pesar de ello, el partido logró influir en la redacción de la Carta Magna de tres formas: con la presentación de un anteproyecto firmado por el GPM; con la formulación de numerosas enmiendas, algunas de las cuales fueron aprobadas, y otras –como el instituto de la amnistía– no; y finalmente, en la redacción del Preámbulo, obra de Tierno en colaboración con Morodo, Fuejo, Pablo Lucas Verdú y Enrique Linde, que dejaban grabado el utopismo tiernista en el fundamento del nuevo Estado de Derecho.

Sin embargo, la crisis comenzaba a socavar las bases del partido. Mientras las secciones trataban de definir su postura frente a la unidad socialista, la presión recaía sobre los dos líderes principales, a los que se les exigía rendir cuentas de eventuales responsabilidades políticas. Tierno, centro moral y monarca aglutinador del partido, ya marcado por la amargura del fracaso y por las deudas, fue, de alguna manera, exonerado de proporcionar explicaciones. En cuanto al secretario general, sobre él comenzó a recaer el creciente descontento de ciertos sectores del partido, particularmente los más radicales, quienes lo consideraban responsable de una línea ideológica excesivamente suave –socialdemócrata– y de una estrategia fallida. A largo plazo, ni siquiera la mediación de los militantes históricos pudo protegerle de aquellos que exigían su destitución.

Hacia finales de 1977, la autoridad de Tierno ya no pudo frenar el movimiento centrífugo ni salvar al secretario general. Comenzó la fuga de militantes hacia otros partidos, especialmente hacia el PSOE, a través de acuerdos privados. En diciembre, la crisis alcanzó un punto de ruptura irreversible: Morodo dimitió en un último intento por salvar al PSP. Sin embargo, los destinos ya estaban decididos. Las conversaciones políticas con el PSOE, originadas por una nueva cena entre Tierno y González promovida por Morodo y Fuejo, dieron lugar a la creación de Comisiones Mixtas PSP-PSOE. Estas se encargaron de estudiar la unificación desde los puntos de vista ideológico, estructural, y económico. El resultado técnico fue la absorción total de la deuda por parte del PSOE, un leve desplazamiento ideológico hacia el tiernismo –que no impidió que el partido abandonara el marxismo un año después–, y, sobre todo, la integración de un gran número de cuadros del PSP en el partido reunificado. Algunos de ellos lograron obtener cargos de cierta relevancia, desde los cuales pudieron contribuir al éxito que el PSOE experimentaría en los años venideros. El periódico *Hoy* sintetizaba esta fase de la siguiente manera:

[78] Entrevista a Morodo, *g*.

> Ambos partidos saldrían ganando con la unión, pese a que no se tratara de un «matrimonio por amor», sino por interés. El PSP tiene un cierto carisma, que le viene dado fundamentalmente por la figura del «profesor Tierno». Solo por eso ya sería interesante para el PSOE, medio ayuno […] de ideólogos. […]. Si se junta todo ello, a UCD pueden sonarle los cascabeles.[79]

El último acto del partido fue la participación de Morodo en la misión parlamentaria en África, en abril de 1978. Tocando una larga serie de países, los encargados del Congreso buscaban asegurarse el apoyo sobre la cuestión de Canarias y del Sáhara, en el contexto de la reorganización de la OUA y las presiones de Marruecos, Argelia y Libia.[80] Era la última chispa de una llama que se estaba apagando: en esos mismos días, Tierno se reunía con el PSOE en Madrid para proceder a la unificación. La sugestiva ausencia del antiguo secretario general fue una casualidad.

La unión se celebró el 29 de abril, en el Palacio de Exposiciones y Congresos. El abrazo histórico entre González y Tierno fue aplaudido por Mitterrand, Soares, Bettino Craxi y el nuevo secretario general de la IS. Los cuatro firmaron como testigos el acta de unificación, bajo la mirada de una plétora de militantes y de delegaciones de partidos extranjeros: el círculo socialdemocrático internacional podía dar por cerrado el espinoso problema español. Entre los plausos y las sonrisas, solo Tierno aparecía triste.[81] Pocos años después, recordaría ese momento como una «mutilación» que le dejaba «profundísimamente apenado» (Tierno Galván, 1981: 698). Sin embargo, esa «derrota» no lo despojó de su autoridad y protagonismo, que alcanzaron quizá su máximo nivel en las conocidas etapas en la presidencia PSOE y, sobre todo, con la Alcaldía de Madrid. Pero el gran beneficiario fue el socialismo español, que pudo presentarse ante el país y el mundo como una fuerza compacta, rumbo a la gran victoria de 1982.

1.3. Conclusiones

El PSP surgió de un proceso de intelectualidad y acción política, y representó una importante vía de diálogo entre los sectores antifranquistas dentro y fuera del país. En los años 50 y 60, a partir de Salamanca, Tierno Galván y su grupo jugaron un papel clave en la revitalización del pensamiento político y en la creación de nuevas alianzas dentro de la oposición democrática, estableciendo puentes entre diferentes ideologías. A pesar de las dificultades y represalias, este grupo de intelectuales logró

---

[79] "Personaje de la semana". *Hoy*, 28 de enero de 1978.

[80] El ARM guarda una ingente cantidad de material sobre la misión, comprendiendo una serie de informes de gran interés.

[81] Fotografía EFE, Madrid, 30 de abril de 1978. EFE, Fototeca, referencia 8000761875, https://efs.efeservicios.com/foto/fusion-psoepsp/8000761875.

mantener viva la idea de un socialismo renovado y abierto a la conciliación con otros sectores.

En el camino hacia la creación del PSI, en el que un papel fundamental lo jugó el rechazo del PSOE, se consolidaron vínculos internacionales cuyo rol fue importante en su inserción en la política europea. Sin embargo, a medida que el PSI se estructuraba, las tensiones con el partido del exilio aumentaban, evidenciando cierta ambigüedad entre la rivalidad, el diálogo y la colaboración. En tierra patria, los tiernistas buscaron acuerdos con la oposición interna y hasta con elementos moderados del Régimen, en una estrategia de supervivencia que apostaba por la evolución desde el interior.

El tránsito del partido hacia una oposición más definida fue el resultado de un proceso largo y sinuoso. El PSI atravesó una transformación radical a lo largo de 1974, marcada por la necesidad de redefinir su identidad y buscar nuevas fuentes de apoyo político y económico tras la ruptura con la IS y el SPD. El cambio de nombre a PSP simbolizó esta reconfiguración, sellando la transformación ideológica del antiguo grupo funcionalista y europeísta a un partido marxista que se definía «de trabajadores», asentado en un socialismo autogestionario de izquierdas cuyo fin era la construcción de una sociedad sin clases. La promoción de un socialismo revolucionario del sur de Europa reflejó una estrategia de supervivencia y autodefinición. Así, el PSP logró establecer nuevas alianzas en América Latina y el mundo árabe, consolidando una red de apoyo que le permitió contribuir a la democratización de España.

A pesar de los obstáculos, el PSP fue un actor relevante en la Transición, manteniendo su compromiso con la movilización ideológica democrática y con la reconciliación entre las diversas fuerzas opositoras al franquismo. Eso se manifestó también en la participación en la negociación entre reformistas y oposición, marcada por la creación de la Comisión de los Nueve y la postura del PSP a favor de la ruptura institucional. Sin embargo, el partido enfrentó tensiones internas entre el sector moderado y el radical.

Con su III Congreso el PSP se mostró al mundo, mientras consolidaba una estructura acorde con la futura democracia. A pesar de los esfuerzos y de sus vínculos internacionales, la situación financiera contribuyó a un desempeño electoral decepcionante en 1977, lo que precipitó una crisis interna. La necesidad económica y la creciente presión llevaron a la unificación con el PSOE, que fue rechazada por algunos sectores locales. A pesar de la profunda frustración de Tierno, la fusión permitió al socialismo español consolidarse, lo que culminó en la victoria del partido en 1982.

Aunque el PSP desapareció como entidad política independiente, la influencia de sus miembros perduró en la política española, destacando su contribución en la evolución del socialismo español en su momento de máximo reconocimiento. Su recorrido demuestra que su mayor contribución a la democracia española fue la

creación de cuadros de alto perfil, capaces de crear una interfaz con Europa, y, sobre todo, el trabajo constante que, durante veinticinco años, movilizó a la opinión pública, elevó el nivel teórico del debate democrático, y construyó redes que permitieron el diálogo entre todos los demócratas.

SEGUNDA SECCIÓN

EUROPA Y EL MUNDO ÁRABE

CAPÍTULO 2

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL GRUPO DE TIERNO (1965-1975)

Antonio Muñoz Sánchez
(Universidade de Santiago de Compostela)

En febrero de 1964, la Audiencia provincial de Madrid juzgó a Antonio Amat y a otros 32 socialistas. Por vez primera desde la guerra, los acusados expusieron en público los ideales socialistas y defendieron además una democratización pacífica. Las condenas impuestas fueron leves y ninguno ingresó en prisión. La prensa alemana cubrió el proceso y su análisis fue unánime: aquellos demócratas eran un soplo de esperanza para España y los socialistas europeos debían apoyar su causa si no querían que los comunistas acabaran monopolizando la oposición a Franco.[1] En privado, algunos corresponsales alemanes en Madrid animaron al SPD a mover ficha; mantener el cordón sanitario al régimen y apoyar al PSOE del exilio, «ya no es una política [eficaz] en el momento actual».[2]

En el SPD, el mensaje cayó en suelo fértil. Willy Brandt acababa de ser elegido presidente del partido y apostaba por un giro pragmático hacia la «cuestión española». La superación del franquismo, entendía, solo llegaría mediante un largo proceso de pequeños cambios y a ello podía contribuir Europa incrementando las relaciones con España en todos los ámbitos, desde el económico al cultural. En cuanto al apoyo a los socialistas, este debía orientarse de forma preferente a los activistas del interior, desoyendo a unos exiliados que los veían como «tontos útiles» del régimen. Asumiendo el previsible choque con el PSOE, el SPD decidió a finales de 1964 enviar

[1] "Schauprozess-einmal anders", *Die Welt*, 13.2.1964; "Madrid: Sozialismus im Kreuzverhör", S*üddeutsche Zeitung*, 13.2.1964.

[2] Informe de Hans Joachim Sell para el SPD, 8.6.1964, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Nachlass Fritz Erler 154.

a su vicepresidente Fritz Erler a España para tomar contacto con el movimiento socialista que comenzaba a renacer.

Este iba a ser el punto de partida de la relación entre la socialdemocracia alemana y Enrique Tierno Galván, un factor relevante en la sinuosa dinámica del grupo político del *viejo profesor* durante el franquismo (Giordano, 2023). Las siguientes páginas muestra las líneas maestras de esa colaboración entre la poderosa izquierda de la RFA y el pequeño grupo de Tierno, que se prolongará una década hasta su brusco final en 1975, cuando el SPD decida apoyar en exclusiva y de forma masiva al PSOE refundado en Suresnes.

2.1. Erler en España, Tierno en Alemania

En su visita a Madrid en abril de 1965, Fritz Erler quedó sorprendido por el ambiente distendido que percibió, impensable en la Alemania nazi y en las dictaduras comunistas.[3] La misma tarde de su llegada pronunció en el Instituto de Estudios Políticos una conferencia en francés sobre Bad Godesberg, a la que siguió un largo debate con un público bien informado. El día siguiente, se reunió con Tierno Galván, quien acababa de ser suspendido de su cátedra de Derecho Político de la Universidad de Salamanca. Entre Tierno y Erler, parecidos en físico y temperamento, se produjo una inmediata complicidad. Tierno habló del profundo temor de los españoles a una nueva guerra civil. Para evitar la radicalización política, que sólo beneficiaría a los ultras y a los comunistas, era imprescindible que el proceso de modernización y de apertura a Europa se consolidara. Eso reforzaría al sector reformista del régimen y ampliaría el margen de acción a la oposición moderada. En este sentido, la mano protectora de los colegas europeos sobre los demócratas españoles resultaba esencial. Erler se reunió a continuación con responsables de ASO, un sindicato unitario creado en 1962 en el que participaban socialistas críticos con Toulouse y al que apoyaba el sindicato alemán IG Metall. Por último, departió con el representante en Madrid de la dirección del PSOE, quien básicamente se dedicó criticar a Tierno. Antes de abandonar el país, el vicepresidente del SPD dio una rueda de prensa en Barajas en la que dijo que España no entraría en la CEE mientras fuera una dictadura. Ni siquiera esta declaración fue ocultada por la prensa española, que informó ampliamente sobre la estancia de Erler en Madrid.[4]

La visita a España del ministro de Exteriores en la sombra de la RFA fue un golpe de efecto para el SPD en aquel año electoral de 1965. Todos los medios de comunicación alemanes aplaudieron el contacto crítico de los socialdemócratas con la

[3] Informe de Helmut Allardt (embajador de la RFA en España) sobre la visita de Erler, 15.4.1965, Politisches Archiv - Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, IA4/318.

[4] Informe de Fritz Erler ante la fracción del SPD, 4 de mayo de 1965, AdsD, Archiv Helmut Schmidt 5038.

España de Franco. Por un lado, decían, demostraba la madurez y sentido de responsabilidad de la oposición y por otro constituía un ejercicio práctico de aquella política de *cambio mediante acercamiento* que por entonces proponía hacia las dictaduras del este de Europa.[5] Muy diferente fue la reacción en otros países de Europa, sobre todo entre partidos y sindicatos socialistas. Para estos, el SPD había hecho un servicio gratuito a un régimen fascista que trataba de presentarse ante la opinión pública como un sistema normalizado internacionalmente.[6] Este malestar fue agitado además por el PSOE, que presentó a Fritz Erler como un irresponsable por alimentar la propaganda franquista según la cual existía un socialismo radical en el exilio y otro moderado en el interior.[7]

Pese a ser la más importante adquisición del PSOE desde la guerra, Tierno se había convertido en aquella primavera de 1965 en un grave problema para el partido. No sólo había desobedecido las órdenes de la dirección de hacer el vacío a Erler durante su visita a Madrid, sino que se había presentado ante él y ante la prensa europea como dirigente del PSOE en el interior. Para evitar futuras confusiones al socialismo europeo y cortar de raíz sus ambiciones, Tierno y Raúl Morodo fueron expulsados del partido. Además, los miembros de la Internacional Socialista (IS) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) recibieron un dossier anónimo en inglés que presentaba a Tierno como un oportunista que mantenía sospechosas relaciones con el régimen y ansiaba controlar el PSOE para ponerlo al servicio de oscuros intereses.[8]

Consciente de que con el viaje de Fritz Erler había roto demasiada porcelana en el sagrado templo del antifranquismo, y comprobada «la considerable autoridad moral que Rodolfo Llopis disfruta entre los partidos socialdemócratas de países occidentales y neutrales», el SPD decidió lanzar un mensaje conciliador invitando al líder del PSOE a un mitin en Dortmund un mes antes de las elecciones generales de septiembre de 1965 para «transmitirle la impresión de que seguimos unidos a él».[9]

Los socialdemócratas alemanes no estaban dispuestos, empero, a defraudar las esperanzas que la visita de Erler había despertado entre los socialistas en España. Respondiendo a la petición de Tierno de profundizar en las relaciones iniciadas en Madrid, Erler decidió invitarle a visitar la RFA. Para evitar un nuevo roce con el PSOE, la invitación no la cursaría el SPD sino la Fundación Ebert, que estaba al servicio del partido.[10] Previsto para finales de 1965, el viaje de Tierno se tuvo que retrasar por

---

[5] "Erlers Stippvisite", *Die Zeit*, 9.4.1965; "Eisbrecher in Madrid", *Stuttgarter Zeitung*.

[6] Hans Buiter (CIOSL) a Fritz Erler, 7.4.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

[7] Acta de la reunión de la comisión ejecutiva del PSOE, 18.5.1965, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, PSOE AE-119-6.

[8] Informe anónimo secreto sobre Tierno dirigido a la Fundación Ebert, 17.9.1965, AdsD, FES 1364.

[9] Nota de la dirección del SPD sobre la visita de Llopis, 8.9.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

[10] Alfred Nau (Fundación Ebert y SPD) a Erler, 21.7.1965, AdsD, FES 1364.

haberle sido retirado el pasaporte. Tras una intervención del embajador alemán ante las autoridades españolas, en febrero de 1966 Tierno pudo finalmente volar a la RFA para una visita en la que iba a conocer al *quién es quién* de la socialdemocracia alemana.[11]

La gira de Tierno por la RFA se inició en Berlín, donde pasó seis días. El miércoles 9 de febrero fue recibido en el Ayuntamiento por el alcalde Willy Brandt, con quien departió durante casi una hora sobre la situación española. En la segunda semana se hospedó en Bonn, y se encontró con Fritz Erler y con otros parlamentarios y dirigentes del SPD, de la Fundación Ebert, de la DGB, de las juventudes del SPD y del Consejo Alemán del Movimiento Europeo. El 18 de febrero, dio una conferencia en la sede de la Fundación Ebert sobre la situación de la universidad en España. La tercera etapa fue Frankfurt, donde se entrevistó con el presidente del IG Metall, Otto Brenner, y conoció de la mano de Max Diamant y Hans Matthöfer la fructífera labor del sindicato entre los inmigrantes españoles. En Frankfurt, Tierno dio el primer mitin de su vida en la sede de la DGB ante 650 emigrantes españoles en el que Matthöfer hizo de maestro de ceremonias. También se reunió con los exilados Josep Pallach y Julián Gorkin, que habían venido desde Francia invitados por el IG Metall para proponer una colaboración al profesor. Por toda la RFA, Tierno visitó universidades e institutos e impartió conferencias sobre literatura, filosofía y la situación sociopolítica en España.[12]

A todos sus interlocutores, entre los que constató «con pesar y decepción» un gran desconocimiento sobre España, Tierno expuso la idea, no fácil de verbalizar entonces para un antifranquista, de que la democracia sólo regresaría a su país mediante una transición dirigida por el propio régimen. El sucesor de Franco, que probablemente iba a ser Juan de Borbón, necesitaba interlocutores sólidos y realistas en la oposición y los venerables líderes del PSOE habían dejado de serlo por su pérdida de contacto con la realidad española. Un socialismo fuerte en España era la mejor defensa contra el comunismo, que contaba con creciente simpatía entre estudiantes y obreros. En la tan necesaria renovación del socialismo español, el apoyo europeo era fundamental, y los socialdemócratas alemanes podían contribuir de forma sustancial, por ejemplo abriendo una delegación de la Fundación Ebert en Madrid.

Acostumbrados a tratar con los socialistas exiliados, mentalmente anclados en los años treinta, Willy Brandt y otros dirigentes del SPD y de la Fundación Ebert se llevaron una impresión muy positiva del pragmático y constructivo Enrique Tierno.[13] No sin embargo Hans Matthöfer y el IG Metall, que no gustaron de los recelos del profesor hacia ASO y de su insistencia en que CCOO era el único sindicato con futuro en España, así como de su frialdad con Pallach y Gorkin. Por otro lado, algunas ideas de Tierno descolocaron a los alemanes. Por ejemplo, su insistencia en defender para

[11] Helmut Allardt a Günter Grunwald, 21.1.1966, AdsD, FES 1364.

[12] Informe de Helga Dicke (Fundación Ebert) sobre la visita de Tierno a la RFA, 4.3.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 95.

[13] Entrevista a Günter Grunwald, Bonn, julio 2010.

España un «socialismo atlántico» adaptado a las peculiaridades de los pueblos latinos de América y la Península Ibérica, neologismo político sobre cuyo contenido hizo apenas comentarios vagos y abstractos. No dio la impresión Tierno por lo demás de tener madera de líder político. El profesor era algo lánguido y barroco, y en su mitin en Frankfurt se mostró nervioso, convencido como estaba de que sus palabras estaban siendo grabadas por agentes del régimen o por los periodistas de *Arriba* y *Madrid* que identificó entre el público, razón por la cual en su discurso se cuidó de atacar al régimen.[14]

Con todo, la valoración que los socialdemócratas hacían de la visita de Tierno a la RFA era muy positiva. Por primera vez, un representante destacado del antifranquismo residente en España había sido invitado a plena luz del día a reunirse con dirigentes de la izquierda de un país europeo, logrando así un importante capital político. Además, en Tierno habían encontrado una personalidad de gran prestigio intelectual y político que abría a la izquierda alemana de par en par las puertas a los círculos progresistas en España y que además mostraba una gran voluntad de colaboración. La visita de Tierno a la RFA había sido, en fin, un hito en la relación del socialismo europeo con el socialismo español. Justo por ello, había hecho saltar las alarmas al PSOE en el exilio, que hizo cuanto pudo para reducir su impacto. Así, en la víspera del encuentro de Tierno con Brandt en Berlín, Llopis envió un telegrama a la dirección del SPD en el que señalaba: «sommes obliges vous faire savoir que ce professeur n´appartient pas au PSOE».[15]

2.2. Recogiendo los pedazos

En marzo de 1966, el SPD convocó una reunión para debatir sobre su relación con los socialistas españoles. Allí se expondrían dos visiones contrapuestas, defendidas por el responsable de las relaciones internacionales del partido, Hans-Eberhard Dingels y por el responsable de la asistencia a los inmigrantes en el IG Metall, Max Diamant, también invitado a la reunión. Para Dingels, lo determinante era la inexistencia en España de grupos socialistas con un mínimo de solidez y estructura organizativa. En esa situación, el SPD no debía volcarse en un apoyo al interior que, además de tener éxito improbable, estaría sometido al ataque y al boicot del PSOE. Ello aseguraba un conflicto nada deseable con la familia socialista europea, que ya había dejado clara tras la visita de Erler a Madrid su escasa comprensión hacia iniciativas que no respetasen el catecismo antifranquista. Por su parte, Diamant entendía que la socialdemocracia alemana había roto el ensimismamiento de la izquierda europea respecto a España y debía perseverar en esa línea, apoyando a la oposición del interior e insistiendo ante la

[14] Hans-Eberhard Dingels a Alfred Nau, 17.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

[15] Rodolfo Llopis a Hans-Eberhard Dingels, 8.2.1966, AdsD, Parteivorstand 0749.

IS y la CIOSL para que siguieran su ejemplo. Este era un asunto clave para el futuro político de España. Diamant partía de la premisa de que la apertura del franquismo iniciada en 1962 no era deseada por el régimen sino provocada por la presión interna y, sobre todo, externa. Si esta presión se relajaba, el régimen se estabilizaría.[16] La última palabra la tuvo el presidente del SPD, que se inclinó por dar la razón a Dingels. Para Willy Brandt, el SPD no podía cambiar su relación con el PSOE y aparecer ante los demás partidos de la IS y la opinión pública como «el sabelotodo de la cuestión española». El partido seguiría por lo tanto reconociendo al PSOE como su único interlocutor oficial en España. Ahora bien, añadió Brandt, el SPD tampoco debía renunciar a mantener contactos por todos los canales posibles con otros grupos socialistas españoles.[17]

Siguiendo la directriz marcada por el presidente del SPD, la Fundación Ebert decidió impulsar las relaciones con el grupo de Tierno. Este había hecho llegar un informe en el que concretizaba su propuesta para que la Ebert abriese una delegación en Madrid.[18] De momento, la Ebert comunicó a Tierno que ingresaría en su cuenta bancaria 7.500 pesetas mensuales para ayudar a su sostenimiento, tras haber sido expulsado de la universidad de manera definitiva.[19] Además, acordó enviar a España a un observador que debía estudiar las posibilidades de crear una oficina desde la que impulsar su colaboración con la oposición a Franco. El elegido para esta misión fue Robert Lamberg, del Instituto de Investigación de la Fundación Ebert (Lamberg, 2006).

En las seis semanas que pasó en España en el otoño de 1966, Lamberg tuvo la nítida impresión de que el régimen no sobreviviría a Franco por la división de las familias que lo sostenían. El régimen se sentía, sin embargo, sólido, y despreocupado frente a unos enemigos muy débiles. La oposición estaba formada básicamente por intelectuales de clase media y alta, cuya conspiración de café era tolerada por las autoridades. Esta *aristocracia democrática* se componía de un archipiélago de organizaciones sin apenas miembros y organización («superestructuras sin infraestructura») y desconectada del movimiento sindical. Pese a que su profusa y casi lujosa propaganda financiada desde Europa hiciera pensar lo contrario, la ASO no tenía eco entre los obreros españoles. Para Lamberg, el IG Metall se había equivocado de partner, pues el único sindicato con futuro era CCOO. En cuanto al grupo de Tierno, pese a sus carencias, poseía cierta potencialidad. Lo componían altos funcionarios, abogados, profesores y estudiantes que compartían admiración y respeto por el *viejo profesor*. Tierno era un líder carismático pero alérgico a labores de organización, que delegaba en su fiel colaborador Raúl Morodo. El grupo mantenía una relación informal

[16] Acta de la reunión, 29.3.1966, AdsD, DGB 24/2057.

[17] Max Diamant a Willy Brandt, 26.3.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

[18] Tierno a Grunwald, 17.3.1966, AdsD, FES 2702.

[19] Grunwald a Tierno, 20.6.1966, AdsD, FES 2703. Tierno se comprometió a renunciar al estipendio si era aceptado como profesor visitante en Princeton para el siguiente curso, lo que ocurrió poco más tarde.

con CCOO. De esta forma tenía contacto, siquiera superficial, con el sector más activo de la oposición sindical.

Robert Lamberg proponía que la Fundación Ebert estrechase relaciones con la católica USO, para ayudarle a consolidar su influencia en el conjunto de CCOO y evitar así que estas acabaran siendo controladas por los comunistas. También que el grupo de Tierno fuese apoyado para que fortaleciera su posición en Madrid y avanzara en su pretensión de coordinar a los grupos socialistas que actuaban en diversas regiones. La Ebert podía financiar la elaboración de informes sobre la situación sociopolítica en España, la puesta en marcha de una revista mensual y una editorial, así como organizar seminarios en Alemania y España, y ampliar la línea de becas para estudiar en la RFA que ya se venían otorgando a jóvenes españoles desde comienzos de los años sesenta. El objetivo de todas estas medidas sería contribuir al fortalecimiento y concentración del disperso socialismo español. Si se conseguía poner en marcha una dinámica constructiva, finalmente el PSOE y la UGT del exilio y sus escasísimos seguidores en el interior no tendría más remedio que subirse al tren en marcha y de esta forma la izquierda democrática española saldría de su profunda melancolía. Por lo que se refería a la apertura de una delegación o una oficina tapadera de la Fundación Ebert en Madrid, Lamberg consideraba que la situación aún no estaba madura.[20]

2.3. La Ebert apoya al grupo de Tierno

El informe de Robert Lamberg fue debatido por la Fundación Ebert con el flamante ministro de Exteriores de la Gran Coalición, Willy Brandt. Se trataba de saber si las medidas allí propuestas estaban «en consonancia con tus líneas maestras en política exterior» y merecían por tanto ser apoyadas.[21] Sin duda, la incidencia del informe sobre Tierno agradó a Brandt. El profesor era un socialista pragmático que no soñaba con derribar el régimen y ofrecía a la socialdemocracia alemana una vía de acceso a los sectores progresistas de la España del futuro, esa a cuyo nacimiento el SPD en el gobierno de Bonn intentaba contribuir con una política que buscaba fomentar la transformación de la dictadura, por ejemplo promoviendo su acercamiento a la CEE (Muñoz Sánchez, 2011).

Con el plácet del ministro, la Ebert presentó en abril de 1967 al Auswärtiges Amt una solicitud de financiación para su nuevo proyecto en España. Casi todas las iniciativas propuestas iban orientadas a fortalecer al grupo de Tierno, al que presentaba como el germen de un partido socialista con potencial en la política española. Una parte importante de la ayuda solicitada se destinaría a reforzar la capacidad de acción de grupo y su proyección pública con una publicación inspirada en *Cuadernos para el*

[20] Informe de Robert Lamberg sobre España, diciembre de 1966, AdsD, FES 19620.

[21] Alfred Nau a Willy Brandt, 18.1.1967, AdsD, FES 951.

Diálogo. En el ámbito sindical, la Ebert buscaría contrarrestar «el peligro de una infiltración por parte de los comunistas, que cuentan con capacidad financiera y organizativa». A ese fin se apoyaría a los sectores moderados de CCOO, sobre todo a USO y a falangistas de izquierda. Por otra parte, la Ebert pretendía ampliar sus becas para estudiantes españoles. En total, la financiación del nuevo proyecto en España ascendería a unos 15 millones de pesetas para dos años. En la misma solicitud, la Ebert presentaba un más modesto proyecto de cooperación con los socialistas portugueses. También aquí se seguían las ideas de Lamberg, quien durante su estancia en España, y a propuesta de Morodo, se había desplazado a Lisboa para conocer a Mario Soares y su pequeño grupo socialista.[22]

En junio de 1967, Raúl Morodo visitó la RFA durante una semana y debatió con la Fundación Ebert la puesta en marcha de la cooperación.[23] La primera iniciativa conjunta sería un seminario en Bergneustadt y en Berlín un mes más tarde impartido por una docena de políticos, sindicalistas y científicos sociales alemanes y por los profesores Luis García San Miguel y Enrique Tierno Galván. Participaron dos portugueses y 17 españoles, la mayoría estudiantes de Madrid, Barcelona, Galicia y Valladolid, simpatizantes del grupo de Tierno o activistas de Comisiones Obreras. Entre ellos se contaban Pedro Solbes, Enrique Curiel y Sergio Vilar.[24] Tras este prometedor comienzo, la Ebert envió a Elke Esters a España en septiembre para concretar los detalles del proyecto común. De estas conversaciones en Madrid y en Galicia saldría un plan menos ambicioso del previsto inicialmente, achacable sin duda a las escasas capacidades humanas y logísticas del grupo de Tierno. Se acordó que el eje de la colaboración serían los seminarios, realizados en Alemania y en España. Los compañeros españoles dispondrían además de diez becas anuales para jóvenes que quisieran cursar estudios superiores en la RFA. En cuanto al lanzamiento de la revista, el grupo de Tierno renunció de momento por no considerarlo prioritario.[25]

A partir de 1967, Elke Esters fue la encargada en la Fundación Ebert de coordinar el proyecto en España. Ella organizaba los seminarios en Alemania, las más de las veces en cooperación con el IG Metall. También mantenía correspondencia con los compañeros en Madrid y, varias veces al año, volaba a la capital de España para encontrarse con Morodo y Tierno. En su vuelo directo desde Alemania, Esters portaba siempre consigo miles de pesetas que entregaba en mano a Morodo. Este a su vez le daba los justificantes de los gastos realizados en los últimos meses. Según lo acordado, la mayoría de los recibos eran de seminarios de formación. La Ebert era sin embargo consciente de que buena parte del dinero se dedicaba a la pura labor de *conspiración*

---

[22] Solicitud de la Fundación Ebert al Auswärtiges Amt, 12.4.1967, AdsD, FES 1373.

[23] Informe de Elke Esters sobre la visita de Raúl Morodo, junio de 1967, Archivo privado de Elke Esters.

[24] Informes sobre el seminario, desarrollado entre el 3 y el 14 de julio de 1967, AdsD, FES 1374.

[25] Informe de Elke Esters sobre sus encuentros con grupos socialistas en Madrid y A Coruña, 9.10.1967, Archivo privado de Elke Esters.

política del grupo de Tierno: alquiler y gastos de su oficina en Madrid, adquisición de máquinas de escribir y de una multicopista, edición de propaganda, pago de fianzas para liberar sindicalistas, etc. La confianza en el socio era ingrediente clave del proyecto. Los compañeros españoles eran a ojos de la Fundación totalmente fiables, y en el caso de Tierno admirable por su honradez y su elevada talla intelectual.[26]

Desde que en 1965 la Fundación Ebert invitó a Tierno Galván a viajar a Alemania, el régimen conoció y toleró las actividades de la Fundación para España. Algunos informes de los servicios de inteligencia fueron remitidos al propio Caudillo, quien gustaba de observar los movimientos de la oposición. Franco supo por ejemplo que Tierno había propuesto a la Ebert la apertura de una delegación en España y tuvo también noticia de los seminarios que se realizaban en Alemania.[27] Es posible que algunas de estas informaciones procedieran del propio grupo de Tierno, que buscaría así mostrar a la policía que gozaba de la protección de la socialdemocracia alemana. Esta era una técnica muy habitual entre la oposición moderada, que aspiraba a que el régimen no le viera como un enemigo a erradicar sino como un adversario al que tolerar (Raúl Morodo, 2001: 243). Es más que probable que la policía franquista supiera también quienes eran Robert Lamberg y Elke Esters. Eso explicaría que no fuesen molestados durante sus estancias en España ni se les abriera nunca la maleta en la aduana.[28] Hasta la publicación del presente volumen, los detalles concretos sobre el conocimiento y la percepción que los servicios policiales y el Gobierno de Franco tuvieron del trabajo de la socialdemocracia alemana en España permanecían en la sombra. Por tanto, conviene revisar el capítulo 7 de esta obra, elaborado por Pilar Sánchez Millas, para entender mejor hasta qué punto el régimen vio con preocupación el apoyo alemán al grupo de Tierno.

En noviembre de 1968, Robert Lamberg voló a Madrid para dirigir un seminario junto al grupo de Tierno. Unos días antes, la oposición a Franco se había movilizado contra la visita oficial del canciller Kurt-Georg Kiesinger a España. Grupos liberales, cristianodemócratas y socialistas firmaron una carta de protesta que entregaron a la embajada alemana. También hubo manifestaciones de estudiantes en el centro de Madrid y la policía detuvo a cuatro participantes, que recuperaron la libertad al pagar el enviado de la Ebert 60.000 pesetas de fianzas. Lamberg participó en varios coloquios y dio una conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense. Su impresión dos años después del primer viaje a España era que el trabajo con Tierno y sus compañeros había hecho importantes progresos. Entretanto, el grupo informal de amigos del profesor se había convertido en el Partido Socialista del Interior (PSI), que editaba un boletín mensual, celebraba reuniones periódicas y ofrecía

[26] Entrevista a Elke Esters, Bonn, agosto 2010.

[27] Nota informativa para Franco, 18.4.1966, Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 4115/56.

[28] Entrevista a Robert Lamberg, Colonia, agosto 2003; entrevista a Elke Esters, Bonn, agosto 2010.

una imagen de dinamismo y credibilidad. Lamberg entendía por ello que había llegado el momento de dar un impulso al proyecto de la Ebert en España, y proponía que se reconsiderase la vieja idea de los compañeros españoles para abrir un centro de estudios en Madrid. La oficina permitiría que los seminarios se pudieran organizar directamente por los colegas españoles «sin una planificación previa desde Bonn» y además otorgaría al PSI «margen financiero», lo que redundaría positivamente en sus actividades y en su influencia en la política española.[29]

Al declararse el estado de excepción en enero de 1969, Tierno Galván hizo unas declaraciones críticas con el régimen a diversos medios extranjeros y en los días siguientes salió del país para evitar ser confinado como le ocurrió a Raúl Morodo. Desde Turín, el profesor escribió a Willy Brandt y a la Fundación Ebert. El estado de excepción, decía, no tenía una razón inmediata y respondía a «la irritación de los militares totalitarios» y al «miedo general de parte de la clase dirigente de no poder controlar la evidente e inexorable evolución democrática de la sociedad española. Cuando digo 'no poder controlar' quiero decir, literalmente, 'no poder impedir'». Al ministro de exteriores de la RFA, Tierno le animó a emplear los «muchos medios de persuasión coactiva de que dispone» sobre el Gobierno de Madrid, así como a renunciar a la visita oficial que tenía previsto realizar a España, «que quizár esulte incómoda en estado de excepción, con tanto intelectual desterrado y tanto obrero en prisión». Cuando el régimen parecía dispuesto a volver a los tiempos de la dura represión, la ayuda de los compañeros alemanes era más necesaria que nunca y Tierno pedía a la Ebert que considerase seriamente abrir en Madrid un centro de estudios.[30]

En las semanas siguientes, la Fundación Ebert consiguió fondos del gobierno alemán para hacer realidad el deseo del PSI. Finalizado su confinamiento, en mayo de 1969 Morodo viajó a Bonn para analizar con la Ebert la puesta en marcha del centro de estudios que, para evitar ser prohibido por el régimen, sería formalmente una sociedad mercantil, Esimesa.[31] En el verano de 1969 la Ebert y Esimesa firmaron un acuerdo en que se comprometían a «elaborar y promover estudios e informes sobre la educación de adultos. Para alcanzar este objetivo, se organizarán los seminarios y grupos de trabajo». Una o dos veces al año, Esimesa propondría a la Ebert un plan de trabajo, y cada tres o seis meses estudiarían los aspectos técnicos de la financiación y la contabilidad (Mühlen, 2007: 210-211). El primer acto conjunto fue un seminario de una semana en la Universidad Popular de Saarbrücken en agosto de 1969, impartido, entre otros, por Raúl Morodo, Rafael Herrera y Julián Santamaría.[32] Los cursillistas

[29] Informe de Robert Lamberg sobre las actividades de la Fundación Ebert en España, 3.12.1968, Archivo privado de Robert Lamberg.

[30] Tierno a Brandt, 9.2.1969, AdsD, WBA 3.1/4 (subrayado en el original); Tierno a Lamberg, 9.2.1969, AdsD, FES 19620.

[31] Tierno a Grunwald, 2.6.1969, AdsD, FES 2703; estatutos de Esimesa, s.f., AdsD, FES 2702.

[32] Informe de Lamberg sobre el seminario, 2.9.1969, AdsD, FES 2726.

eran veinte estudiantes y trabajadores socialistas españoles y dos portugueses del grupo de Soares, que por entonces también fundaba un centro de estudios en Lisboa con apoyo de la Ebert (Muñoz Sánchez, 2017).

La creación de Esimesa en el verano de 1969 abría una nueva etapa en la colaboración que la Fundación Ebert y el grupo de Tierno venían desarrollando desde hacía más de dos años. El proyecto había sido especialmente fructífero en el ámbito de la formación. Entre 1967 y 1969 la Ebert había coorganizado unos diez seminarios de formación sindical o política en Alemania y en España, en los que habían participado más de 200 personas. Casi 50 estudiantes habían recibido beca para estudiar en la RFA, muchos de ellos con problemas en España por su activismo democrático. (Friedrich-Ebert-Stiftung 1968-1970). Era el caso de Josefina Arrillaga, que se fue a estudiar a Alemania en 1967 tras haberse implicado intensamente en la ASO; y de Ramón Cotarelo, al que Tierno ofreció la beca en 1969 tras cumplir dos años de cárcel por organizar una huelga en la Universidad de Madrid.[33] Entre los becarios y los participantes en los cursos de formación había personas destacadas del antifranquismo, pero en su mayoría eran jóvenes que en el futuro iban a jugar un papel relevante en la política, en la economía o en la vida cultural del país.

2.4. EL IMPOSIBLE DESPEGUE DEL PSI

Pero junto a los éxitos indudables, el trabajo de la Fundación Ebert en España arrastraba desde 1967 ciertos problemas estructurales que, a la larga, iban a representar un freno al deseado objetivo de contribuir a la consolidación durante el franquismo de una organización socialista y un sindicato afín. Estos problemas tenían que ver con la dinámica sindical en España, con la férrea oposición del PSOE al trabajo de la Ebert y, sobre todo, con las propias carencias del grupo de Tierno.

Como ya vimos, la Fundación Ebert aceptó la propuesta de Robert Lamberg, tras su misión a España en otoño de 1966, de apoyar al sector moderado de CCOO para evitar que el sindicato fuese monopolizado por los comunistas. Pero las circunstancias cambiaron sustancialmente poco después, al ser ilegalizada CCOO por el Tribunal Supremo. Teniendo que actuar en la clandestinidad, muchos miembros se retrajeron y los comunistas acabaron por hegemonizar la organización. Para finales de 1967, los líderes del sindicato estaban en la cárcel, entre ellos los no comunistas que la Ebert había querido invitar a visitar Alemania, caso de Eugenio Royo. Su organización, la USO, había dejado además de colaborar con CCOO por su dependencia del PCE. Pese a estos cambios en la naturaleza de CCOO, el grupo de Tierno siguió considerando a la organización como el germen de un futuro sindicato unitario de amplia base ideológica y cooperando con sus responsables. La insistencia de Tierno en apoyar a

[33] Entrevista a Ramón Cotarelo, Madrid, junio 2010.

CCOO fue la principal razón por la que el IG Metall, con Hans Matthöfer al frente, se mostró muy escéptico con el profesor. Para el sindicato alemán, no había posibilidad de que en España surgiera un partido socialista fuerte si no tenía a su lado un sindicato sólido de tendencia moderada. El recelo hacia Tierno llevó al poderoso IG Metall a tomar distancia del proyecto de la Ebert en España. Aunque Max Diamant y su colaborador Carlos Pardo siguieron participando en los seminarios organizados en Alemania, el sindicato mantuvo su propia línea en España. Apoyó a ASO hasta su desaparición en 1968, y a partir de entonces decidió respaldar a UGT, que tímidamente volvía a dar señales de actividad en el interior. Pero el IG Metall, o más concretamente Matthöfer, no sólo se negó a sumar energías con la Ebert para fortalecer el trabajo de la socialdemocracia alemana en España, sino que además iba a poner palos en la rueda en el proyecto de la propia Ebert, como veremos más adelante.

Un lastre no menos pesado para el proyecto de la Ebert en España fue la abierta hostilidad del PSOE. Günter Grunwald se entrevistó en Ginebra con Rodolfo Llopis en septiembre de 1967 y trató de ganárselo para una cooperación constructiva proponiéndole que él mismo dirigiera todos los seminarios formativos que la Fundación organizase en Europa para los socialistas españoles. Pese a que dejaba en su mano el control de una parte importante de la actividad de la Ebert hacia España, el líder del PSOE no quiso aceptar una oferta que le obligaría a entenderse con su enemigo íntimo, Tierno (Vargas, 2004). Aunque Llopis no cerró la puerta a un diálogo con la Ebert, Grunwald se llevó la impresión de que con los exiliados era imposible cualquier entendimiento.[34]

El PSOE hizo cuanto pudo para boicotear la colaboración de la Ebert con el PSI. Llopis ocultó entre sus compañeros de partido la estrecha vinculación del SPD con la Ebert, y presentó a esta como un actor más de aquella oscura *conspiración internacional* iniciada con la ASO que supuestamente pretendía acabar con el PSOE y la UGT para crear en España un socialismo domesticado. El mensaje de Llopis era cristalino: quien tuviera relaciones con la Ebert servía a los intereses del franquismo.[35] Por otro lado, el PSOE intentó evitar que, a través de la Ebert, Tierno pudiera recuperar el contacto directo que había tenido con la elite del SPD gracias a su relación amistosa con Erler, fallecido a comienzos de 1967. El enorme interés de Llopis por *demostrar* a toda la familia socialista española que el SPD nada tenía que ver con Tierno y seguía confiando plenamente en el PSOE, le llevó a tomar iniciativas arriesgadas. Por ejemplo, insinuar en *Le Socialiste* que durante el congreso del SPD en Nuremberg en marzo de 1968 había convencido a Willy Brandt de renunciar a su proyectada visita a España. Era una pura invención que obligó al Auswärtiges Amt a emitir un desmentido para calmar a las autoridades de Madrid. En fin, el SPD no desautorizó en público al PSOE

[34] Entrevista a Günter Grunwald, Bonn, julio 2010.

[35] Nota de Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, 19.2.1967, Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Alcalá de Henares, UGT 112-1.

por este desliz, pero a partir de entonces las relaciones se enfriaron por completo. Cuando acudió al congreso del SPD en Saarbrücken en la primavera de 1970, Rodolfo Llopis reconoció sentirse tratado por los compañeros alemanes como «una pieza de museo de la guerra civil» (Muñoz Sánchez, 2012: 78).

Pero el principal hándicap para el despegue del proyecto de la Ebert en España se encontraba en el propio socio. Después de varios acercamientos fallidos a Llopis para ser readmitido en el PSOE, Tierno no tuvo más remedio que lanzar un partido propio para dar credibilidad a su proyecto de renovar el socialismo español y poder así seguir sumando apoyos del socialismo europeo más allá de la Ebert. Ese fue uno de los motivos de la creación del PSI en enero de 1968. Tierno forzó la conversión de su grupo informal en partido pese a la oposición de buena parte de sus compañeros, que consideraban que aquel era un viaje a ninguna parte. Maquillando la realidad, el PSI aprovechó el prestigio de Tierno para presentarse ante los partidos europeos, los corresponsales extranjeros y las embajadas en Madrid como un partido de gran potencial que venía a ocupar el espacio que el PSOE habría abandonado al centrar su actividad en el exilio. PSI y PSOE no serían en realidad rivales, sino organizaciones que se complementaban y que un día podrían unificarse cuando el PSOE se reimplantase en España. En realidad, entre el PSOE y el PSI existió desde el principio una lucha sin tregua en la que ambos dejaron una parte considerable de sus escasas energías. (Rubio Rubio, 1996; Giordano, 2022b).

A finales de los sesenta, la Fundación Ebert era consciente de las limitaciones de su proyecto en España, pero su balance global era positivo. Partiendo de cero, la Ebert había conseguido en pocos años establecer una relación sólida y fructífera con un grupo liderado por una figura destacada del antifranquismo. Había contribuido a la creación de un partido que, en vista de la esclerosis del socialismo histórico bien podía, pese a sus problemas estructurales, llegar a consolidarse como polo de una izquierda socialista renovada. Había además promovido seminarios y conferencias en España con una orientación progresista y había hecho así un servicio al fortalecimiento de la sociedad civil. También había estrechado vínculos entre la izquierda alemana y centenares de jóvenes demócratas que podían ocupar importantes puestos en la España del futuro. En definitiva, la Fundación Ebert podía mirar al futuro de su proyecto en España con cierto optimismo.

2.5. Los alemanes se pierden en el laberinto español

En abril de 1970, el nuevo ministro de Exteriores alemán, Walter Scheel, visitó Madrid y se encontró con Franco, Juan Carlos, Carrero Blanco y López Bravo. Para contrarrestar las críticas públicas en la RFA al viaje, el ministro aceptó reunirse también con cuatro demócratas: José María de Areilza, Joaquín Satrústegui, Joaquín Ruiz Jiménez y Enrique Tierno Galván. Era la primera vez que un ministro europeo se entrevistaba en España con miembros de la oposición a Franco, y tuvo por ello mucho

eco internacional. Para Tierno fue una publicidad impagable que le permitió darse a conocer en toda Europa como líder del socialismo español. Un día después de la visita de Scheel se inauguró en la Universidad Autónoma un seminario hispano-alemán organizado por Esimesa sobre política de planificación regional y urbanismo. Los casi veinte ponentes españoles eran profesores y altos funcionarios y entre los cinco alemanes se contaban un funcionario del Ministerio de Vivienda y responsables de ordenación urbana en Düsseldorf y Duisburg.[36] Las cinco sesiones atrajeron a mucho público, parte de él llegado de Cataluña y el País Vasco. El acto fue considerado por el único participante de la Fundación Ebert como un «éxito extraordinario» que demostraba la solidez de su proyecto en España.[37]

Animado por el eco del seminario y por las expectativas que se abrían para el PSI después del viaje del ministro Scheel, en junio de 1970 Günter Grunwald visitó España acompañado de Elke Esters para analizar con Tierno la posibilidad de intensificar la cooperación. El líder del PSI presentó un balance luminoso de la labor de Esimesa. Se habían organizado en Madrid conferencias sobre sindicalismo, economía, relaciones de España con Europa, además del seminario sobre planificación regional y urbanismo. El PSI estaba empeñado en su expansión territorial con la creación de delegaciones de Esimesa en Andalucía, Galicia, Asturias y Canarias.[38] A ese fin, Tierno venía solicitando a la Ebert incrementar a 95.000 pesetas su aportación mensual.[39] De vuelta en Bonn, Grunwald aprobó aumentar la asignación al PSI, que debía servir a la definitiva consolidación del partido de cara a la ya próxima transición democrática. Sin embargo, de manera inesperada, semanas más tarde la financiación se congeló. En septiembre, Tierno escribía a Esters: «de verdad que no lo entiendo. Cuando Vds. se fueron de aquí, todo estaba resuelto, y Vd. misma me dijo que no habría problema con lo que habíamos pedido para la extensión».[40] Un mes más tarde, Tierno le pedía a Grunwald que le confirmara los rumores que le habían llegado de una posible «rescisión unilateral de los acuerdos y compromisos» que dejaría a su organización en «una situación muy difícil».[41]

La razón de este sorprendente giro hay que buscarla en Hans Matthöfer. Desde la misma creación del gobierno social-liberal en diciembre de 1969, el sindicalista y diputado venía desarrollando una frenética actividad para hacer del apoyo al antifranquismo un elemento sustancial de la política alemana hacia España. Como socio mayoritario del gobierno, Matthöfer entendía que el SPD debía asumir el liderazgo en la izquierda europea en la labor de contribuir al fortalecimiento de una

[36] Informe de Willi Birkelbach sobre su participación en el seminario, 11.5.1970, AdsD, FES 19620.

[37] Informe de Peter Thelen sobre el seminario, 6.5.1970, AdsD, FES 2315.

[38] Memorandum sobre el proyecto de expansión de Esimesa, mayo 1970, AdsD, 2720.

[39] Informe de Elke Esters sobre su visita a España, 6.2.1970, AdsD, Archivo personal de Elke Esters.

[40] Tierno a Esters, 30.9.1970, AdsD, FES 2703.

[41] Carta y telegrama de Tierno a Grunwald, 29.10.1970, AdsD, FES 2703.

opción socialista en España que plantase cara a un PCE que se había convertido ya en la fuerza hegemónica de la oposición a Franco. Entre las iniciativas de Matthöfer destacaron el lanzamiento de la revista *Exprés Español* y la creación del Comité Alemán de Defensa y Apoyo a los Demócratas Españoles, cuyo objetivo era informar a la prensa internacional y alemana sobre la situación de la oposición a Franco, prestar apoyo jurídico a los procesados y aportar ayuda económica a estos y sus familias. De esa manera, Matthöfer dio forma a su propio «lobby español» en el SPD que buscaba sustituir a comités, iniciativas y redes de contacto que se habían ido forjando a lo largo de los años y que a su parecer eran inoperantes o bien perjudiciales por estar al servicio de una estrategia demasiado condescendiente con el régimen y que era la que Willy Brandt venía impulsando desde hacía años. Para Matthöfer un aspecto más de esa política *blanda* hacia el franquismo era justamente la colaboración con Tierno. (Muñoz Sánchez, 2012: 84-97).

La decisión de Walter Scheel de encontrase con Tierno en Madrid fue para Matthöfer la señal para lanzar una acción ofensiva contra el apoyo al PSI. Poco antes de la visita del ministro, Matthöfer viajó a la capital de España para respaldar a trece ugetistas que iban a ser juzgados. A los corresponsales alemanes, Matthöfer declaró que aquellos activistas que arriesgaban su libertad eran los verdaderos socialistas españoles y no el grupo de Tierno, tolerado según él por la dictadura de Franco.[42] Siguiendo el consejo de Matthöfer, en las semanas siguientes el PSOE superó súbitamente sus reticencias hacia la Ebert y Llopis planteó a Grunwald un plan de colaboración. (Vargas, 2004) En agosto de 1970, el PSOE celebró en Toulouse un congreso decisivo al que Matthöfer asistió. En él, los renovadores del interior impusieron que la ejecutiva estuviera compuesta de forma paritaria por exiliados y activistas del interior. Aunque no tenemos datos concluyentes, los indicios hacen pensar que fue a raíz de aquel congreso en Toulouse cuando Matthöfer movió los hilos en el SPD para que la Fundación Ebert dejase de apoyar al PSI y se centrase en el PSOE como forma de dar alas al proceso de renovación iniciado entonces.[43]

Sin embargo, el PSOE salido del congreso de 1970 no iba a responder a las expectativas en él puestas. En los meses siguientes, renovadores e históricos se entregaron a una lucha encarnizada que llevó a la ruptura del partido dos años más tarde. En este contexto no fue posible poner en marcha las medidas de colaboración acordadas por Llopis con la Ebert. Por otro lado, los renovadores del PSOE no despertaron en la dirección del SPD la mínima simpatía; por su intransigencia hacia los líderes veteranos de su propio partido, por su desprecio absoluto hacia Tierno y sobre todo por su radicalismo y disposición a pactar con el PCE. Para Dingels era evidente que tanto los comunistas como los franquistas se habían infiltrado en el PSOE del interior. Muy escépticos con los *amigos de Matthöfer*, ni el SPD ni la Ebert seguirían

[42] Entrevista a Hans Matthöfer, *Neue Ruhrzeitung*, 30.4.1970.

[43] Entrevista a Günter Grunwald, Bonn, julio 2010.

de cerca el lento renacimiento del PSOE por el impulso conjunto del grupo de Sevilla y el del País Vasco. (Muñoz Sánchez, 2012: 97-110).

Constatado el fracaso de la colaboración con el PSOE, y tras una indicación de Willy Brandt, la Fundación Ebert retomó en el otoño de 1971 contacto con el PSI e invitó a Tierno a Bonn para relanzar la colaboración.[44] Pero el proyecto común ya no iba a recuperar el dinamismo que había tenido hasta la primera mitad de 1970. Entretanto, las preferencias del grupo de Tierno habían cambiado. Aprovechando la crisis del PSOE, el PSI se había lanzado a una arriesgada operación dirigida a sustituirle definitivamente en las preferencias del socialismo europeo. (Giordano, 2022b). Después de la entrevista con Walter Scheel en Madrid, Tierno había mantenido contacto con socialistas holandeses, italianos y franceses, ante los que se presentó ya abiertamente como el líder de la izquierda democrática española. En verano de 1971 se celebró un congreso del PSI, con el que se quería transmitir a los compañeros europeos que el partido se había «convertido en el sector socialista más respetado dentro y fuera de España», y que ante la «grave escisión» del PSOE el futuro reservaba a Tierno y a sus compañeros «el papel de constructores de la unidad del socialismo en España».[45] En cumplimiento de lo aprobado en el congreso, Morodo viajó a Londres y solicitó al secretario general de la IS, Hans Janitschek, la admisión del PSI en la organización. Entre los argumentos a favor, Morodo se refirió a las buenas relaciones de Tierno con figuras socialistas europeas como Pierre Mendès-France, Willy Brandt o Francesco De Martino, y a la mayor flexibilidad del PSI frente al PSOE para aceptar un lento proceso de transición impulsado por el propio régimen tras la muerte de Franco.[46]

Las nuevas circunstancias hicieron desaparecer la sinceridad que había caracterizado la relación entre la Fundación Ebert y el grupo de Tierno. Obsesionados por convencer a los alemanes de su poderío para así poder ganar el definitivo respaldo formal del SPD, los dirigentes del PSI no dudarán en exagerar sus capacidades y sus progresos. Oficinas de Esimesa se habrían abierto en Santa Cruz de Tenerife, Oviedo, Bilbao, Sevilla, Zaragoza, y otras cuantas estarían en fase de preparación. En todas ellas se realizarían labores de defensa jurídica de trabajadores, propaganda y formación de cuadros, constituyendo en definitiva el germen de una organización del PSI que acabaría abarcando toda España.[47] En sus visitas esporádicas a Madrid, en las que recibía apenas la información que le daban los compañeros, Esters no tenía forma de comprobar si toda aquella labor era tan sólida como se la presentaban. Pero su impresión era que las cosas no iban tan bien como ellos pretendían hacerle creer y que

[44] Informe de Esters sobre la visita de Tierno a la RFA, 9.11.1971, AdsD. FES 19620.

[45] Texto del discurso de Tierno, remitido al embajador de la RFA en Madrid, 2.8.1971, PAAA, AV 12484.

[46] Notas de Janitschek de su entrevista con Morodo, agosto de 1971, International Institute of Social History, Ámsterdam, IS 810.

[47] Informe sobre los seminarios de la Ebert para españoles realizados en 1972, octubre 1973, Archivo privado de Elke Esters.

básicamente el PSI seguían siendo el mismo grupo informal de profesores, profesionales y estudiantes amigos de Tierno que conoció años atrás. Al contrario que en Portugal, donde la colaboración con el grupo de Soares daba resultados palpables como la adquisición y modernización del diario *República*, en España todo era especulativo y nebuloso. Durante sus encuentros con los líderes del PSI, Esters insistía en la importancia de que dedicaran más energías a las labores de organización y de proselitismo entre los obreros. Pero los compañeros no mostraban interés por este u otros consejos, y ella no pudo sustraerse a la idea de que el orgullo español traspasaba en ocasiones la frontera de la arrogancia.[48]

Si hasta mediados de 1970 el proyecto de la Fundación Ebert en España había tenido una tendencia ascendente, a partir de entonces decayó en todos los ámbitos. Por lo que se refiere a los seminarios en Alemania para españoles, no hubo ninguno entre mediados de 1970 y mediados de 1974. En España, después del seminario de abril de 1970 en la Universidad Autónoma de Madrid sobre planificación regional, no se volvió a organizar ningún otro. En cuanto a las actividades formativas de Esimesa, estas fueron siempre una incógnita para la Fundación Ebert. Después de alcanzar un máximo de 27 y 26 estudiantes españoles becados en 1969 y 1970, a partir de entonces su número descendió hasta los 14 y 15 de 1974 y 1975 (Friedrich-Ebert-Stiftung, 1970-1976). La idea de la FES de editar una revista en España de inspiración socialista nunca se volvió a debatir después de que el grupo de Tierno la descartase tempranamente. Pero tampoco la alternativa propuesta por los compañeros de publicar textos del Instituto de Investigación de la Fundación Ebert en español llegaría a materializarse. Esimesa entregó a Esters algunos informes sobre la situación sociopolítica española, pero eran muy esporádicos y demasiado superficiales como para considerarlos útiles para algo más que cubrir un trámite burocrático.

2.6. EL ABRUPTO FIN DE LA COLABORACIÓN

En diciembre de 1972, la IS creó una comisión que debía dirimir la posición de la organización frente al socialismo español, después de que el PSOE se hubiera dividido en dos grupos: el de los históricos de Rodolfo Llopis y el de los renovadores de Enrique Múgica. Mientras algunos partidos socialistas, como el PS francés, defendían desde el principio que el PSOE renovado fuese reconocido en exclusiva, el SPD consideró que la comisión ofrecía una oportunidad única para que los compañeros europeos ayudasen a los socialistas españoles a encontrar la salida del laberinto en el que llevaban años perdidos, mediante una efectiva coordinación de todos los partidos, incluyendo aquellos que habían surgido en la década de los sesenta al margen del PSOE. La postura del SPD fue muy bienvenida por el PSI, que tratará de presentarse como el paladín de

[48] Entrevista a Elke Esters, Bonn, julio 2010.

la unión socialista actuando mano a mano con el PSOE histórico de Llopis con quien Tierno hizo ahora las paces para tratar de sumar fuerzas en aquella improbable empresa de unir a quienes se venían combatiendo desde hacía años.

La conexión con la Fundación Ebert otorgaba al PSI alguna ventaja que por supuesto el partido iba a aprovechar. En marzo de 1973, Tierno y Morodo pidieron a Esters, de visita en Madrid, el apoyo de la Ebert para organizar en Europa una gran conferencia del socialismo español bajo los auspicios de la IS a la que se invitaría a todos los partidos y organizaciones socialistas del país. Esters transmitió la solicitud a Grunwald, y le animó a que la Ebert aportara la logística de esa conferencia que debía establecer las bases para una unificación del disperso socialismo español. Como lugar para celebrar la conferencia, Esters proponía la escuela de formación de la Ebert en Bad Münstereifel, un pueblo cercano a Bonn, donde semanas más tarde Mario Soares y un puñado de compañeros fundarían el Partido Socialista de Portugal.[49]

Sin embargo, el PSOE renovado se cerró en banda a participar en aquella conferencia auspiciada por el grupo de Tierno o siquiera a debatir con el PSI de manera individual. Sabiéndose con el respaldo de buena parte de los partidos socialistas europeos, el PSOE renovado no contemplaba otra opción más que el reconocimiento de su organización como único miembro español de la IS. De visita en Bonn en julio, Enrique Múgica y Pablo Castellano fueron invitados por la Fundación Ebert para debatir sobre una posible colaboración. De forma indirecta, conociendo sus reticencias hacia el PSI, Elke Esters les animó a que el PSOE participase en la conferencia que los de Tierno querían organizar. Pero los visitantes rechazaron de plano la oferta. El PSOE, afirmaron, era el primer interesado en la unidad de la izquierda democrática en España y a tal fin el partido ya estaba celebrando encuentros con diversas organizaciones. Ahora bien, de aquellos encuentros se había excluido al PSI de Tierno «porque no es socialista y está dedicado a destrozar al PSOE para ofrecer un Partido Socialista a Juan Carlos si éste llega a reinar en España».[50]

Constatada la férrea voluntad de los socialistas españoles de no entenderse, el SPD acabaría plegándose a la mayoría en la IS y, en enero de 1974, votó por el reconocimiento del PSOE renovado. Hans-Eberhard Dingels estaba, sin embargo, convencido de que la IS había cometido un gran error, tanto por la debilidad del PSOE renovado como por la pésima opinión que tenía de algunos de sus responsables, especialmente Pablo Castellano, de quien corrían rumores de que estaba dispuesto a una alianza con los comunistas. El SPD actuó en consecuencia y, en los meses siguientes, ignoró las insistentes peticiones de ayuda que el PSOE renovado le hizo llegar a través de Hans Matthöfer y no mantuvo contacto con sus dirigentes. En lugar de ello, Dingels inició un acercamiento al PSI de Tierno Galván y se entrevistó con el

[49] Esters a Grunwald sobre sus contactos con el PSI, 23.3.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11445.

[50] Informe de la UGT sobre la visita de una delegación del sindicato a la RFA, agosto 1973, AFLC, UGT 441-13.

falangista de izquierdas Manuel Cantarero del Castillo, quien por entonces trataba de dar forma a un partido socialdemócrata. Además, Dingels convenció a algunos compañeros socialistas europeos y al propio secretario general de la IS de que cuando viajaran a España no sólo se reunieran con el PSOE sino también con el PSI (Muñoz Sánchez, 2012: 123-134).

A mediados de octubre de 1974, el PSOE celebró su congreso en Suresnes. Al mismo acudiría una amplia delegación del PS con François Mitterrand al frente. Convencido de que Pablo Castellano saldría elegido secretario general, el SPD mandó una delegación de muy bajo perfil, cuya labor era poco más que certificar la catástrofe del nombramiento de Castellano.[51] Pero para sorpresa de todos, el congreso eligió secretario general al desconocido abogado sevillano Felipe González. Una semana después, el nuevo líder del PSOE viajó a Lisboa y logró entrevistarse con Willy Brandt, de visita en Portugal para mostrar su solidaridad con Mario Soares y los demás compañeros del PS que trabajaban por construir la democracia en su país tras el fin del régimen. El joven González causó una impresión muy positiva en Brandt, lo que llevó al SPD a repensar su posición hacia un partido al que veía dando la espalda desde hacía mucho tiempo. (Brandt, 2003: 347).

La reaparición del viejo PSOE convertido en una dinámica organización supuso un serio contratiempo para el PSI, que había basado toda su estrategia de cara al postfranquismo en el presupuesto de que el socialismo histórico no podría recuperarse de la profunda crisis en la que la habían hundido los exiliados. Forzado a reaccionar, el grupo de Tierno pasó ahora a llamarse Partido Socialista Popular (PSP) y dio un inesperado giro estratégico con la intención de no perder centralidad en la escena política frente al renacido PSOE. Así, en el otoño de 1974, el PSP anunció su adhesión a la Junta Democrática, que se había presentado en público en París unos meses antes con gran repercusión mediática.[52]

La entrada del PSP en una plataforma cuyo principal promotor era el poderoso PCE de Santiago Carrillo confundió y alarmó a los socialdemócratas alemanes. En diciembre de 1974, Elke Esters viajó a Madrid para conocer las intenciones del PSP. En su encuentro con ella, Tierno Galván se esforzó por convencerla de que la Junta Democrática era un organismo plural en el que los comunistas no tenían más influencia que los otros grupos de centro y de derecha. La Junta era por ello un instrumento válido para contribuir a una transición pacífica en España y los socialdemócratas alemanes no debían tener reparos en concederles su apoyo. Y ni corto ni perezoso, Tierno solicitó a la Fundación Ebert 1.400.000 pesetas para financiar la apertura de sedes de la Junta Democrática por toda España.[53]

---

[51] Entrevista a Veronika Isenberg, Bonn, junio 1997.

[52] *The International Herald Tribune*, 31.7.1974.

[53] Informe de Esters sobre su conversación con Tierno, 18.12.1974, Archivo privado de Elke Esters.

Para los compañeros alemanes, *el viejo profesor* había sobrepasado, nunca mejor dicho, una línea roja. A comienzos de 1975, la dirección de la Fundación Ebert decidió denegar la ayuda solicitada y congelar las relaciones con el PSP. La búsqueda de un nuevo socio preferente en España no demoraría, en todo caso, apenas tiempo. En cuestión de semanas, el SPD y la Fundación Ebert comenzaron a apoyar al PSOE de Felipe González, que se iba a mostrar mucho más sólido y políticamente fiable que el PS. El espectacular éxito de esa colaboración en los años siguientes contribuirá a borrar el recuerdo de la relación que durante una década mantuvieron los socialdemócratas alemanes con el grupo de Enrique Tierno Galván, con el que solo recuperarán el contacto cuando el PSP se integre en el PSOE a comienzos de 1978.

CAPÍTULO 3

SOLIDARIDADES IBÉRICAS. LA IMPORTANCIA DE LOS CONTACTOS ENTRE SOCIALISTAS PORTUGUESES Y ESPAÑOLES EN LA AFIRMACIÓN Y RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA PORTUGUÉS (1965-1974)

David Castaño[1]

(IPRI-NOVA - Faculdade de Ciências Sociais e Humanas Universidade Nova de Lisboa)

3.1. INTRODUCCIÓN

En marzo de 1976 se celebró la cumbre «Europa con nosotros». Pocos meses después del final del Proceso Revolucionario en Curso (PREC), cuando la Constitución estaba a punto de ser aprobada y Portugal se encontraba en el período de precampaña para las primeras elecciones legislativas celebradas en libertad, el secretario general del Partido Socialista (PS), Mário Soares, recibió en Oporto a los principales líderes socialistas europeos que expresaron públicamente su apoyo al PS y a su dirección en un momento decisivo para la definición del futuro político del país. Fue la culminación de un largo proceso de búsqueda de reconocimiento internacional iniciado en la década anterior por un pequeño grupo de la oposición al régimen autoritario de Salazar que, en esos primeros tiempos, recibió aportes decisivos por parte de un grupo de socialistas españoles. Fue este grupo, en el que figuraban Enrico Tierno Galván, Raúl Morodo, Fernando Móran y otros, quien proporcionó varios contactos a sus homólogos portugueses. Estos contactos resultarían determinantes para la afirmación del PS a nivel internacional en los años siguientes. En este capítulo demostraremos la importancia de los lazos exteriores forjados por los socialistas portugueses en los últimos años del

[1] Trabajo realizado en el marco del proyecto GLAW. Referencia: 2023.10875.25ABR.
https: //doi.org/10.54499/2023.10875.25ABR

Estado Novo para la implementación de un régimen democrático pluralista en Portugal. Pero, para ello, es útil empezar por retroceder un poco más en el tiempo.

3.2. La búsqueda de un espacio propio

Militante y dirigente del Partido Comunista Portugués (PCP) durante su juventud, Mário Soares creía que la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial provocaría cambios políticos en Portugal. Como miembro de la dirección académica de la juventud comunista, Soares movilizó a los estudiantes para que participaran en manifestaciones de regocijo por el fin de la guerra y la derrota del Eje. La intención era acentuar los lazos y similitudes ideológicas del Estado Novo con los regímenes italiano y alemán, y estimular la caída de Salazar. Pero los manifestantes fueron recibidos con frialdad e indiferencia en las representaciones diplomáticas de los países aliados (Avillez, 1996: 44; Soares, 2023:118-120).

Salazar se había preparado oportunamente para la victoria de las democracias y de la URSS, que, a partir de 1943, comenzó a ser cada vez más plausible. Fue en este contexto de cambio de curso de la guerra en el que Salazar negoció la cesión de bases en los Azores a los aliados y decretó el embargo a la venta de wolframio. Además, poco después del fin del conflicto, anunció e implementó una serie de medidas liberalizadoras: se permitieron manifestaciones y reuniones de oposición, se decretó una amnistía política, se limitó la censura previa y se realizaron cambios institucionales, incluido el aumento del número de diputados en la Asamblea Nacional, que fue disuelta, abriéndose el camino para la realización de elecciones. Poco después del fin de las hostilidades, Salazar declaró que no se podía «gobernar contra la voluntad de un pueblo», anunció que las listas de la Unión Nacional, el partido único del régimen, estarían abiertas a los independientes, que la oposición podría presentar sus propias listas y proclamó que las elecciones serían «tan libres como en la libre Inglaterra» (Castaño, 2010).

No lo fueron. Los opositores formaron el Movimiento de Unidad Democrática (MUD), pero terminaron siendo perseguidos por el régimen y no llegaron a participar en las elecciones. La diplomacia del Reino Unido, entonces principal aliado de Portugal, no creyó en las promesas del Presidente del Consejo, pero entendió que Salazar pretendia dejar elegir entre algunos elementos de la oposición y había expresado esperanzas de que de ese grupo pudiera germinar una oposición que, a medio plazo, constituyera una alternativa. Sin embargo, la negativa a ir a las urnas, impuesta en gran medida por los comunistas, que lograron asegurarse un gran ascendiente sobre los demás sectores de la oposición, reforzó la convicción de que los portugueses eran políticamente inmaduros y que un sistema como el británico no podía trasladarse a Portugal. En los meses y años siguientes, en el Reino Unido y otros países, se consolidó la idea de que el Estado Novo era una «dictadura humana», que se adecuaba bien al

país; que políticamente los portugueses eran niños mantenidos en una guardería y que Salazar era un «mal menor» (Castaño, 2010).

Con este episodio, Soares y otros opositores de su generación se dieron cuenta de la importancia de los lazos externos. Sin embargo, aún tendrían que esperar varios años para poder comenzar a establecer una red de contactos internacionales.

En 1950, Mário Soares abandonó el PCP. Cinco años después fue uno de los fundadores de la Resistencia Republicana, que en 1962 pasó a denominarse Resistencia Republicana y Socialista. En 1964, con Francisco Ramos da Costa y Manuel Tito de Morais, fundó en Ginebra la Acción Socialista Portuguesa (ASP). Este pequeño grupo, compuesto esencialmente por profesionales liberales de las clases medias urbanas (Sablosky, 2000: 28), pretendía desmarcarse de la oposición republicana tradicional, de carácter liberal, y del Partido Comunista. Sin embargo, la afirmación de la ASP no fue fácil. Por un lado, el PCP seguía teniendo una fuerte influencia en los campos agrícolas del sur del país y en los medios obreros formados alrededor de las grandes ciudades; por otro lado, comenzaba a surgir una nueva generación de opositores, forjada en las contestaciones académicas de 1962, que consideraban que el grupo de Soares era demasiado moderado. La afirmación y el reconocimiento de los socialistas portugueses llegaría, en gran parte, desde el exterior y el primer gran impulso provendría del país vecino.

3.3. Los primeros pasos fuera de las puertas

En 1965, el general Humberto Delgado, un oficial prestigioso que se había alejado del Estado Novo y que en 1958 había sido candidato de la oposición en las elecciones presidenciales, fue asesinado en España por elementos de la policía política portuguesa. El descubrimiento de los cadáveres del general y de su secretaria, cerca de la frontera con Portugal, causó malestar en las relaciones diplomáticas entre ambos países y las autoridades españolas, incomodas con el episodio, no pusieron obstáculos a la investigación. Mário Soares, que ejercía la abogacía y defendía a varios opositores del régimen portugués, ofreció sus servicios jurídicos a la familia de Humberto Delgado y, en esa calidad, se dirigió a Madrid para buscar un abogado español, ya que las autoridades no reconocían su título. En sus relatos, Soares describe que en Madrid se encontró con un periodista conocido, el corresponsal de *Le Monde*, quien le aconsejó ponerse en contacto con Tierno Galván. Soares se dirigió a la oficina de abogados situada en la calle Marqués de Cubas y se le recomendó que Mariano Robles, un abogado con experiencia en procesos penales, asumiera la dirección del caso. Además de Robles, el equipo de abogados españoles del caso Delgado estaría formado por un abogado conservador y otro socialista. Paralelamente, varios juristas españoles defendieron ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas la apertura de una investigación sobre la muerte de Humberto Delgado, que finalmente se puso en marcha. Hasta ese momento, Soares no conocía personalmente a nadie de la

oposición española en el interior (Avillez, 1996: 191; Soares, 2023: 331-332). Era el inicio de una relación que se revelaría muy fructífera para los socialistas portugueses.

En un estudio reciente, Enrico Giordano analiza y describe el desarrollo de los lazos políticos establecidos entre los socialistas portugueses y el grupo de Tierno Galván entre 1964 y 1970, revelando cómo se fueron fortaleciendo y cómo, a pesar de los diversos obstáculos, se desarrolló la idea de crear una plataforma «para la defensa de los derechos democráticos en la Península Ibérica». El proceso fue largo y la construcción de una «red ibérica de resistencia socialista» no fue fácil (Giordano, 2025b). De hecho, a medio plazo, el destino de los dos grupos de oposición acabaría siendo muy diferente. Pero fueron estos primeros contactos madrileños los que abrieron las puertas internacionales de la Federación Internacional de Derechos Humanos, que a su vez facilitaron un acercamiento del grupo de Soares al Partido Socialdemócrata de la Alemania Federal, a la Fundación Ebert y a la Internacional Socialista.

En los archivos de la Fundación Mário Soares y Maria Barroso se encuentran varios documentos que corroboran las ideas planteadas por Giordano y ayudan a reconstruir el origen y el desarrollo de estos lazos que, teniendo una base política e ideológica, también adquirieron una fuerte dimensión de amistad. La correspondencia intercambiada entre Mário Soares, Francisco Ramos da Costa y Manuel Tito de Morais, por un lado, y por otro, el intercambio de cartas entre Mário Soares y Fernando Morán, Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo, revelan el paciente trabajo de construcción de una red de complicidades que, a pesar de las dificultades inherentes al contexto político de las dos dictaduras ibéricas, fue posible mantener hasta el final de los respectivos regímenes autoritarios. También revelan que, más que una mera relación bilateral entre dos grupos de opositores socialistas ibéricos, hubo, desde el principio, una clara estrategia de internacionalización, que pasaba por la valorización, maximización e interconexión de los contactos externos de ambos grupos, que, de esta forma, trataron de ayudarse mutuamente.

En el archivo de Mário Soares se encuentra, por ejemplo, la tarjeta mediante la que Fernando Morán, diplomático que en junio de 1964 fue destinado en la embajada de España en Lisboa, presentó a Raúl Morodo a Mário Soares. Morodo es descrito como un «amigo de confianza» y, junto a la tarjeta, se encuentra una anotación con la dirección y el contacto teléfonico del despacho de abogados de Marqués de Cubas y el nombre de Sean MacBride, secretario general de la Comisión Internacional de Juristas (1963-1971) y cofundador y presidente de Amnistía Internacional.[2] Era el punto de partida de una larga amistad entre Morodo y Soares, que se cimentaría en un constante intercambio de contactos, puntos de vista y estrategias de acción.

A fines de octubre de 1966, sería el turno de Raúl Morodo de presentar a Mário Soares a «un gran amigo alemán», el socialdemócrata Robert Lamberg, de la

[2] Tarjeta de Fernando Móran a Mário Soares s.d. Archivo FMSMB, cuota 006662.001.030.

Fundación Friedrich Ebert.[3] Un mes antes, Soares y Ramos da Costa habían viajado a Bonn para proponer el establecimiento de relaciones con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Sin embargo, esta visita no tuvo el impacto deseado por los socialistas portugueses. El impulso vendría de este contacto fomentado por Raúl Morodo, quien sugirió que Lamberg fuera a Lisboa para conocer e intercambiar puntos de vista con Soares.[4]

La visita de Lamberg a Lisboa, realizada en noviembre de 1966, constituye la primera manifestación de interés de los socialdemócratas alemanes hacia los socialistas portugueses. Lamberg se reunió con varios miembros de la ASP y en el informe elaborado al final del viaje defendió que la Acción Socialista Portuguesa tenía un «considerable potencial de crecimiento», que era el «socio natural» de la socialdemocracia alemana, que esta debía apoyar por todos los medios a este grupo de socialistas portugueses y que este apoyo debía formar parte de una estrategia alemana comprometida con la democratización de la Península Ibérica (Muñoz Sánchez, 2017: 98-99). En ese mismo año, también fruto del reconocimiento internacional obtenido a través del caso Delgado y de los contactos establecidos en Madrid, el secretario general de la Internacional Socialista (IS), Albert Carthy, viajó a Lisboa para conocer a sus camaradas portugueses. Esta visita, que Soares describió como el fin de «un aislamiento de décadas» (Soares, 2023: 449), marcaría el inicio del reconocimiento de la ASP por parte de la IS.

Tras la visita de Albert Carthy a Portugal, el dirigente de la ASP fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Pietro Nenni y por el secretario general del Partido Socialista Italiano, Francesco De Martino, tuvo encuentros con miembros del gobierno británico y con dirigentes de varios partidos socialdemócratas y socialistas europeos de Francia, Alemania, Suecia y Dinamarca (Soares, 2023: 450).

Fue, por tanto, como líder de un pequeño grupo de la oposición, pero ya con algunos contactos internacionales que, a finales de 1967, Soares volvió a ser detenido, acusado de haber difundido a un periodista inglés noticias falsas, susceptibles de perjudicar el buen nombre del país. Mantenido incomunicado durante tres meses en una cárcel en las afueras de Lisboa, fue puesto en libertad, pero días después, en marzo de 1968, terminó siendo deportado, por decisión del Consejo de Ministros, a la isla de Santo Tomé, en el golfo de Guinea.

Tanto la detención, llevada a cabo sin ningún mandato de captura, como la deportación decretada por el gobierno portugués, originaron una ola de reacciones

[3] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 30.10.1966, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.035.

[4] Sobre estos primeros contactos, véase Muñoz Sánchez, 2017b. Muñoz se refiere a la existencia de dos versiones de este primer contacto entre Soares y Lamberg. Según el dirigente socialista portugués, ambos se habrían reunido en el despacho de Tierno Galván en Madrid. Lamberg, por su parte, afirma haber conocido a Mário Soares en su casa de Lisboa cuando éste acudió allí (Muñoz Sáchez, 2017b: 97). Esta carta de Raúl Morodo confirma que la versión de Robert Lamberg es la correcta.

internacionales que, una vez más, tuvo como epicentro Madrid y el grupo de Tierno Galván, que en enero de 1968 se había convertido en el Partido Socialista del Interior.

Los amigos españoles siguieron de cerca la situación de Soares. Galván tuvo indicios de que la detención del dirigente socialista portugués no había partido de la policía política, sino del gobierno liderado por Oliveira Salazar[5] y, el 25 de abril de 1968, escribió una carta a su «querido amigo y compañero» en la que demostraba su «amistad incondicional» y manifestaba su disposición a ayudarle en lo que fuera necesario. Soares se quejó del «total aislamiento» en el que se encontraba, «privado de una convivencia estimulante» y de información actualizada, ya que los periódicos llegaban con retrasos de semanas. A pesar de describir la belleza de la isla, su «exuberante y rica vegetación», mencionó que el clima era «extraordinariamente húmedo y caluroso», lo que para un asmático como él era «bastante difícil y depresivo», y no ocultó cierta envidia de que en ese mismo momento Tierno Galván se encontrara en Princeton, donde podía «seguir de cerca la campaña electoral en curso» y vivir «una época de auténtica transformación histórica no solo para Estados Unidos sino para el mundo en general».[6] En agosto, Tierno Galván volvió a escribir a Soares. La principal intención era dar ánimo y transmitir palabras de apoyo de los «amigos españoles», que conocían la «resistencia moral y física» del líder socialista portugués. La misiva tuvo el efecto deseado. En su respuesta, Soares afirmaba que las «palabras de solidaridad y consuelo» tenían «una inmensa importancia».[7] Raúl Morodo también escribió una carta a Soares al principio de su deportación a Santo Tomé, expresando su solidaridad, admiración y afecto y se mostró dispuesto a enviar libros, revistas y periódicos. Sin embargo, la carta solo llegaría a las manos de Mário Soares cinco meses después, en octubre de 1968.[8]

Más importante que estas palabras y muestras de solidaridad, el grupo de Tierno dinamizó la elaboración y difusión de una carta de protesta dirigida al Presidente del Colegio de Abogados de Portugal, suscrita por un grupo de juristas y abogados españoles que expresaron su «grave preocupación» por la situación «antijurídica» en la que se encontraba el «ilustre jurista portugués». Además de esta protesta, anunciaron que iban a unir esfuerzos con la Comisión Internacional de Juristas, liderada por Sean MacBride, contra la deportación de un abogado que se había convertido en un

[5] Carta de Francisco Ramos da Costa a João Soares, 24.1.1968, Archivo FMSMB, cuota 00528.050.

[6] Carta de Enrique Tierno Galván a Mário Soares, 25.2.1968 y carta de Mário Soares a Enrique Tierno Galván, 7.2.1968, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.113.

[7] Carta de Enrique Tierno Galván a Mário Soares, 22.8.1968 y carta de Mário Soares a Enrique Tierno Galván, 18.9.1968, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.114.

[8] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares (con anotación manuscrita "recibida el 11/10/68", 6.4.1968, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.040.

«símbolo» de las víctimas de la acción represiva ejercida por las autoridades portuguesas.[9]

La carta, suscrita por abogados y profesores españoles, tuvo impacto en Portugal y en el extranjero. Aunque algunos miembros del consejo del Colegio de Abogados de Portugal consideraron que el problema de Mário Soares era un asunto nacional, por lo que juristas y abogados de otros países no debían comentar sobre el tema, el decano, Pedro Pitta, pidió ser recibido por el recién nombrado presidente del Consejo de Ministros para discutir la situación en la que se encontraba el líder socialista. Marcelo Caetano sustituyó a Oliveira Salazar al frente del Gobierno el 27 de septiembre y, el 4 de octubre, recibió en audiencia al decano. En ese encuentro, informó que el nuevo Consejo de Ministros había decidido fijar un plazo para la deportación, que no había sido fijado por su antecesor, y que este plazo, de un año a partir de la detención y no de la decisión del Consejo de Ministros, terminaría el 13 de diciembre de 1968. Marcelo Caetano declaro además que el decano podía divulgar la noticia, pero en una demostración sintomática de las dificultades que Caetano encontraría durante su mandato, o de la duplicidad del jefe de gobierno, la censura prohibió la publicación de la noticia.[10]

Soares acabó regresando a Lisboa unas semanas antes del plazo estipulado, para poder estar presente en la celebración del nonagésimo cumpleaños de su padre, y se reunió con Lamberg, que pasó por Lisboa y Madrid en noviembre de 1968. En enero del año siguiente, Soares volvería a reunirse con Lamberg y otros elementos de la Fundación Ebert, en París (Giordano, 2025b: 122). En los meses siguientes, los lazos con el grupo de Tierno volvieron a estrecharse.

A mediados de mayo, Raúl Morodo participó como observador y representante del Partido Socialista del Interior en el II Congreso Republicano, organizado por la Oposición Democrática portuguesa en Aveiro.[11] Al regresar a Madrid, agradeció efusivamente la hospitalidad de la pareja Barroso Soares y dio cuenta de los ecos del Congreso en la prensa española, enviando recortes de periódicos españoles a Soares.[12]

---

[9] Petición dirigida al Presidente del Colegio de Abogados, Madrid, 23.9.1968, Archivo FMSMB, cuota 002240.021.

[10] En opinión de Abranches-Ferrão, si la intención de Marcelo Caetano era permitir que Mário Soares pasara la Navidad en libertad, podría haber establecido una duración de 10 meses para la medida a partir de la decisión del Consejo de Ministros. Al contar el período desde la detención por parte de la PIDE, Caetano estaría criticando la actuación del anterior Consejo de Ministros, que había pasado por encima de la PIDE y de los tribunales, en llevar a cabo la instrucción y el juicio del caso después de que Soares fuera liberado por la policía política. Carta de Fernando Abranches-Ferrão a Raúl Morodo, 21.10.1968, Archivo FMSMB, cuota 00529.162.

[11] Además de Morodo, el Congreso contó con la presencia de Gil Robles, Pablo Martí Zarro; Eurico de la Peña y González Allez, de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, *Diário de Lisboa*, 17.5.1969, p. 16.

[12] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 21.5.1969, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.045.

Mientras tanto, los contactos establecidos el año anterior con el Colegio de Abogados continuaron. Morodo y Tierno Galván fueron invitados a realizar conferencias organizadas por el Colegio de Abogados y a publicar trabajos jurídicos en el *Jornal do Fôro*.[13] A finales de mayo, Tierno Galván viajó a Lisboa para realizar una conferencia sobre «Derecho y Sociedad». Entre los temas de la comunicación se encontraban referencias a autores marxistas y al «concepto de legitimidad como nexo entre el Derecho y la Sociedad».[14] La idea era que entre la audiencia estuvieran no solo abogados, sino escritores, periodistas, artistas y políticos, con el fin de maximizar el impacto político y social del evento[15]. A pesar de la censura, la conferencia tuvo algunas repercusiones;[16] sin embargo, el punto culminante del viaje fueron los contactos personales establecidos entre Mário Soares y Tierno Galván. En vísperas de la conferencia, Tierno cenó en la casa de campo de Soares, en las afueras de Lisboa,[17] y al final de su estancia se divulgó un comunicado conjunto que vislumbraba la implantación de «regímenes democráticos y libres» y consideraba que el socialismo democrático era «una via de solución» para liberar a ambos países del subdesarrollo y facilitar un acercamiento a Europa. En este sentido, los dos firmantes anunciaron la creación de un «dispositivo eficaz de contacto e intercomunicación de sus respectivas experiencias», la organización de grupos de estudio que encontrarían «soluciones prácticas y factibles» a los problemas que afectaban a los países peninsulares y contribuirían a la definición de un «socialismo moderno, abierto a las preocupaciones que resultan de la experiencia europea».[18]

Armados con estas sinergias ibéricas, los socialistas portugueses fueron invitados a participar, con estatus de observadores, en el XI Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Eastbourne en junio de 1969. La comitiva, que incluía a Soares, Ramos da Costa y Tito de Morais, denunció la situación política en Portugal, en especial la guerra colonial, y trató de subrayar la existencia de una corriente socialista democrática. Fue durante este congreso cuando nació la idea de una visita del secretario general de la IS, Hans Janitschek, a Portugal. Como se había delineado, el secretario general de la IS visitó Portugal en septiembre de ese año y, tras el viaje, se elaboró un informe entregado al buró de esta organización que contenía un plan de acción detallado para apoyar a Mário Soares y a los socialistas portugueses. Entonces se aprobó el envío de una comisión electoral para observar la campaña y las elecciones legislativas portuguesas, programadas para octubre. La comisión, liderada por

[13] Carta de Fernando Abranches-Ferrão a Raúl Morodo, 23.4.1969, Archivo FMSMB, cuota 00529.166.

[14] Carta de Enrique Tierno Galván a Pedro Pitta, 14.5.1969, Archivo FMSMB, cuota 00529.168.

[15] Carta de Vasco da Gama Fernandes a Mário Soares, 23.5.1969, Archivo FMSMB, cuota 00529.076.

[16] Carta de Francisco Pinto Balsemão a Mário Soares, 3.6.1969, Archivo FMSMB, cuota 00528.168.

[17] *Diário de Lisboa*, 30.5.1969, p. 21.

[18] Comunicado conjunto Tierno Galván – Mário Soares, 30.5.1969, Archivo FMSMB, cuota 002240.009. Sobre este comunicado, la coyuntura en la que se elaboró y su impacto véase Giordano, 2025b: 124-125.

Janitschek, estaba formada por los secretarios internacionales de los partidos socialdemócrata y laborista de Suecia, Reino Unido e Irlanda y representantes de los dos partidos socialistas italianos (Janitschek, 1985: 6-11).

A pesar de los esfuerzos realizados para que los diversos sectores de la oposición se presentaran unidos contra el régimen, no se logró llegar a un entendimiento a nivel nacional. En Lisboa, Oporto y Braga, los socialistas formaron listas propias, que incluían algunos independientes, y formaron la Comisión Electoral de la Unidad Democrática (CEUD). En estos distritos, el resto de la oposición se presentó como Comisión Democrática Electoral (CDE) y en las demás circunscripciones la oposición se presentó en listas unitarias de la llamada Comisión Electoral Democrática (CED). Aparentemente menos fraudulentas que las anteriores consultas populares, se registraron, sin embargo, diversas irregularidades y limitaciones a la acción de la oposición. Entre ellas, destacó la expulsión de la delegación de la Internacional Socialista, acusada de constituir una injerencia externa en los asuntos portugueses. A pesar de la visibilidad exterior alcanzada, los resultados de las elecciones realizadas el 26 de octubre no estuviern a la altura de las expectativas de los socialistas. Además de la victoria de la Unión Nacional, que obtuvo el 88% de los votos, en Lisboa, la lista de la CEUD, liderada por Mário Soares, obtuvo solo alrededor del 5% de los votos, frente al 18% atribuido a la CDE (Castilho, 2012: 527).

3.4. EL ENFOQUE EN LA DIMENSIÓN EXTERNA Y EL EXILIO

Decepcionado con los resultados electorales, a principios de 1970, Mário Soares volvió a apostar por la dimensión exterior de su trayectoria política, realizando un largo viaje que lo llevó a varios países del continente americano (Brasil, Venezuela, México y Estados Unidos de América). Una vez más, los amigos españoles estuvieron involucrados en la iniciativa.

A mediados de diciembre de 1969, Soares recibió una invitación para hacer tres conferencias en la Universidad de Puerto Rico en febrero de 1970. La invitación, que incluía un generoso pago por cada conferencia y gastos de alojamiento, fue propuesta al decano de las humanidades por el «amigo común» Raúl Morodo.[19]

Durante el viaje, el líder de la ASP concedió varias entrevistas a medios internacionales. Su intención era clara: rebatir la idea de que Marcelo Caetano estaba

[19] Carta de Jorge Enjuto a Mário Soares, 12.12.1969, Archivo FMSMB, cuota 00664.010.001. En noviembre, también a través de Raúl Morodo, Mário Soares recibió una invitación de una editorial barcelonesa, Dopesa, para publicar un libro de escritos políticos. Soares había editado precisamente el libro *Escritos Políticos* durante la campaña electoral y propuso la transcripción de algunos capítulos de ese libro, a los que se añadiría un prólogo para la edición española y dos estudios (uno publicado en una revista alemana y otro inédito) sobre el régimen portugués y las elecciones de octubre de 1969. Carta de Ramón Serrano a Mário Soares, 6.11.1969, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.109.

comprometido con la liberalización del régimen y denunciar el problema colonial. Al periódico brasileño O *Estado de São Paulo*, declaró que las guerras no tenían solución militar y que sería necesario emprender «negociaciones políticas con los movimientos nacionalistas, basadas en el respeto al principio de autodeterminación».[20] En otra entrevista, concedida a la revista *Ibérica*, declaró que Marcelo Caetano pretendía «conciliar lo irreconciliable» al «presentarse como el hombre de la 'liberalización'» mientras mantenía intactas las principales estructuras y fundamentos del régimen (organización económica corporativa, censura, estado policial, elecciones manipuladas y la misma política colonial), llegando a afirmar que consideraba «inevitable» el estallido de un movimiento revolucionario, si no hubiera una «transformación política a corto plazo».[21] Esta entrevista fue realizada por Victoria Kent, abogada y política que abandonó España al final de la Guerra Civil y que en 1954 fundó la revista *Ibérica*. Una vez más, el vínculo entre Soares y Kent fue establecido por Morodo (Giordano, 2025b: 126) y el impacto de esta aproximación sería grande.

Además de la entrevista, aprovechando la estancia del líder socialista portugués en Estados Unidos, Victoria Kent promovió la realización de una rueda de prensa en el Overseas Press Club de Nueva York, que contó con la presencia del vicepresidente de la Liga de Derechos Humanos, Frances Grant. Soares utilizó esa plataforma internacional para denunciar la reciente detención de camaradas socialistas, llamó la atención sobre el hecho de que los cambios emprendidos por Marcelo Caetano eran meramente cosméticos, denunció la continuidad de una guerra colonial «cruenta» y aclaró que los socialistas portugueses consideraban que Angola, Mozambique y Guinea-Bissau eran colonias y no «partes integrantes de Portugal», defendiendo una vez más la necesidad de iniciar «negociaciones con los nacionalistas africanos», para permitir que, en el futuro, en esos territorios se pudieran aplicar los principios de autodeterminación.[22]

Las críticas de Soares a la política colonial, al proceso electoral y a la ausencia de una verdadera liberalización irritaron al Presidente del Consejo que, en lugar de ignorar los ataques, decidió amplificarlos. La existencia de censura en Portugal condicionaba de forma eficaz los ecos de estas declaraciones a nivel nacional. Sin embargo, Marcelo Caetano utilizó su programa semanal de radio y televisión para referirse a «ciertos políticos que andaban por países extranjeros intentado desacreditar a su patria».[23] Pocos días después, ya de regreso en Europa, Soares participó en un debate sobre violaciones de los derechos humanos en Portugal organizado por el Consejo de Europa. En esa ocasión volvió a contradecir la idea de que Marcelo Caetano estaba comprometido con

[20] Entrevista con el periódico *O Estado de São Paulo*, 1.3.1970 (Soares 1975: 15-20).

[21] Entrevista con la revista *Ibérica por la libertad*, 17.4.1970 (Soares, 1975: 23-28).

[22] Conferencia de prensa en el Overseas Press Club, Nueva York, 1.4.1970 (Soares, 1975: 29-36).

[23] Marcelo Caetano, Conversa em Família, "Não há liberdade contra a lei", 8.4.1970, citado en Castilho, 2012: 578.

la liberalización del régimen, rechazó que pudiera haber un acercamiento a Europa sin una inversión en la política colonial, y defendió que una transición pacífica en Portugal estaba bloqueada.[24]

Soares era consciente del posible impacto de estas declaraciones. En la conferencia de prensa en Nueva York, afirmó que corría el riesgo de volver a ser detenido al regresar a Lisboa.[25] Consideraba que, ante lo sucedido, Marcelo Caetano tendría dos opciones: o lo detenía y lo convertía «en una especie de mártir», o le impedía volver a Portugal, esperando que en el exilio, su opositor acabara por destruir el capital político acumulado, como había sucedido con varios líderes de la oposición portuguesa (Avillez, 1996: 229). Sin embargo, Caetano dejó que Soares eligiera su futuro. Aún durante la ausencia del líder de la ASP, la policía política anunció la apertura de un proceso, acusándolo de delitos contra la seguridad exterior del Estado y de actos lesivos para el buen nombre de Portugal en el extranjero. Fue entonces que, sopesando los pros y los contras, Soares optó por el exilio, acabando por establecerse en París.

El dirigente socialista portugués era plenamente consciente de los riesgos que asumía al decidirse por el exilio. No obstante, ya contaba con una red de contactos y amistades internacionales que le ofrecían cierto respaldo. Viviendo en el centro de Europa, podría profundizar esos contactos, estrechar lazos y fomentar las redes a las que él y su pequeño grupo aspiraban pertenecer.

Entre las prioridades se econtraba la intensificación de las relaciones con el grupo de Tierno. A finales de abril de 1970, en una carta dirigida a Elke Esters, la responsable de la Fundación Ebert para la Península Ibérica, Soares anunciaba que pretendía contactar con Tierno Galván y que consideraba que era un buen momento para llevar a cabo «aquel proyecto que habíamos acordado contigo de un folleto con una declaración conjunta». También se referió a los «excelentes» contactos que había hecho con los españoles durante su viaje por América, afirmando que estos deberían intensificarse «con vistas a nuestro nuestro futuro común europeo».[26]

A principios de junio, Morodo envió a Soares el borrador de un texto que debería ser firmado por el líder socialista portugués y por el «viejo profesor», pidiéndole que lo revisara e incluyera algo sobre el Pacto Ibérico.[27] En agosto, en otra carta enviada a Elke Esters, entre los varios pedidos dirigidos a la Fundación Ebert (una plaza para Soares en una universidad alemana, financiación para la compra del periódico *República*, apoyo a la edición de una revista teórica dedicada al socialismo que se

[24] Declaración de Mário Soares ante el Consejo de Europa, 17.4.1970. Archivo FMSMB, cupo 02390.000, pp. 69-75.

[25] Conferencia de prensa en el Overseas Press Club, Nueva York, 1.4.1970 (Soares, 1975: 35).

[26] Carta de Mário Soares a Elke Esters, 26.4.1970, Archivo FMSMB, cuota 00665.001.023.

[27] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 4.6.1970, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.051.

publicaría en Brasil para su difusión en toda América Latina, concesión de becas a jóvenes militantes de la ASP y mantenimiento del apoyo concedido a las Cooperativas creadas en Lisboa y Oporto con el apoyo de la Fundación)[28], Soares se refirió al proyecto de realizar un seminario para socialistas portugueses y españoles, ideado por Raúl Morodo, que debería celebrarse en Alemania en septiembre de 1970.[29] Además del apoyo de la Fundación Ebert, Mário Soares volvió a contar con la ayuda comprometida de Victoria Kent, también exiliada, quien se ofreció a ayudarlo a encontrar trabajo en Estados Unidos y se mostró dispuesta a enviarle ayuda financiera inmediata si fuera necesario. Kent también abrió las puertas de la revista *ibérica* a una relación más intensa con el líder socialista portugués, que se convirtió en un colaborador habitual y bien remunerado.[30] La red de solidaridad forjada con el fuerte apoyo de los socialistas españoles del interior comenzaba a dar frutos. Sin embargo, las relaciones entre el grupo de Tierno y la Fundación Ebert empezaron a tambalearse ese verano de 1970.

En su respuesta a Mário Soares, Elke Esters lamentó la falta de noticias de Raúl Morodo y la descoordinación en relación com el seminario que debía celebrarse el mes siguiente en la RFA.[31] Poco después, a finales de septiembre, Morodo reveló a Soares la existencia de un «problema»: la Fundación Ebert pretendía retirar su apoyo financiero al Partido Socialista del Interior. Morodo no ocultó su preocupación y reveló que le habían dicho que la Fundación aplicaría una medida similar a los socialistas portugueses. En este sentido, propuso el envío de una carta conjunta, escrita por Soares y Tierno, a Willy Brandt. Si esa información no fuese correcta, Morodo sugirió que Soares escribiera una carta de protesta a los alemanes.[32]

En octubre de 1970, Soares informó a Tierno Galván que había escrito dos cartas a «nuestra amigo común Elke», que aún no había recibido respuestas, pero que no tenía conocimiento de que se hubiera producido ningún cambio en la Fundación en relación con los socialistas portugueses.[33] A finales de noviembre, el dirigente socialista portugués comunicaba que seguía sin información de «nuestros amigos alemanes», pero que tenía una reunión programada con el director general de la Fundación Ebert, Günter Grünwald, y que informaría a Tierno sobre los resultados de dicho encuentro. Sin embargo, en los meses siguientes no se registraron avances.

---

[28] Sobre este apoyo concedido a los socialistas portugueses por la Fundación Ebert, véase Muñoz Sánchez, 2017b: 109-111.

[29] Carta de Mário Soares a Elke Esters, 20.8.1970, Archivo FMSMB, cuota 00665.001.025.

[30] Carta de Victoria Kent a Mário Soares, 21.8.1970, Archivo FMSMB, cuota 00662.002.034.

[31] Carta de Elke Esters a Mário Soares, 8.9.1970, Archivo FMSMB, cuota 00665.001.026.

[32] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 30.9.1970, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.055.

[33] Carta de Mário Soares a Tierno Galván, 7.10.1970, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.117.

A comienzos de 1971, el grupo de Tierno seguía sin ninguna respuesta de la Fundación Ebert, pero el ánimo del líder del PSI permanecía alto[34] y los contactos entre los dos grupos de socialistas ibéricos continuaron desarrollándose. Ese verano, Soares y su familia pasaron las vacaciones en el sur de España. La estancia en España fue aprovechada para las reuniones entre Soares y los dirigentes del PSI. En una carta enviada desde Marbella a Elke Esters, Soares no ocultó su decepción por el nuevo aplazamiento de una visita de responsables de la Fundación Ebert a Lisboa y Oporto, e insistió en la necesidad de saber si podía contar con el apoyo de la fundación alemana para comprar máquinas para el diario *República*.[35] Aunque las relaciones con la Fundación Ebert estaban en un punto muerto, estos dos grupos socialistas ibéricos seguían apostando por el reconocimiento internacional.

Una de las prioridades fue dirigir sus esfuerzos hacia la Internacional Socialista. Ese mismo verano, el PSI presentó su candidatura para convertirse en miembro de la IS, y Raúl Morodo solicitó el apoyo de Mário Soares para el éxito de la iniciativa.[36] En esa misma época, Tierno Galván desafió a Soares a integrarse al Movimiento Federalista Europeo. En su opinión, la creación de un comité portugués sería beneficiosa para ambos, en un momento en el que Tierno luchaba contra «la interferencia y los obstáculos» planteados por sus compatriotas en el exilio, esta iniciativa les daría la oportunidad de aparecer públicamente juntos.[37]

Comprometido con el fortalecimiento de sus contactos internacionales, Mário Soares participó en el coloquio celebrado en Milán en octubre de 1971, junto a Tierno Galván, Emmanouil Ponidiris y Mario Albertini para discutir «los problemas de los países mediterráneos en el marco de la integración europea». Aprovechando su viaje a Italia, Soares también estuvo en Roma, donde se reunió con los dirigentes de los dos partidos socialistas italianos y con el nuevo Patriarca de Lisboa, D. António Ribeiro. En los últimos meses del año, la actividad internacional del líder socialista fue intensa. Además de su viaje a Italia, Soares estuvo en Londres, donde participó en una reunión del buró de la Internacional Socialista y en una conferencia organizada por el Partido Laborista británico sobre la situación política en Portugal. También pasó por Suiza, donde se reunió con los núcleos extranjeros de la ASP y con el nuevo Presidente de la Comisión Internacional de Juristas, para analizar la situación de los presos políticos en Portugal. En París participó en una conferencia sobre Portugal para sindicalistas españoles, participó en una reunión de la mesa del Movimiento Europeo y también

[34] "La fundación alemana sigue sin dar señales de vida. Ni una explicación! Tanto. Con ellos o sin ellos seguir nuestro caminho", carta de Tierno Galván a Mário Soares, enero de 1971, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.120.

[35] Carta de Mário Soares a Elke Esters, 29.8.1971, Archivo FMSMB, cuota 00665.001.036.

[36] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 8.9.1971, Archivo FMSMB, cupo 00662.001.058.

[37] Carta de Tierno Galván a Mário Soares, 18.9.1971, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.126.

viajó a los Países Bajos y Bélgica, donde participó en diversas iniciativas políticas, estableció contactos y concedió entrevistas.[38]

El año 1971 finalizó con la invitación a participar en una nueva iniciativa conjunta con los socialistas españoles del interior: un encuentro en Turín, organizado por el Club Turati, para informar a la opinión pública internacional sobre la situación en Portugal, España y Grecia, y para unir a las fuerzas que luchaban contra las dictaduras del sur de Europa, donde estarían presentes Tierno Galván y Andréas Papandréou.[39] Los contactos y las iniciativas desarrolladas por los amigos españoles seguían desempeñando un papel relevante en la afirmación internacional de Soares, y 1972 sería decisivo para el reconocimiento internacional de los socialistas portugueses. No puede decirse lo mismo de sus camaradas españoles.

3.5. 1972: EL COMIENZO DE LA FORTUNA DE UNOS Y EL FRACASO DE OTROS

A principios de 1972, la red de solidaridades ibéricas continuó tejiéndose y la ayuda mutua era una constante. Entre otros aspectos, se asistió al desarrolló la cooperación con vistas a la publicación de artículos y la participación de los socialistas ibéricos en diversas iniciativas europeas.[40] Ambos grupos de oposición temían un acercamiento de los regímenes autoritarios ibéricos a la Comunidad Económica Europea (CEE) y no ocultaron su postura crítica respecto esa eventualidad. Soares temía que la entrada del Reino Unido en el Mercado Común y los esfuerzos de algunos sectores del régimen en pos de una aproximación a la CEE fueran exitosos y trató de contrarrestar esa dinámica. En varios textos publicados en este período, llamó la atención sobre la cuestión colonial y sobre la guerra, intentando desmantelar la tesis de la complementariedad entre África y Europa defendida por los marcelistas. En su opinión, mientras Portugal no tuviera instituciones democráticas, no debería existir ningún estrechamiento de relaciones, ni siquiera meramente económicas, con la CEE.[41] Preocupaciones similares fueron expresadas también por Tierno Galván, quien, en su calidad de Presidente de la sección española del Movimiento Federalista Europeo, defendía que mientras España no dejara de ser una dictadura no podría ingresar en

[38] Carta de Mário Soares a Vitorino Magalhães Godinho, 27.11.1971, Archivo FMSMB, cuota 00530.087.

[39] Cartas del Club Turati a Mário Soares, 6.12.1971 y 10.12.1971, Archivo FMSMB, cuota 00664.005.018 y 00664.005.020.

[40] Carta de Mário Soares a Raúl Morodo, 15.1.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.062; carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 24.1.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.063.

[41] "Portugal y Europa", publicado en *Le Monde*, 3.3.1971 (Soares, 1975: 68-71); "Estoy por la Europa de los trabajadores y no por la Europa de los trusts", entrevista censurada, 30.4.1972 (Soares, 1975: 142-153).

Europa.[42] A pesar de este alineamiento, el año 1972 marcaría el inicio de dos trayectorias distintas.

En abril de 1972, se publicó definitivamente el libro *Le Portugal Bailonné*, el prometido testimonio de Mário Soares sobre la oposición al régimen de Oliveira Salazar y Marcelo Caetano, que constituiría una contribución importante para su afirmación política. Como era de esperar, la circulación del libro en Portugal fue dificultada por la acción de la censura y la policía política. Sin embargo, tuvo impacto en Francia, donde fue publicado por una editorial prestigiosa, y en varios países europeos. Además de entrevistas al autor, la prensa europea publicó reseñas y comentarios sobre la obra, que sería traducida[43] y publicada en la República Federal de Alemania en octubre de 1973.[44]

Soares ofreció ejemplares a Tierno Galván y Raúl Morodo, y sus camaradas españoles intentaron, sin éxito, traducir el libro al castellano. Galván habló con el responsable de la editorial Tecnos, quien, después de leer el libro, quedó convencido de que las autoridades españolas nunca permitirían su publicación, dado el «paralelo» entre los dos países. Como alternativa, sugirió que Soares se dirigiera al editor de *Cuadernos para el Diálogo*, quien podría lograr la publicación del libro «debido a las relaciones personales» con los dirigentes del Ministerio de Información y Turismo.[45] Sin embargo, tampoco este intento no tuvo éxito, a pesar de los diversos esfuerzos en ese sentido.[46] El libro acabaría por publicarse en España sólo después del 25 de abril por la Editorial Dopesa, de Barcelona, por influencia de Morodo, autor del prólogo de esa edición.

En junio de 1972, la ASP participó en el XII Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Viena, y se convirtió en miembro de pleno derecho de esta organización. Era el culminar de una larga trayectoria de búsqueda de reconocimiento internacional y de afirmación de los socialistas portugueses. Más que un punto de llegada, la adhesión del ASP a la IS constituye el punto de partida para una nueva fase. La idea era que, a corto plazo, esta organización se convirtiera en un Partido Político. Soares adoptó en este período un discurso bastante radical, crítico de la socialdemocracia europea y defensor de una profunda transformación de las estructuras

---

[42] Entre el intercambio de correspondencia entre Mário Soares y Tierno Galván se encuentra una versión provisional del texto "¿Puede España entrar en Europa?" con notas manuscritas. Carta de Mário Soares a Tierno Galván, 18.2.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.128.

[43] La traductora de la versión alemana, Jutta Fischbeck, había conocido a Soares en 1969, durante la campaña electoral, a través de Raúl Morodo. Carta de Jutta Fischbeck a Mário Soares, 9.3.1973, Archivo FMSMB, cuota 00665.001.062.

[44] Sobre las repercusiones de la publicación del libro, véase Gomes y Leitão, 2023: 39-69.

[45] Carta de Tierno Galván a Mário Soares, 26.5.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.131.

[46] Carta de Mário Soares a Raúl Morodo, 21.6.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.069; Carta de Mário Soares a Tierno Galván, 12.8.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.132.

económicas y sociales del país, sosteniendo la necesidad de aplicar una estrategia unitaria que incluyera a los comunistas. La erosión del régimen y el crecimiento de la capacidad de atracción de diversas fuerzas de la extrema izquierda entre la juventud explican esta radicalización discursiva.[47] A pesar de esta estrategia arriesgada, los socialistas portugueses lograron asegurar buenas relaciones con los principales partidos que componían la Internacional Socialista, impidieron el surgimiento de organizaciones que disputaban su espacio político y fueron capaces de mantenerse como los únicos interlocutores de la IS y de sus diversas sensibilidades en Portugal. Lo mismo no puede decirse de sus amigos españoles, quienes, ante la fragmentación del espacio socialista, no lograron afirmarse.

A diferencia de la ASP, el PSI no pasó a integrar la IS. Tierno y Morodo aún intentaron obtener el estatus de observadores, pero ni eso fue posible.[48] Además del grupo de Tierno, el PSOE se dividió en dos tendencias: la del PSOE Histórico, liderada por Rodolfo Llopis; y la del PSOE Renovado, donde se destacaban entre otros, Juan Iglesias, Pablo Castellano, Enrique Múgica y Felipe González. Estas tres fuerzas buscaron obtener reconocimiento internacional, asegurar relaciones privilegiadas con la Internacional Socialista y con sus miembros más relevantes, pero la organización optó por intentar fomentar un acuerdo entre los diferentes grupos y forzar su unificación, en un momento en el que se preveía el final de la vida de Franco y el comienzo de una nueva etapa en la vida política española. Esta estrategia también fue seguida por uno de los miembros más influyentes de la IS, el SPD,[49] razón que ayuda a explicar la falta de respuestas positivas a varias solicitudes presentadas por el PSI.

Fue en este difícil contexto que, a principios de agosto, Raúl Morodo solicitó los buenos oficios de Mário Soares para tratar de concertar posiciones y llegar a un entendimiento con Llopis, proponiendo la realización de un encuentro y pidiendo que Soares le hiciera llegar una carta.[50] Se trataba de un intento de acercamiento entre las dos figuras destacadas del socialismo español en un momento en el que el liderazgo de Llopis estaba siendo cuestionado por una nueva generación de jóvenes del interior que, al igual que Soares, defendían un acercamiento con los comunistas. En el caso de España, esta nueva generación acabó ganando y logró afirmarse en el XXV Congreso del PSOE, celebrado en agosto de 1972 en Toulouse.

---

[47] Véase, por ejemplo: entrevista de Mário Soares a Mário Mesquita, febrero de 1972 (Soares, 1975: 106-136); entrevista censurada de Mário Soares al diario *República*, abril de 1972 (Soares, 1975: 142-153); entrevista con Mário Soares para el diario *L'Express*, julio de 1972 (Soares, 1975: 158-178).

[48] Raúl Morodo informó a Mário Soares sobre esta decisión y le pidió a Soares que le diera información. Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 7.7.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.070.

[49] Sobre la posición del SPD en relación con los socialistas españoles, véase Muñoz Sánchez, 2017b: 267-270.

[50] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 10.8.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.071.

Los socialistas portugueses y el grupo de Tierno seguían con interés los conflictos internos del PSOE, pero la correspondencia intercambiada revela un gran desconocimiento y falta de contactos con los jóvenes socialistas españoles que estaban cuestionando el liderazgo histórico de Llopis.[51] A mediados de octubre, Soares informaba a Morodo que había enviado la carta a Rodolfo Llopis, pero que no había recibido ninguna respuesta y que la información que tenía sobre el tema era «bastante contradictoria».[52] También revela cierta satisfacción por parte del PSI ante las divergencias internas que afectaron al PSOE.[53] Sin embargo, el grupo de Tierno no fue capaz de aprovechar estas diferencias para afirmarse, tanto a nivel nacional como externo.

A principios de marzo de 1973, Raúl Morodo escribió a Soares pidiéndole que el líder socialista escribiera una carta al secretario general de la IS sugiriendo que el comité para el problema español invitase a representantes del PSI a estar presentes en la reunión que iba a tener lugar en Londres a mediados de ese mes. Esta iniciativa había sido previamente discutida y articulada con el propio Hans Janitschek, y Morodo subrayaba que era «muy importante», por lo que Soares debía hacerlo «urgentemente».[54] A pesar de los esfuerzos, no hubo ningún cambio en la posición de la IS que satisficiera las ambiciones de la ASP.

A mediados de abril, Galván informaba a Soares que, pese a haberse encontrado con innumerables inconvenientes, estaban haciendo lo que podían «para conseguir que el rompecabezas socialista» tuviera «sentido» y «una imagen congruente». En su opinión, los «escindidos» estaban perdiendo actividad, ya sea porque habían agotado sus fondos o por una elección estratégica. Sin embargo, informaba que no había recibido noticias de la IS sobre eventuales decisiones, y pedía que Soares le informara en cuanto supiera algo al respecto.[55] El *impasse* en España contrastó con un cambio significativo en el campo socialista en Portugal.

En abril de 1973 se celebró, en la ciudad alemana de Bad Münstereifel, una reunión de cuadros de la Acción Socialista Portuguesa. El encuentro contó con el apoyo logístico de la Fundación Ebert, que respondió favorablemente a una solicitud de

---

[51] En una carta a Soares, Morodo se refiere a "noticias confusas de un congreso de amigos y enemigos de Rodolfo". Semanas más tarde, Tierno Galván se refirió al "congresillo faccioso" y otras iniciativas similares como meros destellos, es decir, "estallidos momentáneos de luz que deslumbran y sorprenden, pero que se apagan rápidamente y no dejan rastro". A la vuelta del correo, Soares reconoce que no tiene noticias "salvo a través de los periódicos" del congreso. Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 7.7.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.070; carta de Tierno Galván a Mário Soares, 4.9.1972 y carta de Mário Soares a Tierno Galván, 6.9.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.133.

[52] Carta de Mário Soares a Raúl Morodo, 12.10.1972, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.072.

[53] En una carta a Soares, Tierno escribió que "el congreso de Toulouse fue muy bien". Carta de Tierno Galván a Mário Soares, 1.1.1973, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.135.

[54] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 2.3.1973, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.073.

[55] Carta de Tierno Galván a Mário Soares, 12.4.1973, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.137.

Soares para la organización de un pequeño congreso de la ASP. Tres meses antes, se había celebrado una reunión en Lisboa para debatir la conversión en partido, pero los presentes en ese encuentro optaron por no avanzar en dicha dirección. No obstante, Soares y otros exiliados estaban firmemente comprometidos en dar ese paso, que ya había quedado implícito con la adhesión a la IS realizada el año anterior.[56]

Los delegados del interior no veían con buenos ojos el acercamiento a los comunistas propugnado por Soares y temían eventuales consecuencias represivas. Sin embargo, desde la apertura del encuentro quedó claro cuál era el objetivo del líder de la ASP, que acabaria por imponer su estrategia. En su intervención inicial, Mário Soares trazó un retrato de la situación: el país estaba atravesando una «crisis de identidad nacional» y la guerra estaba provocando un conjunto de fracturas entre los grandes grupos económicos, en el interior del régimen, e incluso en las Fuerzas Armadas. En su opinión, aunque la sociedad portuguesa no se encuentra «todavía en una situación verdaderamente revolucionaria», era objeto de grandes contradicciones que podrían tornarse «repentinamente explosivas». Reconociendo la existencia de problemas y fragilidades (insuficiencia de estructuras de tipo partidario, ausencia de reflexión teórica sobre el socialismo, poca claridad en la demarcación de los conceptos «socialismo» y «socialdemocracia», débil tradición socialista en Portugal), Soares argumentó que había llegado el momento de transformar la ASP en Partido Socialista. A su entender, el nuevo partido debía afirmarse como una fuerza claramente socialista, empeñada en emprender una «verdadera revolución» que modificara «las estructuras tradicionales» del país, por lo que rechazaba la vía reformista propugnada por la socialdemocracia. Los socialistas portugueses, proclamó, jamás serían «leales gestores del capitalismo», como había sucedido con varios partidos socialistas en Europa Occidental. En este sentido, se refirió a las «virtualidades» de una «alianza con los comunistas» similar a la francesa.[57] Varios militantes consideraron arriesgada la estrategia. De hecho, se subestimaba la fuerza del Partido Comunista Portugués al mismo tiempo que se minimizaban las debilidades estructurales de los socialistas. En este sentido, algunos de los presentes consideraron que la conversión en partido era prematura. De los veintisiete delegados, siete votaron en contra. A pesar de las dudas, esta decisión resultaría acertada. La transformación en Partido era esencial para garantizar la visibilidad externa y, en los meses y años siguientes, los lazos externos establecidos por los socialistas portugueses serían determinantes en la definición del rumbo seguido por el país. Al contrario de lo que ocurría en España, a partir de este momento pasó a existir en Portugal un partido socialista, reconocido como tal por la IS, sin competidores a nivel nacional y con buenas relaciones con los partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas más importantes de Europa.

---

[56] Sobre la base de la PS véase, Martins, 2005: 29-49.

[57] "Destruir el sistema: construir una nueva vida", informe presentado en el Congreso de la ASP del 19-4-1973 (Soares, 1975: 315-363).

Fue ya en calidad de líder del Partido Socialista que Mário Soares volvió a recibir una solicitud de Raúl Morodo para interceder ante la IS debido a las divergencias entre los socialistas españoles. En una larga carta, fechada el 7 de julio de 1973, Morodo realizó un interesante y detallado análisis de la situación política en España, incluyendo su visión de las divisiones en el campo socialista. En este contexto, tras relatar los últimos desarrollos, en particular la constitución de una comisión mixta entre el PSI y el PSOE histórico y prometer enviar a Soares los acuerdos que estaban a punto de cerrarse, Morodo reveló tener información de que la IS pretendía reconocer únicamente a la dirección salida del congreso de agosto, es decir, el PSOE renovado, y que era necesario impedir esta decisión. En este sentido, Morodo subrayó que la ayuda de Soares podría «ser definitiva»; confesó que su grupo no tenía «otro punto de apoyo válido» y recalcó que «todo el mundo» reconocía la autoridad de Soares en relación con los asuntos españoles, dejando tambien una advertencia: se trata de un papel difícil que exigía proactividad. Reconociendo que los renovadores no podían ser excluidos, Morodo pidió que Soares intercediera ante la IS para que esta convocara una mesa redonda entre las dos facciones del PSOE, iniciativa que en su opinión no tendría éxito, pero que podría abrir camino para un reconocimiento dual, como ocurría en otros países (Italia, Venezuela o Japón). Indicó además que los elementos clave para el éxito de esta operación serían Rodney Balcomb, Bruno Pittermann y Hans Janitschek y dio carta blanca a Soares para actar como mejor lo consideraba.[58]

Mário Soares intentó ayudar a sus amigos, pero no tuvo éxito. En vísperas de la Navidad de 1973, Raúl Morodo escribió a Soares relatando su reciente viaje a Londres y Bonn, donde se reunió con responsables de la Internacional Socialista y del SPD. A pesar de todos los esfuerzos, la decisión de reconocer únicamente el grupo de Juan Iglesias, Pablo Castellano y Enrique Múgica estaba prácticamente tomada y debía anunciarse a principios de 1974. Morodo informó además que, tras varias conversaciones, no había sido posible llegar a un acuerdo con el grupo de Llopis. Los históricos no renunciaron a asegurar la dirección mayoritaria desde el exterior, por lo que el PSI optó por mantener su independencia y decidió retirar la solicitud de obtener el estatus de observador en la IS. Sin embargo, Morodo no se había rendido. La idea era aprovechar el clima de inestabilidad que se vivía en España tras el asesinato del presidente de gobierno, Luis Carrero Blanco, para intentar frenar cualquier decisión de la Internacional Socialista. Una vez más, Morodo apeló a la intervención de Soares, pidiéndole que escribiera una carta a los dirigentes de la IS sugiriendo el aplazamiento, por dos o tres meses, de cualquier toma de decisión y la celebración de una reunión con todos los grupos socialistas para analizar la situación en España y el socialismo en particular. De esta reunión debería salir una coordinación general, sin perjuicio de que, más adelante, la IS optara por reconocer a uno u otro grupo. La carta terminaba con una evocación de la «vieja amistad probada» y las razones políticas

[58] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 7.7.1973, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.075.

que justificaban esta solicitud de ayuda.[59] Soares incluso intentó hablar con el secretario general de la IS, pero no tuvo éxito.[60] En enero de 1974, la IS reconoció a la facción Renovadora como la única representante de los socialistas españoles en la organización (Granadino, 2024: 64).

3.6. Epílogo: La importancia de los contactos internacionales de los socialistas portugueses en el éxito de la transición democrática en Portugal

Forjados durante la vigencia del régimen anterior con las relevantes contribuciones del grupo socialista liderado por Tierno Galván, los contactos establecidos con la Internacional Socialista y con varios partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas europeos fueron fundamentales para la afirmación del PS después del 25 de abril. De estos contactos, además del asesoramiento político y técnico, resultó el envío de bienes, equipos y recursos financieros, indispensables para, en poco tiempo, levantar una estructura partidaria prácticamente inexistente. A partir de mayo de 1974, se comenzó a registar el envío de grandes sumas de fondos procedentes de partidos y sindicatos de la República Federal de Alemania, Suecia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Bélgica y Francia.[61] Varios documentos diplomáticos revelan que, entre abril de 1974 y enero de 1975, el PS recibió de sus homólogos europeos y de sindicatos más de un millón de dólares a valores de la época.[62] Estos envíos tuvieron el impacto deseado. A finales de febrero de 1975, un asesor de Soares confió al secretario de la

[59] Carta de Raúl Morodo a Mário Soares, 23.12.1973, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.080.

[60] Carta de Mário Soares a Raúl Morodo, 9.1.1974, Archivo FMSMB, cuota 00662.001.080.

[61] "Continuación de los contactos noruegos con los socialistas portugueses", telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Oslo al Departamento de Estado, 17.5.1974, Oslo 01968; "Dirigente sindical holandés en Portugal", telegrama de la embajada de los Estados Unidos en La Haya al Departamento de Estado, 15.11.1974, The Ha 05580; "Apoyo del partido socialista belga a los socialistas portugueses", telegrama de la embajada de Estados Unidos en Bruselas al Departamento de Estado, 5.12.1974, Bruselas 09590; "Los socialistas portugueses reciben apoyo financiero de los holandeses", telegrama de la embajada de Estados Unidos en La Haya al Departamento de Estado, 29.1.1975, The Ha 00475; "Los socialdemócratas suecos piden ayuda para los socialistas portugueses", telegrama de la embajada de Estados Unidos en Estocolmo al Departamento de Estado, 28.2.1975, Stockh 00957, Central Foreign Policy Files (CFPF), 1973-79/Electronic Telegrams, Record Group (RG) 59, National Archives at College Park (NACP).

[62] La campaña "Mantener a Portugal libre" llevada a cabo en los Países Bajos por el Partido Laborista y el mayor sindicato del país llegó a las arcas de la Asociación António Sérgio con 570.000 dólares. "Socialista portugués recibe impulso financiero de los holandeses", telegrama de la embajada de Estados Unidos en La Haya al Departamento de Estado, 29-1-1975, The Ha 00475, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

embajada de Estados Unidos en Lisboa que el Partido Socialista, al igual que el PCP, no tenía problemas financieros.[63]

En cuanto al asesoramiento, esto se tradujo esencialmente en el envío de expertos que orientaron a la dirección socialista en los más variados asuntos, desde la mejor forma de implantación del partido a nivel nacional, su estructuración, hasta el asesoramiento durante las campañas electorales y en política sindical.[64]

Además del asesoramiento y de las ayudas materiales y financieras, los apoyos simbólicos dirigidos a los socialistas portugueses también fueron importantes. Entre estos destacaron las visitas de varios dirigentes socialistas europeos a Portugal, que contribuyeron a reforzar el papel y la imagen de Soares como principal interlocutor de Europa Occidental. Entre julio de 1974 y febrero de 1975, Mário Soares recibió en Lisboa, en su doble calidad de secretario general del PS y de ministro de Asuntos Exteriores de los primeros gobiernos provisionales, a François Mitterrand, Willy Brandt, Olof Palme y James Callaghan. Todos ellos le expresaron públicamente su apoyo, llamando la atención sobre la importancia de defender la democracia, la libertad y el pluralismo, así como la necesidad de combatir las concepciones totalitarias.[65]

Cuando, a pesar de la victoria alcanzada por el PS en las elecciones a la Asamblea Constituyente celebradas en abril de 1975 –una victoria que fue merecedora de los importantes apoyos externos recibidos en los meses anteriores–, la viabilidad de construir una sociedad abierta y pluralista se vio amenazada por la aceleración de una dinámica revolucionaria que ponía en entredicho la legitimidad electoral y la transición hacia una democracia representativa, fue en Mário Soares y en el Partido Socialista en quienes apostó el bloque occidental para contener y derrotar una deriva revolucionaria que amenazaba con poner en jaque los equilibrios del mundo bipolar surgido tras la Segunda Guerra Mundial.

En el verano de 1975, aprovechando las conversaciones de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y respondiendo a los llamamientos de Mário Soares, algunos líderes occidentales subrayaron a los dirigentes de la URSS y ante el Presidente de la República de Portugal los inconvenientes de una desviación revolucionaria en el país. Tras la reunión de Helsinki, varios dirigentes socialistas se reunieron en las afueras de Estocolmo para analizar la situación portuguesa y concertar posiciones. Tras el dramático relato presentado por Mário Soares, se constituyó un grupo de trabajo informal, formado por Olof Palme, Willy Brandt, François Mitterrand

---

[63] "Situación política actual", telegrama de la embajada de Estados Unidos en Lisboa al Departamento de Estado, 1-3-1975, Lisboa 01150. CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[64] Por ejemplo, en junio de 1974, el director financiero del PS, tras una visita de un dirigente del SPD, elaboró un informe que contenía las sugerencias hechas por el dirigente alemán, que incluía, entre otras, la creación de "una organización del partido, aunque oficialmente independiente del partido, del tipo de la Fundación Ebert". "Informe sobre la reunión de Lisboa con un dirigente del SPD", 10.6.1974, Archivo FMSMB, cuota 4385.085.

[65] *Diário de Notícias*, 3-7-1974, p. 1; *Diário de Notícias*, 21-10-1974, p. 4; *Diário de Lisboa*, 7-2-1975, p. 24.

y James Callaghan, con el fin de estudiar la mejor forma de impedir que Portugal se convirtiera en un nuevo Chile. A los socialistas también se les aconsejó que se acercaran al creciente número de militares moderados descontentos con el curso de los acontecimientos. A principios de septiembre, el grupo de trabajo se reunió en Londres para acordar la implementación de formas concretas de apoyo a los socialistas portugueses y al establecimiento de una democracia representativa, ante el continuo deterioro de la situación política, militar, económica, financiera y social en Portugal. Fue en este encuentro donde se constituyó el Comité de Amistad y Solidaridad para la Democracia y el Socialismo en Portugal, liderado por Willy Brandt, y donde se aprobó un plan basado en cuatro puntos: concesión de apoyo técnico y financiero al PS, que también se enviaría, en menor escala, al segundo partido más votado, el PPD; acciones ante la opinión pública portuguesa y europea; implementación de programas de intercambio militar; y preparación de um programa de ayuda económica al país, que se concedería una vez se produjera una clarificación de la situación político-militar (Castaño, 2015: 1-26).

El programa comenzó a implementarse y los importantes apoyos externos movilizados por los socialistas dieron fuerza a los militares moderados, que terminaron por imponer un esclarecimiento de la situación político-militar, registrada el 25 de noviembre de 1975.

Además de la derrota de la izquierda radical, también se contuvo la posibilidad de una respuesta por parte de las fuerzas reaccionarias y conservadoras, abriéndose el camino hacia el establecimiento de un régimen democrático, aunque provisionalmente tutelado por los militares.

Un mes antes de las primeras elecciones legislativas, los socialistas portugueses fueron anfitriones de una reunión del Comité de Amistad y Solidaridad para la Democracia y el Socialismo en Portugal. El evento tenía una clara dimensión político-partidista y formaba parte de la estrategia electoral del PS. El gran objetivo era subrayar los vínculos internacionales de los socialistas y cosechar réditos electorales. La cumbre «Europa con nosotros», celebrada los días 13 y 14 de marzo de 1976 en Oporto, reunió a destacados dirigentes socialistas, socialdemócratas y sindicales europeos, entre ellos los Primeros Ministros de Suecia, Noruega y los Países Bajos, el Canciller austriaco, el Secretario General de la Internacional Socialista y los dirigentes del Partido Socialdemócrata de Alemania, del Partido Socialista Francés y del Partido Socialista de Bélgica. España no estuvo representada por los compañeros y amigos del PSI, sino por el secretario general del PSOE, Felipe González.

Las primeras elecciones legislativas se celebraron en el segundo aniversario del 25 de abril y el PS volvió a ser el partido más votado. Mário Soares se convirtió en Primer Ministro del Primer Gobierno Constitucional y en la década siguiente fue elegido primer Presidente civil de la República Civil. Esta trayectoria política ascendente ciertamente habría sido diferente sin las valiosas contribuciones de sus amigos españoles.

CAPÍTULO 4

LA POLÍTICA SOCIAL-MEDITERRÁNEA DE GADAFI: EL CASO DEL PSP

Álvaro De Argüelles Lugo
Ignacio Gutiérrez De Terán Gómez-Benita
(Universidad Autónoma de Madrid)

A priori, podría parecer extraña la inclusión de dos investigadores consagrados al estudio de las sociedades, la cultura, y la política de los países del Norte de África y Oriente Próximo – o, como tradicionalmente se ha denominado, arabistas – en una obra dedicada a una formación y una coyuntura tan específicas en la historia de España como es el Partido Socialista Popular en la década de 1970. A nuestro juicio, lo que justifica la «irrupción» en el libro son los intensos lazos que se forjaron entre el grupo de Enrique Tierno Galván y Libia, unos contactos que involucraron frecuentes desplazamientos al país norteafricano y a un equipo de varias personas en la cúpula de la organización. Fruto de este vínculo nació un proyecto político novedoso que, pese a que realmente no prosperase, abre una pequeña ventana a través de la cual podemos imaginar una comunidad internacional alternativa; en ella, Europa no se extiende hacia el Este, como finalmente ocurrió y sigue ocurriendo –el debate sobre el futuro de Ucrania es clara prueba de ello–, sino hacia la ribera meridional del Mediterráneo.

Las relaciones entre el PSP y Muammar Gadafi pueden resultar, quizá, un tema pintoresco, como todo lo que de una forma u otra acaba asociándose al líder libio. Pero en cualquier caso no estamos hablando de un asunto verdaderamente inédito. Y es que, aunque gradualmente hayan desaparecido de la memoria colectiva española –tanto como el propio partido y la figura de Tierno–, dichas interacciones nunca se desarrollaron en secreto. Así lo constatan los numerosos artículos en la prensa de aquel momento que recogen estos encuentros, y, especialmente, la celebración de la Conferencia Socialista del Mediterráneo en Barcelona en 1976. A pesar de ello, y con alguna notable excepción (Giordano, 2022a y 2024c), pocos expertos se han

aproximado a esta línea de investigación. Ni siquiera desde el punto de vista «español» han quedado taxativamente explorados el contenido y las motivaciones de estas conversaciones.

Nuestro objetivo en el presente capítulo es introducir los principios ideológicos y las consideraciones estratégicas que llevaron a Libia a interesarse en el PSP. Sucintamente, adelantamos que en este periodo Gadafi estaba en búsqueda de nuevos aliados internacionales en una época en el que el panarabismo daba claras señales de agotamiento, siendo un primer hito la derrota árabe en el conflicto de 1973, seguido de la firma de los Acuerdos de Camp David en 1978. Pero los arabistas nunca nos hemos limitado a mirar la «otra» orilla del Mediterráneo, como pone en relieve la obra de autores como Bernabé López García o Miguel Hernando de Larramendi, entre otros grandes nombres, consagrada al análisis de la interacción entre España y este otro espacio geográfico. De este modo, queremos también arrojar algo de luz al por qué se produjo este acercamiento desde la óptica tiernista y más allá de las necesidades financieras antes de las elecciones generales de 1977. En nuestro análisis, propondremos una «radicalidad táctica» por parte del socialismo popular, una apuesta comunicativa e ideológica para diferenciar al partido de otras formaciones en un escenario tan políticamente complejo como fue el de la Transición.

La estructura que sigue el capítulo es la siguiente. El primer apartado introducirá brevemente qué es eso que procederemos a denominar como un «socialismo a la libia» y qué papel juegan Europa y el Mediterráneo en esta formación ideológica. En segundo lugar, contextualizamos y exploramos las conexiones entre el PSP y las élites gadafianas, prestando atención a la cooperación financiera y la afinidad programática, y presentando el principal logro de estos contactos: la organización de las Conferencias Socialistas del Mediterráneo, siendo la primera de ellas la de la ciudad condal en 1976. A continuación, explicaremos por qué esa alianza socialista mediterránea se desmorona en la década de los ochenta, cuando los socialistas populares, ya plenamente como «hombres del Estado» dentro del PSOE tras el pacto de Torremolinos de 1978, optaron por impulsar la admisión de España en la OTAN y, en paralelo, el reconocimiento del estado de Israel, mientras que por otro lado Libia se replegaba en un clima de creciente presión internacional. En el cuarto y último apartado analizaremos fuentes primarias relativas a las conferencias mediterráneas para ahondar en los planteamientos tiernistas y gadafianos. En nuestra opinión, estos documentos dejan claro dos prioridades discursivas muy diferentes: la denuncia del imperialismo y el sionismo, en el caso libio; y, en lo que atañe al PSP, esbozos de una agenda exterior que, sin renunciar a Europa, desea avanzar otros intereses económicos y territoriales de España, con menciones recurrentes a Canarias, Gibraltar, y Ceuta y Melilla.

4.1. UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE GADAFI

Para entender la peculiaridad libia en su contexto mediterráneo y con relación a Europa, debe señalarse que su independencia, en 1951, fue anterior a la del resto de los estados árabes y africanos de su entorno, debido a las circunstancias particulares de la Segunda Guerra Mundial y su resultado final. Al contrario que sus vecinos argelinos y tunecinos, o Marruecos, por ejemplo, Libia no quedó sujeta tras 1945 a la potencia colonial anteriormente vigente, Italia, que había ocupado un gran porcentaje del país en la campaña militar de 1911. Caído el régimen fascista de Roma, la emancipación libia no se derivó de un movimiento nacional de liberación endógeno –que sí se había producido contra los italianos en los treinta–, sino de las resoluciones adoptadas por las potencias vencedoras en la contienda. El objetivo era mantener un equilibrio de fuerzas entre los occidentales y la Unión Soviética (Uruburu, 2014: 20).

La decisión adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas de recomendar la creación de una entidad independiente y soberana en todo el territorio libio, desestimando la división del mismo en zonas de influencia extranjera, como pretendían algunos estados miembros, propició la aparición de dos bandos contrapuestos: uno partidario de un sistema federal gobernado por la familia de los Senusi, encabezados por Muhammad Idris y apoyado por los cabecillas tribales en Cirenaica, plaza fuerte de los senusíes;[1] y en Fezzán, el segundo, compuesto por un nutrido grupo de políticos e intelectuales partidarios de una república no federal, influidos por las tendencias nacionalistas y socialistas árabes que comenzaban a fluir desde varios países, v. g., Egipto. La «maniobra» de los británicos de apoyar la instauración de un emirato independiente en Cirenaica bajo el mando de Idris obligó a un acuerdo urgente entre todas las partes que desembocaría a su vez en la proclamación de un reino con un gobierno federal sobre las tres grandes regiones históricas de Libia –Tripolitania, Cirenaica y Fezzán– en 1951 (Uruburu, 2014: 22-23).

La disputa ideológica entre los partidarios de un bando y otro tuvo una gran importancia en el desarrollo de la monarquía, considerada excesivamente prooccidental por un segmento relevante de la sociedad. Éste fue uno de los motivos que aceleraron el golpe del coronel Muammar Gadafi en 1969. Para analizar su proyecto político, influido por el panarabismo socialista del presidente egipcio Gamal Abdel Naser, es necesario tener en cuenta, no obstante, el sustrato islámico y sufí de la sociedad libia y el referente de Omar al-Mujtar (1858-1931), miembro de la cofradía senusí que

[1] Los idrisíes estaban vinculados a Muhammad ben Ali al-Senuni, un líder sufí reformista que, procedente de Mostaghanem (Argelia), fundó una serie de zagüías y centros de enseñanza islámica en la segunda mitad del S. XVIII. Sobre la biografía del primer y único rey de Libia, véase el estudio de Eric Armar Vully De Candole (1990).

proclamó el *yihad* contra los ocupantes italianos en 1912.[2] Esta simbiosis entre nacionalismo libio anticolonial, de raigambre islámica, y las corrientes socialistas pasadas por el tamiz del panarabismo darían lugar a una visión «islamo-socialista» apreciable en los enunciados del *Libro Verde* de Gadafi y la alternancia de medidas económicas que podríamos calificar de estatalistas y colectivistas con disposiciones emanadas de la *Sharía* o *Ley* islámica.

Las tesis expuestas por Gadafi en su Libro Verde y puestas en ejecución en su acción de gobierno resultan ciertamente heterodoxas con respecto a las premisas del socialismo canónico, desprovistas de buena parte de sus ingredientes marxistas sustanciales. Un socialismo a la libia, en suma, que presentaría las incongruencias doctrinales y los particularismos de otros programas africanos y árabes de la segunda mitad del S. XX, tales los casos de Yaafar el Numeiri en Sudán o Siyad Barre en Somalia.[3] En Libia, esto se plasma en la declaración, en 1977, de la *Yamahiriyya* («Estado de las masas»). Será este socialismo gadafiano, con sus rasgos cofrádicos y tribales, unido al efecto del nacionalismo árabe y la condena al colonialismo europeo, el que determine los ejes de los postulados de Gadafi sobre el movimiento socialista mediterráneo.[4]

4.1.1. El Libro Verde y el eurosocialismo

El Libro Verde ilustra el cimiento doctrinal de la Yamahiriyya, la visión propia de Gadafi sobre un sistema socialista donde la familia o la tribu –«una gran familia»– desempeña una función transcendental. Lo mismo que los valores tradicionales islámicos, es decir, planteamientos que, como se ha dicho, debían de chirriar a los oídos de los socialistas más ortodoxos.[5] El texto no reserva un apartado especial a las líneas

---

[2] Al-Mujtar, convertido en icono del "revolucionarismo" libio, fue presentado, a pesar de su evidente vinculación con la corriente de los senusíes, como representante *avant la lettre* de la nueva visión socialista libia, a través de una serie de biografías, estudios y películas que ensalzaban su figura y obviaban su pertenencia al entorno de la cofradía. Una de ellas es la conocida película *El león del desierto*, dirigida por el sirio Mustafa al-Aqqad en 1981 y financiada por el gobierno libio. En cuanto a los libros dedicados a la figura del gran *muyahid* la lista es extensa, en la línea del estudio seminal de Ahmad Mahmud (*Omar al-Mujtar, al halqa al-ajira min al-yihad al-watani fi Tarabulus al-garb*), publicado en El Cairo en 1935.

[3] Sobre el caso del socialismo de Siyad Barre (1969-1988) en Somalia y su progresivo acercamiento a la política exterior estadounidense, en una derivación que recuerda en cierto modo la adecuación parcial de Gadafi a los postulados occidentales a principios del S.XXI, véase Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita (2007: 32-37).

[4] La llamada Tercera Teoría Universal puede llegar a parecer una suerte de "ideología sincrética local" donde se refleja el carácter y la identidad de su promotor: "islam, socialismo, arabismo y democracia directa con resonancias tribales" (Jurado, 2012: 97). O algo parecido a un "socialismo simple basado en el Corán" (Latorre, 1974a: 13).

[5] *Al-Kitab al-Ajdar* o Libro Verde, en realidad un opúsculo u obra breve de poco más de 100 páginas en tamaño normal, se compone de tres secciones. La primera se publicó en Trípoli en 1975; la segunda, en

maestras de la política exterior libia, pero se asienta en unos razonamientos que, en todo caso, son fácilmente perceptibles en el opúsculo y que estaban ya esbozados por el comunicado revolucionario del 1 de septiembre de 1969: la unidad de la nación árabe; la defensa de la *umma* islámica; y la lucha integral contra el imperialismo y la opresión (Jurado, 2012: 39).[6]

La aproximación a las fuerzas socialistas europeas se formuló a partir del tercer presupuesto, impulsado por el aura de transformación revolucionaria de Gadafi y, no menos importante, por los ingresos económicos derivados del petróleo en los setenta y principios de los ochenta. El aumento de los precios durante aquel periodo permitió a Libia, con una población de dos millones, unos beneficios astronómicos que la dirección de la Yamahiriyya dedicó a diversificar en apoyos a grupos de signo variado, con resultados diversos. Aun sin fijar unos preceptos claros en materia internacional, el Libro Verde se convirtió en el marco referencial de los contactos entablados con formaciones y personalidades susceptibles de mostrar afinidad con el ideario gadafiano, constituyendo un auténtico pasaporte doctrinal. En España misma se desarrollaron varios eventos para explicar sus contenidos principales, siendo un claro ejemplo de ello el acto celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en 1980 y que contó con la participación telemática del líder libio.[7]

4.1.2. La centralidad de la causa palestina

La acción exterior libia, por lo menos hasta la década de los noventa, tiene como hilo conductor su oposición al estado de Israel. Para Gadafi, el advenimiento de la entidad sionista representaba «una batalla sobre la existencia o la liquidación de la

---

1977; y la tercera, en 1981. Nosotros utilizamos aquí la versión publicada en árabe en 1983, Hay una edición de "Explicaciones al Libro Verde" en árabe, publicado en 1987 en dos volúmenes que permite interpretar el original (Centro de Investigaciones sobre el Libro Verde, Trípoli, 1987). Este centro, por cierto, se creó en exclusividad para dar a conocer el libro, lo que da muestra de su importancia para el proyecto exterior de la *Yamahiriyya*.

[6] En el documento elevado a la Conferencia Socialista del Mediterráneo (1976) y que será mencionado a continuación, se enfatizan los valores socialistas del islam, y la compatibilidad de postulados como la defensa de la propiedad pública o la lucha contra la opresión extranjera con aquél: *"*The most important characteristics of socialism that form its concepts and aspects and that does not go against human nature are:—public property / —work is a fundamental value of society being the origin of rights / —the struggle against the exploiting and discrimination of classes / —human beings are the objective basis of the socialist struggle guaranteeing liberty and dignity / —to establish progress based on science and planification / — to renounce discrimination and fascism / —to renounce imperialism and colonialism / —to deepen the values of peace, justice and welfare of humanity. / These socialist characteristics are also religious doctrines. Islam is a divine doctrine regarding legislation, but practical and scientific in its contents*"* (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 35).

[7] Ignacio Cembrero. "Gadafi predica en Madrid, en conexión por satélite, la Tercera Vía Universal". *El País*, 5 de diciembre de 1980.

civilización árabe y su contribución a la humanidad» (Ronen, 2004: 86). Gadafi hereda de Nasser su Teoría de los Tres Círculos, viendo a Libia como el nexo entre el mundo árabe, el mundo islámico, y el continente africano y, en sentido amplio, el sur global. Pues bien, la causa palestina toca también esas tres esferas, siendo ésta víctima de un proyecto colonialista por parte de los europeos similar a los que habían padecido África y América Latina y que en esta ocasión utiliza el sionismo como instrumento de dominación. Más pragmáticamente, Gadafi era consciente de que la laxitud de la monarquía en lo que respecta a Israel había sido uno de los principales elementos legitimadores de su insurrección en 1969,[8] marcándole la hoja de ruta a seguir si quería mantenerse en buenos términos con su propia población.

Siguiendo con las referencias geométricas, Deeb (1991: 19) propone entender la agenda internacional de Gadafi como una pirámide. Descendiendo de una pequeña cúspide dominada por intereses «duros» relativos a la seguridad y la integridad territorial –Egipto, Sudán, Chad, Túnez, Argelia y Marruecos–, se abre progresivamente espacio para el aventurismo, tanto en el grado de injerencia como en el de innovación teórica: el panarabismo para el Mashreq; el islam político para la comunidad musulmana; el socialismo revolucionario para el Tercer Mundo; y la Tercera Teoría Universal o «socialismo utópico» para Occidente y la Unión Soviética. Es entre estos dos últimos presupuestos, y siempre condicionado al respaldo y la promoción de Palestina, donde encontramos los cimientos para el acercamiento al sur de Europa.

4.1.3. La percepción no comunista de Gadafi

La política árabe de Gadafi deja a las claras su proyección anticomunista, derivada de sus posicionamientos panarabistas, el propalestinismo –frente a la tradicional ambigüedad soviética respecto del sionismo– y, predominantemente, sus convicciones islámicas. De ahí que en diversos momentos adoptara criterios que contravenían los intereses de Moscú en la región. Por ejemplo, la cooperación con otro «socialista árabe», el presidente sudanés Numeiri, en su purga contra el PC sudanés (1971) tras un golpe fallido de los comunistas; o la aprobación pública de la expulsión de los asesores militares soviéticos decretada por el presidente egipcio Anouar Sadat en 1972, quien no obstante sería su enemigo acérrimo años después.

Esta aversión al comunismo y a la injerencia soviética en el ámbito árabe se moduló, precisamente, a partir de la «defección» de Sadat a la causa árabe tras la guerra árabe-israelí de 1973 y su giro hacia la Administración Nixon. Desde la perspectiva libia, quedaba constatada la expansión del militarismo estadounidense en las dos orillas del Mediterráneo y la creación de una especie de tenaza sobre Libia dibujada desde

[8] "Students in Libya Staging Protests". *The New York Times,* 26 de enero de 1964.

Marruecos a Egipto. A partir de entonces, Gadafi empezó a considerar su interlocución con Moscú como una forma de retomar «el equilibro internacional en la zona» (Latorre, 1974a: 13).

4.1.4. La oposición libia a la expansión americana

La historia de la enemistad libia-estadounidense tiene un largo recorrido que inicia el propio 1969 con el cierre de la base estadounidense de Wheelus tras el alzamiento contra la dinastía senusí. Antes de la intervención final de la OTAN (2011), dicha rivalidad alcanza un primer punto álgido con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1981. Ese mismo año, el nuevo presidente norteamericano intervino mediante el despliegue de una fuerza naval en el Golfo de Sidra, cuyas aguas reclamaba Trípoli. En 1986, tuvo lugar el bombardeo de Trípoli y Bengasi, en represalia, según Washington, por el atentado en la discoteca *La Belle* de Berlín, donde habían muerto varios soldados norteamericanos unas semanas atrás. La incursión estadounidense dejó al descubierto, a pesar de la inversión supuestamente astronómica en armamento, las carencias bélicas libias y su soledad en el contexto árabe y africano, más allá de las condenas oficiales de las que no se libraron los países europeos mediterráneos –Francia, Italia, España y Grecia–, que denunciaron tanto la agresión estadounidense como el patrocinio de Trípoli de organizaciones terroristas internacionales (Jurado, 2012: 41).

4.2. EL PSP, LA YAMAHIRIYYA, Y EL SOCIALISMO MEDITERRÁNEO

Formulados, *grosso modo*, los principios rectores del pensamiento gadafiano, pasamos ahora a ponerlos en relación con una coyuntura concreta: su apertura hacia el socialismo del sur del Mediterráneo y, en particular, a la formación que Enrique Tierno Galván dirigió entre 1968 y 1978. En el Partido Socialista Popular, la Yamahiriyya creyó ver una forma de llevar su narrativa anticolonial y antisionista a un público europeo, sin cerrarse, o al menos así lo aseveran los testimonios consultados, la puerta a la posibilidad de recurrir a la «vía armada» en el continente. Para el grupo tiernista, en cambio, comprobado que los fondos libios no permitirían invertir una tendencia nacional e internacional que favorecía al PSOE, la proximidad con Gadafi se convirtió en una «radicalidad táctica» con la que distinguirse dentro del socialismo español.

4.2.1. Gadafi: Entre la diplomacia y la acción militar

La acción exterior de Gadafi, especialmente durante la década de los setenta, puede definirse como una política a contracorriente (de Argüelles y Gutiérrez de Terán, 2024: 125). Mientras que, como ya se ha dicho, éste consideraba Israel como una

amenaza existencial, muerto Nasser la mayoría de las élites de la región empezaban ya a aceptar el proyecto sionista como un hecho consolidado. La guerra de 1973, descrita como una «ópera cómica» (Ronen, 2004: 87) por el líder libio, mostró que la prioridad de Siria y Egipto era exclusivamente la recuperación de sus territorios perdidos en 1967 –los Altos del Golán y el Sinaí, respectivamente–, y no la lucha por las reivindicaciones palestinas. Cinco años más tarde, en 1978, la firma de los Acuerdos de Camp David marcaba el inicio de la desintegración del consenso panárabe en torno a este asunto. Los propios palestinos empezaban a aceptar la idea de convivir con Israel, como demuestra el Programa de los Diez Puntos expuesto por Arafat en 1974. Por si fuera poco, en 1977 se producen breves escaramuzas en la frontera entre Libia y Egipto, provocando ese mismo año la disolución de la Federación de Repúblicas Árabes que había unido a ambos países con Siria.

Ante esta situación, Gadafi sale al encuentro de nuevos aliados fuera de su entorno tradicional. De un lado, Libia comenzará una intensa actividad diplomática para tratar de limitar el reconocimiento internacional de Israel. Aunque ésta ya ha sido estudiada con relación al continente africano[9], queda claro que los contactos entre el coronel y el socialismo del sur del Mediterráneo deben leerse en esta misma línea. Pertenecen también a este periodo los intentos de situar a la Yamahiriyya dentro del Movimiento de Países No Alineados (Minic, 2023), en contraposición con las discrepancias que hasta entonces habían existido entre Gadafi y los dirigentes soviéticos.[10]

Junto con esta actividad diplomática, Libia empieza a armar un «Frente Rechacista» que arrinconase la «rama de olivo» que en 1974 Arafat había tendido a los israelíes. En especial, se financiaron grupos como el Frente Popular para la Liberación de Palestina y el FPLP-Comando General (Francis, 1982: 9 y Abadi, 2000), ambos rivales del cabecilla de Fatah y que incluían a combatientes no palestinos como, por ejemplo, el venezolano Carlos *El Chacal.* Una vez más, debemos incluir a Europa en esta ecuación, algo atestiguado por los contactos de la Yamahiriyya con el IRA y ETA.[11] No en vano, el grueso de los atentados financiados por Libia en esta época ocurriría en el viejo continente, como el de la ciudad olímpica de Múnich y el

[9] Al líder libio se le atribuyó el haber convencido a no menos de treinta países en el continente de romper sus lazos con Israel (Wright, 2022: 166), en especial, Chad, Congo, Níger y Mali (Solomon y Swart, 2005: 471). Libia también desempeñó un papel protagonista en el auxilio a Idi Amin Dada en Uganda, un conflicto que Gadafi nuevamente entendía desde el prisma antimperialista y contra los intereses de Francia en el continente. Como contrapartida, en 1972 Uganda expulsó a 470 diplomáticos y asesores militares israelíes del país. Charles Mohr. "Ugandan Expulsion Is a Setback for Israel". *The New York Times*, 22 de abril de 1972.

[10] "Discrepancias entre Gadafi y los dirigentes soviéticos". *El País*, 9 de diciembre de 1976.

[11] Soledad Gallego Díaz. "El coronel Gadafi reitera su amenaza de apoyar al IRA". *El País*. 1 de mayo de 1984; Soledad Gallego Díaz). "Los comités revolucionarios libios amenazan con ayudar al IRA en sus acciones terroristas contra el Reino Unido". *El País*, 24 de abril de 1984 y Florencio Domínguez. "ETA y Gadafi". *La Vanguardia*, 9 de marzo de 2011.

consiguiente secuestro del vuelo Lufthansa 615 para exigir la liberación de los responsables (1972); el asalto a la sede de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en Viena (1975); el secuestro del vuelo Air France 139 (1976); o el del vuelo Lufthansa 181 (1977).

4.2.2. El giro hacia el sur de Tierno Galván

En lo que respecta al socialismo europeo, y al español en particular, los vínculos con la Libia de Gadafi respondían a otra serie de considerandos estratégicos. Uno, la percepción de que el enfoque atlantista importado por los Estados Unidos, que convertía el Mediterráneo en un espacio subsidiario, constituía un peligro para la independencia de la región y un lastre para su desarrollo económico y social. Asimismo, estaba la simpatía natural de unos y otros hacia la lucha de los pueblos africanos y árabes, en especial la cuestión palestina. Podría aducirse en tercer lugar la vertiente netamente ideológica, si bien como veremos no parece que los socialistas europeos considerasen los postulados del Libro Verde gadafiano un ejemplo de robustez desde el punto de vista doctrinal. Si acaso, un socialismo árabe *sui generis*.

A todo lo anterior debe unirse la necesidad de financiación externa para proyectos de partidos socialistas que debían competir con grandes fuerzas nacionales, hegemónicas en su ámbito ideológico, como era el caso del Partido Socialista de Andalucía de Alejandro Rojas Marcos o del PSP frente al PSOE. En este escenario, la enfermedad de Francisco Franco en el verano de 1974 y la sensación de inminente cambio político abrió una carrera entre las diferentes formaciones del socialismo español; el objetivo era recabar apoyos para las inevitables elecciones generales, tanto en el exterior como de cara a la sociedad española. Se trataba de una competición en la cual el «PSOE renovado» de Felipe González y Nicolás Redondo partía de una situación aventajada, gracias al respaldo formal de la Internacional Socialista en enero de 1974. Ello fue a expensas del Partido Socialista Interior de Tierno Galván, cuya proyección internacional, que se había disparado tras su expulsión de la Universidad de Salamanca en 1965, estaba ahora mermando. Un acontecimiento determinante fue la pérdida del sostén financiero alemán a partir de 1975 (Mateos, 2017: 330 y Giordano, 2022a). En esta tesitura, el «viejo profesor» se vio forzado a protagonizar un viraje a la izquierda, integrándose en la nueva Junta Democrática junto con el PCE y renombrándose como Partido Socialista Popular. Comienza igualmente la busca de nueva financiación internacional, entrando en la ecuación formaciones como Acción Democrática en Venezuela y el PRI mexicano; contactos infructuosos con la URSS y la República Socialista de Rumanía –cuya preferencia por el PCE era conocida–; y, finalmente, el mundo árabe-islámico.

4.2.3. La búsqueda de apoyo económico en la víspera electoral

El giro discursivo hacia Oriente Próximo y el Magreb por parte del PSP parece tener como una de sus coordenadas fundantes un seminario sobre la cuestión palestina coordinado por Roberto Mesa y ofrecido en la Universidad Complutense de Madrid. El inicio de los primeros contactos, sin embargo, sería a instancias de Pedro Bofill, él mismo nacido en Alcazarquivir y miembro del Partido Socialista del Interior desde 1969[12]. Los primeros encuentros fueron no con la Libia de Gadafi sino con el Baaz iraquí; Raúl Morodo –secretario general y fundador del partido junto con Tierno– se desplazaría en al menos una ocasión en los setenta a Bagdad, consiguiendo, empero, un único pago por parte de las autoridades. No debió ser difícil imaginar la opción libia como una alternativa viable, habida cuenta de los conocidos lazos de la Yamahiriyya con los andalucistas y, presuntamente, con la izquierda abertzale.[13] Se inicia entonces una serie de viajes en la antesala de las elecciones y protagonizados principalmente por José Soto y, en segundo término, por Javier Nart. Este último recalca en sus memorias que «mis obligaciones políticas como responsable de Relaciones Exteriores del PSP me obligaban a continuados viajes a Trípoli» (Nart, 2003: 153-154). El propio Morodo se desplazaría también a la capital libia en abril de 1977, a escasas semanas de los comicios y coincidiendo temporalmente con la legalización del PCE en España, competidor electoral del PSP.[14]

Si bien estos primeros contactos entre el PSP y la Yamahiriyya quedan probados, es más difícil determinar el contenido exacto de las reuniones. Las fuentes del partido acuerdan en indicar que el monto ofrecido por Gadafi nunca fue significativo; de acuerdo con Bofill, la aportación se limitó a cubrir la organización de la conferencia social-mediterránea de Barcelona de 1976 (Rubio Rubio, 1995: 318). Nart (2003, 152) afirma que los países árabes «soltaban una pasta francamente escasa». Soto, por su parte, en un informe interno que fechamos tentativamente en 1979, también reconoce que «Libia respaldó algo en su día al PSP», y menciona asimismo «ayudas» al Partido

---

[12] Parte de la información de los siguientes párrafos se ha obtenido a través de dos entrevistas realizadas a Pedro Bofill y Manuel Medina en Madrid en febrero y marzo de 2025, además de en el evento "50 Aniversario Partido Socialista Popular. Compromiso europeo y socialismo", celebrado el miércoles 29 de enero de 2025 en la Universidad Complutense de Madrid.

[13] Alejandro Rojas Marcos relataría décadas después el inicio de sus conversaciones con los libios. Fueron éstos quienes se acercaron a la entonces Alianza Socialista de Andalucía por medio del conocido embajador de Trípoli en Madrid, Fawzi Gariani, y proponiendo una serie de encuentros en Trípoli con el líder. Véase Javier García Fernández. "El andalucismo entre el panarabismo, la nueva izquierda y el pasado andalusí. Una entrevista a Rojas Marcos". *El Salto*, 12 de enero de 2024. Disponible en https://www.elsaltodiario.com/andalucia/alejandro-rojas-marcos-causa-palestina-conecto-panarabismo-revolucion-islamica-andalucismo.

[14] Es oportuno destacar la ausencia del "ala diplomática" del PSP en todo lo relativo a estos primeros contactos con Libia, la cual incluye grandes nombres vinculados a la política exterior y al mundo árabe en particular como los de Fernando Morán o Emilio Cassinello.

Socialista de Andalucía y a la Unión Sindical.[15] Por otro lado, acudiendo a la prensa del momento, encontramos una nota simple no contrastada del diario *Ya*, la cual cifra la contribución en sesenta millones de pesetas,[16] casi tan alta como el coste total de la campaña electoral. De igual modo hallamos mención a la financiación libia del PSP en el británico *The Economist* de septiembre de 1977, aunque no obstante hay que notar que en esta ocasión la información proviene de fuentes israelíes.[17]

Aceptando por válida la hipótesis de que la cuantía ofrecida fuese realmente baja, cabe entonces preguntarse el por qué. De una manera un tanto inverosímil, en *Cabos Sueltos* Tierno aseveró que era su propia formación la que no estaba interesada en el dinero libio: «el PSP hubiese podido conseguir grandes sumas, quizá sin gran esfuerzo, de estos países productores de petróleo. […] Nunca nos decidimos, ni nos pareció oportuno ni serio, depender de otro partido o, lo que sería peor, de otro país. Podíamos haber conseguido ayuda en cantidades tales que no hubiéramos tenido preocupación alguna para perfeccionar nuestra imagen […]. Pero no quisimos» (Rubio Rubio, 1995: 318). Esta lectura contrasta con la del resto de miembros de la cúpula, especialmente la de Nart (2003, 152): «Enrique Tierno Galván, hombre pragmático donde los hubiere, había distribuido el juego como eficaz medio de enlace futbolístico, de modo que […] Morodo se encargaba de la cosecha en los partidos hermanos iberoamericanos […] y un servidor pasaba la gorra por los dominios del argelino Bumedien, del libio Ghaddafi o del iraquí Sadam». Por su parte, Bofill vincula la falta de sustento económico al hecho de que para Trípoli el verdadero propósito no era financiar un partido político sino encontrar un brazo armado con el que desgastar al poder hegemónico en Europa[18]. En esta dirección, constan varios testimonios sobre ofertas de material y adiestramiento militar por parte de los libios, que por otro lado nunca interesaron al PSP.

Sobre este tema, de nuevo Nart (2003, 153-154) narra el desenlace de una reunión entre Tierno y Abdessalam Jalloud, amigo íntimo del líder libio y primer ministro del estado norteafricano (1972-1977), en el marco de la segunda Conferencia Socialista del Mediterráneo, celebrada en Malta a finales de junio de 1977. Cuando la propuesta de armas fue reiterada, «Enrique Tierno, ante semejante rebuzno, encajó la insólita oferta sin siquiera parpadear. "Desengáñese, compañero, desengáñese. No hay nada que hacer, estos libios están completamente locos"»[19]. Pero tampoco tenemos certeza de

---

[15] Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 111-G-7. Informe de José Soto. 1979.

[16] "Gadaffi ayuda a Tierno". *Ya*, 27 de marzo de 1977.

[17] "El PSP desmiente haber recibido subvenciones libias". *Informaciones,* 27 de septiembre de 1977.

[18] Véase la nota 12 del presente capítulo..

[19] A pesar del intento por parte de los miembros del PSP de presentar, *a posteriori,* estas reuniones con los libios como infructuosas y a estos mismos como excesivamente dogmáticos o erráticos, no puede evitar volver a señalarse la intensidad de los contactos, involucrando a varios miembros de la cúpula del PSP –incluido el propio Tierno Galván–, y desplazamientos reiterados de al menos cuatro personas al país norteafricano. Ello hace traspirar, frente al pesimismo en sus declaraciones, que la organización si veía el diálogo con Gadafi como al menos potencialmente provechoso.

que el ofrecimiento de armas por parte de Trípoli fuera completamente sincero; en este sentido, la incapacidad de Nart de obtenerlas en un momento posterior –actuando ante Trípoli en nombre del nicaragüense FSLN, en 1979– hace dudar de la existencia de «una auténtica voluntad inmediata de ayuda en cantidad y en calidad suficiente, al menos, hacia determinadas agrupaciones (Nart, 2003: 67). Así, como aludiremos más adelante, e incluso aceptando que el ofrecimiento de armas fuera real, cabe imaginar que la prioridad libia estuviera no tanto en España o el PSP *per se* sino en utilizar al grupo como vía de acceso al continente europeo mediante las conferencias del Mediterráneo. Al mismo tiempo, no cabe duda de que los libios estarían al tanto de la situación política en España, siendo conscientes de la debilidad relativa del socialismo popular frente al PSOE incluso antes del descalabro en las urnas de junio. Todo ello hace comprender la falta de un compromiso auténtico por parte de la Yamahiriyya hacia un tiernismo que ya a finales de año parecía «al borde de la extinción»,[20] viéndose en diciembre golpeado por la dimisión de Morodo como secretario general.

4.2.4. La «radicalidad táctica» del PSP en campaña

Aunque la búsqueda de respaldo logístico fuese relativamente poco exitosa, hay otro motivo que nos permite entender el acercamiento del PSP a Libia. Podemos hablar de una «radicalidad táctica»[21] por parte de la agrupación de Tierno que, asociándose con el socialismo árabe y mediterráneo, esperaba adelantar por la izquierda al PCE y al PSOE, y de paso construir una imagen propia que incidentalmente los emparejara con otras formaciones como los socialistas griegos y malteses. Esta apuesta comunicativa resulta evidente si nos asomamos a la prensa española de los setenta, por ejemplo:

- Tierno Galván: «Se pronunció en contra de la entrada de España en la OTAN y en favor de la neutralidad de nuestro país frente a dos bloques antagonistas: la URSS y Estados Unidos».[22]
- Raúl Morodo: «Hay diferencias [con el PSOE] por motivos históricos, de estrategia, de organización interna, problemas sindicales, etc. Ahora bien, creo que la diferencia más fundamental radica en la actitud con respecto a la política internacional. El PSP está manteniendo una política internacional muy independiente. Hemos de evitar el riesgo de quedar satélites da las superpotencias, especialmente de Estados Unidos». [23] Además, el periodista

[20] "El PSP, al borde de la extinción". *Diario 16*, 13 de julio de 1977.

[21] Véase, nuevamente, la nota 12 del presente capítulo, en particular, la entrevista con Pedro Bofill.

[22] "Unidad socialista". *Arriba*, 6 de septiembre de 1977

[23] José Virgilio Colchero Sainz. "El PSP, izquierda civilizada y erudita". *Ya,* 29 de mayo de 1977. Véase también "Socialistas y comunistas contra el ingreso de España en la OTAN". *Informaciones*, 21 de septiembre de 1977. Morodo exige "una política que tienda a la disolución de los bloques, tanto de la OTAN

subraya: «el secretario general pisa fuerte en su "no" a la OTAN, y aquí come terreno no sólo a "los hombres de Suárez", que nos quieren meter en la Alianza inmediatamente después de las elecciones, sino también al PSOE, puesto que quien calla otorga y los socialistas de Felipe González no plantean el transcendental tema de nuestra incorporación a la OTAN en la campaña electoral».[24]

- Manuel Pastor: secretario de relaciones internacionales. «Afirmó que Israel tiene que retirarse de los territorios ocupados en la guerra de los seis días y que los palestinos tienen derecho a la creación del Estado palestino».[25]
- Javier Nart: «Propuso la unión de todos los países ribereños para sacudirse las presiones económicas, políticas y militares a que estaban sometidos y manifestó que la auténtica libertad de un país se logra cuando éste tiene capacidad de decisión económica, política y militar».[26]

Igualmente consultamos un resumen del programa electoral publicado en *Informaciones,* en el cual se señala: «El PSP es contrario a la política de bloques. Propugnamos la desnuclearización de las bases existentes en España y no prorrogar los actuales acuerdos con los Estados Unidos. El área natural de relación exterior de España con otros países debe ser el área mediterránea. El PSP se solidariza con la lucha del pueblo palestino».[27]

En este punto nos permitimos incluir la siguiente viñeta realizada por Miguel Trallero para el *Diario de Barcelona* coincidiendo con la celebración de la Conferencia de Barcelona de 1976, en la que se muestra a Tierno Galván caracterizado con la *kufiya* tradicional palestina y que remite inmediatamente a la figura de Arafat. Creemos que ésta evidencia de qué manera el PSP estaba consiguiendo una imagen propia en España fruto de su acercamiento con los países del sur del Mediterráneo.

Más allá de esta «radicalidad táctica», queda claro que, de puertas para dentro, los tiernistas descartaban el Libro Verde como ideaciones etéreas. En las entrevistas realizadas en 2025, se nos plantea un argumento culturalista sobre la capacidad de un verdadero socialismo de prosperar en un país marcado, a ojos de nuestros interlocutores, por el culto al líder[28]. En su biografía, Nart (2003: 243) afirma sobre el

---

como del Pacto de Varsovia", y señala que la entrada de España en la OTAN produciría "una serie de efectos perjudiciales como aumento de los costos de la defensa, disminución o pérdida de la autonomía para realizar una política mediterránea y dificultaría las relaciones con los países del Este de Europa, reforzando y consolidando el actual estatuto colonial de Gibraltar".

[24] José Virgilio Colchero Sainz. "El PSP, izquierda civilizada y erudita". *Ya,* 29 de mayo de 1977.

[25] "El PSP, contra la entrada de España en la OTAN". *Diario 16*, 25 de marzo de 1977.

[26] *Ibid*.

[27] "Los programas del PSP". *Informaciones*, 13 de junio de 1977.

[28] En particular, se hace referencia a la obra de Marx o, alternativamente, de Tocqueville, para tratar de ilustrar por qué Libia no estaba preparada, al menos en la década de los setenta, para un socialismo pleno.

Libro Verde de Gadafi que «su obra cumbre ('la' obra cumbre ya que sólo es una) es un panfletillo de escasa cantidad y nula calidad, de nombre rimbombante, la tercera teoría universal, en la que el 'hermano-coronel' soluciona todos los problemas del mundo mundial». En lo que respecta a Tierno, si bien no encontramos alusión directa al pensamiento político gadafiano, sí cabe destacar un cierto paternalismo benévolo hacia el sur del Mediterráneo: «Europa del Sur está hoy en situación de promover un proceso de renovación espiritual semejante al que provocaron en su tiempo las gentes del norte en el orden económico y teológico respecto de la Europa del sur […]. Confiamos sobre todo en el socialismo de izquierdas que [...] ha de extenderse y enraizar con el tiempo en los países africanos que también pertenecen a la cuenca del Mediterráneo (Giordano, 2022a: 612).

Figura 1. Ilustración realizada por Miguel Trallero al artículo del *Diario de Barcelona* del 28 de noviembre de 1976, con Tierno Galván caracterizado con una kufiya palestina.

Solo en el ya aludido informe de Soto apreciamos una cierta admiración por la figura de Gadafi, insistiendo en que, por mucho que su figura pueda resultar incomprensible en Europa, es en última instancia afín a los postulados socialistas: «Libia está dotada de un régimen progresista, aunque éste no coincida con nuestra

Se alude también el verificado perfil anticomunista de Gadafi como otro escollo ideológico, y, alternativamente, se menciona en una de las entrevistas al marroquí Mehdi Ben Barka como una figura con la que sí existía una sintonía real en sus planteamientos políticos.

forma de concebir la democracia». Además, Soto se esmera en aclarar en repetidas ocasiones que la represión del comunismo en Libia no debe llevar a confundir a Gadafi con un líder fascista: «el tufo joseantoniano es mera apariencia. Y a la hora de la verdad, los libios siempre tratan con comunistas».[29]

4.2.5. Las Conferencias Socialistas del Mediterráneo

Esta «radicalidad táctica» que hemos mencionado, fruto del acercamiento del PSP a Libia, se plasma en la celebración de la Conferencia Socialista del Mediterráneo en Barcelona en el año 1976, la cual a su vez trae consigo la creación de una institución social-mediterránea dirigida por un Secretariado Permanente y radicada en Trípoli, con un libio, Ahmed as-Shahati, a la cabeza. La labor de este secretariado se extiende, como mínimo, hasta bien entrados los años ochenta, con la planificación de varias conferencias y simposios adicionales. En esta línea, es importante destacar que el pacto de Torremolinos de 1978 no pone fin a este ambicioso proyecto, haciendo el PSOE suya la iniciativa, al menos durante dos años más. Igualmente, la relevancia de figuras del antiguo PSP como Soto o Nart queda ampliamente probada hasta final de la década.

Volviendo a Barcelona, es evidente que esta cumbre estaba en consonancia con la estrategia ideológica y comunicativa por la que el PSP había optado en el periodo previo a las elecciones del setenta y siete. Más allá de esto, no queda plenamente esclarecido hasta qué punto la iniciativa nació del PSP, de los propios libios, o a partes iguales. En un informe privado fechado en julio de 1978, Nart asegura que el PSP «creó e impulsó» la organización socialista del mediterráneo.[30] Por otro lado, es interesante volver al debate anterior, sobre la aparente incapacidad de los tiernistas de conseguir ayuda económica de Gadafi. Si damos por validado que ésta fuera realmente insignificante, cabría concluir que el líder libio se interesase en el PSP en tanto que anfitrión en Barcelona y como impulso para las conferencias, dejando en un segundo plano el desempeño electoral de Tierno o la posibilidad de instrumentalizar el grupo hacia la vía armada. En lo que respecta al resto de partidos socialistas de Europa, el acercamiento con Libia permitía consolidar una posición intermedia de fuerza entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

La primera de las reuniones mediterráneas se celebró en el hotel barcelonés Princesa Sofía entre los días 26 y 28 de noviembre. A ella acudieron dieciséis delegaciones; siete por parte de Europa –el Partido Socialista Italiano, el EDEK chipriota, el PSU francés, el PASOK griego, y el Partido Laboralista de Malta, además del PSP y la Federación de Partidos Socialistas por parte de España–, y nueve por parte de los árabes –las ramas siria e iraquí del Partido Baaz, el Partido Social Nacionalista

[29] Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 111-G-7. Informe de José Soto. 1979.

[30] Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 014.E.4. Informe de Javier Nart. 1978.

Sirio, la Unión Socialista Árabe (sección libanesa), la OLP, la Unión Socialista Árabe Libia[31], el Partido Neo-Destur de Túnez, la Unión Socialista de las Fuerzas Populares de Marruecos y, finalmente, el Frente de Liberación Nacional de Argelia–[32]. La sesión inaugural fue presidida por Tierno, ostentando el cargo de secretario del evento Raúl Morodo. La segunda de ellas ocurre en cambio en La Valeta en junio de 1977, días después de las elecciones generales españolas. Acude por la parte libia una delegación del recién constituido Congreso General del Pueblo de la Yamahiriyya Árabe Libia Popular Socialista, y, por la española, Tierno Galván, acompañado de Nart y Soto y Joan Garcés (FPS).[33] La siguiente conferencia, en Atenas (1979), sería atendida no ya por el PSP sino por el PSOE, siendo posterior a la fusión de ambas entidades.

Fruto de la primera conferencia, como se acaba de referir, nace la Organización Socialista Progresista de la Región del Mediterráneo (PSOM). Se especifica para ésta un emblema, configurado como «un sol sobre olas mediterráneas abarcado por un círculo simbolizando la unidad y la solidaridad» (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 23). Respecto al Secretariado Permanente encabezado por Shahati, lo componían en un principio vocales de Libia, el PASOK, el partido laborista maltés, el FPS y el PSP, siendo Nart secretario miembro por parte de este último. Aunque posteriormente el órgano se amplía para incluir un delegado por cada partido que asiste a las conferencias, el dato nos revela quiénes fueron los promotores iniciales del organismo. En todo caso, toda la información a la que hemos accedido apunta a su funcionamiento anómalo y antidemocrático, secuestrado por los libios y por la figura de Shahati en particular, y utilizando la financiación del mismo y de los eventos asociados como elemento de presión. En el cuarto apartado del presente capítulo volveremos brevemente a las conferencias para desarrollar las ponencias presentadas por libios y españoles y otros detalles que hemos considerado oportunos.

4.3. La ruptura entre el PSOE y el socialismo mediterráneo

La fusión del PSP y el PSOE no disminuye inicialmente la participación del socialismo español en el PSOM. Sí desaparecen en cualquier caso inmediatamente importantes nombres estrechamente vinculados con el dosier libio, como el de Morodo, que, habiendo abandonado la secretaría general, desempeñó brevemente el cargo de rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1980-1983) antes de incorporarse al Centro Democrático y Social; o, por supuesto, el de Tierno Galván, que,

[31] Modelado en el partido homónimo de Nasser, la Unión Socialista Árabe Libia fue el único partido político existente en el país norteafricano entre 1971 y 1977, que fue dirigido por Gadafi hasta su disolución en favor del modelo de la Yamahiriyya.

[32] Completan la lista las delegaciones de Portugal, Dinamarca y Holanda en calidad de observadores (no mediterráneos).

[33] "Tierno, en la II Conferencia Socialista del Mediterráneo". *El País*, 21 de junio de 1977.

como es bien sabido, dio el salto a la política local, convirtiéndose en alcalde de Madrid en 1979. Es a través de Nart y Soto que el proyecto continúa con vida, aunque paulatinamente eclipsados por Emilio Menéndez del Valle (1980-1984) y, especialmente, Elena Flores (1984-1994) como secretarios de la comisión internacional del PSOE. Nart describe a esta última como el «ángel exterminador» (2003, 378) que puso fin a su actividad en el partido, y quizá también a la de Soto[34]. *A sensu contrario,* son las figuras del PSP con menos simpatía por Libia las que acaban siendo encumbradas, con Fernando Morán al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Manuel Medina como presidente de la comisión de asuntos exteriores del Congreso de los Diputados.

Podemos hablar de un periodo de transición entre 1978 y 1980, con una participación activa del PSOE en la III Conferencia de Atenas y la organización en el ochenta de un simposio sobre seguridad en el Mediterráneo en Fuengirola[35]. A partir de entonces, sin embargo, los vínculos se van deteriorando de forma irremediable, con la renuncia del PSOE a los que habían sido los dos vectores fundamentales en la intercomunicación con Libia y el resto de fuerzas socialistas mediterráneas: la denuncia del proyecto sionista en Palestina y la oposición a la OTAN y al militarismo estadounidense en la cuenca mediterránea. Es interesante remarcar el viraje de 180 grados del PSOE en estas dos materias, algo que, para la prensa crítica con el sionismo de la época, sólo se explica atendiendo a un presunto requisito impuesto por las potencias occidentales de establecer relaciones con Israel para permitir a cambio el ingreso en la Comunidad Económica Europea[36]. En un primer momento, el PSOE había mantenido una postura favorable al «reconocimiento del Estado de Israel y un

[34] De todos modos, Nart sería posteriormente rescatado por el CESID (2003, 357-358), mientras que Soto, fuera de la política, se dedicó a la promoción del medioambiente en su Galicia natal, entre otros menesteres.

[35] Aunque Nart sí acudiera al simposio de Fuengirola, no tenemos constancia de su involucración en eventos del PSOE o del PSOM de esta índole más allá de esta fecha, por lo que éste marcaría también un punto y final con respecto al rol de la "vieja guardia" tiernista en las relaciones entre el socialismo español y Libia.

[36] Luis González. "España: de momento "no" a las relaciones con Israel". *Tigris*, 2, pp. 5-6. Para los críticos de la "receptividad" mostrada por determinados sectores del PSOE hacia el proyecto sionista en Palestina, esta tendencia se explicaba por el auge del Partido Laborista Israelí en el seno de la Internacional Socialista y, por otro lado, por la capacidad de influencia de los socialdemócratas alemanes –en absoluto opuestos a Israel– sobre sus colegas españoles. El movimiento fue encabezado por el diputado Enrique Múgica Herzog, conocido como el "sionista de izquierdas" y promotor, en 1987, de la Asociación de Amistad con Israel. Su iniciativa dio pie a un comunicado de protesta en la prensa nacional, firmado por una serie de representantes socialistas, encendiendo el debate entre partidarios y detractores. Véase "Múgica Herzog y el sionismo". *El País*, 24 de diciembre de 1987. No puede olvidarse que fue el propio Múgica el que una década antes había tutelado la integración del PSP en el PSOE, en calidad de secretario de relaciones políticas del PSOE. "Múgica y Morodo discuten la unidad". *ABC*, 13 de julio de 1977. Sobre el proceso de acercamiento diplomático israelí por parte del PSOE, sobre todo tras su ascenso al poder desde 1982, y las razones que llevaron al abandono de determinadas líneas rojas —Felipe González descartaba en octubre de 1981 el reconocimiento de Israel mientras no retornara a los límites establecidos antes de la guerra de 1967— , véase Antonio José Pecellín Mejías (2023).

Estado Palestino autónomos y con fronteras seguras».[37] Y, recién ganadas las elecciones legislativas de 1982, el partido de González seguía pensando que la «historia no suele recoger casos de estados que reconocen a entidades que violan los códigos éticos, jurídicos y políticos los modos civilizados del comportamiento público de la comunidad internacional».[38] Que en 1986 la reticencia inicial del PSOE se tornara en afinidad hacia el estado israelí y la aceptación del *statu quo* en la Palestina ocupada demuestra la intrincada madeja de intereses cruzados en la política nacional española de entonces. Un giro que, para más inri, fue tutelado por dos hombres fuertes de la difunta formación tiernista, como eran Morán y Medina.

Más allá del expediente palestino, Gadafi y sus delegados nunca habían puesto las cosas fáciles a los socialistas españoles. Si la cuestión del Sáhara constituía poco antes de la muerte del Franco en 1975 y en palabras del mismo Gadafi «el único obstáculo que puede levantarse en las relaciones entre España y el mundo árabe» (Latorre, 1974b: 21), las continuas y polémicas declaraciones desde 1978 del líder de la Yamahiriyya sobre las Islas Canarias, abogando ora por su independencia, ora por su integración con el Sáhara dentro de una república independiente, tampoco ayudaron[39]. Debe mencionarse que el propio PSP ya había incluido un párrafo sobre las islas en su comunicación a la Conferencia de Barcelona, donde apoyó la renuncia a una visión atlantista que podría hacer peligrar la identidad española del archipiélago, la cual no se ponía en duda. Eso sí, un nuevo enfoque podría convertirlo en «un punto de contacto entre África y América Latina» (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 46).

Por si fuera poco, a mediados de los ochenta se añadió un tercer elemento de tensión en el ámbito hispano-libio: Ceuta y Melilla. Una combinación de factores –la

---

[37] Luis González. "España: de momento "no" a las relaciones con Israel". *Tigris*, 2, pp. 5-6.

[38] Emilio Menéndez del Valle. "Los socialistas españoles e Israel". *Diario 16*, 10 de noviembre de 1982

[39] Uno de los primeros capítulos sobre la "polémica canaria" tuvo lugar en la reunión del Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana en Trípoli, 1978, con una alusión un tanto ambigua a la soberanía española sobre las Islas Afortunadas y la recomendación de apoyar al MPAIAC (Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario). Véase Enrique Vázquez. "UCD se pronuncia públicamente por el ingreso de España en la OTAN". *Actualidad Política*, Año VI, 300, 1 de abril de 1978, p. 1. La declaración suscitó la protesta del gobierno de Madrid, entonces en manos de la UCD, y reavivó el debate sobre la incorporación de España a la OTAN. Las manifestaciones ocasionales de los dirigentes libios sobre el archipiélago suscitaron las críticas, veladas, de otros países árabes, como Iraq, cuyos medios de prensa en español hablaban del impacto negativo de las "sospechosas maniobras" que determinados sectores de la "gran nación árabe" dirigían "en contra de España". Véase "Editorial". *Tigris*, 1, junio-julio de 1980, p. 1. Las principales fuerzas políticas de Madrid condenarían la intromisión de la OUA, en cuyo comunicado sobre las Canarias se quería ver la mano de Gadafi, quien, en cualquier caso, no había aludido al asunto en su discurso inaugural. Véase "Los ministros de la OUA discutirán sobre Canarias. *Informaciones*, 22 de febrero de 1978. Ya en enero de ese mismo año, Madrid había enviado a Juan de Borbón y Battenberg para intentar apaciguar la controversia. Véase, "El conde de Barcelona conversó con Gadafi durante hora y media". *El País*, 22 de enero de 1978. La visita trajo consigo una invitación a la capital española por parte del conde de Barcelona, pero que nunca tomó forma. "Gadafi retrasa su visita a España". *El País,* 30 de junio de 1979.

caída continuada de los precios del petróleo; las consecuencias económicas de la fallida operación militar libia en Chad (St. John, 1986: 112); varias insurrecciones internas; y, de manera especial, la llegada de Reagan a la Casa Blanca en 1981– forzaron a Gadafi a perseguir alianzas internacionales más «convencionales». Ello pasaba por rehabilitarse ante Moscú (Bayón, 1981) y todos los países del Magreb (Ostos, 1983a y 1983b)[40], finalmente decantándose por Marruecos por encima de Argelia y Túnez tras la firma del Acuerdo de Uxda en 1984[41]. Es esta alianza la que explica por qué, en diciembre de ese mismo año, durante una reunión privada con Felipe González en Mallorca, Gadafi buscase una provocación calculada al defender el «retorno» a Marruecos de Ceuta y Melilla, la primera de una serie de declaraciones intermitentes sobre la marroquinidad de las dos ciudades autónomas. A partir de ese momento, los medios afines al gobierno socialista se afanaron en resaltar la escasa fiabilidad del líder libio, dejando atrás la imagen de héroe revolucionario: «es imposible hablar de una recíproca lealtad cuando anda en juego la figura de Gaddafi».[42] Por su parte, el ministro Morán describió la controversia como «un juego de niños» del mandatario africano (Marquina Barrio, 1995: 127). La sintonía que había existido menos de diez años atrás entre Libia y una parte del socialismo español quedaba enterrada.

4.4. LOS PLANTEAMIENTOS LIBIO Y ESPAÑOL EN LAS CONFERENCIAS MEDITERRÁNEAS

En este último apartado queremos prestar atención a las ponencias por parte del PSP y de Libia presentadas en las dos primeras Conferencias Socialistas del Mediterráneo. En segundo término, completaremos otros detalles relevantes accediendo a fuentes de prensa coetáneas. Creemos que el análisis de estos documentos evidencia la escasa afinidad programática entre los socialismos español y libio, con el primero priorizando desde el principio cuestiones propias como el fin de la dictadura y la transición; el encaje de España entre atlantismo y mediterraneísmo; o reclamaciones territoriales, frente a una representación libia que no suele aludir a asuntos internos y por el contrario se esfuerza por enmarcar la lucha contra el imperialismo y el sionismo como problemas que atañen a toda la humanidad.

---

[40] Félix Bayón. "Moscú cuenta con Libia para jugar un papel activo en Oriente Próximo". *El País,* 28 de abril de 1981; Manuel Ostos. "Encuentro Chadli-Gadari bajo el signo del Sáhara". *El País,* 26 de julio de 1983 y Manuel Ostos. Gadafi se esfuerza por estrechar relaciones con Argelia y Tunicia", *El País*, 18 de mayo de 1983.

[41] El propio Morán analiza las implicaciones de este acuerdo entre Rabat y Trípoli en "El Magreb desde la nueva situación europea" (1990). *Política Exterior,* Vol.4, N.º5, pp. 6-18.

[42] "Ceuta, Melilla y el infierno". *El País*, 22 de diciembre de 1984.

4.4.1. Barcelona 1976

Las actas de la conferencia de Barcelona nos llegan gracias a un volumen publicado en Trípoli por el Centro de Estudios Mediterráneos, una organización vinculada en sí misma al PASOK y al PSOM. Destacaremos aquí un ensayo inicial (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 7-20), de autoría libia y añadido posteriormente al evento como una especie de prólogo al mismo. En él, se establece como objetivo de las conferencias la búsqueda de «una nueva forma de relaciones» entre los pueblos mediterráneos, unidos por unos lazos históricos que se remontan a las civilizaciones de la antigüedad clásica, mencionado también Al-Ándalus como ejemplo especial de cohesión cultural. Sin embargo, en los siglos recientes y con la irrupción del colonialismo, el Mediterráneo se convierte en un espacio de competición entre Francia y Reino Unido –siendo Rusia y Turquía gradualmente marginadas–, hecho que lleva aparejado la supresión de la identidad y los intereses árabes. Con las potencias europeas desbancadas tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos intenta ahora convertir el Mediterráneo en un «lago americano», pero éste se encuentra con un rival al frente, el «renacido nacionalismo árabe» y los movimientos de liberación nacional, siguiendo la senda iniciada por la Revolución Egipcia de 1952. En paralelo, el socialismo mediterráneo comienza un camino de independencia con respecto al atlantismo de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría y su «caballo de Troya» en Europa, el socialismo alemán. Esto permite imaginar un futuro socialista en común en ambas orillas del Mediterráneo; para alcanzarlo, es imprescindible la salida de EE.UU. –y, subsidiariamente, de la URSS– de la región; la no proliferación nuclear; el desmantelamiento de la «entidad sionista; y, al fin, la eliminación de las disparidades económicas entre norte y sur.

Además de este ensayo inicial, el texto publicado por el Centro de Estudios Mediterráneos incluye, entre otras, las declaraciones de las delegaciones libia y española (PSP). La primera de ellas estaba encabezada por el ministro de información libio, Mohammed Zouay, e incluía al ya nombrado as-Shahati. El grueso del comunicado (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 29-36) está dedicado a explicar qué se comprende por socialismo desde la óptica libia, describiéndolo como la ideología más afín a las tendencias naturales del hombre y compartiendo con el islam los valores de hermandad, libertad y dignidad. En política internacional, pone el foco en el sionismo –descrito como la forma más peligrosa de imperialismo–, llamando a todos los actores mediterráneos a combatirlo; y en la necesidad de expulsar a las fuerzas extranjeras del Mediterráneo para que los países de la zona puedan vivir en paz, como la propia Libia hizo en 1969 tras el derrocamiento de Idris. Cierra brevemente con los preceptos sobre los que aspira a construir el orden internacional, en particular, la repudia de la explotación; el derecho a que cada país utilice sus riquezas para su propia prosperidad; la eliminación de las disparidades entre países industriales y en vías de

desarrollo; y la lucha contra el capitalismo y los monopolios internacionales que explotan a estos últimos.

La disquisición presentada por Morodo (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 43-48), no obstante, discurre en términos diferentes. Primero, porque fija como su prioridad la «unificación de toda la oposición democrática» en España, de forma que entiende la participación en la conferencia como instrumental para dar a conocer sus posiciones en política exterior a la opinión pública nacional y a las demás agrupaciones de izquierda en el país frente a un franquismo «demagogo y oportunista» que trata de amordazar la información. Segundo, porque buena parte de la atención se centra en torno al debate entre europeísmo, atlantismo, y mediterraneísmo, defendiendo Morodo la integración de España en la CEE y mencionando a su vez a los pueblos suramericanos y Portugal. Tercero, porque, frente a la insistencia en la condena al sionismo de la delegación libia, el comunicado de la formación de Tierno Galván destaca preocupaciones territoriales propias, mentando las Islas Canarias y Gibraltar. Además, se critica nuevamente a un franquismo que, a la rémora de Estados Unidos, no ha sabido satisfacer el potencial económico de España, con alusiones a la balanza comercial y a empresas particulares como Enagas, y que igualmente ha descuidado la promoción cultural de España en el extranjero. El único elemento en común con el discurso de Zouay es la crítica a la militarización y a la política de bloques en el Mediterráneo. Pero incluso aquí el acento es particular: para el PSP, el problema parece estribar no tanto en las consecuencias negativas de la presencia extranjera en la región, sino en cómo la incorporación a la OTAN condicionaría la acción exterior española, impidiendo que materializase sus propios intereses: «la incorporación de España en la OTAN […] no añade nada a *nuestra* seguridad nacional y defensa; y, por otro lado, hace que *nuestras* relaciones exteriores sean más difíciles [énfasis añadido]» (*Mediterranean Studies Centre*, 1976: 47). La entrada en la OTAN disminuiría la autonomía de España, acrecentando su «satelización».

Hacemos especial énfasis en este último punto, destacado también por la prensa del momento y que a nuestro juicio sintetiza bien la «radicalidad táctica» del PSP. La denuncia contra la satelización de España logra poner los lazos del tiernismo con Libia y el socialismo mediterráneo al servicio de los intereses nacionales, al mismo tiempo que critica de manera soslayada a un PSOE que, no pronunciándose sobre la admisión de España en la alianza atlántica, está plegándose a Estados Unidos y perpetuando la miopía del franquismo. Entre otros temas, los periódicos igualmente notaron la ausencia del PSOE en la cumbre –y, por otro lado, del Sáhara Occidental– y la aparente rivalidad del acto con la Internacional Socialista (*La Vanguardia Socialista)*, que estaba teniendo en esas mismas fechas su XIII conferencia en Ginebra. El propio Tierno hizo alusión a esto, subrayando que la reunión de Barcelona era la de un «socialismo radical» frente a la socialdemocracia reunida en Suiza (*Pueblo*). Además, se recogen discusiones entre el FPS y el PSP por el rédito político de la planificación del evento (*Mundo Diario*), mientras que *El Diario de Barcelona* apunta directamente a los libios como responsables de la financiación del congreso. Hay menciones a una ponencia no

disponible de Nart, que se centraría precisamente en las diferencias con respecto a la otra familia socialista europea, y a otra de Manuel Sánchez Ayuso, de nuevo del PSP, sobre cooperación económica y contra las multinacionales.[43]

Finalmente, destacamos la «Declaración de Barcelona», leída el 28 de noviembre por la delegación libia y que sirvió de clausura formal de la convención (*Mediterranean Studies Centre,* 1976: 133-135). En ella, se establecen como conclusiones la denuncia de las bases militares extranjeras en el Mediterráneo, siendo Israel en sí mismo descrito como otra «base imperialista»; la necesidad de una mayor colaboración económica, política, y cultural; y la de crear un organismo permanente para dar respuesta a esta serie de problemas compartidos entre todos los asistentes.

4.4.2. La Valeta 1977

Como se ha dicho anteriormente, a esta conferencia, mantenida en La Valeta a finales de junio de 1977 –es decir, después del encuentro electoral en España–acudieron por parte del PSP Tierno Galván y Javier Nart. La alocución del profesor, disponible en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias,[44] se centró en la repulsa de la competición de las superpotencias por un área rica en recursos naturales como es el Mediterráneo, con la existencia de activos militares extranjeros siendo instrumental para su penetración política y económica: «un proceso de colonización, con independencia de cómo se le llame». Además, acusó a EE. UU. y la Unión Soviética de estar frustrando el entendimiento entre los países de la región. En este sentido, aunque Tierno estimase que las superpotencias nunca aceptarían un vacío de poder, defendió que algún tipo de sistema de gobernanza regional sí podría ser tolerado por Washington y Moscú. Así, el establecimiento de un cuerpo judicial y de resolución de conflictos garantizaría, como mínimo, que las divergencias no fueran manipuladas como pretexto de injerencia por las grandes potencias. El otro objetivo a seguir era directamente limitar la presencia exterior en este espacio geográfico, congratulándose por la neutralidad de Yugoslavia y la decisión de Malta de expulsar a los británicos de la isla que tomaría efecto en 1979. En la misma dirección, y de nuevo ofreciendo una lectura que, como Morodo en 1976, prima las cuestiones nacionales, Galván aprovechó para defender la españolidad de Gibraltar, al tiempo que pidió la revisión de los acuerdos firmados entre la dictadura franquista y los EE.UU. y vaticinó que la inclusión de España en la CEE sería positiva por permitir que se superase la política de bloques en el seno de la unión. Destaca el

[43] Estas referencias de prensa se basan en lo contenido en Recortes de prensa española relativos a la I Conferencia de Barcelona. 1976. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 068.E.7.

[44] Ponencia presentada por Tierno Galván en la II Conferencia de La Valeta. 1977. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 014.E.3.

hecho de que la intervención de Galván no incluyera ninguna referencia a Palestina, y sí en cambio a las aspiraciones nacionales de los saharauis.

Traemos igualmente a colación una entrevista realizada por *Pueblo* a Tierno Galván durante su estancia en Malta. En ella, el líder socialista expresó que «no queremos […] despegarnos de Europa, sino hacer elástica a Europa a fin de extenderla todo cuando se pueda», señalando la importancia de darle «consistencia real» al «territorio euroafricano» y no meramente en el terreno de las ideas. Nuevamente, no desaparece el acento en las preocupaciones propiamente españolas, en particular, el estatus de Gibraltar («mi partido exige su entrega a España») y la interacción con Marruecos («nuestras relaciones deben ser amistosas y enérgicas a un tiempo. No tenemos por qué llegar al conflicto»). Y, como cierre, Tierno aprovechó para disipar sospechas sobre la financiación libia al PSP: «de estas reuniones no sacamos ningún provecho personal, sólo lo que podemos aportar al mundo socialista».[45]

Aunque no hemos tenido acceso a la ponencia presentada por la parte libia, sí consta un borrador de declaración final que finalmente pareció ser rechazado por el resto de asistentes.[46] Una vez más, se hace evidente que el documento se mueve en parámetros muy diferentes a los del PSP, poniendo el foco en el imperialismo y el sionismo como «enemigos de toda la humanidad», lo que a su vez debería incitar a la integración de todas las fuerzas socialistas y al apoyo de todos los pueblos oprimidos del mundo, en especial, al palestino. Desde este prisma, la militarización del Mediterráneo debe ser visto como un problema específico en un contexto global, exigiendo esfuerzos y sacrificios mutuos.

4.5. CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos arrojado luz sobre las propuestas en política internacional del Partido Socialista Popular. Pero este acercamiento del PSP hacia el sur del Mediterráneo es algo más que una mera declaración programática, porque, de un lado, estaba vinculado a la búsqueda de una fuente de financiación con la que superar una combinación de factores que favorecía electoralmente al PSOE, y, por otro, porque, a través de él, los tiernistas esperaban dibujar un perfil propio de cara a los votantes, algo que no estaba logrando apelando exclusivamente a asuntos nacionales. La «radicalidad táctica» se convirtió en una pieza clave del partido en campaña, como queda probado en los discursos y los fragmentos de prensa que hemos incluido en el texto.

Por la parte libia, nuestro deseo ha sido explicar por qué se producen los contactos con las fuerzas socialistas del sur de Europa, sea desde un punto de vista teórico,

---

[45] Valentín González. "Somos una potencia mediterránea". *Pueblo*, 21 de junio de 1977.

[46] Borrador de declaración final de la II Conferencia de La Valeta. 1977. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Fondo ACEF. Caja 014.E.3.

buscando en el Libro Verde y en el pensamiento político gadafiano los principios que articularon su proyecto mediterráneo; sea en función de una coyuntura específica en la que los a aliados árabes de Libia se alejaban de ésta y, a la inversa, se acercaban a Israel y Estados Unidos. El análisis del socialismo libio contenido en el primer apartado del capítulo, junto con la revisión de los documentos presentados en las Conferencias Socialistas del Mediterráneo en la cuarta y última sección, ponen en relieve que la afinidad entre Gadafi y el PSP era realmente superficial. Para el primero, la lucha contra el sionismo y el imperialismo se mantuvo en el centro de su agenda exterior, al menos discursivamente; para los segundos, primaron temas que tocaban especialmente a España, incluidas sus aspiraciones territoriales y la incorporación a la Comunidad Europea. Por último, hemos intentado fechar la ruptura de estos lazos en el inicio de la década de los ochenta, cuando tanto el PSOE como, en menor medida, la Yamahiriyya libia se replantean sus prioridades en el ámbito internacional.

Creemos que este capítulo contribuye a llenar un importante vacío en la historia de la Transición, ayudándonos a entender el ascenso del PSOE sobre el socialismo popular –partido que, por otro lado, continúa teniendo una evidente y capital importancia en la España contemporánea–. En lo que a Libia se refiere, también ofrece una importante novedad, contribuyendo a dejar atrás la imagen tradicional que existe del líder libio como un hombre patológicamente loco o cuyas iniciativas se vinculaban siempre con la violencia. Las conferencias del Mediterráneo son un elegante instrumento de *soft power* que, por mucho que no lograra sus metas, estuvo cerca de abrir un bloque político alternativo en el contexto de bipolaridad de la Guerra Fría, algo que naturalmente hubiera tenido hondas consecuencias con reverberaciones hasta nuestros días.

En definitiva, las relaciones entre el PSP y Libia –y, también durante unos años, entre el PSOE y la nación africana–, fueron incuestionablemente intensas y potencialmente transformadoras. Es paradójico que, en marzo de 1977, Tierno manifestara a la prensa su voluntad de ser recordado por encima de esta clase de maniobras: «si ante las próximas elecciones un nuevo Juan March le ofreciese apoyo financiero, él lo rechazaría, aun a riesgo de tener un disgusto con su partido. Sus razones fueron bien concretas: porque hombres como éste no son de fiar, por motivos éticos y morales, y porque, en definitiva, uno no debe caer en la tentación, ya que al final todo se sabe… El profesor Tierno Galván prefiere mantener la pureza del PSP para poder permanecer limpiamente ante la crítica de la historia».[47] Queda al criterio del lector valorar si esta expectativa se ha cumplido.

[47] "Tierno no quiere dinero". *Ya,* 22 de marzo de 1977.

TERCERA SECCIÓN

LAS AMÉRICAS

CAPÍTULO 5

EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR CONTEMPLADO DESDE ESTADOS UNIDOS: DEL GERMEN EN TORNO A LA FIGURA DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN HASTA SU DISOLUCIÓN EN 1978

Misael Arturo López Zapico
(Universidad Autónoma de Madrid)

5.1. INTRODUCCIÓN

No existen hasta la fecha estudios académicos que se hayan centrado en analizar cómo fue observado el Partido Socialista popular (PSP) desde los centros de poder y decisión de Estados Unidos. Tal afirmación no implica la imposibilidad de encontrar referencias a esta formación en obras dedicadas a describir el curso de las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo y la transición a la democracia, pero estas suelen ser poco representativas.

Un buen ejemplo a este respecto puede ser el libro *El amigo americano* del historiador Charles Powell (2011). Que en un volumen de más de seiscientas páginas las referencias al PSP se limiten a un total de ocho menciones resulta altamente indicativo de que se trató de un actor, *a priori*, no excesivamente importante para Washington. El saldo es ligeramente superior si en lugar del partido político lo que buscamos son las alusiones a su principal líder, es decir, a Enrique Tierno Galván. Dejando a un lado la bibliografía u otras indicaciones no relevantes en las citas al pie, su nombre aparece referenciado en diecisiete ocasiones, a las que pueden sumarse las cinco alusiones a Raúl Morodo, su más estrecho colaborador (Powell, 2011). En otra obra clásica sobre el vínculo bilateral, la de Ángel Viñas (2003), el PSP ni siquiera es nombrado, algo que no resulta extraño atendiendo a los objetivos de la investigación. Sí es más llamativo que a sus páginas solo se asome la figura de Tierno Galván una única vez (Viñas, 2003: 401), concretamente al hilo de las actividades de diferentes

prohombres de la oposición con motivo de la visita del secretario de Estado William P. Rogers a Madrid en mayo de 1970, episodio que será tratado más adelante en el presente capítulo. Por último, cabe destacar que, en la síntesis más reciente sobre las relaciones hispano-norteamericanas desde la muerte de Franco hasta la firma del Convenio de Cooperación para la Defensa negociado por el Gabinete de Felipe González, su autor no consideró oportuno aludir ni al PSP ni a sus más destacadas personalidades (Heiberg, 2018).

Por más que esta aproximación cuantitativa tenga un valor analítico muy limitado, sirve para señalar, por un lado, el vacío historiográfico que las hojas que siguen procuran comenzar a paliar. Por el otro, es útil para poner al lector sobre la pista de que hablar del PSP y de Estados Unidos solo tiene sentido si se presta atención a la trayectoria intelectual y política de Enrique Tierno Galván. Como explica Rosa Pardo, el embajador Angier Biddle Duke puso en marcha, tras su llegada a Madrid en 1965, una activa agenda diplomática que contemplaba estrechar lazos con aquellos individuos que, tanto en la proximidad con el Régimen como desde posiciones antifranquistas, parecían albergar veleidades liberales (Pardo, 2023: 237). Aunque tal apelativo no fuera siempre sencillo de traducir a las latitudes ibéricas, dadas las connotaciones que tiene en el lenguaje político estadounidense, lo que pretendía la Embajada no era otra cosa que implementar en España una estrategia de poder blando que permitiera a la superpotencia prepararse ante los eventuales cambios que pudieran producirse en el seno de la dictadura (Rodríguez Jiménez, Delgado y Cull, 2015). Nuevamente, es Rosa Pardo la que nos indica a quienes le fueron abiertas las puertas de la legación norteamericana a mediados de los años sesenta: «Los contactos más habituales eran Julián Marías, J. Ruiz Giménez, E. Tierno Galván, Mariano Aguilar Navarro, Joaquín Garrigues Walquer [sic], M. A. Aranguren, Martínez Almeida o Álvaro Gil Robles entre otros muchos» (Pardo, 2004: 161).

Estas maniobras, forzosamente discretas para evitar desairar al franquismo oficial, a pesar de que tampoco implicaban promesas o compromisos firmes ante los sectores de la oposición moderada, no tardaron en demostrar sus límites. Como documenta Lorenzo Delgado, los propios representantes de la diplomacia estadounidense sostienen que «los celos entre facciones e individuos nos imponen la inhibición» (Delgado, 2023: 216). Ciertamente, los analistas norteamericanos compartían la visión de Tierno y de su círculo más cercano acerca de la desconexión del exilio con las nuevas preocupaciones y realidades sociopolíticas de la España del desarrollismo. De ahí que los primeros se interesaran por cultivar a las nuevas generaciones de intelectuales y a los futuros líderes del país, mientras que Tierno Galván y los suyos se decantaran por armar en 1968 el denominado Partido Socialista del Interior (PSI) para diferenciarse de la lánguida actividad del Partido Socialista Obrero Español dirigido por Rodolfo Llopis desde Toulouse (Ortuño, 2005: 44).

Cuando Duke finalizó su misión en España, el propósito de disponer de información de primera mano de la oposición antifranquista presentaba un saldo

ambivalente. El conocimiento que tenía la embajada y los consulados de la situación política, económica y social del país era bastante completo, sin que pudieran sustraerse a determinadas visiones preconcebidas ni evitar en sus informes la persistencia de tópicos sobre el carácter español, tal y como acredita el ya mencionado Lorenzo Delgado (Delgado, 2023: 224). La inexistencia de un claro bloque opositor, con la salvedad del Partido Comunista de España (PCE), favoreció que todo se moviera en torno a personalidades concretas y no tanto respecto a proyectos políticos o debates de corte ideológico. Fue en esta peculiar atmósfera en la que Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo o Carlos Zayas intentaron ser interlocutores de la representación estadounidense, imitado en la mayoría de los casos, debido a sus propios errores o deslices, como quedará patente a lo largo del capítulo. El marchamo que impuso Robert C. Hill al frente de la legación de Serrano 75, tras su llegada a finales de los años sesenta, es interpretado por Rosa Pardo como la evidencia de un cambio de estrategia por parte de la Administración Nixon. La lectura que hace de las fuentes de época le lleva a afirmar que el nuevo embajador abandonó la política de puertas abiertas de su antecesor para refugiarse en el fomento de los lazos con el príncipe Juan Carlos y su entorno, al identificarle como previsible continuador de los intereses estratégicos de la superpotencia en la península ibérica. Una conducta que, además, fue también replicada por el Almirante Horario Rivero cuando relevó a Hill en octubre de 1972 (Pardo, 2023: 237). Quien esto escribe es partícipe de parte de esta afirmación, pero no al completo.

Es cierto que cuando Franco hizo valer el contenido de la Ley de Sucesión de 1947 y, en julio de 1969, designó como sucesor a título de rey al príncipe de España, Juan Carlos de Borbón, todos los focos se situaron sobre su figura. En Washington ya seguían con atención los progresos del futuro monarca desde antes de que se produjera la designación, por lo que el nuevo escenario no hizo más que acrecentar el interés.[1] Así se desprende del breve encuentro que mantuvo el presidente Richard Nixon con los príncipes durante su visita a Madrid en octubre de 1970, en la que se sentaron las bases para su viaje a Estados Unidos un año después (López Zapico, 2013: 493-494). En las comunicaciones con sus superiores, Robert Hill toma pronto partido por el sucesor al trono, juzgando que su designación parecía «arrojar un saldo favorable a los intereses norteamericanos» y que «cuando llegue el momento, Estados Unidos deberían ser capaces de llegar a un entendimiento con Juan Carlos».[2] Si a ello sumamos que el embajador recomendaba prudencia y posibilismo en sus informes, llegando a afirmar

[1] Memorando de investigación del Bureau of Intelligence and Research (INR) - Thomas L. Hughes al secretario, Spain: Outlook for Monarchist Restoration Remains Murky, 2 de marzo de 1969, POL 15-1 SP 1/1/69, Central Foreign Policy File (CFPF), Political & Defense, Box 2490, Record Group (RG) 59, National Archives at College Park (NACP)

[2] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, Succession Chief of State: First Impressions, 23 de julio de 1969, POL 15-1 SP 1/1/69, CFPF, Political & Defense, Box 2490, RG 59, NACP. A partir de esta referencia, todas las traducciones del contenido de las fuentes primarias estadounidenses son propias, salvo que indique lo contrario.

que él estaría «encantado de escuchar personalmente a cualquiera que quiera hablar conmigo, salvo a los opositores más fanáticos del Gobierno de Franco» –declaración de intenciones que parece ir más allá de los comunistas–, no parece haber motivos para no validar las tesis de Pardo.[3] Es más, el propio Morodo en sus memorias apunta directamente al embajador Hill como culpable de no hacer esfuerzo alguno para que algún líder de la oposición del interior pudiera entrevistarse en 1970 con el secretario de Estado Rogers, frente a lo que había sucedido poco antes con motivo de la visita del ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania (RFA), quien sí que recibió a Tierno Galván, junto a Satrústegui, Ruiz-Giménez y Areilza (Morodo, 580: 2001). Sin embargo, existe un matiz clave que deviene de los diferentes contextos en los que Duke, Hill, Rivero –y posteriormente Wells Stabler– ejercieron sus labores diplomáticas sobre suelo hispano.

El Régimen de Franco se prolongó quizás más de lo que se hubiera esperado al iniciar la década de los sesenta. A su vez, sobre él operaron cambios importantes que facilitaron que, llegado el momento, los tecnócratas vinculados al Opus Dei cobraran un importante protagonismo. Quienes reemplazaron a Angier Biddle Duke en sus funciones no solo se encontraron con un sucesor formalmente designado por Franco, sino también con un nuevo gabinete que, a ojos del Bureau of Intelligence and Research (INR) –organismo dependiente del Departamento de Estado–, «había inclinado la balanza a favor de empresarios, especialistas técnicos y de los defensores de estrechar los lazos entre España y Europa». Un Ejecutivo mucho más pragmático que los antecesores, lo cual era del gusto de Washington, y cuyo mejor exponente sería Gregorio López Bravo al frente del Palacio de Santa Cruz. Quien, en palabras de Enrique Tierno Galván, «llevaba una política exterior singularísima, en la que se mezclaban los intereses políticos internacionales con los intereses mercantiles de modo tan estrecho que era difícil distinguir si era ministro de Comercio para los asuntos internacionales o ministro de Asuntos Internacionales para fomentar el comercio» (Tierno Galván, 1981: 416), supo leer con más acierto que el combativo Fernando Castiella lo que deseaba el dictador para la relación hispano-norteamericana. Por ello, las negociaciones para la renovación de los acuerdos bilaterales no tardaron en desencallar para alivio de una diplomacia estadounidense agotada e indignada, a partes iguales, por el pulso mantenido por Castiella. Robert Hill se encuentra entre aquellos que más saludaron el relevo al frente de la cartera de Exteriores, mostrando una clara simpatía hacia López Bravo por su común interés en fortalecer los vínculos comerciales.

Horacio Rivero, en su condición de militar, se caracterizó por estar mucho más preocupado por las cuestiones relativas a la seguridad y la defensa, manifestando en su

[3] Carta de Robert C. Hill a George W. Landau, 7 de octubre de 1969, POL 17-Diplomatic, European Lot Files (ELF), Bureau of European Affairs (BEA), Office of Western European Affairs (OWEA), Records Relating to Spain, 1949-76, Box 10, RG 59, NACP.

caso un menor interés por los contactos con una oposición que, a su modo de ver, se había radicalizado en exceso. No le faltaba razón en su juicio acerca del incremento en la nueva década de las reivindicaciones del antifranquismo. De unos «conspiradores moderados» –haciendo uso de la expresión acuñada por Raúl Morodo– se pasó a un incremento de lo que el Régimen despectivamente calificaba de disidencia y subversión (Ysàs, 2004). Si ya en confluencia con el 68 global la universidad española comenzaba a ser un avispero, los frentes opositores a la dictadura se multiplicaban en las fábricas y también tomaban fuerza nuevas amenazas como la representada por ETA. La presión en las calles, que el franquismo quiso contener recurriendo a los estados de excepción y al aumento de la represión policial, se vio acompañada por la reconfiguración del espectro político socialista tras lo acaecido en el Congreso de Suresnes en 1974. Todo ello, sin poder dejar de mencionar el tremendo impacto que tuvo, tanto en Madrid como en Washington la revolución de los claveles y el curso de los acontecimientos en Portugal. No es de extrañar que Wells Stabler, que llegó a España en el primer trimestre de 1975 para ocupar el puesto de embajador que dejó vacante Rivero en noviembre del año anterior, fijara entre sus prioridades no solo mantener la cercanía con el príncipe Juan Carlos, sino también pulsar las posturas de los grupos opositores, situando la línea roja de los contactos en los contornos comunistas.

Por consiguiente, la misión de Stabler, que ha sido analizada al detalle por Charles Powell (2011), estuvo marcada por el rumbo de la realidad española y por el deterioro de las bases en que Estados Unidos había sustentado su política de seguridad en el Mediterráneo. Rosa Pardo sostiene que este diplomático tuvo que hacer lo posible para «compensar la dejadez de los cuatro años anteriores» (Pardo, 2005: 41), interpretación que nuevamente conviene matizar. En primer término, porque Hill, Rivero y el resto de los integrantes de la legación realizaron una labor más que notable a la hora de proveer de información adecuada al Departamento de Estado. En el contexto ya referido, lo más prudente, desde el prisma estadounidense, era mantener entreabiertas las puertas de la Embajada a una oposición que estaba experimentando su propia reconfiguración interna. A ello se añade la arrolladora personalidad de Henry Kissinger, quien nunca concedió excesivo valor a aquellas opiniones sobre España que no encajaran dentro de sus ideas (Powell, 2007). Si no existían incentivos internos ni externos para ir más allá de una postura pragmática que sirviera para continuar con el uso de las bases militares y no poner en riesgo el resto de los intereses estratégicos, en lugar de hablar de dejadez es más correcto enunciar tal postura como de espera y contemplación. Cosa bien distinta es que lo acaecido en Portugal, mucho más que el asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA, hiciera saltar las alarmas en la Casa Blanca, especialmente cuando era necesario volver a atornillar los acuerdos bilaterales que se habían renovado en 1970. Estados Unidos confiaba en que, bajo el liderazgo de Juan Carlos de Borbón, pudiera producirse en España un cambio tranquilo a la muerte o renuncia de Franco, a través de una cierta liberalización que no pasaba obligatoriamente por una democratización plena de las instituciones que homologara al país con sus vecinos de Europa occidental. El problema es que el *timing* de los acontecimientos pareció durante

unos meses no acompañar tal pronóstico y la Administración Ford se encontró incluso con la necesidad, no ya de dialogar con el antifranquismo acerca del futuro, sino de no tener más remedio que organizar una visita a Madrid del propio presidente para ser recibido por un dictador en plena decadencia física en aras de desbloquear las negociaciones sobre el mantenimiento de las bases (López Zapico, 2013: 609-619).

Hechas estas consideraciones a los planteamientos de Rosa Pardo, incidiendo en que no hay desacuerdo respecto a su lectura general de las relaciones hispano-norteamericanas en el periodo, más allá de la necesidad de situar a cada misión diplomática en un contexto más amplio –que arroje luz y explicaciones adicionales sobre lo que se hizo y lo que no–, la historiadora acierta cuando apunta que los interlocutores más habituales de la representación del cuerpo diplomático de Estados Unidos desplazado a Madrid quedaron «descolgados políticamente en el principio de la transición» (Pardo, 2023: 241). Así fue. Ni Ruiz-Giménez, Satrústegui, Ridruejo, Tierno, ni tampoco Areilza, ocuparon posiciones de primera línea en el proceso democratizador que se fue improvisando a partir de noviembre de 1975. Es cierto que este último tuvo su momento protagónico en el primer Gobierno de la Monarquía, pero su particular personalidad (Powell, 2011: 372) llevó a que el rey considerara que era mejor apostar por otras piezas. En lo que respecta al viejo profesor, su ostracismo en términos de cercanía con Estados Unidos había comenzado antes del fallecimiento de Franco. Después de Suresnes, el PSOE renovado, impulsado con viento de cola por «el amigo alemán» (Muñoz Sánchez, 2012), podía permitirse excesos verbales vetados a un PCE impelido a encarnar el discurso de la responsabilidad y la reconciliación entre españoles para salvaguardar su legitimidad, a pesar de reclamar la ruptura democrática. Con su incorporación a la Junta Democrática, el PSP también quiso jugar al radicalismo y como recuerda Morodo, Tierno Galván no aceptó su recomendación de situarse entre los conservadores y el PSOE –«establecernos como partido socialdemócrata (socialismo liberal)»– para, por el contrario, ubicarse entre el PSOE y los comunistas, sin descartar incluso «llegar a un frente amplio con el PC, apoyándonos en Comisiones Obreras, pero sin olvidar la incorporación de las clases medias» (Morodo, 2004: 472). En esa batalla por tomar posiciones en previsión del proceso democratizador que se adivinaba en la lontananza, «la tensión no cedía» (Tierno Galván, 1981: 530) entre las dos formaciones socialistas, pero a criterio norteamericano existía un hecho diferencial.

Como explica Charles Powell, cuando a mediados de 1975 Kissinger solicitó a Stabler información sobre los diferentes grupos antifranquistas, el embajador se esforzó por reunirse personalmente con líderes como Joaquín Ruiz-Giménez, José María Gil Robles o Felipe González, pero «no tuvo relación directa con Enrique Tierno Galván debido a la presencia de su Partido Socialista Popular (PSP) en la Junta Democrática, que a su vez estaba 'manipulada' por el PCE, según el análisis de los diplomáticos norteamericanos» (Powell, 2011: 283). No fue la primera vez que la suerte, en términos de un posible acercamiento con los representantes de la superpotencia, le es esquiva a Tierno debido a sus decisiones y conductas. Un año más tarde, el embajador de Estados Unidos en Portugal, Frank Carlucci, quien lo había tenido muchísimo peor que su

homólogo en Madrid para establecer canales con la oposición no comunista, daba cuenta del ofrecimiento de Mário Soares para contribuir a un acercamiento de las distintas facciones del socialismo español. Su división era una preocupación latente de Stabler, pues, como documenta Encarnación Lemus, consideraba que los únicos beneficiarios de tal fragmentación eran los comunistas y que el PSP era «una ideología sin partido» (Lemus, 2011: 184). Todavía era pronto para que el PSP se integrase en el PSOE, algo que solo sucedió casi un año después de la celebración de las elecciones democráticas de 1977, si bien, como sostiene la profesora Lemus, esta mediación del socialismo portugués para animar al entendimiento entre ambas formaciones es una muestra de que no solo las potencias de Europa occidental, sino también Estados Unidos, ayudaron a la configuración de un PSOE fuerte, más centrado y que fuera alternativa de poder, al tiempo que muro de contención frente al comunismo.

Aunque deba leerse entre líneas, la apuesta de Washington por el liderazgo de Felipe González frente al de Tierno Galván queda también de manifiesto en el relato sobre la transición española confeccionado por Samuel D. Eaton, a la sazón jefe adjunto de misión en la embajada de Madrid entre 1974 y 1978. En el libro, el viejo profesor solo aparece citado en un par de ocasiones, frente a las más de una decena que lo hace el político sevillano. Con todo, más significativo es la descripción que el diplomático hace de ambas figuras en el apéndice que incluye sobre las principales personalidades del proceso. Tierno Galván, a quien denomina así, olvidándose de su nombre de pila y como si su primer apellido fuera su apelativo, es presentado como «veterano, respetado teórico marxista y académico que fue líder de un grupo socialista escindido que acabó por fusionarse con el PSOE; más tarde se convirtió en alcalde de Madrid». En contraposición, a Felipe González se le define como «líder del PSOE de treinta y siete años; llevó a su partido de la ilegalidad en la época de Franco a la segunda posición de entre los partidos políticos de España en las elecciones del 15 de junio de 1977; en el proceso se convirtió no solo en una figura nacional, sino también internacional» (Eaton, 1981: 155-156). Sobran más consideraciones.

Esta larga introducción era necesaria para ilustrar cómo a través de las fugaces referencias a Enrique Tierno Galván, a sus colaboradores más cercanos y al PSP en los principales trabajos académicos sobre las relaciones hispano-norteamericanas pueden ya intuirse las razones de su escasa presencia en ellas. Se adivinan además dos grandes etapas: una que corresponde con los años en los que Tierno Galván representaba a la oposición moderada –un conspicuo conspirador, pero hombre de orden– y otra que trascurre desde la conformación del PSP como organización y su acercamiento táctico al PCE para intentar ocupar el espacio político del socialismo patrio. Por este motivo, el capítulo recurre a esta misma división, cerrándose con algunas consideraciones que invitan más a la reflexión sobre lo que todavía puede quedar por investigar que a actuar como conclusiones definitivas. A su vez, dada la inexistencia de bibliografía centrada en analizar la fluctuante relación entre Tierno y su entorno más próximo con Estados Unidos, se privilegiará en los siguientes apartados el recurso a fuentes archivísticas norteamericanas de diverso origen y tipología. Se aspira con ellas a conocer mejor cuál

fue la imagen que en los círculos diplomáticos y gubernamentales norteamericanos se tuvo, primero, de la trayectoria personal e intelectual de Enrique Tierno Galván y, posteriormente, de su actividad política. Se analizarán, de este modo, las actividades del socialismo del interior que llamaron la atención de la Embajada norteamericana en Madrid durante los años sesenta y se hará un completo recorrido por la información que se remitió a Washington sobre el perfil de los militantes del Partido Socialista Popular y sus relaciones con otras formaciones políticas. Por último, se dará cuenta de la disolución del partido en 1978 y del trasvase de sus miembros a las filas del Partido Socialista Obrero Español.

5.2. Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo se asoman al océano Atlántico

La trayectoria vital de Enrique Tierno Galván ha estado siempre rodeada de ciertas lagunas. Algunas de ellas las provocó él mismo con la publicación de sus memorias (Tierno Galván, 1981), ya que en ellas presenta al escrutinio del lector más bien a un personaje recreado por su pluma que a la persona verdadera, si es que esto último es del todo posible en este género. Teniendo en cuenta que en sus páginas oculta su origen madrileño –del barrio de Prosperidad–, para apuntar a unas raíces sorianas más humildes y apegadas al campo, así como no clarifica su experiencia durante la guerra civil, es lógico que el resto de información que contiene el volumen deba de ser puesta en cuarentena. De hecho, a uno de sus discípulos más aventajados, el también profesor Raúl Morodo, no le duelen prendas al sostener que el frustrado deseo de Tierno de escribir una novela se cumple, en parte, con su autobiografía, texto en el que «mezcla, como artificio literario, ficción y realidad» (Morodo, 2001: 118). Esta circunstancia propicia que el referido Morodo, con sus propias memorias, aspire a atar algunos de los cabos que su maestro dejó sueltos en el recuento de sus andanzas, jugando con los títulos de ambos libros.

El principal problema de que los protagonistas leguen a los historiadores un relato mixtificado es que se complica la reconstrucción de los hechos si no se dispone de un buen conjunto de fuentes primarias de recambio a las que contraponer los recuerdos alterados o los olvidos intencionados. Asimismo, se da pábulo a las teorías de la conspiración, que no es lo mismo que las conspiraciones de salón a las que tanto cariño tenían el propio Tierno Galván y su círculo íntimo (Francescutti, 2024). De tal forma, en una obra destinada a desacralizar la canonización civil de la figura del viejo profesor, el periodista César Alonso de los Ríos sugiere una cierta connivencia entre el catedrático y determinados sectores del Régimen franquista (De los Ríos, 1997), pero para los fines de este capítulo son más interesantes las veladas acusaciones vertidas por Iván Vélez acerca de cómo este no tuvo excesivos problemas para continuar aceptando la ayuda económica procedente del entorno del Congreso por la Libertad de la Cultura

(CLC) cuando existían fundadas sospechas de que la CIA estaba detrás de la financiación (Vélez, 2013).

Las investigaciones de Vélez tienen la virtud de evidenciar el interés que plantea el fondo documental de Pablo Martí Zaro –depositado en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias– para comprender las ramificaciones españolas del CLC. Sin embargo, la obsesión de este autor por presentar como cooptados por los servicios de inteligencia estadounidenses a los intelectuales que se beneficiaron económicamente de tal iniciativa norteamericana para ejercer su labor o sufragar sus publicaciones desemboca en una interpretación del pasado que no se compadece con una realidad muchísimo más compleja y preñada de totalidades de grises. Por ejemplo, se hace referencia a un supuesto «*affaire*» Tierno que, tras la lectura del capítulo, se diluye cual azucarillo, pues lo único que deja patente es la existencia de dudas entre los muñidores del CLC acerca de la idoneidad de incorporarlo al Comité de Madrid y la reacción de sorpresa del viejo profesor, junto al resto de compañeros de viaje en esta empresa, cuando la prensa estadounidense aireó el papel que jugaba la CIA en la organización (Vélez, 2020, 109-131), manteniendo posteriormente lazos con la Fundación Ford, al entender que esta institución estaba libre de los manejos de la Agencia (Vélez, 2013). Se trata, esencialmente, de un problema metodológico. Está bien reproducir documentación de época para soportar las tesis esgrimidas, pero estas fuentes primarias y su exégesis no hablan por sí mismas. De ahí que Vélez flaquee cuando se trata de comprender qué fue la Guerra Fría cultural y por qué la participación de la CIA en múltiples frentes no ha de equipararse, automáticamente, a que la inteligencia estadounidense tuviera un plan definido para cada una de las diminutas piezas que conformaban un tablero de proporciones descomunales. Los trabajos de las historiadoras Frances Stonor Saunders (2013) y Olga Glondys (2012) son muchísimos más solventes. Esta última explica por qué en el caso de la España de la dictadura, vinculada con Estados Unidos a través de los acuerdos bilaterales inaugurados en 1953, solo mediante pantallas como el CLC Washington podía aspirar a contrarrestar el peso del comunismo en las filas del antifranquismo (Glondys, 2012: 190-191).

Por consiguiente, lo importante no es que Enrique Tierno Galván percibiera determinadas cantidades del CLC o que Raúl Morodo pudiera publicar alguna de sus obras a través de una beca de libros, sino que, como otros muchos universitarios y creadores españoles, fueron parte de un engranaje amplísimo al que se sumaron en la década de los sesenta por sus eventuales posiciones anticomunistas, sin que, en la inmensa mayoría de los casos, tal circunstancia implicase conocimiento alguno de la red de intereses que actuaba detrás de la escena. Cabe recordar que alumno y profesor llegaron a Salamanca en 1953 (Morodo, 2001:113), año clave para las relaciones hispano-norteamericanas, como se ha indicado en el párrafo anterior, al ser el de la firma de los Pactos de Madrid (Viñas, 2003). Fue en la capital charra donde comenzó a fraguarse el estrecho nexo que iba a unir a Morodo y a Tierno durante tres décadas. Allí, con el concurso de otros estudiantes opuestos a la realidad política del momento y que aspiraban a abrir nuevos horizontes, nació el *Boletín Informativo del Seminario de*

Derecho Político (Murillo de la Cueva, 2020), al igual que «una asociación política, encubierta de europeísmo «funcionalista»: la «Asociación por la Unidad Funcional de Europa» (Morodo, 2004: 77). Tal denominación no es casual y es que, como especifica el sociólogo Héctor Romero, el viejo profesor fue el introductor en España del «neopositivismo lógico y el funcionalismo norteamericano (Parsons, Merton)» (Romero, 2008: 112).

Europa a la vista, como rezaba –con reminiscencias orteguianas– el título de la publicación ideada por Morodo para acompañar a la antedicha Asociación y que, tras apenas tres números, dio nombre a una sección del *Boletín*, pero con conceptos y teorías importadas desde Estados Unidos. No iba a tardar mucho Tierno Galván en tener la oportunidad de acercarse al país de origen del mencionado funcionalismo; en buena medida, porque en 1957 las autoridades franquistas laminaron la «Asociación por la Unidad Funcional de Europa». Medidas represivas que fueron, poco a poco, invitando al catedrático a plantearse la posibilidad de pasar un curso académico en el extranjero. Eso sí, no sin antes dar pábulo, junto al monárquico Joaquín Satrústegui, a una nueva plataforma conspirativa, denominada, en este caso, Unión Española y que despertó la curiosidad de Arthur P. Whitaker, historiador especializado en América Latina y cercano a la Administración Kennedy. Este académico estadounidense publicó en 1961 la influyente obra *Spain and Defense of the West: Ally and Liability*, en la que, además de analizar la relación de la superpotencia con el franquismo desde 1953, considerando que tal acercamiento implicaba una responsabilidad moral que debía traducirse en procurar que el Régimen se liberalizase –so pena, de no hacerlo, de fortalecer a la dictadura y dar munición a la propaganda comunista en detrimento de los intereses norteamericanos– dedicaba unas páginas a glosar la trayectoria de Tierno. Además de describir la referida Unión Española, mencionaba lo siguiente:

> Anteriormente un socialista, Tierno lamenta ahora el carácter «ideológico» de este y todos los demás partidos políticos del pasado. En política, sostiene, las ideologías son poco prácticas y divisivas y deberían ser sustituidas por el «funcionalismo», con cuyo término se refiere a la programación técnica de un carácter concreto. Otro de sus principios fundamentales es que, en el mundo moderno, la cooperación internacional es indispensable y que es esencial para España unirse a los esfuerzos de cooperación que están realizando sus vecinos europeos (Whitaker: 1961: 173).

Más allá de lo llamativo de la cita, por caracterizar a Tierno como un posibilista pragmático, cuyo complot le había acercado en aquella ocasión a la solución monárquica de D. Juan de Borbón y también le supondría una multa de 25.000 pesetas, lo relevante es que Arthur P. Whitaker se encontraba en el círculo de dos figuras clave para la experiencia estadounidense de Raul Morodo y su maestro: Victoria Kent y Louise Crane. La política republicana y su pareja estadounidense, que llevaban desde 1953 publicando la revista *Ibérica por la libertad*, fruto de su «exilio compartido» –en la deliciosa expresión utilizada por la profesora Carmen de la Guardia (2015) para narrar el compromiso político que las unió–, decidieron en 1961 conformar el Consejo Ibérico (Leijte, 2021: 288-294). Su voluntad era contribuir a orientar la política que el

Gobierno de Estados Unidos debía de observar hacia la España franquista, demandando el retorno de las libertades al país y evitando, al tiempo, que los acuerdos bilaterales alcanzados en 1953 propiciaran que los movimientos opositores se inclinaran irremediablemente hacia las ideas comunistas. Tales objetivos se alineaban con lo propuesto en la obra de Whitaker, lo que justifica que este fuera invitado a formar parte del comité ejecutivo de un Consejo presidido por Norman Thomas y Salvador de Madariaga. Esta presidencia bicéfala evidenciaba el anticomunismo de la iniciativa, cubriendo con el primero el espectro socialista estadounidense, mientras que la presencia del segundo abogaba por tender puentes hacia el antifranquismo de corte liberal.

Tales coordenadas ideológicas, vigorizadas por la oportunidad que para la causa parecía suponer la presencia de John F. Kennedy en la Casa Blanca y que enlazan de forma armónica con las que en esa misma década impulsó el ya referido CLC (De la Guardia, 2015: 154), resultaban idóneas para acoger a la opción política que representaba Enrique Tierno Galván y su más cercano grupo de colaboradores. Debido a que las actividades opositoras del catedrático le habían situado como presa fácil a ojos del Régimen, tomó la decisión de abandonar temporalmente Madrid rumbo a la Universidad de Princeton, donde se desempeñaría como profesor visitante desde septiembre de 1961 hasta junio de 1962. Allí, además de trabar relación con compatriotas como Américo Castro o Vicente Llorens, tuvo la oportunidad de revitalizar la publicación del *Boletín*. Fueron dos los números que, impresos en Nueva York, apareciendo como editados en Princeton. Los gastos de edición fueron sufragados gracias al generoso apoyo económico del emigrante gallego Francisco López, quien hizo fortuna como constructor en el estado de Maryland (Murillo de la Cueva, 2020: 591).

En sus memorias, Tierno justifica la elección de Estados Unidos como destino del siguiente modo: «la cultura norteamericana tenía para mí un interés especial, porque no acababa de creer que fuese tal y como aparecía. Por otra parte, quería estar lejos del exilio político más próximo» (Tierno Galván, 1981: 251). A su criterio, el exilio republicano radicado en países como Francia carecía de iniciativa y miraba al pasado con nostalgia. Se comprende entonces por qué sí que conectó con Victoria Kent, que lo recibió en Nueva York y con quien estableció una duradera relación de amistad (De la Guardia, 2015: 120). Morodo, previo paso por la Universidad de Puerto Rico –en donde también coincidiría con su mentor, en un curso de verano en el Recinto de Río Piedras (Tierno Galván, 1981: 313-316)– tuvo, así mismo, la oportunidad de visitar la casa en la Quinta Avenida que Louise Crane compartía con Kent. Como él mismo rememora, la visión política de la abogada española era equivalente a la del «Grupo Tierno»: «enlazar el interior con el exilio, reforzar la coordinación de la diáspora política, dentro y fuera de España, eliminar suspicacias e ir avanzando hacia un eficaz frente general antifranquista» (Morodo, 2001: 296).

Esa convergencia del antifranquismo se planteaba dejando a un lado a los comunistas, asumiendo que no se debía aspirar a que el país pasara de las manos de un totalitarismo a otro de signo contrario. En aquella década los discursos anticomunistas no suponían para Tierno y sus seguidores ningún problema. Mantenían algunos contactos personales con integrantes del PCE, pero guardaban las distancias a nivel institucional, por más que el futuro alcalde de Madrid refiera en sus memorias que hasta la integración del PSP en el PSOE se considerase –se entiende que sentimentalmente y por afinidad a sus reivindicaciones– miembro de Comisiones Obreras (Tierno Galván, 1981: 317-327). Otra seña más del aludido pragmatismo tiernista, cuyo accidentalismo respecto a la solución monárquica para España sí que abrió una brecha con Victoria Kent, por más que Morodo le reste importancia en sus memorias (Morodo, 2001: 296). Si en aquel momento la alternativa juanista era la que estaba sobre la mesa, años más tarde, se produjo un agrio intercambio epistolar entre la antigua diputada y el viejo profesor, cuando, a la altura de octubre de 1978, esta le reprocha que considere que la opción republicana sería incompatible con la democracia en España (De la Guardia, 2015: 239). En todo caso, lo que siempre primó entre ellos fue el espíritu de colaboración; cercanía que llevó a Tierno Galván y a Morodo, junto a otros representantes de la oposición interior, a colaborar asiduamente con *Ibérica por la libertad*. Las investigaciones de Carmen de la Guardia (2015) y de su discípula Marianne Leijte (2021) han documentado con detalle el alcance de esas contribuciones, que fueron generosamente retribuidas (Leijte, 2021: 122).

Dejando al margen los textos preparados para la revista, la relación con Victoria Kent y Louise Crane fue crucial para que los profesores españoles fueran considerados en Washington. No era ningún secreto que estas informaban puntualmente a la Comisión de Justicia del Senado de las novedades que llegaban de España, por lo que se abrió un canal de comunicación que fue utilizado por el propio Morodo para trasladar detalles de las actividades de la oposición del interior (De la Guardia, 2015: 155-156). Además, el ferrolano pudo también, por esta misma vía, conversar con dos funcionarios sindicales en el distrito de Columbia, de quien extrajo la conclusión de que en ese ámbito Estados Unidos confiaba en la labor a desarrollar por los sindicatos de la RFA (Morodo, 2001: 303). A su vez, gracias a la intermediación de otro hijo del exilio, Juan Marichal, Tierno pudo reunirse en marzo de 1962 con Arthur M. Schlesinger Jr., en aquel entonces asistente especial del presidente Kennedy (Leijte, 2021: 287). A la espera de nuevas desclasificaciones documentales, el alcance de la colaboración de Kent y Crane con otras agencias estadounidenses –especialmente con los servicios de inteligencia y con la United States Information Agency (USIA)– permanece un tanto difuso. Por ejemplo, en una carta remitida en abril de 1963 a su compatriota, Tierno le habla de un encuentro confidencial que mantuvo en Puerto Rico con un representante de Washington acerca de la posibilidad de sacar a los grupos antifranquistas de la clandestinidad, lo que llevó a la exiliada a sugerirle que a su vuelta a Estados Unidos se entrevistara con algunos de sus contactos en la capital (Leijte, 2021: 376). Parece un indicio interesante, pero entre la personalidad novelesca del madrileño y que no hay

constancia de si fructificaron las gestiones de la abogada, resulta arriesgado hacer conjeturas. En un sentido inverso, merced al contacto establecido con los académicos españoles, Victoria Kent conoció al portugués Mário Soares, a quien también procuró introducir en los círculos neoyorquinos y dar un espacio en la revista *Ibérica por la libertad* (Morodo, 2001: 302).

Estos acercamientos a interlocutores norteamericanos llevaron a Tierno y a Morodo a profundizar en su interés por lograr modificar la actitud benevolente del Gobierno de Estados Unidos hacia la dictadura franquista. Lo que hasta su periplo por tierras estadounidenses se había limitado a una política de gestos poco efectiva, como la carta que –incluyendo la firma de Tierno Galván– remitieron a Kennedy los «liberales y demócratas españoles» con objeto de que su Administración pudiera facilitar el tránsito hacia una España democrática (Morodo, 2001: 571), fue poco a poco dando paso a otras formas de contacto más directas. Lo más evidente es que están muy pendientes de las acciones desplegadas desde el Consejo Ibérico, cuyos responsables habían afeado al secretario de Estado Dean Rusk sus elogios al Régimen durante una visita a España a finales de 1961.[4] Por este motivo, el grupo de Tierno –reforzado en esta ocasión con el periodista José Antonio Novais, corresponsal de *Le Monde* en Madrid– desarrolló una intensa actividad para que su voz pudiera escucharse durante el recibimiento que el general Muñoz Grande y el ministro Castiella iban ofrecer a Adlai Stevenson. Bajo su liderazgo, se conformó un comité de coordinación, que recogió la opinión de otros grupos de la oposición interior y preparó una carta de condena ante el viaje que iba a emprender el embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, quien era un reputado miembro del Partido Demócrata. En el escrito se incidía en que el apoyo que la superpotencia brindaba a la dictadura franquista resultaba impropio para un país defensor de la libertad, especialmente en un momento en el que los asistentes al IV Congreso del Movimiento Europeo en Múnich (Amat, 2016) estaban sufriendo la represión de las autoridades. La declaración del autodenominado comité de coordinación nacional se cerraba constatando «la imposibilidad de compaginar su acción democrática con una relación amistosa e informativa, en el orden político, con la Embajada de los Estados Unidos, cuya hostilidad, por otra parte, hacia la oposición es manifiesta» (Morodo, 2001: 576).

La quijotesca actitud de pretender romper las relaciones con la legación de Estados Unidos no era más que un brindis al sol, pero la implicación de Novais en la gestión, pues fue él quien entregó la carta al agregado de prensa de la embajada, da cuenta de que los corresponsales de la prensa extranjera –en el caso norteamericano destacan, sobre manera los de los rotativos *The New York Times* y *The Washington Post*– fueron siempre muy permeables a escuchar a la oposición del interior. Por lo que se refiere a las visitas oficiales de altos cargos de la Administración Kennedy, son comprensibles

[4] "Dos mensajes sobre la visita del secretario de Estado Rusk a Madrid". *Ibérica por la libertad*. Volumen 10, N.º 1, 15 de enero de 1962.

en unos años en los que se estaban renegociando los acuerdos bilaterales. Las esperanzas depositadas por el Consejo Ibérico en que las cosas pudieran cambiar con un Ejecutivo demócrata quedaron pronto frustradas, pues los intereses geopolíticos continuaron condicionando la aproximación de Washington hacia un Régimen franquista cuyo furibundo anticomunismo era idóneo en el contexto de Guerra Fría de la década de los sesenta. Tanto Enrique Tierno Galván como Raúl Morodo llevaron a las páginas de *Ibérica por la libertad* la necesidad de que la renovación de los acuerdos estuviera supeditada a la exigencia de una liberalización de la escena política española, aspecto que, en absoluto, era prioritario para los negociadores estadounidenses.[5] Así lo comprobaron también al otro lado del océano Victoria Kent y su entorno, a pesar de despertar el interés hacia el tema y concitar el apoyo de unos pocos congresistas que se pronunciaron públicamente sobre el particular. Al igual que no todos dentro del Régimen franquista contemplaban del mismo modo lo que se debía exigir a Estados Unidos por la presencia de las bases en suelo español –Viñas no duda en calificar de sabotaje la conducta acomodaticia observada por los altos mandos del ejército frente a las pretensiones negociadoras del ministro Castiella (Viñas, 2003: 373)– tampoco es adecuado interpretar que no existieran fisuras en las filas norteamericanas.

Es en este punto donde conviene introducir dos nombres relevantes para completar el cuadro de interacciones entre el germen de lo que llegará a ser el PSP y la escena política estadounidense. El primero de ellos es el de Carlos Zayas, quien entabló relación con Tierno Galván como asistente a las clases particulares que este último impartía en Madrid como complemento a su actividad docente en Salamanca. Zayas, procedente de una familia de la alta burguesía madrileña, dominaba el alemán y el inglés, lo que le permitió cultivar amistades con diplomáticos y corresponsales de prensa, ejerciendo durante unos años como representante del socialismo del interior en foros extranjeros (Morodo, 2001: 413). No tardó en alejarse de Tierno, al juzgar que carecía del liderazgo necesario para poder arrastrar a las masas hacia la democracia, pasando a engrosar las filas del PSOE a partir de 1972 (Zayas, 2021: 104-105). Según sus memorias, tras una estancia en la cárcel de Carabanchel, acusado de militar en el Frente de Liberación Popular –comúnmente conocido como el FELIPE–, el agregado de prensa de la embajada norteamericana le puso en contacto en 1963 con Allard K. Lowenstein, joven político demócrata interesado por la política internacional y con quien tuvo la oportunidad de departir con motivo de una visita que realizó a España en 1964 (Zayas, 2021: 91-92). A partir de ese encuentro se forjó una amistad que incluso llevó a que en 1973 fuera acogido en el domicilio neoyorquino del norteamericano (Zayas, 2021: 96-97). Ambos consideraban que Washington debía de implicarse en favorecer la democratización de España y soltar lastre con el Régimen. De no hacerlo,

[5] Gregorio López Cid (pseudónimo de Enrique Tierno Galván). "El personaje olvidado". *Ibérica por la libertad*, Volumen 11, N.º 3, 15 de marzo de 1963; Rogelio del Moral (pseudónimo de Raúl Morodo). "La revisión de los acuerdos hispano-americanos". *Ibérica por la libertad*, Volumen 11, N.º 7-8, 15 de julio-agosto de 1963.

los sectores no comunistas de la oposición tendrían muy difícil no verse arrastrados por la pujanza del PCE y se seguiría alimentando un sentimiento antiamericano en la sociedad española (López Zapico, 2019) con fatales consecuencias para los intereses de la superpotencia. Cabe recordar que son los mismos argumentos explicitados por Morodo en el artículo aparecido en *Ibérica por la libertad* respecto a la renovación, por otros cinco años, de los acuerdos hispano-norteamericanos. Este sostiene que fue en esa década y comienzos de la siguiente cuando el antiamericanismo se consolidó en España, mutando progresivamente en antiotanismo (Morodo, 2001: 578).

Sin embargo, parece que la memoria de Zayas es algo frágil, ya que existen documentos que prueban que su vínculo con Lowenstein se remonta a 1959, generándose desde entonces una relación epistolar y de estrecha confianza (Cummings, 1985: 90-149). Esta confusión no revestiría mayor importancia de no ser porque el autor que aporta esas fuentes sostiene que Allard K. Lowenstein actuó entre 1962 y 1967 como agente de la CIA. De nuevo se plantea el difícil dilema de dar por válidas este tipo de imputaciones sin que las pruebas presentadas sean excesivamente firmes. No en vano, la obra de Cummings recibió duras críticas desde el momento en el que vio la luz, procurando los colegas y familiares de Lowenstein rebatir unas acusaciones que, no solo consideraban falsas, sino también muy desafortunadas.[6] Como se ha indicado más arriba, la implicación de los servicios de inteligencia estadounidenses en iniciativas como el CLC resultan razonables y no hay por qué descartar que también existiera una conexión entre las actividades impulsadas por Victoria Kent y Louise Crane con esas mismas agencias. Nada extraño en el escenario de la Guerra Fría, caracterizado por el empleo de toda clase de armas y estrategias por parte de ambos bloques. Otra cosa muy diferente es que todo respondiera a un único plan, perfectamente delimitado, en el que el conjunto de los actores adoptaran sus decisiones tan solo en función de estímulos externos. Es decir, Lowenstein, comprometido con una visión crítica de la política exterior estadounidense hacia España, pudo encontrar en Zayas un modo de conocer mejor la realidad de la oposición antifranquista; al igual que este vio en Lowenstein un amigo con capacidad para trasladar sus preocupaciones a Washington. Tal vínculo no implica que todo tuviera que estar muñido por la CIA. El propio Carlos Zayas declara lo siguiente: «mi relación con Lowenstein fue tan intensa como infrecuente en la política española. Este hecho singular, así como mi persistente anticomunismo, llevó a algunos dirigentes comunistas a considerarme un agente de Estados Unidos, y así lo dicen varios de sus peones en algunos libros» (Zayas, 2021: 99).

[6] Ronald Radosh. "His Innocence Proves His Guilt". *The New York Times*, 14 de abril de 1985, p. 14. Los fondos personales de Lowenstein están depositados en la Universidad de Yale para su consulta y entre ellos se encuentra una caja con todos los materiales reunidos por sus amigos para refutar la obra de Cummings. Véase https://ead-pdfs.library.yale.edu/3356.pdf.

Se trata de un debate tan enconado que cada cual sacará sus propias conclusiones, si bien en el presente capítulo la premisa es que sean las fuentes las que fijen hasta dónde puede alcanzar el conocimiento del pasado. En consecuencia, lo que sí está acreditado es que en 1966 Lowenstein regresó a Madrid, donde tuvo la oportunidad de encontrarse con Morodo y trasladó a la embajada su intención de reunirse con Tierno Galván en Princeton (Cummings, 1985, 152). Prefirió, por el contrario, no entrevistarse con Dionisio Ridruejo, lo que lleva a Olga Glondys –quien en su obra da por válidas las tesis que apuntan a la adscripción de Lowenstein a la CIA– a concluir que el viejo profesor pasaba a ser un objetivo prioritario en la estrategia de la Guerra Fría cultural ante la debilidad del proyecto encarnado por el antiguo falangista (Glondys, 2012: 259). Lo cierto es que Raúl Morodo en sus memorias, aunque transcribe mal su apellido, tiene un recuerdo afectuoso dequien, entre 1969 y 1971, fuera congresista demócrata por el Estado de Nueva York: «un buen amigo […], que siempre nos ayudó y, en general, a toda la oposición. […] Loewenstein, [sic] con su liberalismo jeffersoniano, insistirá siempre en que las bases no eran necesarias para la seguridad estadounidense y sólo servían para mantener la dictadura de Franco» (Morodo, 2001: 489). Les había presentado, como no, Carlos Zayas y si fue imposible citarse en la capital de España con Tierno es porque este se hallaba inmerso en su segunda estancia de larga duración en Estados Unidos.

Mediante una orden firmada el 19 de agosto de 1965 por Manuel Lora-Tamayo, se dio curso al acuerdo del Consejo de ministros que dictaba la separación definitiva del servicio activo de Enrique Tierno Galván de su puesto en la Universidad de Salamanca.[7] Ante la tesitura de la expulsión de su cátedra, el afectado recurrió a sus contactos en Princeton, centro que se mostró dispuesto a volver a acogerlo como docente desde 1966 (Tierno Galván, 1981: 355). Durante el curso que estuvo en Nueva Jersey volvió a disfrutar de las atenciones de Victoria Kent y Louise Crane, fortaleciendo su amistad y favoreciendo las actividades que ellas respaldaban para impulsar a la oposición antifranquista no comunista. Morodo actuaba desde España como vértice en el que convergían las comunicaciones con el interior. Ese mismo año, a instancias de Kent, recibió en la capital de España a una comitiva de la Comisión de Justicia del Senado, cuyos integrantes estaban interesados por conocer de primera mano la realidad del país y si allí se incumplían los derechos humanos (De la Guardia, 2015: 156). Después de su segundo paso por Princeton, Tierno mantuvo desde entonces cierto contacto con la academia norteamericana, bien fuera por su relación con estudiantes estadounidenses que visitaban España en programas de intercambio, bien a través de colaboraciones puntuales, como el semestre en el que impartió clases en el Bryn Mawr College, universidad privada femenina ubicada en el estado de Pensilvania (Tierno

[7] "Orden de 19 de agosto de 1965 por la que se cumplimenta el acuerdo adoptado por el Consejo de ministros celebrado el día 13 de agosto de 1965 en el expediente disciplinario seguido al Catedrático de Universidad don Enrique Tierno Galván". *Boletín Oficial del Estado* (*BOE*), 200, de 21 de agosto de 1965, p. 11689.

Galván, 1981: 379). En cuanto a lo que América aportó intelectual e ideológicamente al viejo profesor, su más estrecho colaborador asegura que «paradójicamente, Puerto Rico –y no, por supuesto, Princeton–, marxistizó a Tierno: el hecho semicolonial influyó bastante en esta evolución ideológica del neopositivismo a su singular marxismo libertario» (Morodo, 2001: 278). Una afirmación llamativa, pero que encaja bien con la particular figura de Tierno, preñada de contradicciones y que entendía el socialismo desde una perspectiva supuestamente ácrata: «lo que aprendí de los grupos anarquistas en New York y en Toronto sirvió para que más tarde hablase repetidas veces del motor utópico como una de las fuerzas primigenias del impulso político honrado» (Tierno Galván, 1981: 273).

Gracias a todos esos contactos establecidos por Tierno Galván y a los oficios de Morodo y Zayas, el PSI –que pasaba, básicamente, por ser un partido de cuadros– era uno de los grupos opositores que siempre solía aparecer mencionado en los análisis sobre España preparados por la Embajada o el Departamento de Estado. Sin embargo, tal conocimiento, mediado por una información no siempre demasiado precisa, no implicaba que se le considerara como especialmente relevante. Por ejemplo, en un enjundioso informe de carácter prospectivo, remitido por el INR al secretario de Estado en 1968, se indicaba que:

> entre los socialistas, la principal división se produce entre quienes han permanecido en el exilio y quienes se encuentran dentro de España; los primeros, cuyo número se estima en unos 9000, se oponen firmemente a la colaboración con los comunistas, mientras que los segundos han manifestado en ocasiones su disposición a colaborar, al menos de forma puntual, con los comunistas. Otro factor que contribuye a la división entre el interior y el exilio son simplemente las rivalidades personales.[8]

Sin entrar en mayores consideraciones sobre la cifra de afiliados del PSOE –las estimaciones para el PCE eran de unos 3000 miembros incondicionales (*hard-core*), este extracto refleja bien la visión que desde Washington se tenía de los grupos políticos antifranquistas: poco numerosos y marcados por la polarización o las querellas personales. Por ende, no suponían una verdadera amenaza para el Régimen, lo que conducía a los analistas del INR a dibujar un panorama bastante estable para España, especialmente porque el desarrollo económico experimentado en los últimos años había generado una sociedad poco proclive a movimientos revolucionarios, por más que existieran críticas, de mayor o menor intensidad, hacia la dictadura. Los únicos opositores mencionados en el memorando con nombres y apellidos eran José María Gil Robles y Joaquín Ruiz-Giménez, es decir, a quienes identificaban con la oposición democratacristiana. La llegada que este último tenía en la embajada de Estados Unidos en Madrid en aquel momento se evidencia cuando les informa de la voluntad de conformar un comité de enlace entre diversos grupos opositores –cristianodemócratas

[8] Memorando de información, del INR - Thomas L. Hughes al secretario, The Outlook for Spain, 6 de noviembre de 1968, POL 15-1 SP 1/1/68, CFPF, Political & Defense, Box 2490, RG 59, NACP.

conservadores y progresistas, monárquicos juanistas, representantes del exilio republicano (incluyendo a nacionalistas vascos y catalanes), así como el PSOE de Rodolfo Llopis– para procurar armonizar las estrategias y aspirar a conformar un frente unificado que se denominaría Alianza Democrática.[9]

Entre quienes se habían quedado fuera de esta operación se encontraba el PSI de Tierno, debido al veto de los socialistas de Toulouse. Según las confidencias de Ruiz-Giménez a la diplomacia norteamericana, Llopis consideraba que todas las sensibilidades socialistas debían situarse bajo las siglas históricas y adherirse a su disciplina, al tiempo que insistía en que no cabía cooperación alguna con los comunistas.[10] Esta permanente acusación de que el socialismo del interior era compañero de viaje del PCE no deja de ser significativa, ya que quienes apuntan a las intrigas de la CIA para favorecer las opciones no comunistas deberían de explicar –más allá de por la inquina personal que el líder del PSOE sentía hacia Tierno Galván– por qué no habían logrado separar totalmente al PSI de cierta inclinación a entenderse con el PCE y sus adláteres. Precisamente por su inequívoco anticomunismo y cercanía a la embajada cobra especial relieve la figura de Carlos Zayas. En una conversación telefónica con Francis R. Starrs, a la sazón secretario primero de la legación de Madrid, el interfecto compartió a principios de febrero de 1969 sus impresiones respecto al extrañamiento de Morodo en la minúscula población de Riopar, con motivo del estado de excepción recientemente declarado.[11] Para Zayas, resultaba significativo que la dictadura hubiera restringido los confinamientos a representantes de la oposición moderada –prohibiendo además a la prensa que les concediera espacio alguno en sus páginas–, en lugar de actuar contra los cuadros comunistas.

Otro aspecto que destaca de la lectura del resumen de la llamada es la información que manejaba el entonces colaborador de Tierno Galván. Así, hace referencia a que un contacto en la Dirección General de Seguridad (DGS) le anticipó que Carlos Iniesta Cano sería nombrado director de la Guardia Civil, a la par que disponía de datos sobre la agenda del ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Una cercanía a los ambientes diplomáticos que se explicita en el caso de la RFA con varios gestos amistosos de la legación alemana hacia los socialistas del interior. Zayas también compartió con su interlocutor que Tierno iba a desplazarse a Italia para ofrecer varias conferencias y que intentaría encontrarse con el ministro Pietro Nenni. A su vez, el viejo profesor había acudido recientemente a Princeton para un acto académico, donde tuvo la ocasión de

---

[9] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, The Opposition Forms a Liaison Committee, 17 de diciembre de 1969, POL 2 SP 1/1/67, CFPF, Political & Defense, Box 2489, RG 59, NACP.

[10] *Ibid*.

[11] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, Conversation with Interior Socialist Leader Carlos Zayas, 6 de febrero de 1969, POL 15-1 SP 1/1/69, CFPF, Political & Defense, Box 2490, RG 59, NACP. El propio Morodo recuerda su periplo y como su destino final no fue Fábricas de Riopar, sino Ayna, otro pueblo de la serranía de Albacete (Morodo, 2001: 602-616).

«renovar su amistad con el congresista Allard K. Lowenstein».[12] Por ello, Zayas consideraba que sería una buena ocasión para que el político estadounidense regresase a España, mientras que advertía a Starrs de que si Estados Unidos firmaba la renovación de los acuerdos bilaterales durante el periodo de vigencia del estado de excepción la sociedad española no lo entendería, y los más beneficiados serían los comunistas, quienes podrían argüir que la superpotencia había abandonado a la oposición para ayudar a sostener a la dictadura.

Asesorado posiblemente por su colaborador, Enrique Tierno Galván escribió desde Turín una carta a George W. Landau, director para asuntos de España y Portugal del Departamento de Estado y persona de enorme influencia respecto a la política ibérica norteamericana. En su misiva, además de compartir sus últimas declaraciones a la radiotelevisión italiana, hacía una valoración muy cruda de la situación política:

> el sector del Gobierno más intransigente quizá fuera más exacto decir nazi refiriéndonos a alguno de los militares que han intervenido, se ha dado cuenta, de que las instituciones políticas autoritarias son incapaces de canalizar el dinamismo social y político del país y han vuelto a la violencia. […] parece indicar debilidad y perplejidad en el Gobierno y tensiones internas.[13]

Dejando a un lado lo que implicaba el uso del término nazi, cuestión que converge con su opinión de que la legislación de Franco siempre había sido fascista –por más que con la Ley Orgánica del Estado se hubiera disfrazado a dicho fascismo de paternalismo liberal (Morodo, 2004: 115)–, los argumentos de Tierno replicaban, en esencia, los utilizados por Zayas. Así que la carta se cerraba con una pregunta directa a Landau:

> ¿se negociará la continuación de las bases en estado de excepción y con un Gobierno dictatorial intrínsecamente débil o se ayudará a que la evolución del país hacia la democracia se exprese en las adecuadas instituciones políticas? Yo sé de su mucha simpatía por España y de su incuestionable espíritu democrático y espero, con la mayor buena fe, que nos ayude a salir de una vez para siempre de las contradicciones, exageraciones, violencias y debilidades del paternalismo franquista.[14]

En suma, la misiva no era más que un grito de ayuda al «amigo americano» para que contribuyera a reforzar a la oposición moderada, la cual estaba sufriendo en sus carnes la represión del Régimen, como se indicaba en la postdata del escrito al mencionar la preocupación por el confinamiento de Raúl Morodo «en una "aldehuela"

---

[12] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, Conversation with Interior Socialist Leader Carlos Zayas, 6 de febrero de 1969, POL 15-1 SP 1/1/69, CFPF, Political & Defense, Box 2490, RG 59, NACP.

[13] Carta de Enrique Tierno Galván a George W. Landau, 10 de febrero de 1969, POL 12 Political Affairs & Rels. Political Parties – Socialists Spain 1969, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 10, RG 59, NACP.

[14] *Ibid*.

de Albacete, con evidente quebranto para su salud».[15] Lo que el viejo profesor no se imaginaba era que Landau no podía albergar peor concepto de su persona. El diplomático escribió al ministro consejero de la embajada de Madrid, Eugene McAuliffe, haciéndole partícipe de la carta de Tierno Galván y de que «en el pasado he tenido malas experiencias con él debido a sus indiscreciones». Concretamente, rememora como durante sus tiempos en Princeton, se entrevistaron confidencialmente sobre la oposición portuguesa. Durante la charla Landau le pidió discreción, pero Tierno no dudó en comunicar a Mário Soares que se pusiera en contacto con el norteamericano respecto a un viaje a Estados Unidos para el que, supuestamente, recibiría ayuda: «esto podría habernos hecho mucho daño con las autoridades portuguesas y, consciente de ello, no tengo intención de responder a Tierno Galván, al igual que no creo que sea prudente darle nada por escrito».[16] El funcionario del Departamento de Estado aconsejaba a la embajada que Frank Starrs, «quien, creo que ve a Tierno de cuando en cuando» le dijera que «he recibido su carta y que, como es usual, le estoy agradecido por su consejo que tendré en cuenta».[17] Tal corrección política le pareció excesiva a McAuliffe: «A Frank Starrs se le ocurrió que alguna frase anodina que usted utilizó durante su última conversación con Tierno pudo haber causado el malentendido en el asunto de Mário Soares al que usted se refiere. Preferimos decir que usted ha leído su carta y le damos las gracias».[18] Landau agradeció la propuesta, incidiendo en que «hemos de evitar cualquier clase de malentendido».[19]

Quizás en el referido episodio no solo operase la voluntad de Tierno de presumir de sus contactos en Washington, sino que también se produjese un cierto choque cultural. En todo caso, Landau no era el único que tenía una mala opinión del académico. En mayo de 1970, el embajador Roger Hill compartió con la secretaría de Estado la valoración que el personal de la legación de Madrid hacía de la oposición, escrito en el que puede leerse: «Tierno Galván, un oportunista que ha flirteado con el comunismo, se convirtió en un ferviente partidario del fascismo y, posteriormente, fue uno de los fundadores de la monárquica Unión Española, ha sido excluido del partido socialista del exilio (POE) [sic] y ahora representa, quizá, a cincuenta socialistas del

[15] *Ibid*.

[16] Carta de George W. Landau a Eugene V. McAuliffe, 19 de febrero de 1969, POL 12 Political Affairs & Rels. Political Parties – Socialists Spain 1969, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 10, RG 59, NACP.

[17] *Ibid*.

[18] Carta de Eugene V. McAuliffe a George W. Landau, 26 de febrero de 1969, POL 12 Political Affairs & Rels. Political Parties – Socialists Spain 1969, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 10, RG 59, NACP.

[19] Carta de George W. Landau a Eugene V. McAuliffe, 4 de marzo de 1969, POL 12 Political Affairs & Rels. Political Parties – Socialists Spain 1969, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 10, RG 59, NACP.

interior».[20] Un testimonio demoledor, que explica el debilitamiento del ascendiente del viejo profesor ante los representantes de Estados Unidos –si es que alguna vez tuvo algo más que cierta llegada a Serrano 75– quienes, por aquel entonces, consideraban a Ruiz-Giménez como la figura más destacada, si bien entendían que cualquier clase de liberalización del Régimen pasaba por los sectores menos conservadores de la dictadura.

En la introducción del presente capítulo se hacía mención a que el relevo de Fernando Castiella al frente de la cartera de Exteriores, acaecido a finales de octubre de 1969, resultó clave para que su sucesor, Gregorio López Bravo, desbloquease las conversaciones conducentes a la firma de un nuevo acuerdo hispano-norteamericano. Finalmente, el Convenio de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos fue firmado en Washington el 6 de agosto de 1970, pero para ello fue necesario que el secretario de Estado, William Rogers, se trasladara a Madrid a finales del mes de mayo, con el propósito de allanar de forma definitiva los términos del compromiso bilateral (Powell, 2011: 101-119). Pocos días antes, el ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Walter Scheel, había recibido en la embajada de su país en Madrid a cuatro representantes de la oposición del interior: Areilza, Satrústegui, Ruiz-Giménez y Tierno Galván.[21] Encorajinados por este logro –si bien, *a posteriori*, Ruiz-Giménez le restó importancia, afirmando que el único beneficiado fue el político alemán–, intentaron también reunirse con Rogers, a petición de Areilza (1985, pp. 150-155), con el fin de entregarle un documento, firmado por más de un centenar de personalidades, en el que explicaban su oposición en aquel contexto a la continuidad de los acuerdos entre España y Estados Unidos.[22] El encuentro, que inicialmente no era visto con malos ojos por el Departamento de Estado al dar así respuesta a la presión ejercida por algunos congresistas, no llegó a producirse por la negativa del Gobierno franquista; especialmente de un López Bravo que se mostró muy agresivo en sus juicios contra el conde de Motrico.[23] La diplomacia estadounidense ideó un subterfugio que consistía en que Areilza pudiera ser recibido en la embajada por George W. Landau y el secretario de Estado adjunto, Martin J. Hillenbrand. La fórmula, pese a contar con el

[20] Memorando de acción de Martin J. Hillenbrand al secretario, Possible Meeting with Spanish Oposition, 22 de mayo de 1970, POL 15-1 SP 1/1/70, Subject-Numeric File 70-73. Political & Defense, Box 2598, RG 59, NACP.

[21] "Entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Federal". *Ibérica por la libertad*, Volumen 18, N.º 5, 15 de mayo de 1970.

[22] Memorando de Conversación: Joaquín Ruiz-Giménez, Philip Axelrod y Robert N. Allen, 21 de julio de 1970, Oposition, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[23] Telegrama de la Embajada de Madrid a la Embajada de Roma, 26 de mayo d 1970, For Secretary Rogers from Ambassador Hill, POL SWITZ, Top Secret Files, Box 11, RG 59, NACP.

aval de la dictadura, no impidió que muchos de los firmantes del documento fueran multados.[24]

Se trata de un episodio bien conocido, aunque los protagonistas introducen leves matices o variaciones en su relato[25]. Morodo, que indica que entre los más de cien firmantes «no había comunistas, pero sí personas de Comisiones Obreras y de distintas regiones españolas, no solo de Madrid, como era habitual», entregó una copia del documento en el Ministerio de Asuntos Exteriores (Morodo, 2001: 579). Que el régimen prefiriera castigar el bolsillo de la mayor parte de quienes se adhirieron al escrito, discriminando además en las cantidades reclamadas, en lugar de proceder a su detención no impidió que el hecho trascendiera a la opinión pública dentro y fuera de las fronteras españolas.[26] Tierno Galván, que en sus memorias deja alguna nota de color con respecto a la multa de 100.000 pesetas que le fue impuesta, sintetiza así el contenido del escrito:

> las bases en España, sin ayudar a que hubiese una transformación democrática, se convertían en un símbolo odioso y, con el tiempo, en expresión de un proceso de dominio colonizado; que la única manera de que dejase de serlo estribaba en fomentar el proceso democrático y ayudar a los demócratas; que con la democracia establecida continuarían las bases (Tierno Galván, 1981: 415).

Esta última parte es una aseveración que responde más bien al convencimiento personal de Tierno y su entorno que a lo que se respiraba en la sociedad española: «nosotros habíamos llegado […] a la conclusión de que era preferible democracia con bases a franquismo. Además, dijésemos lo que dijésemos, las bases iban a continuar de manera que habría que aplicar el proverbio que dice del 'lobo, un pelo'» (Tierno Galván, 1981: 415). A tenor de lo que supuso más adelante el debate sobre la política de seguridad y defensa de España, incluyendo no solo las relaciones con Estados Unidos, sino también la incorporación a la OTAN, la cita cobra especial relevancia, si bien no hay espacio en el capítulo para desarrollar todas sus implicaciones. Lo mollar fue que el episodio, amplificado por la prensa estadounidense y por congresistas como Frank Church o el tantas veces mencionado Allard Lowenstein (Zayas, 2021: 95), hizo daño a la imagen de la dictadura en Estados Unidos y, en parte, condicionó el posterior curso de las negociaciones tras consumirse el quinquenio ahora iniciado.

---

[24] Notas informativas, mayo de 1970; expediente núm. 2, legajo núm. 25685, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Renovado (AG MAEC R).

[25] Es curioso que fluctúe el número de firmantes, dato que debería de ser objetivo. Zayas (2021:94) habla de 114, mientras que Morodo (2001:579) se refiere a 117. Una copia de la carta puede encontrarse en Nota proyectada por algunos miembros de la oposición para ser enviada a Mr. William C. Rogers, 27 de mayo de 1970, Documento 19399, Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF).

[26] Richard Eder, "Spain Lifts Opposition Leader's Passport", *The New York Times*, p. 3 11 de junio de 1970; "Cien mil pesetas de multa a don José María de Areilza", *La Vanguardia Española,* 20 de junio de 1970, p.5; y "De momento, 35 multados por la carta al Señor Rogers en Madrid", *La Vanguardia Española,* 24 de junio de 1970, p. 11.

Para dar por concluido el examen de lo acaecido con Rogers y su visita es conveniente aludir a la carta que redactó Tierno Galván para quejarse de la actitud del embajador Hill:

> mi opinión personal, pero que, prácticamente, es la opinión generalizada, es que, con este hecho, se ha cometido no sólo una acción de apoyo a la dictadura, un apoyo más, sino que ha producido un profundo aumento del sentimiento anti-norteamericano en muy amplios sectores sociales españoles.[27]

La misiva, fechada el 6 de junio de 1970 en el célebre despacho de Marqués de Cubas, fue remitida por Victoria Kent a George Landau, quien se puso en contacto con el jefe de la misión de Estados Unidos en Madrid para acordar la respuesta que se debía de ofrecer a la editora de *Ibérica por la libertad*. Tras descartar dejar la carta sin réplica, lo que supondría asumir las acusaciones vertidas contra el embajador, se decidió responder únicamente a Kent, «una ciudadana americana», y que esta actuara de canal, manifestando que, «el malestar del profesor Tierno Galván por el papel desempeñado por el embajador Hill durante la reciente visita del secretario Rogers a Madrid está fuera de lugar».[28] Es curioso comprobar como Landau eliminó el último párrafo del borrador preparado por Hill, donde este decía que era difícil de comprender por qué se le culpaba del incidente, para procurar dulcificar el mensaje remitido a la exiliada. Así mismo, también lo es que el embajador trasladara a Landau que Tierno «había evitado contactar con la sección política [de la legación] desde que llegué».[29] En todo caso, el profesor no era el único que consideraba que el máximo responsable de la Embajada en Madrid no había querido hacer ninguna gestión a favor de los firmantes del documento. Así lo recuerda Raúl Morodo: «la Embajada norteamericana, a través de unos consejeros, Dennis McEvoy [probablemente se refiera a Joseph F. McEvoy] y Day Osborne, intentaron reconducir el asunto y salvar a su embajador, Mr. Hill, pero las relaciones se mantuvieron muy frías» (Morodo, 2001: 579). Lo que se puede extraer de este cruce de acusaciones y de la correspondencia interna es, por un lado, que queda acreditado que Victoria Kent siempre intentó intermediar entre Washington y el socialismo del interior, mientras que, por el otro, si lo que dice Hill es cierto, quizás el interés de Tierno Galván por Estados Unidos no fuera tan poderoso como podría pensarse y prefiriera privilegiar a otros interlocutores, probablemente a los políticos y diplomáticos de los países de Europa occidental.

Sin embargo, el inicio del denominado Proceso de Burgos volvió a ofrecer la oportunidad de que Enrique Tierno Galván se entrevistara en un par de ocasiones con

---

[27] Carta de Enrique Tierno Galván a George W. Landau, 6 de junio de 1970, Oposition, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[28] Carta de George W. Landau a Robert C. Hill, 25 de junio de 1970, Oposition, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[29] Carta de Robert C. Hill a George W. Landau, 30 de junio de 1970, Oposition, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

Robert N. Allen, primer secretario de la Embajada de Estados Unidos en Madrid. El primero de los encuentros tuvo lugar en el restaurante Guria, de la calle Huertas. El líder socialista estuvo acompañado por Manuel Medina, correligionario suyo en el PSI, mientras que junto a Allen se sentó el segundo secretario de la legación, John B. Gwynn. En la minuta de la reunión, celebrada el 24 de noviembre de 1970, queda registrado que el denominado Comité de coordinación –el órgano informal que agrupaba a la oposición moderada– tenía previsto enviar emisarios a las principales embajadas para entregar un dosier sobre los juicios e intentar que la presión internacional frenase las posibles condenas a muerte de los etarras acusados:

> Este dosier no sería presentado ante el embajador, dado que el Comité desea evitar incomodarlo, pero sería presentado, bien ante el Sr. Allen, bien ante el Sr. Gwynn, si esto pudiera ser aceptado. El dosier sería entregado en la embajada por un representante del comité, quizás el propio Tierno […] El Sr. Allen dijo que la embajada estaría dispuesta a recibir el documento.[30]

Los secretarios también recogieron las impresiones de Tierno sobre ETA, indicando que «las instalaciones diplomáticas en Madrid no serían necesariamente inmunes ante sus intentos de atentado con Bomba», así como el error que había supuesto que fuera la jurisdicción militar la que se encargara del proceso, aumentando con ello la indignación social.[31] Tras indicar que en el Ejecutivo había voces divergentes –López Rodó sería quien encabezara la línea dura a favor de las penas de muerte, frente a López Bravo, si bien el primero lo defendía para dañar el prestigio del ejército ante la sociedad española–, al igual que entre los militares, Tierno compartió con sus compañeros de mesa y mantel que no pensaba que las penas de muerte fueran a llevarse a cabo, pero que incluso si estas se conmutaban, lo fundamental era evitar que pudieran volver a producirse ajusticiamientos, al menos por razones políticas. De no cumplirse su pronóstico, España retrocedería al pasado, además de que se ofrecerían mártires que los vascos podrían usar en sus reivindicaciones:

> Tierno dijo que como socialista y como español él se oponía por filosofía al vasco y a otras formas de separatismo, pero que reconocía que algo debería de hacerse para otorgar a ese pueblo alguna clase de autonomía. Una de las raíces del problema era la ausencia de democracia en España.[32]

El proceso de Burgos no fue lo único tratado, destacando otros temas como que el viejo profesor deslizase que el secretario del Tesoro, David Kennedy, era un gran valedor del Opus Dei o que las elecciones municipales que se habían celebrado en el país fueron una farsa controlada por el Régimen. Además, se mostró disconforme con

---

[30] Memorando de conversación: Enrique Tierno Galván, Manuel Medina Ortega, Robert N. Allen y John B. Gwynn, Burgos Trial and other Matters, Burgos Trial, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[31] *Ibid*.

[32] *Ibid*.

el programa de reforma educativa –consideraba que, en lugar de en formar ingenieros y técnicos, España estaba en disposición de exportar al exterior miles de teóricos– y explicó las razones del descontento universitario, sosteniendo que de existir libertades básicas el pequeño grupo de perennes extremistas –parece referirse a comunistas y demás agrupaciones radicales– podrían ser aislados y controlados. Incluso tuvieron tiempo para repasar a la agenda internacional, incidiendo Tierno en que las amenazas de López Bravo respecto a supuestas represalias comerciales derivadas de las cuotas que imponía la ley Mills –que afectaban, por ejemplo, a los fabricantes de zapatos españoles– eran inocuas, así como que el problema del Sáhara estaría en vías de solucionarse, siempre que los países vecinos pudieran participar en la explotación de los fosfatos, manteniendo España la soberanía. El comentario que cierra el memorando de conversación merece ser reproducido porque describe con detalle cómo era contemplado el profesor en los círculos diplomáticos estadounidenses: «Tierno se mostró muy cordial durante toda la conversación. Cabe señalar que, a pesar de la relevancia de Tierno dentro de la oposición y en ciertos círculos internacionales, varias de sus declaraciones (como las relativas al Sáhara Español, David Kennedy, la reforma educativa y en relación con López Bravo y la ley Mills) parecen disparatadas [*farfetched*] y ponen en duda su credibilidad»[33]. Asimismo, el ambiente distendido referido en la minuta contrasta con lo que rememora Tierno, quien, frente a su opinión muy positiva del embajador de la RFA, relata lo siguiente:

> fui a la embajada norteamericana con Ruiz Jiménez [sic], Raúl Morodo y Manuel Medina, que recuerde. No nos recibió el embajador, sino los tres o cuatro consejeros principales de la casa. Lo hicieron con suma frialdad, casi hosquedad y mucha reserva y cierto distanciamiento que yo interpreté como menosprecio, lo que no me gustó. Nos percatamos luego de que íbamos a sacar muy poco o nada, e intuí no sé si con alguna base, que la atmósfera de la embajada era la de no meterse en nada aunque no les pareciese mal que hubiese un castigo fulminante para los procesados. Tanto me ganó la conciencia este sentimiento, que recuerdo que dije a aquellas personas, a punto de levantarnos e irnos: «Hemos venido a ver a ustedes en primer lugar, no por razones de grandeza, respeto, amistad o cortesía, ni tampoco por razones alfabéticas. Hemos venido a verles a ustedes primero, porque tenemos la idea clarísimo de que la actitud norteamericana respecto del régimen supone tácita complicidad respecto del proceso y del crimen que se va a perpetrar». Ruiz Jiménez [sic] estaba enrojecido y ya en la puerta me reconvino por la dureza que había empleado. […] No obstante creí entonces, y creo ahora, que aquella dureza contribuyó a que la Embajada hiciera alguna gestión favorable (Tierno Galván, 1981:420-421).

No ha sido posible localizar el memorando que dé cuenta de ese encuentro en la embajada, pero resulta llamativo ese supuesto arrebato de sinceridad por parte de Tierno, ya que existen otros documentos fechados en diciembre de 1970 que, como poco, podrían contribuir a matizar lo que, a todas luces, hubiera sido entendido por la

[33] *Ibid.*

diplomacia de Estados Unidos como un inequívoco gesto de enemistad. Así, en un encuentro de Carlos Zayas con Allen en el Hotel Hilton, el día antes de que comenzara la vista, nada se comenta al respecto, si bien se aborda la estrategia de defensa de los abogados, se constata que Franco no parece ser proclive a firmar penas de muerte para los acusados de Burgos y que, en opinión del todavía integrante del PSI, «la muerte del inspector de policía Manzanas fue la ejecución de un torturador».[34] Al día siguiente, otro de los implicados en la narración de Tierno Galván, Joaquín Ruiz-Giménez, fue recibido en Serrano 75 por Joseph J. Montllor, quien temporalmente ocupaba el puesto de Hill, y por Robert Allen. Con tono afable, el opositor democratacristiano, comparte algunas confidencias, destacando aquella que señala que, por sus conversaciones con el ministro de Justicia, el nuncio papal y con el general Díez-Alegría, entendía que «se había alcanzado alguna clase de acuerdo entre el Gobierno y la Iglesia en el sentido de que no se ejecutaría ninguna pena capital».[35] Podría aducirse que lógicamente los integrantes de la legación no tenían reproche alguno que hacer a su interlocutor, pero lo sustancial es que él sí que parecía compartir información sustancial y de interés para los diplomáticos norteamericanos en el ejercicio de sus funciones.

En todo caso, la prueba definitiva de que el episodio relatado por Tierno quizás ocurrió de un modo diferente a cómo es descrito en sus memorias está en que, el 11 de diciembre, pasó por la sección política de la embajada, aprovechando que debía de renovar su visado para poder entrar en Estados Unidos. En primer término, trasladó a Allen su temor de que la oposición moderada, en la que él mismo se encuadraba, pudiera verse sobrepasada por aquellos elementos más extremistas frustrados por la escasa efectividad de esta para lograr la democratización del país. A su vez, compartió un par de informaciones reservadas. La primera provenía de sus contactos con la embajada de la RFA, cuyos gestores parecían confiados en que se evitaría la imposición de penas de muerte. Nuevamente, el viejo profesor parece hacer gala de cierta necesidad de destacar, añadiendo su particular punto de vista: «Tierno teme que esta confianza sea injustificada. Cree que habrá al menos una y, posiblemente, seis ejecuciones, en cuyo caso los extremistas de ETA sin duda liquidarán al cónsul alemán Beihl»[36]. La segunda revelación tenía que ver con una supuesta carta del general García Valiño al general García Rebull –de la que Tierno Galván estaría en posesión de una copia– que revelaba el temor de un sector del ejército a que el Gobierno acabara a la postre conmutando las sentencias capitales que pudieran salir del juicio militar. El

[34] Memorando de conversación: Carlos Zayas y Robert N. Allen, 2 de diciembre de 1970, Burgos Trial, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[35] Memorando de conversación: Joaquín Ruiz-Giménez, Joseph J. Montllor y Robert N. Allen, 3 de diciembre de 1970, Burgos Trial and Kidnapping of German Consul in San Sebastian, Burgos Trial, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

[36] Memorando de conversación: Enrique Tierno Galván y Robert N. Allen, 11 de diciembre de 1970, Burgos Trial, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

último punto del memorando es, nuevamente, muy revelador de su relación con Estados Unidos y su representación diplomática:

> Según sus fuentes en el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Embajada estadounidense había estado intentando ejercer su influencia sobre el Gobierno español en relación con el proceso judicial de Burgos. Expresó su agradecimiento por este esfuerzo (yo [Robert Allen] dije que no tenía nada que decir al respecto).[37]

Las fuentes primarias norteamericanas parecen, pues, matizar buena parte de las impresiones construidas por Tierno *a posteriori*. Quizás sus recuerdos estuvieran alterados de forma interesada, sin descartar que también pudieran estar nublados por todas las conversaciones que debieron de producirse aquellos intensos últimos meses de 1970 entre las diversas facciones de la oposición radicada en el interior. La visita de los hermanos Álvaro y Jaime Gil-Robles al domicilio del agregado cultural Willard L. Johnson da buena cuenta de la pugna existente entre los representantes de cada grupo por ser escuchados –en su opinión, la embajada los estaba marginando en favor de los «líderes equivocados»–, pero también de las acciones que habían realizado ante autoridades extranjeras, como el italiano Mariano Rumor, para dar a conocer la realidad detrás del proceso de Burgos.[38] La conversación, que se produjo el 19 de noviembre, apenas cinco días antes de la reunión en el Guria, tiene una coda referida a otro diálogo ulterior en el que Álvaro Gil-Robles mencionó que los miembros de la oposición no tenía clara la utilidad de presentar el dosier a la Embajada de Estados Unidos, aunque quedaron en volver a discutirlo. Puede ser que lo que evoque Tierno Galván fuera esa primera sensación de futilidad acerca de las gestiones con los norteamericanos que extrajeron los hijos de José María Gil-Robles tras no arrancar compromiso alguno por parte de Johnson y Allen. Percepción, en todo caso, que debería de haberse disipado cuando Tierno y Medina departieron con los secretarios y estos aceptaron recibirles.

5.3. La trayectoria del PSP contemplada por la diplomacia estadounidense

En noviembre de 1972, John B. Gwynn elaboró un extenso informe sobre la quiebra que se había producido en el PSOE entre la vieja guardia y los que eran denominados en el documento como «jóvenes turcos», cifrando como uno de los motivos principales la posibilidad que estos últimos abrían a una colaboración con

[37] *Ibid*.

[38] Memorando de conversación: Álvaro Gil-Robles, Jaime Gil-Robles, Robert N. Allen y Millard L. Johnson, Burgos Trials / Oposition / MATESA, Burgos Trial, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box 11, RG 59, NACP.

todas las fuerzas antifranquistas, incluyendo al PCE, allá donde fuera necesario.[39] La reacción que tuvo Rodolfo Llopis al Congreso que los jóvenes habían convocado a mediados de agosto en Toulouse no podía extrañar a nadie dada su trayectoria: calificar el acto de ilegítimo, amenazar a los díscolos con la expulsión y convocar para diciembre un nuevo Congreso. Lo interesante es que la diplomacia estadounidense mencionaba que resultaba factible que la vieja guardia llevase al encuentro el acuerdo alcanzado en el mes de enero entre el PSI y el PSOE, pacto que podría llegar a suponer la reunificación de ambos partidos. Por ello, auguraban que a finales de año pudieran surgir dos legitimidades socialistas: una socialdemócrata y anticomunista militante, donde estaría el viejo PSOE y el grupo de Tierno; frente a otra capitaneada por los «jóvenes turcos», dispuestos a acoger en su seno a democratacristianos de tendencia izquierdista y a barajar la referida colaboración con los comunistas, recurriendo «incluso a tácticas de corte frente populista» en aras de «favorecer la "unidad de acción"»[40].

El equipo liderado por el embajador Horacio Rivero monitorizó con atención la evolución del cisma abierto en el PSOE y en su central sindical, recogiendo en un nuevo informe cómo Enrique Tierno Galván fue recibido con una sonora ovación en el Congreso de diciembre de 1972.[41] Los analistas norteamericanos sostienen que, después del abrupto desencuentro que habían protagonizado durante años Llopis y el viejo profesor –que había llevado a su expulsión del PSOE–, había sido clave la preparación sobre el terreno realizada por Raúl Morodo para lograr que su aparición en Toulouse fuera exitosa. Tierno se alineó sin fisuras con la propuesta de la vieja guardia, la única legítima a su juicio, lo cual marcará el devenir de su relación con el PSOE en años venideros. De hecho, la pugna con los «jóvenes turcos» estaba teniendo su correlato en Madrid, ya que Tierno Galván, en colaboración con Miguel Peydro Caro, había visto como su candidatura al decanato del Colegio de Abogados de Madrid había encontrado la oposición de notables democratacristianos con el apoyo de Pablo Castellano, uno de los protagonistas de la ruptura del PSOE. El Gobierno había vetado las candidaturas y las elecciones quedaron en suspenso, pero la disputa entre socialistas estaba lejos de resolverse.[42] El balance final que sirve de conclusión al documento plantea que, a inicios de 1973, existían en la práctica tres grupos divididos, por más que el PSI se hubiera aproximado al PSOE de Llopis, pero lo más sobresaliente es la

[39] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, Split in Spanish Socialist Workers Party (PSOE), 9 de noviembre de 1972, Subject-Numeric File 70-73. Political & Defense, Box 2596, RG 59, NACP.

[40] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado,"Old Guard Faction of Spanish Socialist Workers Party (PSOE) Stages December Congress, 13 de enero de 1973, Subject-Numeric File 70-73. Political & Defense, Box 2596, RG 59, NACP.

[41] *Ibid*.

[42] *Ibid*.

referencia a la volubilidad del líder del socialismo interior, presentando además un supuesto que, a la larga, se parece mucho a lo que habría de ser la realidad:

> En el improbable caso de que se produjera una reconciliación [entre la vieja guardia y los «jóvenes turcos»], sería interesante ver qué efecto tendría esto sobre los socialistas del Interior de Tierno Galván, y si estos últimos reaccionarían retirándose una vez más a la posición que tenían hace solo un año, en la que se consideraban los únicos socialistas españoles auténticos y no reconocían las reivindicaciones ni del PSOE «jóvenes turcos» ni de la «vieja guardia».[43]

No solo eso. Un año más tarde, fue Pablo Castellano quien informó a un integrante de la Embajada de Estados Unidos de que su facción había resultado vencedora en la sesión del *bureau* de la Internacional Socialista (IS) que tuvo lugar en Londres, por lo que los «jóvenes turcos» eran quienes disfrutarían de la legitimidad plena en dicho foro. Al mismo tiempo, filtró que el acuerdo al que habían llegado Llopis y Tierno hacía aguas porque ambas personalidades se habían peleado. Por consiguiente, Castellano consideraba que la decisión de la IS simplemente «iba a acelerar la probable desintegración de esta alianza de 'conveniencia', la cual nunca había sido muy sólida dada la antipatía personal que Tierno y Llopis se profesaban mutuamente antes del pacto de 1972».[44] Como sancionaba el analista norteamericano, tras esta crisis simplemente se escondía un hecho:

> Tierno y sus seguidores se habían dado cuenta de que habían apoyado al caballo perdedor. la perspectiva más probable en este momento para los socialistas del interior de Tierno es que se deslizarán hacia su postura socialista independiente previa a 1972, abandonando así a sus amigos de la «vieja guardia» del PSOE, al tiempo que desprecian cualquier vínculo con el «joven turco» PSOE de Castellano y sus colegas, de quien Tierno y sus acólitos son enemigos acérrimos. Los socialistas de Tierno Galván, sin embargo, estarán indudablemente en una clara desventaja cara a cara con el «joven turco» PSOE, dado que este último es considerablemente más numeroso, está mucho mejor organizado y ahora tienen el título de reconocimiento internacional exclusivo.[45]

A tenor de lo anterior, bien pareciera que desde la Embajada de Madrid se estaba ya apuntando a cuál era el nuevo caballo ganador, incluso meses antes de la celebración del crucial Congreso de Suresnes. A la espera de poder dedicar un breve espacio en las conclusiones a estas acusaciones de falta de coherencia y oportunismo en la trayectoria del líder del PSI, es oportuno aprovechar la referencia realizada más arriba a Morodo para indicar que la embajada tramitó en marzo de 1973 sus peticiones respecto al viaje que el Departamento de Estado le estaba preparado dentro de su programa de visitantes

---

[43] *Ibid*.

[44] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, PSOE "Young Turk" Victory in Socialist International, 22 de enero de 1974, P-1227-1324, CFPF 1974, P-Reel Printouts, Box 42B, RG 59, NACP.

[45] *Ibid*.

internacionales.[46] En el telegrama se le describe como «muy politizado y muy activo en diversos aspectos de la escena política española; bien informado; agradable, sincero e intenso».[47] El interés por conocer mejor y de primera mano a otros de sus colaboradores queda patente cuando la diplomacia de la superpotencia valora la posibilidad de invitar a Francisco Javier Bobillo o a Ventura Pérez Marino como eventuales receptores de una beca para trasladarse a Estados Unidos.[48] Entretanto, el propio Raúl Morodo, junto a Joaquín Satrústegui, habían entregado a un miembro de la embajada una carta dirigida al secretario de Estado Henry Kissinger, con motivo de su visita a Madrid el 19 de diciembre de 1973. En Serrano 75 interpretaron la operación como una reedición descafeinada del episodio ocurrido con William Rogers tres años atrás. En esta ocasión solo eran seis los firmantes –los dos nombres mencionados, junto a Tierno Galván, Ruiz Giménez, Jaime Miralles y Josep Andreu– y no se esperaba que el Gobierno español fuera a reaccionar con la misma virulencia:

> el tono relativamente suave de la carta parece indicar que se trata en gran medida de un gesto simbólico para dejar constancia de su continuada oposición al actual acuerdo hispano-norteamericano y a las estrechas relaciones que Estados Unidos mantiene con el Gobierno de España, sobre la base de que los estadounidenses están apoyando al Régimen no democrático. [„,] El Gobierno de España podría decidir ignorarla o limitarse a imponer una ligera reprimenda. Por lo tanto, parece conveniente no responder a la carta y, si se nos pregunta al respecto, decir simplemente que hemos remitido la carta al secretario para que tome nota de ella.[49]

Dado que apenas unas horas después de que se produjera la entrevista entre Kissinger y el presidente Carrero Blanco, este último fue asesinado por ETA, cualquier respuesta a la carta quedó en el limbo. Las teorías de la conspiración que pretenden vincular la reunión con el mandatario norteamericano y el atentado no tienen soporte alguno, si bien es significativo que Tierno Galván les dé pábulo en sus memorias, al considerar que el magnicidio está rodeado de demasiadas casualidades (Tierno Galván, 1981: 460-41). Eso sí, lo hace de un modo muy críptico, que no permite dilucidar si apunta a un complot dentro de la propia dictadura o con derivadas internacionales.

Como quedó indicado en la introducción del presente capítulo, la revolución de los claveles supuso un auténtico terremoto para los intereses de Estados Unidos en el Mediterráneo, al igual que una enorme preocupación para el Régimen y un motivo para

---

[46] El viaje, que tuvo una duración de dos semanas, permitió a Morodo estrechar sus vínculos con sectores políticos y sindicales norteamericanos, especialmente con estos últimos (Giordano, 2024c).

[47] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01524, International Visitor Program, 23 de marzo de 1973, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[48] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04008, FY-74 IVP, 26 de junio de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[49] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07564, Spanish Opposition Leaders Present Mild Protest Letter For Secretary Kissinger,19 de diciembre de 1973, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

la esperanza entre el antifranquismo. Desde la legación estadounidense en Madrid se dejó constancia de la visita realizada por Tierno y Morodo a Lisboa con motivo del 1º de mayo, indicando que mientras que ellos tenían más cercanía a Mário Soares –flamante ministro luso de Asuntos Exteriores–, estaban en franca desventaja en el ámbito sindical frente a la UGT controlada por los «jóvenes turcos» del PSOE.[50] Como complemento de esto, un integrante del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, no identificado en la fuente, plantea que a Soares le ocurría lo mismo que al PSP, es decir, que no disponía de una verdadera base socialista en su país, además de destacar que si el político portugués viajaba a Madrid en visita oficial los lazos bilaterales no se verían enturbiados incluso si hacía algún ademán favorable al viejo profesor.[51]

El 30 de julio de 1974 se presentó en sociedad la Junta Democrática, iniciativa opositora que pretendía distinguirse como transversal, pero en la que destacaba la presencia bajo una misma denominación del PCE de Santiago Carrillo y del PSI de Tierno Galván, que no tardaría ya mucho en adoptar las siglas de PSP. Después de todo lo vertido en las páginas anteriores respecto a la sempiterna cuestión de si era o no acertado colaborar con los comunistas, en el momento crítico el viejo profesor consideró necesario deshojar por fin la margarita. Es cierto que el PCE se había comenzado a alejar del seguidismo ciego de Moscú tras los sucesos de Praga y que la conformación de la Junta corre prácticamente en paralelo al desarrollo de los fundamentos doctrinales del eurocomunismo, pero a ojos de los anticomunistas poco o nada había cambiado. Además, el socialismo del interior se refundaba en un momento en el que había perdido algunas piezas importantes para su acción exterior, siendo una sensible desventaja no poder contar ya con los buenos oficios de Carlos Zayas.

En uno de los primeros balances que remite la Embajada en Madrid al Departamento de Estado sobre la Junta Democrática queda patente que el sentir de los diplomáticos era que el principal beneficiado de la apuesta era el PCE. Además, se menciona también que las fuerzas opositoras que no se habían sumado estaban valorando la conformación de otra iniciativa similar, sin descartar los analistas que ambas pudieran llegar a converger, «aunque la historia política española es una historia de fragmentación».[52] Tanto es así que este tópico lo llevan hasta el paroxismo para referirse a un total de cinco sensibilidades socialistas: el «joven turco» PSOE, la vieja

[50] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03240, Views of Spanish Labor Groups on Portuguese Situation, 28 de mayo de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP. Para un análisis más detallado de las relaciones entre el grupo de Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo con Mário Soares el lector puede recurrir al capítulo de David Castaño, contenido en la presente obra, y a la aportación de Enrico Giordano (2025b).

[51] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03258, Spanish Foreign Ministry Views on Portuguese Situation, 29 de mayo de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[52] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06644, Status Report on Two Opposition Alliances, Junta Democratica and Conferencia Democratica, 23 de octubre de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

guardia, el nuevo espacio generado por Dionisio Ridruejo, el socialismo regional en Cataluña o Andalucía y el grupo en torno a Tierno Galván. De este último, que, como se ha indicado en el párrafo anterior, estaba en proceso de mutar su nombre para empezar a utilizar la denominación de PSP, sostienen que se había sumado a la Junta democrática de forma sorpresiva, «a pesar de su tradicional anticomunismo», y que se caracterizaba por disponer de «una significativa organización en los círculos académicos e intelectuales, pero con poco seguimiento por parte de las masas».[53] De hecho, en otro telegrama, los integrantes de la embajada presumían que con el cambio de nombre la formación estaba tratando de ensanchar su base.[54]

Más allá de cuestiones nominales y terminológicas, el PSP encontró un auténtico filón para el lanzamiento de su nueva marca en la situación que atravesaba Portugal. A comienzos de noviembre de 1974 visitó Madrid Raúl Rego, uno de los fundadores del Partido Socialista Portugués y que, por aquel entonces, ocupaba la cartera de Información. El ministro luso participó durante su estancia en la presentación de dos libros. El primero de ellos, obra de su compañero de formación Mário Soares –*Portugal amordazado*–, fue publicado en España por Dopesa y estaba prologado por Raúl Morodo. El eterno lugarteniente de Tierno Galván había viajado varias veces a Lisboa, e incluso en una ocasión a Polonia, con el fin de entrevistarse con los líderes socialistas portugueses y desde el lanzamiento de la Junta Democrática ocupaba la coordinación de las relaciones internacionales. El diagnóstico que hacían desde Serrano75 era que «la publicación del libro de Mário Soares atacando el sistema salazarista, con el prólogo de un reconocido socialista español, proporciona una plataforma desde la que el PSP puede atacar al franquismo por intermediación [*by proxy*], además de propagar las ideas socialistas».[55] Más polémica, si cabe, conllevó la presentación de la segunda obra, *Asesinato de un héroe. General Humberto Delgado*, escrita a cuatro manos por dos estrechos colaboradores de Enrique Tierno Galván: Mariano Robles Romero-Robledo, quien fuera uno de los fundadores del PSI y ocupara su vicepresidencia y José Antonio Novais, corresponsal del diario *Le Monde* y a quien ya se ha hecho referencia en este capítulo. Robles era el abogado de la familia de Delgado y el acto, al que asistieron más de doscientos cincuenta invitados, tuvo una importante acogida en la prensa dado lo controvertido del caso: «existe un genuino interés popular por los recientes

[53] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06678, Oct 11-14 Paris Congress of Spanish Socialist PSOE - Recent Developments Re Other Spanish Socialist Parties, 23 de octubre de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[54] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07551, Spanish Socialist Attitudes Towards Portuguese PPD, 3 de diciembre de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[55] Aerograma de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, Cooperation Among Spanish and Portuguese Socialists, 22 de noviembre de 1974, P-1289-1377, CFPF 1974, P-Reel Printouts, Box 128C, RG 59, NACP.

acontecimientos en Portugal y el PSP desea explotar las circunstancias presentes para potenciar su perfil político».[56]

El problema que va a encontrar Tierno y el PSP para lograr sus metas tenía un nombre: comunismo. La evolución del proceso democratizador portugués fue de todo menos tranquila, haciendo justicia a su arranque revolucionario. En su seno se produjeron circunstancias que no eran fácilmente decodificables desde el exterior. Una de ellas fue la fundación del Partido Popular Democràtico (PPD) que pretendió, inicialmente, disputar la posición a los socialistas portugueses de Soares, con la total oposición de Tierno Galván y los suyos, quienes sacaban pecho de la vieja amistad cultivada con el líder luso.[57] Cuando tuvo lugar en Lisboa el Congreso de los socialistas portugueses, Soares se encontró con que su decisión de invitar como observadores a título individual al viejo profesor y a Morodo, así como al PCE de Santiago Carrillo, fue muy mal recibida por la delegación del PSOE, encabezada por Felipe González, que reaccionó de una forma extremadamente crítica. Según Samuel Eaton, entre bambalinas se hallaba la voluntad del político luso de confrontar a Alvaro Cunhal y su tendencia estalinista, pero ese movimiento táctico tenía también otras lecturas no tan evidentes. Por ejemplo, el líder comunista español intentó sin éxito dialogar durante el acto con los representantes del PSOE, quienes cursaron una queja a la IS por el trato recibido por parte de los anfitriones y ratificaron su negativa a sumarse a la Junta democrática. Esto no hizo más que subrayar el papel del PSP como acompañantes de viaje del comunismo:

> los socialistas de Tierno Galván, que hace un año eran uno de los grupos más anticomunistas de España, dieron un giro táctico completo el verano pasado, cuando se convirtieron en uno de los pocos partidos moderados de la oposición española que se unieron al PCE como miembros fundadores de la «Junta democrática». Aunque hay indicios de que los socialistas de Tierno Galván se sienten cada vez más incómodos con esta asociación, el hecho de que Tierno Galván y Morodo se sentaran a ambos lados de Carrillo en Lisboa puede haber enfatizado dicha asociación, lo que no parece estar ayudando a su posición entre otros grupos moderados de la oposición española (la mayoría de los cuales se han abstenido hasta la fecha de sumarse a la «Junta democrática», en parte debido a la impresión de que Carrillo y el PCE son quienes toman las decisiones).[58]

Como no podría ser de otro modo, a Washington le incomodaba sobremanera el protagonismo que estaba adquiriendo el comunismo a través del lanzamiento de la Junta Democrática. Por este motivo el Departamento de Estado preparó un documento

---

[56] *Ibid*.

[57] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07551, Spanish Socialist Attitudes Towards Portuguese PPD, 3 de diciembre de 1974, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[58] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00022, Repercussions from Spanish Participation at Portuguese Socialist Congress, 2 de enero de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

que circuló entre todas las capitales de los países con representación diplomática en España, y con copia a la Embajada en Lisboa, para instruir a sus misiones sobre cómo debían de proceder. En primer término, consideraban preciso aclarar algunas «confusiones»:

> Según se ha informado, un activista político afirmó que la distensión [*détente*] significa que los partidos comunistas organizados ya no son parias en la escena política de Europa occidental. Se trata de una interpretación totalmente errónea de la distensión, y los representantes estadounidenses deben asegurarse de que tal aseveración se corrija siempre que sea posible. […] Nuestros amigos deben comprender claramente que tenemos profundas reservas sobre los acontecimientos en los que los comunistas aparecen como participantes respetables en los procesos políticos nacionales. Basándonos en lo anterior, nos preocupa la tendencia de algunos líderes moderados españoles a sumarse a la «Junta Democrática» inspirada por el PCE, alegando que las circunstancias exigen la cooperación con los comunistas. [...] A pesar de las declaraciones interesadas de que tales alianzas son solo tácticas, creemos que la experiencia en otros países demuestra que son los comunistas quienes más se benefician de los frentes populares [...] Lo principal es garantizar que los españoles receptivos reciban señales inequívocas de la opinión de Estados Unidos sobre estos acontecimientos políticos y corregir las percepciones erróneas sobre las relaciones internacionales actuales.[59]

Una cita extensa, pero que explica a la perfección por qué el PSP, pese a los contactos que habían mantenido los miembros del PSI con la Embajada de Estados Unidos en Madrid como representantes de la oposición moderada –incluso teniendo en cuenta que el perfil de Tierno no siempre fue dibujado con trazos positivos–, imposibilitó con su decisión de incorporarse a la Junta democrática cualquier opción de aparecer a ojos de Washington como un aliado que cultivar en la fase terminal del franquismo. Volviendo al símil ya utilizado, el PSP apostó de nuevo por el caballo perdedor, dejando expedito el camino a un PSOE mimado desde el exterior, especialmente por el SPD (Muñoz Sánchez, 2012). El tacticismo y las esperanzas depositadas en tal empresa no compensaron los costes de la operación:

> Un líder del PSP admitió en privado que la verdadera razón por la que el PSP se unió a la Junta fue para superar su anterior aislamiento y la falta de reconocimiento por parte de otros (como el PSOE) y por organismos extranjeros como la Internacional Socialista (que solo reconoce al PSOE). La fuente afirmó con regocijo que ahora que el PSP está en la Junta, Santiago Carrillo y el PCE están promoviendo al PSP por toda Europa como el […] partido socialista español, y que la pertenencia del PSP a la Junta ha ayudado, por

[59] Mensaje del Departamento de Estado a la Embajada de Madrid y los consulados de Barcelona, Sevilla y Bilbao, Emerging Political Groupings, 25 de octubre de 1974, Chron File october 74, ELF, BEA, OWEA, Records Relating to Spain, 1949-76, Box14, RG 59, NACP.

consiguiente, a revertir la anterior condición del partido como un paria en España y a nivel internacional.[60]

Una afirmación que era, en buena medida, un espejismo, ya que la sombra de Estados Unidos se extendía también sobre sus socios de Europa occidental, en quienes confiaba –más incluso que en sus propios medios– como garantes de que se produjera un cambio tranquilo en España (Robles, 2022). Así, a comienzos del mes de abril de 1975, el ministro de Exteriores de la RFA, Hans-Dietrich Genscher, realizó un viaje a Madrid, donde fue recibido por su homólogo español, así como por el general Franco, el presidente Arias Navarro y el príncipe Juan Carlos de Borbón. Durante los dos días que duró su estancia, el alemán también quiso entrevistarse con algunos de los miembros de la oposición moderada, sin incomodar al Gobierno anfitrión. Esto explica, como recoge Stabler en su informe, que los nombres barajados fueran Areilza, Silva Muñoz, Cantarero del Castillo y Francisco Fernández Ordoñez; en otras palabras, antiguos colaboradores del Régimen que se presentaban entonces como reformistas. Frente a lo que había sucedido en 1970 con Walter Scheel, solo el conde de Motrico repetía invitación, pero el embajador estadounidense únicamente reparara en uno de los ausentes: «Tierno Galván no figura entre los que verán a Genscher, ya que él y sus seguidores se han unido a la "Junta democrática" patrocinada por el Partido Comunista de España. Ni los españoles ni los alemanes parecen tener interés en incluirlo entre los que verán al ministro».[61] Es cierto que tampoco el PSOE estuvo invitado en esa ocasión, pero la formación sí que pudo recibir ese mismo mes a una delegación de socialistas suecos que regresaban de Portugal. Los intentos del líder del PSP por conversar con ellos fueron inútiles y tuvo que conformarse con dialogar con un periodista de dicha nacionalidad y también socialista, eso sí, una vez que el resto del grupo había abandonado España.[62] El embajador Stabler, que hacía apenas un mes que había iniciado su misión en el país, escudriñará con atención las maniobras del PSOE para granjearse el apoyo de líderes internacionales como François Mitterrand, Willy Brandt o el presidente mexicano Luis Echeverría, al tiempo que consignaba como los intentos de Tierno Galván por torpedear algunas de estos contactos –especialmente con el líder socialista francés– no prosperaban. Incluso se hace eco de lo que parece un rumor malintencionado:

algunos alegan que el PSOE/UGT podrían estar beneficiándose ahora de la tolerancia del Gobierno español por ser los principales oponentes de los comunistas y de la Junta

[60] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01143, Status Democratic Junta and Democratic Conference - Part I, 19 de febrero de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[61] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 02287, Visit of FRG FONMIN Genscher to Spain, 5 de abril de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[62] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 02635, Spanish PSOE/UGT Socialists Step up Int'l Activity, 18 de abril de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

> democrática. Sin embargo, el PSOE y la UGT siguen oponiéndose al Régimen de Franco, y las acusaciones podrían ser una campaña de descrédito del SPS [sic], el PCE y otros miembros de la Junta democrática para contrarrestar la atención que ahora reciben el PSOE y la UGT[63].

Las cartas comenzaban a ponerse boca arriba y el PSP se encontraba con una mano perdedora. Así queda claro en una conversación entre el consejero político de la embajada de la RFA en Madrid y Stabler, quien es informado de la próxima llegada de una delegación de políticos del SPD, a instancias de un Brandt que había «quedado muy impresionado» por Felipe González, a quien los socialdemócratas germanos contemplaban como una «personalidad dinámica con habilidad organizativa capaz de dirigir exitosamente al PSOE en sus esfuerzos por contrarrestar la influencia del PCE entre los trabajadores».[64] Esto no era lo peor para el proyecto político del viejo profesor:

> El consejero político dijo que la RFA había decidido apoyar al PSOE tras la desilusión con el partido socialista popular (PSP) liderado por Tierno Galván y Raúl Morodo […] La quiebra definitiva con el PSP se produjo tras la rueda de prensa de Tierno, en la que criticó a la embajada de la RFA por no incluir a los representantes del PSP entre los opositores que hablaron con Genscher durante su visita aquí en abril.[65]

Lo relevante es que esta postura confluía con las instrucciones que habían sido trasladadas por el Departamento de Estado a sus legaciones: «los comentarios del consejero indican que el Gobierno de la RFA comparte la preocupación de la Embajada de que las fuerzas europeas genuinamente democráticas no sean engañadas para que den a la Junta una plataforma a través de reuniones aparentemente inofensivas […]».[66] No eran los únicos, pues en otro telegrama Stabler constata como los contactos socialistas de Tierno en el exterior, aunque mantenían con él relaciones de cortesía, «se comenta que le están dando cada vez más la espalda [*cold shoulder*] en favor de sus rivales socialistas del PSOE».[67] En aquel entonces parecía que solo la conexión portuguesa seguía funcionando para el PSP, pero encontraba escollos inesperados, como la imposibilidad de Morodo para desplazarse al país vecino y acudir como observador de sus elecciones, a ofrecimiento de Soares y Sá Carneiro, ya que el Gobierno español le había retirado el pasaporte.[68] De quien estaba claro que nada

---

[63] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01635, Spanish PSOE/UGT Socialists Step up Int'l Activity, 18 de abril de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[64] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 02829, German Social Democrats to Visit Spain, 25 de abril de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[65] *Ibid*.

[66] *Ibid*.

[67] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03240, Junta Democratica's Foreign Contacts, 13 de mayo de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[68] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 02830, Spanish Observers at Portuguese Elections, 25 de abril de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

podían esperar era de Estados Unidos, como queda atestiguado en un comunicación entre Madrid y Washington respecto al viaje que iba a realizar al país norteamericano Primitivo de la Quintana, a quien sitúan en el organigrama del partido por detrás de Raúl Morodo. Se trataba de un desplazamiento por negocios, pero había revelado al agregado laboral de la embajada que «iba a visitar Washington y Nueva York por instrucciones de Tierno Galván con el fin de contactar con varios amigos políticos estadounidenses del PSP y promover la imagen y los objetivos del partido». El diplomático le preguntó si en esas gestiones contemplaba promover también los intereses de la Junta democrática, a lo que de la Quintana respondió afirmativamente. Por ello, aunque este último solo compartió como potencial interlocutor el nombre del senador Ted Kennedy –en la legación consideraban plausible su encuentro con el congresista Fraser de Minnesota y, cómo no, con Lowenstein –, las instrucciones de Stabler eran contundentes: «a la vista de la inspiración comunista y su manipulación de la coalición de Junta democrática, se solicita al Departamento que se asegure de que la oficina del senador Kennedy y otros estén plenamente informados de los antecedentes de la Junta democrática y del papel del PSP en ella».[69]

No había displicencia alguna en el trato, sino que todo estaba permeado por una única idea-fuerza: el PSP era un cooperador necesario del comunismo y había que cerrarle las puertas. Este era, sin ningún género de dudas, el convencimiento del embajador Stabler, quien no ocultaba su preferencia por el PSOE –debido a su rechazo a colaborar con el PCE– en el esquema sobre las fuerzas políticas que preparó para Kissinger tras la visita a España del secretario como acompañante del presidente Gerald Ford;[70] un viaje muy polémico que solo puede entenderse en conexión con la necesidad de atornillar una nueva renovación del acuerdo sobre las bases militares (López Zapico, 2013: 609-619). Avanzando en el tiempo, tras la conformación de la Plataforma de Convergencia Democrática, en junio de 1975 –su aglutinante es «la hostilidad común hacia el PCE y la «Junta democrática», si bien, su programa deja la puerta abierta a la posible incorporación futura del PCE y del PSP»–, Stabler seguía manteniendo su diagnóstico.[71] En este sentido, resulta crucial el almuerzo que compartió con Felipe González el 25 de octubre de 1975, donde departieron sobre el alicorto proyecto liberalizador de Juan Carlos, a quien se le ofrecería margen suficiente de actuación, de la voluntad del PSOE de forzar una verdadera democratización –todavía no se había renunciado, al menos, teóricamente a la ruptura–, por más que fueran muy conscientes del peso que habría de tener el reformismo proveniente del Régimen o de la

[69] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03014, PSP Member to Visit U.S. and Promote Junta Democratica, 2 de mayo de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[70] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03835, Overview of Spanish Political Forces, 4 de junio de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[71] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07479, Succession – Junta Democratica Figure Says Left Will Not Cause Trouble, 25 de julio de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

conveniencia que tendría que Estados Unidos se pronunciara claramente a favor de un futuro democrático para España. Las anotaciones del diplomático norteamericano permiten al lector comprender que valoraba muy positivamente la figura del político andaluz, quien sostuvo que «el PSOE veía al PCE como un enemigo, pero que en esta etapa no puede rechazar que este tenga un papel. La prueba de fuego deberá llegar en unas elecciones libres», incluyendo la minuta unas proyecciones que situaban a la opción socialista muy por encima de la comunista.[72]

Dicho esto, quien brilla por su ausencia en la conversación entre González y Stabler es el PSP. Es más, se mencionan otros nombres como los de Ruiz-Giménez o Silva Muñoz, pero ni una referencia a Tierno y los suyos. Es la demostración de que, para la Embajada de Estados Unidos en Madrid, la opción política que representaba el viejo profesor era irrelevante. Esto no quiere decir que no se mantuvieran abiertos a escuchar lo que pudiera llegarle desde sus filas, como el mensaje trasladado por un «íntimo de Tierno Galván» respecto a que la izquierda no pondría a Juan Carlos en aprietos, al menos inicialmente, a la par que pronosticaba que, incluso en la España posfranquista continuarían las querellas entre los grupos izquierdistas.[73] Sin embargo, la iniciativa política estaba en otros lugares, lejos del reducido espacio ocupado por el PSP. Es cierto que en los telegramas que se remiten desde Serrano 75 a Washington se filtran datos de interés como los esfuerzos de Fraga para convencer a su antiguo colega universitario de la conveniencia de abandonar la Junta, pues el gallego, flamante ministro de la Gobernación, recordaba a Stabler que «aunque el PSP parecía estar a la izquierda del PSOE, lo cierto es que Felipe González era más radical que Tierno Galván».[74] Poco importaba esto mientras las cosas se mantuvieran igual, como queda claro en el análisis que hace Eaton de la contraposición de ideas socialistas resultante de sendas entrevistas a González y Morodo en la revista *Blanco y Negro*. El discurso de este último acerca de un «socialismo humanista» que apostaba por una democratización gradual y sin violencia –la reforma pactada era ya para él una realidad (Morodo, 2004: 95)– palidecía ante el radicalismo del PSOE, que contaba con el patrimonio histórico de la ideología y que seguía aspirando a modificar no solo la política, sino las relaciones económicas. Sin embargo, el telegrama se cerraba con la habitual acusación de oportunismo vertida contra el PSP, condición que le había llevado

[72] Documento confidencial, Ambassador Meets with PSOE Leader Felipe Gonzalez, n. d., Spain, Policy Planning Council (S/PC), Policy Planning Staff (S/P), Subject & Country Files, 65-69, Box 307, RG 59, NACP.

[73] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07479, Succession – Junta Democratica Figure Says Left Will Not Cause Trouble, 25 de julio de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[74] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 08966, Conversation with Minister of The Interior Fraga, 22 de diciembre de 1975, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

a sumarse a una coalición «manipulada por los comunistas», sin haber logrado con ello el reconocimiento internacional esperado.[75]

La fusión de la Junta democrática con la Plataforma de Convergencia Democrática en el organismo denominado Coordinación Democrática –comúnmente conocido como Platajunta– no alteró ya el curso de los acontecimientos en lo que se refiere al sino del PSP a ojos estadounidenses. El caballo ganador era otro, como demuestra que en el listado de candidatos que había seleccionado la Embajada para viajar a Estados Unidos durante el verano de 1976 aparezcan nombres como los de José Barrionuevo, Luis Yáñez Barnuevo o el de un Carlos Zayas que había apostado desde hacía tiempo por el PSOE. A la altura de agosto de 1976, el PSP era ya descrito por Stabler como «mini» o «insignificante», lo que concuerda con la propuesta de Tierno Galván de favorecer un gobierno de concentración nacional, frente al planteamiento de Felipe González de que lo importante eran los resultados y no determinadas fórmulas para repartirse ministerios.[76] En otras palabras, quedaba al desnudo la escasa evolución del PSP, respecto a su modelo de partido de cuadros durante la etapa del PSI, frente a la ambición que había demostrado el PSOE para trocar el legado histórico en un movimiento de masas. Los únicos que parecía que seguían confiando en el potencial del PSP cuando se legalizaran definitivamente los partidos eran los socialistas portugueses, quienes pensaban que la preeminencia del PSOE derivaba más de sus bases que «de las cualidades de liderazgo inherentes a González».[77] Claro que, como reproduce en sus comentarios Frank Carlucci, a la sazón embajador de Estados Unidos en Lisboa, probablemente serían otros los que le harían cambiar de opinión: «Soares dejó claro que le gustaría consultarnos. imagino que él y el SPD ya están manteniendo un diálogo sobre España».[78]

Hay que esperar a septiembre de 1976 para que Stabler comparta con la secretaría de Estado un detallado balance de sus impresiones sobre el PSP. Lo hace con motivo de un enjundioso telegrama en el que se recoge la voluntad del portugués Mário Soares de promover la unión del socialismo español, lo cual, apostilla el embajador, «no debería causar ningún daño, y podría incluso resultar muy beneficioso, especialmente si Soares también aprovecha la oportunidad para advertir a los socialistas contra una

---

[75] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00087, "New" PSO Socialism Vs. "Historic" PSOE Socialism, 8 de enero de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[76] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06241, Political Pot Pourri, 3 de agosto de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP; Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06309, PSOE Picks up the Pace, and in August, 17 de agosto de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP y Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06337, Electoral Matters, 18 de agosto de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[77] Telegrama de la Embajada de Lisboa al Departamento de Estado, 06097, Soares and Spanish Socialists, 6 de septiembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[78] *Ibid*.

estrecha cooperación o alianzas electorales con el PCE».[79] Para el diplomático, la empresa parecía harto compleja e incluso de lograrse, como a la postre ocurrió en 1978, preveía que habría regiones de España donde la implantación de una formación socialista de carácter unitario se vería lastrada por su asociación con un centralismo de base madrileña que no encajaría en lugares como Cataluña. Un juicio sagaz sobre la realidad española, que explica la conveniencia de reproducir el largo pasaje que dedica a describir al partido de Tierno:

> El PSP es, en gran parte, creación de un solo hombre, Enrique Tierno Galván, y se desarrolló, en gran medida, gracias al fuerte atractivo personal de Tierno sobre los jóvenes profesores y estudiantes durante su etapa como docente. Tierno tiene una relación muy estrecha con Soares como resultado de sus largos años de colaboración; de hecho, la atención de Soares hacia Tierno y el cultivo táctico [*tactical cultivation*] del PCE durante los primeros días de la revolución no fue bien recibida por el PSOE. Los grandes zig zags de Tierno […] han atestiguado un cierto oportunismo por su parte. Es muy respetado entre la oposición política y sería una elección lógica como líder simbólico de un socialismo español unificado. Sin embargo, la estatura personal de Tierno y la viabilidad de su partido son dos asuntos profundamente diferentes. El PSP funciona actualmente desde el despacho de abogados del secretario general Raúl Morodo, protegido de Tierno, que, de hecho, está a cargo del partido, debido a la precaria salud de Tierno y a su reciente operación de cataratas. Si el PSOE es, a veces, calificado como un partido sin ideología, el PSP es a menudo calificado como una ideología sin partido. Carece de financiación adecuada, de una organización eficaz, de una amplia base de apoyo popular y no tiene ninguna afiliación sindical. Morodo, aunque es un hombre atractivo y capaz, es muy controvertido. Su «personalismo» ha provocado que varios destacados miembros del partido lo abandonen y ha generado quejas en las bases. Además, la actual táctica del partido de enfatizar sus credenciales radicales para distinguirse del PSOE por la izquierda plantea cuestiones fundamentales sobre el juicio y las tendencias ideológicas en el liderazgo del partido. Existen sospechas generalizadas, no solo dentro de las filas del PSOE, de que las bases del PSP están infiltradas por quintacolumnistas del PCE. El PSP podría convertirse en un MDP [Movimento Democrático Português, que algunos calificaron de segundo Partido Comunista Portugués] español.[80]

Poco más se puede añadir a la imagen dibujada por Stabler, quien desnuda las debilidades del PSP y lo sitúa como un potencial problema si es utilizado por los comunistas para sus espurios intereses. Dos meses más tarde, con la intención de disponer de información de primera mano acerca de la trayectoria de la formación y de su visión del proceso transicional, el embajador convidó a Tierno y a Morodo a un almuerzo en su residencia, en una fecha tan señalada como el 18 de noviembre de 1976, es decir, el día en el que las Cortes franquistas aprobaron el Proyecto de Ley para la Reforma Política y, por consiguiente, su propia disolución. No debe obviarse que el

[79] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07195, The Spanish Socialist Scene, 21 de septiembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[80] *Ibid*.

encuentro suponía la primera ocasión en la que el viejo profesor era recibido por Stabler, un año más tarde, por ejemplo, del encuentro de este último con González. En términos generales, los líderes del PSP se mostraron optimistas respecto a que el futuro alumbrase un proceso transicional pacífico. Tierno valoró positivamente las acciones llevadas a cabo por Suárez, a la espera de que el Gobierno se abriera a una negociación con la oposición que sirviera para ampliar su espectro político. Además, avanzaron que no veían con buenos ojos la propuesta de parte de la izquierda de promover la abstención en el referéndum que se iba a convocar para sancionar la Ley para la Reforma Política, si bien Morodo deslizó un comentario que deja al descubierto el doble lenguaje que caracterizó a la transición y la política de gestos de cara a la galería: «el PSP y los grupos de la oposición más moderados probablemente expresarán objeciones discretas [*low-key*] al referéndum, pero, en general, se concentrarán en asegurar la imparcialidad de las elecciones a las Cortes, y podrían dejar públicamente la participación en el referéndum a decisión de cada miembro del partido».[81] En cuanto a las relaciones con el PSOE, son interesantes las pequeñas contradicciones en las que caen ambos profesores, al igual que el señalamiento al «amigo alemán» como chivo expiatorio:

> Tanto Tierno como Morodo consideraban que el PSOE estaba actuando de forma bastante radical últimamente y que se estaba acercando bastante al PCE. Tierno compartió su opinión respecto a que el PSOE podría haber asumido el papel de intermediario entre el PCE y el Gobierno, pero Morodo especuló más tarde sobre la existencia de un diálogo directo entre el Gobierno y el PCE. Tierno reconoció que no existían diferencias programáticas reales entre el PSOE y el PSP, y tanto él como Morodo atribuyeron las divisiones existentes dentro del socialismo español, en gran medida, a la decisión del SPD alemán de apostar todo su dinero al caballo del PSOE, obligando así a otros grupos socialistas a elegir entre ser «absorbidos» por el «*parvenu*» [si lo emplean con el sentido de nuevo rico podría considerarse, pero posiblemente lo usaran como sinónimo de advenedizo, lo cual abriría un importante debate respecto a las legitimidades históricas] PSOE o seguir por vías separadas. El PSP quiere ir a las elecciones con una alianza electoral PSOE-PSP, pero el PSOE, según Tierno, quiere la absorción o nada.[82]

Cuando pasaron a hablar de las futuras elecciones, Morodo planteó los inconvenientes que generaría que el socialismo acudiera a las urnas dividido, asumiendo que el beneficio recaería en el PCE –él estaba seguro de que se le permitiría participar– y anticipando que pudiera en España reeditarse una situación semejante a la italiana. Si se lograra la convergencia calculaba que la opción socialista podría llegar al 28% de los sufragios, mientras que Tierno asumía que la derecha, que identificaba con la Alianza Popular de Fraga, obtendría un muy buen resultado. Esto obligaba a la izquierda a movilizarse para garantizar la promulgación de una Constitución que

[81] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 08832, Tierno/Morodo on Current Situation, 20 de noviembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[82] *Ibid.*

pudiera ser duradera. Hasta aquí, el comensal estadounidense no refleja en su resumen ningún comentario propio, pero sí que lo introduce cuando Tierno Galván, animado por la conversación, exagera el argumento que había traído Morodo a colación: «Tierno se detuvo acerca de sus recelos respecto al PCE, un lobo leninista disfrazado de eurocomunista (creemos que se trataba de una combinación de las preocupaciones genuinas de Tierno y de su convicción de que nosotros seríamos receptivos a tal enfoque. Evitó cualquier referencia a la cooperación inicial del PSP con los comunistas en la "Junta democrática" manipulada por el PCE)».[83] Es interesante que el embajador considere que el discurso del líder socialista se adapta a lo que ellos desean escuchar, ya que refleja bien el concepto que tenía de la personalidad de Tierno. Más allá de descartar que Carrillo pudiera ser relevado y de explicar que la pretensión del PCE de transformar a Comisiones Obreras en su sindicato privativo había sido un error que las había debilitado –no es baladí recordar la conexión que el viejo profesor decía tener con esta organización–, el resto del telegrama permite conocer mejor tanto su opinión respecto al PSP como la postura que la Embajada trasladó a sus huéspedes respecto al proceso transicional:

> Le expliqué a Tierno que el Gobierno de los Estados Unidos deseaba una transición pacífica y ordenada hacia una democracia edificada por los propios españoles. Que no apoyábamos ni nos oponíamos a ningún partido en particular. Creíamos que un Partido Socialista tenía un papel importante que desempeñar como alternativa clara al PCE. por lo tanto, era importante que el Partido Socialista no estuviera, de ningún modo, condicionado por el PCE. También dije que la decisión sobre la legalización del PCE debía ser tomada por los propios españoles, sin interferencias externas. Recalqué a Tierno que no teníamos prescripciones para la implementación de la transición, ni ofrecíamos ninguna.[84]

De estas palabras pueden realizarse distintas lecturas. La primera tiene que ver con la honestidad de Stabler. Es cierto que él albergaba el sentimiento de que eran los españoles los únicos llamados a escribir su destino, pero su voz no era la única que configuraba la política exterior de Washington hacia España. Había otras posiciones mucho menos generosas, aunque es correcto argumentar lo planteado no rompe el esquema de supervisión, que no de intervención, propuesto por estudiosos como Charles Powell (2011) para establecer cuál fue el papel desempeñado por Estados Unidos durante el proceso democratizador. El mejor ejemplo son los planteamientos de Henry Kissinger sobre España explicitados a comienzos de 1976:

> Compartimos con los europeos el objetivo de ayudar a España a evolucionar siguiendo las líneas que permitan su entrada en la comunidad de naciones europeas democráticas. No creemos, sin embargo, que deba ejercerse presión sobre el Gobierno español para acelerar esa evolución. Occidente debería, en cambio, ayudar a fortalecer al rey y a su gabinete, moderado y pro-europeo en sus esfuerzos para fijar un rumbo realista.

---

[83] *Ibid.*

[84] *Ibid.*

> Los países occidentales no deben de hacer nada para ayudar a los comunistas españoles, cuyas demandas, si se llevasen a cabo, contribuirían a polarizar a la sociedad española y provocar una atmósfera de caos en las cuales ellos podrían prosperar.[85]

La declaración programática del influyente secretario de Estado conduce a la segunda cuestión respecto al mensaje de Stabler. No es verdad que Estados Unidos no se opusiera a ningún partido y tratara a todos por igual. Está claro que las opciones comunistas fueron siempre demonizadas, tanto desde Washington como específicamente en la misión diplomática desplazada a España. Es más, incluso si se aceptase ese prurito de neutralidad, que los hechos desmienten, la propia decisión de que Carrillo no fuera nunca invitado a Serrano 75 es ya en sí una toma de posiciones, aunque sea meramente por omisión. En un periodo marcado por el enfrentamiento entre bloques tampoco puede extrañar, en todo caso, la posición adoptada por el embajador, quien cuando habla de que el proceso transicional se haga en base a las decisiones que adopten los españoles también está, de paso, condenando cualquier injerencia por parte de los soviéticos. La importancia que tienen encuentros como el aquí glosado con todo detalle radica, precisamente, en que algunas visiones o ideas preconcebidas tienden a matizarse. Así le ocurrió a Stabler, quien no pudo más que reconocer la labor realizada por el PSP:

> Los líderes del PSP tienen una tendencia a describir al PSOE tanto como demasiado radical o como demasiado conservador, dependiendo de la situación y la audiencia; también tienen la inclinación a describir al PSP como el partido que ocupa el espacio de la izquierda socialista existente entre el PSOE y los comunistas y, al mismo tiempo, actúa como fuerza moderadora frente al PSOE más radical. Sin embargo, es cierto que Tierno y Morodo han desempeñado en los últimos meses un papel constructivo en el diálogo entre el Gobierno y la oposición. Los líderes del PSP son hipersensibles en relación con la relativa abundancia de recursos del PSOE y les encantaría encontrar los suyos propios para reforzar su pretensión de que el PSP es equiparable al PSOE.[86]

El problema de contar con Enrique Tierno Galván como líder del PSP radicaba, no solo en las ideas preconcebidas que sobre él tenía en la embajada tras años de trayectoria como miembro de la oposición, sino que en sus intervenciones públicas iba en ocasiones un poco más allá de lo que la prudencia política aconsejaba. En un concurrido debate que reunió a finales de noviembre a Fraga, Álvarez de Miranda, Satrústegui, Ruiz-Giménez y al viejo profesor en el club Convergencia, parece que este último quiso, de algún modo, epatar a la audiencia mayoritariamente conservadora y jugó a ser el *enfant terrible* del plantel:

---

[85] Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada de Copenhague, Meeting of European Socialists in Denmark, January 18-19, 1976, 14 de enero de 1976, Secretary's Visit to Copenhage, 20 Jan 1976, Records of the Executive Secretariat, Briefing Books 1958-1976, Box 231, RG 59, NACP.

[86] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 08832, Tierno/Morodo on Current Situation, 20 de noviembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

> Tierno Galván, portando su sombrero de marxista de izquierdas, caracterizó el programa de reformas del Gobierno como el instrumento de la clase media para preservar sus intereses, pero dijo que apoyaba esta evolución democrática como un «primer peldaño» [*stepping stone*] hacia una verdadera democracia socialista. Dijo que, a corto plazo, consideraba las elecciones mucho más importantes que el referéndum. En respuesta a una pregunta, Tierno afirmó que era poco lo que lo separaban de los comunistas, dada la evolución del eurocomunismo, y que una fusión de su PSP con los comunistas era posible en alguna fecha futura no especificada.[87]

Stabler, en su análisis, consideraba que todos los conferenciantes se habían comportado según lo esperado, lo cual no es precisamente un elogio en lo que tiene que ver con el líder del PSP, cuya actuación es así descrita: «Tierno recurrió a su inagotable reserva de retórica radical».[88] El crédito que podría haber acumulado durante el almuerzo con el embajador se fue rápidamente por el sumidero cuando, tras hablar entonces del «lobo con piel de cordero», describía ahora al eurocomunismo exactamente en los términos que preocupaban a Washington, es decir, como un actor político asimilable al resto y con el que se podía llegar a acuerdos sustanciales. Con su comportamiento en sociedad, el viejo profesor reforzaba la visión norteamericana de que era una persona voluble y no demasiado fiable. Por otro lado, la embajada también se interesó por registrar los resultados de la primera Conferencia Socialista del Mediterráneo, la propuesta altermundista planteada por el PSP para lograr salir de la irrelevancia internacional (Giordano, 2022a) que había supuesto que el PSOE gozara del reconocimiento de la IS. Entre los comentarios preparados al respecto destaca la siguiente apreciación:

> el énfasis que estos partidos ponen en su conexión con el Norte de África y el tercer mundo –que parece ser, al menos en parte, el resultado de su incapacidad para asegurar el apoyo europeo– seguro que está mucho menos en sintonía con sus potenciales electores que con sus bases, mucho más radicales y reducidas. Y la sospecha de que el dinero libio y otros fondos árabes (el informe exterior de «Economist» menciona Iraq y Argelia) están financiando sus actividades plantea preguntas potencialmente embarazosas que quizás tengan que afrontar en su batalla continua con el PSOE sobre la supuesta «manipulación» extranjera.[89]

Volviendo a las tesis enunciadas por Asensio Robles (2022) sobre cómo la crisis abierta por el final del franquismo promovió un nuevo marco de colaboración multilateral entre las potencias de Europa occidental y Estados Unidos, alejarse del europeísmo hegemónico –y a la par, también del atlantismo– suponía renunciar a estar

---

[87] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 08926, Political Debate Draws Boisterous Crowd, Breaks No New Ground, 24 de noviembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[88] *Ibid*.

[89] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 09115, First Conference of Mediterranean Socialists, 2 de diciembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

en el centro del mapa político fomentado desde Washington. La prudencia y el pragmatismo del PSOE –sin pasar por alto determinadas estridencias– seguían situando al PSP en una posición subalterna, apareciendo perpetuamente, a ojos de los norteamericanos, como una formación dispuesta a auxiliar a los comunistas. Así se desprende de las hipótesis que barajaban respecto a la participación del PCE en las elecciones que se adivinaban en el horizonte:

> otra fórmula podría ser que el PCE introdujera a algunos de sus candidatos en una de las listas socialistas (PSP o PSOE). El PSOE ha demostrado una considerable astucia al querer mantener su distancia electoral de los comunistas y probablemente seguirá haciéndolo. El líder del PSP […] tampoco quería a los comunistas en su lista, pero, al mismo tiempo, su muy reducida base electoral podría hacer imposible que el PSP consiga escaños a menos que admita a los comunistas.[90]

Se pone así de manifiesto hasta qué punto los prejuicios de los analistas estadounidenses conforman una lectura de la realidad no del todo exacta, pero que tenía su influencia en los círculos diplomáticos y en los procesos de toma de decisión. Además, los responsables de la política internacional del PSOE demostraron tener mejor olfato en sus acercamientos con la embajada. Así, mientras que Luis Yáñez comunicó *motu proprio* a la legación que iba a desplazarse a Moscú para asistir al Congreso por la Paz Mundial organizado por los soviéticos –expresando que la invitación había sido cursada a Felipe González, pero que este no consideró oportuno acudir–, sabían que Tierno Galván y Ruiz-Giménez habían sido también invitados, aunque desconocían sus planes al respecto.[91] El político democristiano también envío a un subalterno, Joaquín Antuña León, pero no así el viejo profesor, cuyo personalismo y afán de protagonismo le llevó a ser la única figura española de primer nivel que compareció en la capital de la Unión Soviética.[92]

En los meses previos a las elecciones del 15 de junio de 1977, hubo dos temas recurrentes en los informes remitidos desde Madrid al Departamento de Estado: la violencia política que alcanzó su cénit en el mes de enero y las negociaciones para que el socialismo español se presentara bajo unas únicas siglas. Tierno, ante la gravedad de los sucesos acaecidos a comienzos de año recuperó su antigua idea de la conformación de un Gobierno de salvación nacional, propuesta que tenía mucho que ver con su concepción individualista de la política y su temor a no obtener un buen resultado en los futuros comicios. Más munición para el PSOE, cuyos integrantes del Comité Ejecutivo ridiculizaron en privado ante los norteamericanos la ocurrencia del viejo

---

[90] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 09549, GOS Official Looks Ahead, 20 de diciembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[91] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00231, PSOE'S Yanez to Moscow, 12 de enero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[92] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00390, Political, 18 de enero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

profesor.[93] En lo que respecta a las negociaciones entre el PSP y el PSOE, la versión que maneja Stabler es que se había planteado una propuesta de Felipe González para concurrir conjuntamente bajo la denominación de la formación que lideraba, pero que existían diversas opiniones al respecto: «Raúl Morodo y otros elementos 'moderados' del PSP están a favor de la propuesta de González, mientras que Tierno y los miembros más radicales del partido se oponen a ella, apostando, en cambio, por la unidad electoral bajo una etiqueta genérica, con cada candidato individual de la lista conservando los símbolos de su partido».[94] En otras palabras, nuevamente el discípulo aparecía retratado como una figura más razonable que su maestro, quien volvía a incurrir en el vicio del personalismo. Raúl Morodo, a su vez, tenía un trato más cercano con la Embajada,[95] si bien mucho menor que el de Luis Yánez, quien regularmente hablaba con sus integrantes para informarles de la actualidad de su partido. Por él se enteraron de las serias dudas que albergaba el PSOE sobre su eventual participación en la Segunda Conferencia Socialista del Mediterráneo, prevista para el mes de junio en Malta.

La agrupación liderada por Felipe González desconfiaba por el ascendiente que sobre el antedicho encuentro tenía el PSP de Tierno Galván y, a la espera de consultar con otros partidos socialistas europeos, su preferencia sería la de emular a los portugueses. Estos, a través de su secretario para relaciones internacionales, ya habían avisado a la Embajada de Estados Unidos en Lisboa de su renuncia a acudir a La Valletta. Es plausible que los motivos esgrimidos por Rui Mateus, es decir, que el encuentro era un ejercicio de propaganda financiado por Libia –país que decían estaba también haciendo aportaciones al PSP, aunque Carlucci considera que tras este comentario se esconde el rencor luso por haber fracasado en su intermediación entre dicha formación y el PSOE–, se asemejaran a los que Yáñez compartió con los diplomáticos norteamericanos en Madrid.[96] El propio Stabler señala que: «aquí está ampliamente aceptado que los socialistas populares están subsidiados por Libia. Aunque los líderes del partido lo han negado, han insinuado en privado que Libia ayudó a financiar la primera Conferencia mediterránea en Barcelona, y no tenemos motivos para dudar de que los libios están ayudando al partido».[97] Mientras resolvían su

[93] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00633, Madrid in the Wake of the Violence, 26 de enero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[94] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01024, Ferment on the Left, 8 de febrero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[95] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01258, Government Opposition Negotiations and Tentative Efforts Towards Socialist Unity, 16 de febrero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[96] Telegrama de la Embajada de Lisboa al Departamento de Estado, 03370, Mediterranean Socialist Meeting in Malta, 29 de abril de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[97] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03452, PSOE to Host Southern European Socialist Conference; Still Undecided on Attending Malta Mediterranean Socialist Meeting, 4 de

indecisión –finalmente seguirían el ejemplo del Partido Socialista Francés (PSF) y harían acto de presencia únicamente como observadores–,[98] los responsables del PSOE estaban organizando en paralelo la II Conferencia de Partidos Socialistas del Sur de Europa, tomando Madrid el relevo de la primera sede que, en enero de 1976, había sido París. Los observadores norteamericanos calificaban la reunión como un «recurso para la campaña electoral del PSOE», formación que esperaba lograr llenar de miles de personas el campo de fútbol de San Blas, gracias al efecto llamada que provocaría la presencia en el cartel de líderes internacionales como Bettino Craxi, Mário Soares o François Mitterrand.[99] Como ha estudiado Alan Granadino (2020), el PSOE supo alternar con cierta soltura las influencias, teóricamente incompatibles, del socialismo francés y alemán. Del primero adoptó la referida etiqueta de socialismo del sur de Europa y cierto radicalismo discursivo, mientras que la socialdemocracia germana fue clave en términos operativos y como elemento moderador al que se recurrió –cuando se estimó necesario– para corregir determinadas fijaciones provenientes del pasado. El del SPD fue un apoyo funcional de primer orden, cuyos homólogos galos no estaban en disposición de brindar (Granadino, 2019: 402), respaldando, además, la negativa de González a que la unidad entre el PSOE y el PSP se cimentara sobre principios de igualdad entre las partes.[100]

Los días previos a las elecciones, la Embajada de Estados Unidos en Madrid procuró surtir al Departamento de Estado de las diferentes encuestas a las que tenía acceso, haciendo anotaciones sobre su credibilidad e interés. En una de ellas, aparecida en el diario *El País*, se situaba a Enrique Tierno Galván como el tercer político más popular, solo superado por Adolfo Suárez y Felipe González, lo que explica su posterior notoriedad como alcalde de Madrid.[101] La sociedad española encontraba entrañable la figura de ese profesor universitario, que aparentaba una edad muy superior a la real y que se había hecho un hueco en los medios, que le aupaba a la referida tercera posición, descollando por encima de otros actores mucho más protagónicos durante el periodo, a saber: Santiago Carrillo, Manuel Fraga, etc. En todo caso, al conocerse los resultados electorales, Stabler redactó una crónica, con tono optimista, que pivotaba sobre tres cuestiones fundamentales: la masiva participación y la escrupulosidad con la que se

---

mayo de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP. Sobre este particular véase el capítulo de los investigadores Ignacio Gutiérrez de Terán y Álvaro de Argüelles contenido en el presente volumen.

[98] "Tierno, en la II Conferencia Socialista del Mediterráneo", *El País*, 21 de junio de 1977.

[99] Telegrama Departamento de Estado a la Embajada de Roma, 106863, PSOE to Host Southern European Socialist Conference; Still Undecided on Attending Malta Mediterranean Socialist Meeting, 11 de mayo de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[100] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01258, Government Opposition Negotiations and Tentative Efforts Towards Socialist Unity, 16 de febrero de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[101] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04030, Election Campaign Officially Opens; Polls Still Differ, 24 de mayo de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

había llevado a cabo el recuento, la mayoría relativa de escaños obtenidos por Suárez –que configuraba unas nuevas Cortes perfectamente funcionales– y, por último, la fortaleza mostrada por los socialistas, lo cual servía para validar la limpieza del proceso, a la par que dotaba al nuevo sistema político español de respetabilidad según los estándares democráticos de Europa occidental.[102] Para el embajador: «aunque los socialistas presentan muchas facetas preocupantes, incluida su actitud negativa hacia las bases estadounidenses y la pertenencia a la OTAN, es claramente preferible tenerlos a ellos como principal partido de izquierdas en lugar de a los comunistas, como en Italia»[103]. Efectivamente, la cuestión atlantista y el PSOE van a convertirse en un auténtico quebradero de cabeza para Washington (Mateos, 2016), pero en el balance plasmado por el diplomático norteamericano sobresale una afirmación contundente: «los socialistas escindidos (PSP) de Tierno Galván parecen condenados a ser absorbidos por el PSOE».[104] Una predicción que tardaría menos de un año en cumplirse. Mientras llegaba la fusión anticipada por Stabler, desde Serrano 75 se contorneaba del siguiente modo el resultado obtenido por el PSP y su agenda política, la cual, como se puede observar, no parecía demasiado favorable a los intereses de Washington en el país:

> La coalición PSP/FPS liderada por Tierno Galván (6 escaños en la Cámara baja; 2 en el Senado) sigue reflejando, en nuestra opinión, la financiación libia en su énfasis en promover el no alineamiento en el Mediterráneo. Los portavoces del PSP rechazaron firmemente la adhesión a la OTAN y defendieron el cierre de las instalaciones militares estadounidenses en España, al tiempo que pidieron un debate nacional sobre la adhesión a la Comunidad Europea.[105]

Por añadidura, las declaraciones del viejo profesor al conocerse los resultados, mencionando que sus votos procedían «de la convicción y no de la propaganda»,[106] tampoco gustaron al embajador norteamericano, quien en un telegrama consagrado íntegramente a analizar la situación del PSOE deslizaba lo que sigue:

> El partido volverá a abordar la cuestión de la unidad socialista. Aunque el PSOE arrasó a su oposición socialista, un partido socialista unificado, especialmente con las ventajas del sistema de D'Hondt, diseñado para favorecer a los ganadores, hubiera tenido unos resultados mucho más impresionantes, ya que la coalición PSP/FPS, liderada por Tierno Galván, aunque solo obtuvo 6 escaños en el Parlamento, consiguió más de 750.000

[102] Telegrama del Departamento de Estado a la delegación del secretario, 140485, The Significance of the Spanish Elections, 16 de junio de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[103] *Ibid*.

[104] *Ibid*.

[105] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04751, Spain-NATO and the Spanish Elections, 22 de junio de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[106] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04716, Political Leaders React to Election, 21 de junio de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

> votos en todo el país. Sin embargo, en vista de su propio resultado, el PSOE no parece dispuesto a ser demasiado generoso con el viejo profesor, sobre todo después de la petulancia de Tierno cuando, después de las elecciones, dijo que su 4% eran votos de «calidad», dejando a Tierno con lo que él entiende como la elección de Hobson: ser «absorbido» o seguir su propio camino.[107]

Los dardos de Stabler son quizás sutiles, aun cuando habilitan para sostener que no tenía en la mejor de las consideraciones a Tierno. Otro ejemplo está en su resumen de una de las primeras sesiones parlamentarias: «el líder del PSP […] no impresionó a casi nadie, mientras aburría a la cámara con una conferencia profesoral sobre filosofía política».[108] Las propuestas parlamentarias del PSP fueron objeto de preocupación por parte de la diplomacia estadounidense, especialmente cuando afectaban al contenido del Tratado de Amistad y Cooperación, rubricado en enero de 1976[109]. De una conversación mantenida entre el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y el jefe de la misión norteamericana en Madrid, este último extrajo que:

> Oreja concluyó que, en su opinión, el Tratado era bueno y resistiría el examen parlamentario. Ya el PSP […] había solicitado un debate en el Parlamento sobre las instalaciones estadounidenses, a las cuales se oponía, pero fue rechazado. Sin embargo, otros, incluido el PSOE, intentarán criticar la relación militar entre Estados Unidos y España. El Gobierno español desea evitar cualquier controversia que afecte al ámbito del Tratado […].[110]

Entrados en 1978, la cuestión de la unidad de las familias socialistas volvió a reaparecer, apreciando desde la legación de Estados Unidos en la capital española que la previsión de próximas elecciones municipales podría ayudar a desbloquear la situación. Especialmente, porque comenzaba a rumorearse que Tierno Galván podría aspirar a la alcaldía de Madrid: «observamos, por ejemplo, que una candidatura unitaria encabezada por Tierno sería difícil de derrotar en Madrid».[111] En un extenso telegrama, remitido a Washington el 12 de abril, Stabler se explaya sobre las consecuencias del acuerdo entre PSP y PSOE, una vez celebrado, días antes, el Congreso de Torremolinos

---

[107] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04939, The PSOE, 30 de junio de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[108] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 05666, Spanish Parties Announce Their Programs in Cortes Debate, 28 de julio de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[109] "Instrumento de Ratificación de España del Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América, los siete Acuerdos Complementarios al mismo y ocho Canjes de Notas de 24 de enero de 1976 y del Acuerdo de Desarrollo del Tratado de Amistad y Cooperación, los Anexos de Procedimiento I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX-A, IX-B, X, XIII, XIV, XV, XVI y dos Canjes de Notas de 31 de enero de 1976", *BOE*, 267, de 6 de noviembre de 1976, pp. 21911-21941.

[110] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 06055, US-Spanish Treaty: Military Cooperation, 13 de agosto de 1977, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[111] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 01083, Political Miscellany, 30 de enero de 1978, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

en el que el partido liderado por Tierno Galván votó a favor de la confluencia. El diplomático rebajaba las expectativas de quienes consideraban que con la unión peligraba la mayoría relativa de la que disfrutaba la UCD y, aunque eran más las dudas e incertidumbres que las certezas, asumía que las tendencias tercermundistas preexistentes en el PSOE se reforzarían con la llegada a sus filas de los cuadros del PSP. Se explica en el informe que una de las razones que invitaron a abandonar las reticencias iniciales había sido la deuda de más de 50 millones de pesetas que el PSP había acumulado durante la campaña electoral. En el texto vuelve a quedar patente la cercanía que Solana, Mújica y Yáñez tenían con la Embajada, pues se registran las quejas que había compartido con sus integrantes respecto a un documento que los cargos del PSP habían filtrado a la prensa para fijar los contornos ideológicos del futuro acuerdo. Para concluir, el mensaje al Departamento de Estado se cerraba con un dato llamativo: «es interesante señalar que ambas partes han anunciado que el PSOE ocupará ahora el lugar del PSP en la Conferencia Socialista del Mediterráneo, la cual había sido previamente descrita por los líderes del PSOE como un 'instrumento de la política exterior libia'. Queda por ver, por supuesto, cuán activa será la participación del PSOE en la Conferencia».[112]

La unión entre los dos partidos quedó formalmente sellada el 30 de abril, en un acto al que acudieron personalidades socialistas de diversas nacionalidades. Como si se hubieran invertido los roles, el discurso de Tierno en aquella ocasión sonó menos radical que el del secretario general del PSOE. La confesión que este hizo posteriormente al embajador estadounidense es significativa: «le habían parecido demasiado suaves las declaraciones de Tierno, por lo que había improvisado algo con el objetivo de "animar" a la gente. Después de todo, dijo González, "ya estamos en campaña política"».[113] Sin más rival por la izquierda que Carrillo y con el objetivo fijado en ocupar más pronto que tarde la Moncloa, Felipe González abría una nueva etapa política en la que iba a conjugar radicalismo y sentido de Estado a partes iguales. En esta conversión de la formación resultante en alternativa de poder, al representante norteamericano le preocupaba, ante todo, el efecto que pudiera tener el desembarco de los integrantes del PSP sobre la orientación del programa internacional del PSOE. Los planteamientos en política exterior eran los que, a su criterio, estaban más expuestos a la influencia de las voces autorizadas provenientes del PSP. Así, pese a que habían desaparecido las alusiones al supuesto eurocentrismo de la IS, Stabler no parecía tenerlas todas consigo: «[…] la unificación no ha sido tanto una fusión entre iguales como una absorción del PSP, más pequeño, por parte del PSOE y los líderes del PSOE han expresado su convicción de que el proceso no supondrá ningún cambio

[112] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 03925, Spanish Socialists (PSOE and PSP) Take Penultimate Unity Step, 12 de abril de 1978, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[113] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 04800, Spanish Socialists (PSOE and PSP) Formalize Unity, 3 de mayo de 1978, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

programático para su partido. Aunque el resultado exacto a este respecto aún está por determinarse».[114] Como si de una profecía autocumplida se tratara, apenas un año más tarde se achacará a la herencia del PSP el supuesto giro neutralista que adoptó el PSOE en su convulso XXVIII Congreso. Así lo señala Robert E. Barbour, a la sazón jefe adjunto de misión –era quien había sustituido a Samuel Eaton en su puesto, tras el relevo que se había producido al frente de la embajada con la llegada de Terence A. Todman para reemplazar a Wells Stabler–, en un telegrama remitido a Washington: «la mano de [Manuel] Medina y otros antiguos miembros del PSP de Tierno Galván, inclinados hacia la neutralidad, es claramente visible».[115]

Antes de pasar a unas breves conclusiones, no está de más recordar también que este proceso se había cobrado una importante víctima y es que Raúl Morodo, que lo había sido todo para Tierno Galván, decidió no incorporarse al PSOE y mantuvo su escaño, pasándose al grupo mixto, hasta su nombramiento, poco tiempo más tarde, como embajador de España en misión extraordinaria, inicialmente, para asuntos de África.[116]

5.4. CONCLUSIONES

Enrique Tierno Galván, ya como integrante del PSOE y candidato *in pectore* a la alcaldía de Madrid, fue invitado a participar en la edición de 1979 del Desayuno nacional de la oración, acto que se celebra anualmente en Washington, desde la década de los cincuenta. Con independencia de su denominación, se trata de un foro donde políticos de relevancia internacional, así como personalidades del mundo de los negocios y de la cultura, se reúnen bajo el auspicio del Congreso de los Estados Unidos, con el aliciente de la eventual presencia del presidente de la superpotencia. El Embajador Todman dio cuenta al Departamento de Estado de la cobertura que había hecho la prensa española de la visita de Tierno, así como de sus declaraciones.[117] En primer lugar, al diplomático norteamericano le chocaba la referencia aparecida en el diario *El País* a que su invitación hubiera sido cursada personalmente por el presidente Jimmy Carter,[118] destacando, a continuación que el viejo profesor refería que había

[114] *Ibid.*

[115] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07056, The PSOE Congress: the Foreign Policy Document, 24 de mayo de 1979, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[116] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 11984, Spain and North Africa: Developments Highlight Spanish Bind, 16 de octubre de 1978, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[117] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00974, Tierno Galvan Finds "Optimism" and "Understanding" in US, 22 de enero de 1979, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[118] "Tierno, invitado por el Congreso estadounidense", *El País*, 22 de diciembre de 1977.

encontrado un clima de optimismo respecto a la consolidación de la democracia en España. No solo la confianza de los inversores parecía ser la adecuada, sino que tampoco existía, a juicio de Tierno, preocupación respecto al resultado de las elecciones generales convocadas para el mes de marzo: «parecen entender que un Gobierno socialista no supondría ningún problema para nuestras relaciones comerciales, sociales y políticas con Estados Unidos».[119] Entre los interlocutores que había tenido el político socialista en Washington se mencionaba al Senador Church –ya nombrado en el apartado anterior y muy interesado por la realidad española debido a la influencia de la comunidad vasca en Idaho, su estado de origen– y al congresista Wright, aunque parece que habría conversado con otros miembros del legislativo y de la Administración Carter. Por ello, Todman solicitaba a sus superiores ser informado, específicamente, de a qué integrantes del Ejecutivo podría aludir la prensa y, sobre todo, si les había trasladado algo con respecto a la oposición del PSOE a la OTAN.[120] No en vano, como solía suceder con cualquiera de sus intervenciones públicas, Tierno Galván había dejado algunas declaraciones un tanto llamativas:

> Respecto al terna de la OTAN, el presidente honorario del PSOE declaró que los norteamericanos había [sic] entendido perfectamente la postura de su partido, que rechaza la integración de España en la Alianza, pero favorece la continuidad del tratado bilateral entre Madrid y Washington. El señor Tierno se declaró partidario de la no alineación de nuestro país.[121]

La existencia del vínculo bilateral, forjado durante el franquismo, dejaba en puridad pocas dudas acerca de si España era o no un país alineado, por no mencionar los inconvenientes que planteaba en materia de seguridad una relación fuera de un marco multilateral con garantías ampliadas como era el que ofrecía la OTAN. Sin embargo, de las palabras de Tierno se pueden extraer dos conclusiones. Por un lado, quedaban patentes las prevenciones que tenía el PSOE respecto a la Alianza Atlántica –tampoco el Gobierno de Adolfo Suárez había puesto especial interés en el tema durante su primera legislatura–, las cuales tardarían años en disiparse, al tiempo que resultaron muy útiles para obtener de ellas un rédito electoral en los comicios de 1982 (López Zapico, 2019b). Por el otro, la peculiar evocación al no alineamiento enlaza con lo planteado al final del apartado anterior en referencia a la aportación que hacen algunos cuadros del PSP a los planteamientos del PSOE sobre política exterior. El debate a este respecto, muy rico en matices, no ha podido ser abordado, pero puede ser uno de los cabos sueltos que convendría en algún momento atar en la peculiar relación

---

[119] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 00974, Tierno Galvan Finds "Optimism" and "Understanding" in US, 22 de enero de 1979, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

[120] *Ibid*.

[121] Juan González Yuste. “Estados Unidos, interesado en la estabilidad de España”, *El País*, 20 de enero de 1978.

de Tierno Galván y su entorno con Estados Unidos. Baste mencionar la importancia que cobraron las propuestas de Fernando Morán (1980) para repensar la política internacional a la que debía aspirar España. Ya como ministro de Asuntos Exteriores, sufrió la imposibilidad de hacer valer sus argumentos respecto a la OTAN ante el presidente Felipe González, si bien existen divergencias a la hora de valorar cuáles eran estrictamente sus ideas. Por ejemplo, Antonio López Pina se hace eco de unas declaraciones del propio Morán en las que afirma que «todas las fuerzas políticas habían declarado durante la Transición que aceptaban la relación bilateral con Estados Unidos. La posición neutralista o no alineada no fue defendida por Grupo parlamentario alguno. La división política se produce en torno a la permanencia en la OTAN» (López Pina, 2019: 108). Otra persona cercana, Fernando Schwartz, lo presenta de otro modo: «Fernando, en cambio, era partidario de una neutralidad *de facto*, de una especie de no alineamiento frente a los aliados de la OTAN y los miembros del Pacto de Varsovia» (Schwartz, 2019: 126-127). ¿Era esto posible? Una dificultad que tiene analizar la figura de Morán es que, como sucedió con el PSP y con los perfiles de Tierno Galván y Raúl Morodo, que han sido analizados con detalle, es preciso deslindar, en ocasiones, proposiciones teóricas, elementos discursivos y praxis política –e incluso personal–. Intentar dibujar una trayectoria perfectamente trabada y coherente lleva indefectiblemente a la frustración o al artificio, como le sucedió a Tierno con sus memorias. Son años muy convulsos y con coyunturas complejas. Así, volviendo a Morán, Juan Carlos Pereira (2019: 255), da por buena la opinión de Francisco Villar cuando considera que fue la vinculación con África y el mundo árabe que el avilesino mantuvo a lo largo de su desempeño profesional la que propició que sus críticos lo tachasen de tercermundista o neutralista. Por su parte, Emilio Menéndez del Valle (2019: 425-427) se muestra inflexible ante cualquier acusación respecto a esas supuestas veleidades de Morán hacia el tercermundismo y lo relaciona con una campaña de acoso y derribo contra el ministro socialista. Incluso aceptando parcialmente tales juicios, quizás sea conveniente en el futuro contar con nuevos trabajos que se aproximen, *sine ira et studio*, a volver a examinar qué poso dejaron el PSOE esos integrantes del PSP interesados en la acción exterior del Estado o si los observadores estadounidenses exageraban en sus informes.

Las nociones de política internacional que manejaba Enrique Tierno Galván eran muchísimo más superficiales, por más que le gustara ofrecer titulares a los medios. El presente capítulo ha servido para dejar patente la compleja relación que mantuvo con Estados Unidos. Fue admirador del funcionalismo norteamericano, pero quiso compatibilizarlo con una singular visión del marxismo. Cuando su situación profesional se complicó buscó refugio en Estados Unidos porque le llamaba la atención aquella sociedad basada en el consumo, a la par que evitaba el acartonamiento de los líderes del exilio español que se habían refugiado en países europeos como Francia. Precisamente por este motivo, simpatizó pronto con el activismo promovido desde allende el Atlántico por Victoria Kent y Louise Crane, estableciendo con ellas una relación de franca amistad, no exenta de discrepancias. Al tiempo, fue uno de los

intelectuales vinculados al comité español del CLC. Cuando saltó a las páginas de la prensa norteamericana la procedencia de algunos de los fondos manejados por la iniciativa remitió una carta al poeta galo Pierre Emmanuel, uno de sus máximos responsables, que ejemplifica el posibilismo característico del viejo profesor. Abre la misiva mostrando «tristeza y asombro» por la penetración de «los servicios de información de USA» en el CLC;[122] a continuación, considera que lo oportuno es poner a disposición los cargos ocupados en el comité español, pero lo hace en vistas de una pronta reorganización de suficiente entidad como para permitir retomar la colaboración: «Ya sabe Vd. cuanto interés tengo en ayudarle en cualquier empresa en la que Vd. tenga un puesto de dirección».[123]

¿Qué movía a Tierno Galván a escribir un mensaje así? ¿Era meramente una demostración de apoyo sincero hacia Pierre Emmanuel o había detrás otra clase de intereses? Es difícil posicionarse, por más que existan razones para sostener que las motivaciones económicas no deban descartarse. Con cierta sorna, Morodo recuerda que su maestro se refería a ir «a la vendimia» (Morodo, 2001: 267) a las etapas en las que viajó a Estados Unidos –incluyendo al Estado libre asociado de Puerto Rico– para actuar allí como profesor visitante. Los honorarios que acumulaba en esas estancias eran los que le permitían subsistir en España, después de perder su condición de catedrático de universidad. Unos ahorros que completaba con los ingresos que le suponían «unas clases que daba en un instituto-delegación de una universidad americana, de las editoriales, de las traducciones –en realidad, su esposa, Encarnita, traducía y él revisaba– […]» (Morodo, 2001: 483). Sobre esta última confidencia habría mucho que decir, ya que, como otras muchas esposas y parejas de los prohombres de la Transición, Encarnación Pérez Relaño vivió a la sombra de su marido, pero como ya dejaba entrever en una entrevista realizada en 1979, su contribución fue fundamental: «todo el mundo sabe que por esas preocupaciones sociales nos quedamos sin nuestra forma de vida. Tuvimos que trabajar en recensiones de libros, traducciones, durante los once años que siguieron. Aquí también aporté mi granito de arena haciendo traducciones durante todos esos años. Alternando todo esto estuve seis años en el British Institute».[124] Otro cabo suelto que, en este caso, sí que requiere que la academia rescate y traiga a un primer plano a aquellas personas que fueron más que acompañantes o subalternas. Dicho esto, queda de manifiesto que, aunque Morodo (2001: 483) recuerde que los gastos de gestión del PSI eran muy exiguos y se recurriera a la autofinanciación, nunca está de más seguir la pista del dinero. Como ha quedado anotado, la agenda del Consejo Ibérico convergía con el programa y preocupaciones de

[122] Carta de Enrique Tierno Galván a Pierre Emmanuel, 29 de mayo de 1967, accesible en https://www.filosofia.org/mon/cul/clc_005.htm.

[123] *Ibid.*

[124] Rafael Fraguas. "Las mujeres harán un gran papel allí donde tengan una obligación que cumplir", *El País*, 22 de abril de 1979.

los socialistas del interior, pero también las colaboraciones con la revista *Ibérica por la libertad* tenían el aliciente de estar muy bien remuneradas.

Esta reflexión permite introducir una nueva pregunta de difícil respuesta: ¿fue Tierno Galván un anticomunista? Sus colaboraciones con Victoria Kent y el CLC deberían de situarlo en tales coordenadas ideológicas, al menos en la década de los sesenta. Una condición, además, que le hacía respetable ante el embajador Angier Biddle Duke y su equipo, interesados en cultivar a los opositores al Régimen ajenos al PCE. El problema vuelve a ser el habitual. La falta de fuentes primarias –el archivo personal de Tierno Galván en la Biblioteca Arús continúa siendo prácticamente inaccesible–, añadida al gusto del personaje por proyectar sobre su pasado una imagen un tanto artificiosa hacen complicado penetrar en su fuero interno si no es a través de los recuerdos y apreciaciones de sus correligionarios. Esto sitúa al historiador en una difícil tesitura, pues el examen desnudo de los hechos y de las decisiones nos llevan a pensar, como hicieron los analistas estadounidenses, que su anticomunismo era negociable en función de alcanzar determinados intereses, como se demostró con la incorporación del PSP a la Junta Democrática. ¿Mero oportunismo o estrategia articulada en aras del interés general de la sociedad española y del antifranquismo? Cabría pensar que fue esta decisión la que llevó a Estados Unidos a descartar definitivamente a Tierno Galván y a su formación como un actor fiable para el proceso de cambio político que se avecinaba, reforzando, por consiguiente, el valor del PSOE. Aquí, como ha sido indicado, jugó un papel esencial el SPD. Sin embargo, también se ha constatado que unos años antes, diplomáticos influyentes como George W. Landau o los que conformaban el equipo del embajador Robert Hill se mostraron poco proclives a confiar en el viejo profesor. Tampoco Wells Stabler, aunque en su caso influido por la conformación de la Junta Democrática, parece tener un concepto especialmente positivo de Tierno, al menos por lo que se puede entrever en sus comunicaciones con el Departamento de Estado. El inquilino de Serrano 75 durante el periodo crucial del proceso transicional tenía una opinión meridiana sobre cuáles eran las prioridades que requería aquel momento histórico: «Las democracias atlánticas comparten un interés en la construcción de una alternativa socialista democrática fuerte y orientada hacia occidente frente a los comunistas».[125] Esta aseveración encaja a la perfección con la imagen que proyecta Raúl Morodo respecto al contexto internacional que sirvió de viento de cola al cambio político en España:

> Yo aventuro la hipótesis de que, en el ámbito occidental, la salida de la dictadura franquista, entendida como deseada salida, sería la de un régimen liberal-democrático, matizada, en su caso, con la exclusión inicial del Partido Comunista, cuya fuerza político-sindical se sobreestimaba en unas elecciones libres. […] Fuese por el tema OTAN o por un eventual peligro más global, lo cierto es que, presumiblemente, el proyecto dominante

[125] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 07195, The Spanish Socialist Scene, 21 de septiembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

> exterior era, sin duda, apoyar un nuevo sistema democrático –con forma monárquica– pero con ciertas cautelas limitativas, al menos hasta ver la configuración política que resultase de unas elecciones (Morodo, 2004: 105).

Las fuentes primarias de época revelan que el propio Morodo llegó a participar –posiblemente de forma interesada– en el discurso de que el comunismo podría obtener unos resultados electorales preocupantes si el socialismo no concurría unido en 1977: «la participación de un socialismo dividido podría significar que los comunistas […] podrían recibir hasta un 15-18 por ciento de los votos, en lugar del 7-8 por ciento que, a menudo, predecía Tierno».[126] Ahora bien, a ojos de la Embajada siempre les pareció una personalidad más genuina que el petulante viejo profesor o al menos es lo que, nuevamente, se puede leer entrelíneas en las fuentes primarias y en las actuaciones de la diplomacia estadounidense respecto a su trayectoria. Esto podría incluso llegar a abrir el debate de hasta qué punto Morodo era representativo del proyecto político que encarnaba su maestro, no solo porque no lo acompañara en su nueva etapa, una vez que el PSP se subsumió en el PSOE, sino por la descripción que en sus memorias dedica al anteriormente citado Fernando Morán: «ideológicamente, es de los más representativos del tiernismo: burguesía ilustrada progresista, antifranquismo profundo, antiamericano y antiatlantista, y europeísta militante del sur y más socialista que socialdemócrata» (Morodo, 2001: 446).

Con este bosquejo en escorzo de lo que puede definirse como «tiernismo», cabría cerrar estas conclusiones con una última cuestión casi a modo de provocación ¿Fue entonces Enrique Tierno Galván un antiamericano? El itinerario vital descrito en las hojas precedentes dificultaría apostar por una respuesta afirmativa. Por más que los observadores estadounidenses fueran, en ocasiones, duros en sus críticas no parece que lo consideraran un enemigo de su país. Sin embargo, hay algunos párrafos de sus memorias que parecen supurar ciertas dosis de antiamericanismo, aunque sea meramente basal, que se hallan en su actitud ante la Embajada en las gestiones previas al Proceso de Burgos (Tierno, 1981: 420-421) o cuando describe su implicación en la demanda de una solución para los afectados por el accidente nuclear de Palomares:

> El asunto de Palomares nos llevó a todos al convencimiento de que nuestra actitud frente a Norteamérica, en tanto sufriésemos la Dictadura en España, tendría que ser una actitud de enfrentamiento con el Gobierno, e incluso con el Estado norteamericano, y de suma cordialidad con el pueblo, pues del pueblo norteamericano en cuanto tal recibíamos aliento y ayuda (Tierno, 1981: 368).

Los contornos de los sentimientos antiamericanos son tan difusos que, siendo precisos, sería difícil encajar al viejo profesor en tal categoría. Esto no impide que declaraciones como la arriba reproducida sean significativas, sobre todo porque esa supuesta distinción entre Gobierno y sociedad suele estar atravesada de múltiples

[126] Telegrama de la Embajada de Madrid al Departamento de Estado, 08832, Tierno/Morodo on Current Situation, 20 de noviembre de 1976, CFPF 1973-79/Electronic Telegrams, RG 59, NACP.

matices. Lo que sí está claro es que Tierno no siguió en exceso sus propios consejos. Su enfrentamiento, si es que lo hubo, con las diferentes Administraciones fue muy relativo. Una nueva contradicción, que le define como individuo. A su vez, esto ha de ponerse en relación con los obstáculos que existen para definir qué se esconde tras términos utilizados con profusión en este texto como Estados Unidos o Washington. Las fuentes manejadas son solo una muestra de la polifonía que está detrás de cualquier presidencia. Por estas páginas han desfilado, por ejemplo, congresistas que tenían su propia agenda con respecto a España. Al tiempo, no se ha juzgado oportuno recurrir a los informes y documentos generados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), ya que una primera cata dejaba entrever que sus referencias al PSP o a Tierno eran más bien descriptivas que analíticas. En todo caso, convendría que futuros estudios las incorporaran. Lo mismo sucede con la ruptura de la serie de telegramas electrónicos en 1979, pues hurtan al lector de la posibilidad de seguir observando la evolución de la imagen de Tierno Galván ya como alcalde de Madrid. Restan todavía por desclasificarse importantes fondos en las bibliotecas presidenciales de Jimmy Carter y Ronald Reagan. Lo que sí que puede afirmarse –a la espera de que otras fuentes completen, maticen o incluso desmientan parcialmente lo que aquí se ha procurado aportar– es que, con sus incoherencias, tanto Enrique Tierno Galván como el PSP fueron actores cuya evolución se siguió con interés desde el exterior. Su proyecto político tuvo limitaciones irresolubles, que llevaron a su pérdida de influencia en la espera nacional e internacional (Giordano, 2022b), pero como suele suceder en la particular travesía de todo (anti)héroe, el reconocimiento le suele llegar cuando carece ya de recursos para ser determinante.

CAPÍTULO 6

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: UNA MIRADA TRANSNACIONAL A LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA HACIA AMÉRICA LATINA

Luciana Fazio
(Universidad de Siena)

El triunfo de la democracia en el sur de Europa fue uno de los mayores éxitos de la historia europea durante la década de 1970. Portugal, España y Grecia lograron construir Estados democráticos prácticamente al mismo tiempo. Sin embargo, sus experiencias en cuanto a transiciones democráticas fueron muy diferentes. Por ejemplo, las dictaduras portuguesa y griega colapsaron debido a reveses externos: la primera debido a las inútiles y costosas guerras coloniales (en Mozambique, Angola, Guinea-Bissau) y la segunda como resultado del fracaso del golpe de Estado en Chipre. La dictadura española, sin embargo, no fue derrocada, sino que experimentó un proceso de transición a través de la legislación del régimen franquista. En este caso, a diferencia de las otras transiciones, la monarquía desempeñó un rol central. Un punto en común, sin embargo, entre estos tres países fue la aspiración a la adhesión a la Comunidad Europea (CE). La adhesión era percibida como una garantía de consolidación del proceso democrático, de inclusión en la escena internacional y de mecanismo modernizador nacional (Fusi, 2007: 132-133). Por todas estas razones, la CE se constituyó en un referente muy importante lo que condujo a que la política exterior se convirtiera en un eje central de las políticas nacionales.

Este interés por lo internacional no sólo obedeció a factores internos. En ello también participaron organizaciones y partidos internacionales muy interesados en el éxito de dicha transición. Uno de los actores externos con mayor incidencia fue la Internacional Socialista (IS). Según Pilar Ortuño Anaya, una obligación moral impulsó la acción de la IS en el país ibérico, brindando apoyo moral y material a las fuerzas

socialistas democráticas que luchaban por la democracia en el país, tanto desde dentro como desde el exilio (Ortuño, 2002a :505). La IS además intensificó sus esfuerzos para sensibilizar a los partidos socialistas europeos sobre la situación española e inducirlos a una mayor cooperación. De hecho, los partidos socialdemócratas europeos, poco activos y débiles individualmente, vieron la oportunidad de actuar conjuntamente y alcanzar un alto protagonismo internacional. Así ocurrió, por ejemplo, cuando recurrieron a la IS como mecanismo de oposición a los regímenes dictatoriales del sur de Europa y para hacer campaña en su contra (Viveknandan, 2016:121).

El objetivo de este capítulo consiste en explorar el rol jugado por la Internacional Socialista durante la transición española. En particular se examina la relación de la IS con los partidos españoles afines (el Partido Socialista del Interior/Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Obrero Español), así como su papel en la definición de los principios y políticas exteriores del socialismo español, en particular a lo referente a las relaciones con América Latina y cómo este posicionamiento le sirvió a Madrid para ser reconocida como un interlocutor de peso y gravitación internacional por parte de la CE. Por consiguiente, este capítulo se ocupará por un lado por explorar cómo se llevó a cabo la transición española y el rol jugado por la IS y, por el otro, su influencia en la concreción de ciertos principios y actuaciones del socialismo español hacia Latinoamérica.

6.1. LA IS EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Desde finales de la década de los sesenta, el socialismo español se encontraba extremadamente dividido. Dentro de los grupos que configuraban el socialismo español se destacaban:

(i) El grupo madrileño del profesor Enrique Tierno Galván que en 1968 fundó el Partido Socialista en el Interior (PSI). En 1974 el PSI adoptó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP) y se presentó como una alternativa al PSOE en el exilio. Inicialmente el grupo de Tierno Galván recibió el apoyo del partido socialdemócrata alemán (SPD) y de la Fundación Ebert. Los nexos entre Tierno Galván y los alemanes surgieron durante su breve militancia dentro del PSOE (enero – mayo 1965) cuando Fritz Erler, vicepresidente de la socialdemocracia alemana, visitó Madrid para mostrar el apoyo de su partido a los grupos socialistas que trabajaban por alcanzar la democratización del país y Tierno fue encargado por el PSOE de entrevistarse con él. Estos encuentros permitieron a Tierno forjar relaciones con los alemanes, pero fueron también el motivo de la expulsión del partido ya que para los dirigentes del PSOE el profesor madrileño actuó más en nombre proprio que del

partido (Rubio Rubio, 1996: 123-124). Desde un punto de vista ideológico, el partido de Tierno experimentó un cambio importante: pasó de un socialismo con fuertes influencias liberales a un marxismo heterodoxo;

(ii) El Grupo de Valencia y País Vasco, coordinado por los socialistas catalanes que conformaron la Federación de Partidos Socialistas (FPS). Dada su fuerte tradición sindical, el socialismo vasco fue uno de los grupos que logró sobrevivir al franquismo;

(iii) Otros movimientos de inspiración socialista surgieron a finales de la década de 1950 para luchar contra la dictadura. Entre ellos se encontraban la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), surgida

(iv) de algunos movimientos estudiantiles (1956), y el Frente de Liberación Popular (FLP) conocido comúnmente como «Felipe», inspirado en los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y en la Revolución Cubana. Estos movimientos desempeñaron un papel importante durante la transición española, y algunos de sus líderes se unieron a las filas del PSOE (otros se unieron al Partido Comunista Español), nutriendo al partido con sus experiencias previas de lucha (Andrade Blanco, 2012: 1835-1897).

(v) Además de la fragmentación del socialismo español y del número de partidos «socialistas» en el país, el propio Partido Socialista Obrero Español (PSOE) experimentó una importante división. Surgieron dos facciones: el PSOE *renovado* (modernizadores) y el PSOE *histórico* (vieja guardia). El primero, gobernado principalmente por sevillanos (Grupo de Sevilla), era el grupo de Felipe González, que luchaba desde el interior estableciendo contactos con otros grupos socialistas de otras regiones. Desde sus inicios este grupo surgió como un grupo homogéneo con gran proyección internacional, especialmente en Francia, debido a los estrechos vínculos de sus miembros con las juventudes del Partido Socialista Francés (Granadino, 2020). El segundo era el grupo «tradicional», es decir, el PSOE *histórico* liderado por Rodolfo Llopis, un exiliado socialista, que rechazó la transferencia del liderazgo del partido a quienes gobernaban desde el interior, es decir el grupo sevillano.

El primer enfrentamiento real entre el PSOE *renovado* y el PSOE *histórico* se produjo durante el XII Congreso del partido en el exilio que se celebró en Toulouse (agosto 1972), cuando la facción sevillana solicitó la autonomía del partido en España, así como una mayor representación en el comité ejecutivo, debido a que hasta entonces los escaños se habían repartido por partes iguales entre los socialistas en el exilio y los del interior. Acordaron que habría nueve miembros de dentro y siete del extranjero (Ortuño, 2002b: 25). Por consiguiente, en esta reunión la división del partido de alguna manera se concretó y Rodolfo Llopis fue reelegido como secretario del PSOE *histórico*

mientras que el PSOE *renovado* se encontró bajo la dirección de Felipe González, Nicolás Redondo y Pablo Castellano (Luena, 2017).

Los contrastes entre las dos facciones perduraron en el tiempo y la cooperación con los comunistas estuvo en el centro de su discusión. El grupo de Llopis rechazó cualquier colaboración con el Partido Comunista (PCE) y en cierta medida también con el grupo del interior. El grupo de González, en cambio, se adhirió a la resolución del sindicato UGT (Unión General de Trabajadores) con un llamamiento de todos los partidos que se oponían a la dictadura de Franco, incluido el PCE. Por lo tanto, el PSOE *renovado* estableció estrechos contactos con el sindicato UGT. Con el propósito de resolver este problema, las dos facciones del PSOE convocaron una reunión del partido. Aunque el grupo de Llopis intentó posponer la reunión hasta finales de año, el grupo del interior (con el apoyo de la UGT) celebró un encuentro en Toulouse (agosto de 1972) el cual contó con la participación de un grupo minoritario del PSOE en el exilio. La facción de Llopis, por su parte, decidió celebrar su propio Congreso a finales de ese año. Como subraya la académica Pilar Ortuño, las dos reuniones simbolizaron el surgimiento formal de dos partidos y la escisión formal del PSOE: el *renovado*, que celebró su Congreso en agosto, y el *histórico*, que se reunió en diciembre (Ortuño, 2002b: 27).

Ahora bien, la IS era más bien partidaria de una unificación del socialismo español y con este fin en agosto de 1972 creó una Comisión Especial para contribuir a la reconciliación entre los distintos sectores socialistas. Sin embargo, las labores de esta Comisión parecieron no ser muy eficaces ya que en mayo de 1973 el PSOE *histórico* intentó llegar a un acuerdo con el grupo de Tierno Galván (aunque años atrás Llopis se hubiese opuesto a la solicitud de adhesión del grupo de Tierno como observador de la IS) con el fin de frenar el reconocimiento internacional del PSOE *renovado*.

En agosto de 1973, aunque la Comisión parecía haber alcanzado un acuerdo para el reconocimiento del PSOE *renovado*, finalmente decidió posponer su decisión luego de la celebración de la reunión del Buró de la IS. Sin embargo, la filtración de la noticia de la inclinación de la IS en apoyo del PSOE *renovado* llevó a Tierno Galván a renunciar al acuerdo con el PSOE *histórico* aludiendo que la mayoría de los miembros de su partido no estaban de acuerdo con dicha colaboración (Mateos, 2017: 258-259). En ese momento, el partido de Tierno giró a la izquierda y llegó a un acuerdo con el PCE y al parecer por sugerencia del mismo Santiago Carrillo, secretario del PCE, rebautizó su partido como Partido Socialista Popular (Rubio, Rubio, 1996 :188)

El PSOE *renovado* fue reconocido por la IS como el único representante del socialismo en España. Por ello, en enero de 1974 durante la reunión del Buró, la IS se distanció de los *históricos*. ¿Por qué? Lo cierto es que al principio la IS buscó la unificación del partido. Sin embargo, dado que la brecha entre las dos facciones se había acentuado con el paso del tiempo, la IS envió delegaciones a España para evaluar la situación y apoyar a una de ellas. Las delegaciones tuvieron contactos principalmente con los renovados, pues eran los que actuaban en el interior y, por tanto, eran más

activos y estaban más presentes en el país. Por ello, a pesar de las dudas de los socialistas alemanes, austriacos y holandeses, la delegación optó por reconocer a este grupo. Los titubeos que hasta la fecha estos partidos habían manifestado, animaron al PSOE *renovado* a ejercer una presencia cada vez mayor a nivel internacional para obtener más apoyo. Ello se tradujo en que el PSOE *renovado* se esforzara en asistir a la mayoría de las reuniones y congresos internacionales de los diferentes partidos socialistas europeos para reafirmar su autoridad (Ortuño, 2002b: 27-33). En este contexto, por ejemplo, se creó el Instituto de Técnicas Electorales bajo el liderazgo de Alfonso Guerra con el objetivo de estudiar y visitar centros electorales de todos los partidos socialistas europeos y participar en los procesos electorales europeos, norteamericanos y latinoamericanos (Iglesias, 2003: 738). Esta fue la estrategia seguida por el PSOE *renovado* mientras que, como se mencionó anteriormente, el *histórico* intentaba llegar a un acuerdo con el partido de Tierno Galván. Probablemente los esfuerzos de Llopis de acercarse a Tierno se debían también a la voluntad del PSOE en el exilio de subsanar su escasa presencia en el interior (Bueno Aguado, 2015: 343). Asimismo, la estrategia del PSOE *renovado* de rechazar cualquier coalición con el PCE le redoblaba el apoyo del SPD y de la IS. Esta identificación de posiciones ayuda a entender el rechazo del PSOE *renovado* de incorporarse a la Junta Democrática propuesta por el PCE a la cual Tierno Galván se había alineado y por lo que el profesor madrileño fue duramente cuestionado por los alemanes. La razón de dicho rechazo se debía por un lado a que para los socialistas el PCE había acordado con la derecha un programa conservador y por el otro temían quedar sometidos a la voluntad de los comunistas (Granadino, 2020: 86).

El XIII Congreso, celebrado en Suresnes en octubre de 1974, fue el último congreso del PSOE en el exilio, en el que el PSOE *renovado* invitó a importantes personalidades internacionales como François Mitterrand (secretario del partido socialista francés), Carlos Altamirano (secretario del partido socialista chileno), y Bettino Craxi (representante del partido socialista italiano). En dicho evento se plasmó la postura de la IS junto con el apoyo de la socialdemocracia alemana ya que hasta entonces el SPD se había mostrado reluctante a elegir al PSOE de González como único representante del socialismo español. Como era bien sabido la postura de la socialdemocracia alemana había sido la defensa de la unión de todos los partidos de izquierda. Sin embargo, el temor a un triunfo comunista en España, así como los esfuerzos dentro de la IS de los partidos que apoyaban al PSOE *renovado* (entre ellos por ejemplo el Partido Socialista Italiano, el Partido Socialista Francés y el Partido Laborista británico), impulsaron al SPD a dar su apoyo pleno al grupo de González, aunque no faltaron ocasiones en que expresó sus dudas respecto a esa decisión. El motivo de esta reluctancia era la duda que persistía en qué ocurriría tras la desaparición de Francisco Franco y la incertidumbre de los socialistas alemanes de si no sería más provechoso mantener contactos con diferentes partidos y no con uno solo (Muñoz Sánchez, 2007: 270). Pese a estas vacilaciones, a partir de 1975 el compromiso del SPD hacia la causa española se potenció, probablemente alimentado por la situación

convulsa en Portugal tras la caída de la dictadura, y decidió apoyar al PSOE ya que «su estrategia de cara a la transición era perfectamente compatible con los intereses alemanes» (Muñoz Sánchez, 2012: 399). Asimismo, la IS se comprometió a apoyar plenamente al PSOE *renovado* y por esto, en más de una ocasión, las demás facciones socialistas españolas se quejaron y culparon a la IS de mantener contactos únicamente con un grupo. También pidieron a la IS que fuera un mediador imparcial en la unificación del socialismo español.[1]

Tras la aprobación de la ley que permitía la asociación política (mayo de 1977), al menos 111 partidos solicitaron el reconocimiento formal, en particular, de cara a las elecciones electorales de ese año. Sin embargo, el PSOE *renovado* pudo celebrar su primer mitin en España en diciembre de 1976 al que asistieron personalidades destacadas de la IS. Aunque el PSOE creció exponencialmente con González (de unos 3.000 miembros en el momento del Congreso en Suresnes a unos 15.000 durante las elecciones de junio de 1977), cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas, no era un partido muy relevante en el escenario nacional (Mateos, 2017:53). Por ello otros partidos de izquierda también aspiraron a obtener un buen resultado en dichas elecciones. Sin embargo, tras los resultados electorales, poco a poco todos los partidos socialistas locales españoles que aún seguían existiendo, incluido el partido de Tierno Galván, llegaron a un acuerdo con el PSOE y acabaron uniéndose a él. De esta manera el PSOE *renovado* se fortaleció y se expandió por todo el país. El PSOE *histórico* en cambio, siguió existiendo, aunque con gran dificultad y en 1981 por petición del PSOE *renovado* tuvo que cambiar su denominación a Partido Socialista, nombre que perdurará hasta las elecciones del 1982 cuando será rebautizado como Partido de Acción Socialista (PASOC) (Bueno Aguado, 2016).

Las relaciones y afinidades personales también jugaron un papel importante en el desarrollo político. Constatación de ello fue que el Congreso del Partido Socialista Portugués celebrado tras Suresnes marcó el acercamiento entre González y Willy Brandt, ya que, en palabras de Luis Yáñez-Barnuevo «el político alemán se vio reflejado en González y encontró en él lo que esperaba en el país ibérico»[2]. Desde entonces comenzó a estrecharse la relación entre ellos. En consecuencia, cuando llegó el momento de elegir al nuevo presidente de la IS, el grupo de González apoyó la candidatura de Brandt.

También es importante tener presente el giro ideológico que experimentó el PSOE en 1979. De hecho, hasta ese entonces el partido había abrazado la ideología marxista. Según Paul Kennedy, tras la muerte de Franco los *renovados* adoptaron la etiqueta

[1]Véase, por ejemplo, la "carta de Enrique Tierno Galván y Raúl Morondo a Hans Janitschek, secretario general de la IS (1976)". "Carta de Raúl Morondo a Janitschek, 15 de enero 1976"; "Carta de José Prat y Manuel Murillo [(PSOE *histórico)*] a la IS". Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 813.

[2] Entrevista personal con Luis Yáñez Barnuevo, Madrid 20 junio 2018.

marxista y, por lo tanto, rechazaron cualquier vínculo con el capitalismo autodenominándose un «partido de clase, marxista y democrático». Según Kennedy fue el contexto internacional, y en particular la Revolución Portuguesa y la muerte de Salvador Allende en Chile (un gobierno de izquierda elegido democráticamente), lo que los condujo a adoptar una postura más radical (Kennedy, 2013: 21-24).

Asimismo, algunos académicos han argumentado que la alineación inicial del PSOE con el marxismo probablemente se debió más a la necesidad de buscar una identidad ya que la fragmentación interna del partido y el peso de la dictadura habían desdibujado su ideología. Por consiguiente, a través del marxismo el PSOE buscaba encontrar un mecanismo de identificación interna para fortalecer la cohesión dentro del partido (Andrade Blanco, 2012: 529). Sin embargo, también hay que recordar que en aquel entonces el 78% de los simpatizantes del partido eran trabajadores y solo el 22% eran profesionales lo que probablemente también condicionó la orientación ideológica inicial del partido. Esta configuración cambió a principios de la década de los ochenta, cuando la «clase media» se convirtió en la clase predominante (el 36% eran trabajadores, el 20% empleados no asalariados, el 16% oficinistas, el 4% profesores, el 4% profesionales asalariados y el 18% agricultores) (Picó, 1992: 198 y 212).

El 1979 por tanto representó un año clave para el PSOE, pues fue cuando González y el grupo sevillano solicitaron la atenuación de la ideología marxista en el programa y en el discurso del partido para atraer votantes por fuera de los grupos obreros. Si bien el rechazo dentro del PSOE a esta propuesta llevó en un primer momento a González a dimitir, el poder y la influencia de los sevillanos en aquellos años era de tal magnitud que durante el Congreso Extraordinario celebrado el 28 y 29 de septiembre de 1979 la proposición fue acogida por la mayoría de los delegados. De este modo, González regresó a la Secretaría General con mayor poder (Aróstegui, 1999: 291-292). De acuerdo con Martina Pérez de Arcos, entre los que rechazaron el giro ideológico del PSOE se encontraba Tierno Galván, cuyo partido se había unido al PSOE tras el fracaso electoral de 1977. Pérez de Arcos recuerda que el profesor madrileño incluso intentó interpelar a Dieter Koniecki, representante de la Fundación Ebert en España para explorar la posibilidad de que el SPD lo apoyara como nuevo líder del partido y así mantener una postura ideológica próxima al marxismo. Sin embargo, prácticamente de inmediato Tierno tuvo que reconocer que remplazar a Felipe no era viable pues tanto la Fundación Ebert como el SPD estaban plenamente comprometidos con la postura del líder sevillano (Pérez de Arcos, 2023:162).

Asimismo, es importante destacar que el partido de González gozó de un incondicional apoyo internacional como lo testifican las constates visitas de delegaciones internacionales que viajaron a España para brindar su respaldo inclusive cuando el partido se encontraba en un estado de ilegalidad. De hecho, desde las primeras reuniones del PSOE celebrados en Madrid, personalidades renombradas como Willy Brandt, François Mitterrand, Olof Palme y Pietro Nenni estuvieron siempre presentes generando así un gran impacto mediático. De hecho, el apoyo de

estos ilustres personajes tuvo un impacto local e internacional ya que contribuyeron a fortalecer, legitimar y promover al PSOE a pesar de que el programa ideológico de los socialistas españoles fuese por aquel entonces uno de los más radicales dentro de la socialdemocracia europea (Mateos, 2017:95).

Para el PSOE también el apoyo de la IS fue un factor fundamental que significó un gran respaldo político y ayuda financiera y técnica, todo lo cual redundó en «abrir el camino hacia el socialismo en España».[3] La IS también se benefició de este giro del PSOE y de la mayor entronización porque le abrió un camino para inaugurar un nuevo ciclo de relacionamiento con América Latina. Esta política se enmarcaba en el giro ideológico que la misma IS había empezado a experimentar en la década de los setenta cuando comenzó a interesarse por el Tercer Mundo, alejándose así del carácter eurocéntrico que hasta ese entonces la había caracterizado. En este contexto América Latina se convirtió en una región central no solo por su proximidad a nivel cultural, sino también porque era una región en la que se luchaba por derrocar las dictaduras y donde ideas democráticas socialistas parecían seguir latentes (Castañeda, 1993: 162).

6.2. La IS en la definición de la política exterior española: América Latina

Entre las fortalezas de la IS podríamos subrayar el hecho de que fue una red transnacional en la que los partidos miembros podían intercambiar ideas, instaurar contactos y afianzar relaciones (Seidelmann, 1998). En lo que respecta a Felipe González y al PSOE, la IS no sólo jugó un rol importante durante la transición, sino que también de alguna manera contribuyó a la definición de su política exterior, pues muchos de los principios de la IS comenzaron a hacer parte de la retórica de la política exterior del PSOE como se puede apreciar en los panfletos o discursos de los exponentes socialistas españoles de aquellos años.[4]

En este plano, la estrecha relación entre Willy Brandt y Felipe González también fue una pieza clave en el accionar del PSOE.[5] Recuérdese que Willy Brandt era presidente del SPD y de la IS y por tanto ganarse su respaldo fue un asunto capital durante los años de la transición. Como señala Alan Granadino (2020: 90), el apoyo que podía brindar el SPD y su Fundación Ebert era mucho mayor de lo que cualquier otro partido miembro de la IS podía ofrecer. De ahí la importancia de este respaldo.

---

[3] "Carta de Carmen García (secretaria administrativa) y Luis Yáñez- Barnuevo (secretario internacional) a Bernt Carlsson, 11 de febrero de 1977". Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1166.

[4] Por ejemplo, véase las resoluciones del PSOE de 1976, 1979, 1981, 1984. Los programas electorales del PSOE de 1979,1982,1986.

[5] Entrevista personal con Elena Flores, Madrid 20 junio 2018.

Esto último también lo comprendió Tierno Galván quien en más de una ocasión intentó afianzar las relaciones con la Fundación y con la socialdemocracia alemana (Muñoz, 2007: 264-265). De hecho, el SPD demostró un gran interés por la esfera internacional y por el Tercer Mundo y por tanto se empeñó en impulsar, estructurar y financiar su política exterior. En esto la Fundación Ebert jugó un rol central ya que se convirtió en un mecanismo de actuación del SPD a nivel internacional. La primera oficina oficial de la Fundación Ebert en España se abrió en 1976 bajo el liderazgo de Koniecki y dentro de sus principales tareas se encontraba colaborar con el PSOE y con las fundaciones afines, es decir la Fundación Largo Caballero y la Fundación Pablo Iglesias (Salm, 2016: 114). En lo que respecta América Latina, ya desde la década de los sesenta, la Fundación había comenzado una activa labor en la región. Ejemplo de ello fue la creación junto con el Partido de Liberación Nacional de Costa Rica del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (1968). A este centro acudieron millones de latinoamericanos para recibir formación en temas relativos a la democracia y la socialdemocracia. Además, brindó apoyo financiero y organizativo al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales de Venezuela, fundó la revista «Nueva Sociedad» y, con las excepciones de Cuba y Paraguay, instituyó oficinas por toda la región (Mujal-León, 1988; 94).

Este gran interés hacia el Tercer Mundo y hacia América Latina fue una posición compartida por Felipe González y por muchos miembros del PSOE quienes no sólo vieron en esa región del planeta la posibilidad de contribuir con la transición hacia la democracia, sino que también como una oportunidad para maximizar su potencia internacional en el seno de la CE pues era una región próxima con la cuales compartían muchos nexos culturales y sociales. De alguna manera González se convirtió en el portavoz de Latinoamérica en el viejo continente y esto tuvo un efecto positivo durante el proceso de adhesión española en la CE ya que le proporcionaba un mayor peso internacional lo cual despertaba un mayor interés por parte de la Comunidad (Crespo, 2000:177-178). A esto se le sumaba el creciente interés que Bruselas había comenzado a manifestar hacia América Latina en la década de los setenta, por un lado ya que necesitaba construir puentes hacia los países del sur sobre todo en el contexto de un mundo globalizado en el que un diálogo norte–sur, es decir entre los países desarrollados y aquellos subdesarrollados se volvía más urgente, y por otro porque la opinión pública europea comenzaba a mostrar mayor sensibilidad hacia lo que sucedía al otro lado del Atlántico, en particular en relación con la violación de los derechos humanos, las cruentas dictaduras, la pobreza y desigualdad económica y social en la región (Klaveren, 2004: 58; Schori, 1994:8-9).

Los vínculos entre Felipe González y los lideres latinoamericanos se fueron poco a poco reforzando y en esto de alguna manera contribuyó la IS. Como se ha mencionado anteriormente, la IS permitió crear una red de contactos transnacionales y por tanto propició varios momentos de acercamiento entre líderes con ideas afines. Asimismo, una de las modalidades de actuación de la IS fue crear grupos de trabajo, celebrar conferencias y realizar misiones en particular durante momentos claves como

podían ser las campañas electorales, pues uno de los objetivos de esta organización era promover la democracia y el respeto de los derechos humanos (Pedrosa, 2013: 38). Por consiguiente, América Latina se convirtió en un eje de trabajo y muchas de las misiones que se llevaron a cabo en la región fueron encabezadas por González o por exponentes del PSOE. Estas misiones no sólo le permitieron a González y a los miembros del PSOE acercarse a los líderes latinoamericanos, sino que también a conocer de primera mano la situación en la región. Por ejemplo, según recuerda Luis Yáñez-Barnuevo fue gracias a una misión de la IS en el Cono Sur que pudo obtenerse información sobre la situación local, las condiciones reales de la población, la sistemática violación de los derechos humanos y el drama de los millares de desaparecidos. En palabras de Yáñez-Barnuevo, él fue uno de los primeros en abordar este problema pues por ese entonces la opinión pública europea consideraban las dictaduras del Cono Sur una consecuencia del terrorismo y de la inestabilidad política pero no tenía conocimiento de las violaciones de los derechos humanos y mucho menos de los desaparecidos.[6] Siguieron otras misiones en el Cono Sur y en Centroamérica con el objetivo de observar la situación local, los procesos electorales y denunciar la violación de los derechos humanos.[7] Por su parte, los líderes latinoamericanos pudieron obtener también información directa sobre los procesos de transición española (Morán, 1985:37; Sahagún, 1994: 267).

Además de las misiones, en muchas ocasiones Felipe González o miembros del PSOE elaboraron reportes o actuaron como representantes de la IS en varias actividades de dicha organización en América Latina o que tenían como eje central dicha región; a modo de ejemplo podríamos señalar el seminario «El caso uruguayo en el contexto de las dictaduras en América Latina» en el que el PSOE participó como portavoz de la IS.[8] Estas actuaciones no pasaron desapercibidas y fueron reconocidas por parte de la IS y la dirección no dudó en agradecer a Felipe por todos sus esfuerzos y su compromiso con la Internacional.[9] El hecho de que Felipe González fuese además

[6] Entrevista personal con Luis Yáñez Barnuevo, Madrid 20 junio 2018.

[7] Solo por citar algunas misiones, en julio de 1978 una delegación visitó Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil ("Correspondencia de Carmen Rodríguez a Bernt Carlsson, Madrid, 4 julio 1978", Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1168). En agosto de 1979 otra delegación visitó Panamá con el objetivo de monitorear las elecciones ("Telegrama de Felipe González a Bernt Carlsson, 2 agosto 1978", Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1168). En 1979 Miguel Ángel Martínez y Felipe González visitaron Nicaragua y acordaron un plan de cooperación que incluía asistencia médica en España y apoyo psicológico y material a las víctimas de guerra. ("Transcripción de Comunicación telefónica de F. a B & H. 30, julio 1979", Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1170).

[8] "Telegrama de Bernt Carlsson a Felipe González, 5 de junio de 1980", Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1170.

[9] "Correspondencia de Bernt Carlsson a Felipe González 6 de junio de 1979", Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Ámsterdam, caja 1170.

nombrado vicepresidente de la organización contribuyó a incrementar su interés por las cuestiones internacionales y sobre todo en lo relacionado con América Latina (Del Arenal 1994: 89).

Felipe González era un «convencido latinoamericanista» y su sensibilidad venía desde dentro, al decir de Luis Yáñez Barnuevo venía «desde las tripas». Para los líderes socialdemócratas europeos, los directivos y altos funcionarios de la CE Felipe González era un interlocutor insustituible en temas de la región Felipe y su opinión tenía mucho peso.[10]

Por consiguiente, su interés en la región también se tradujo en voluntad por difundir los valores democráticos y luchar por la defensa de los derechos humanos, estrategia que fue conocida como «nueva diplomacia española» y llevó al PSOE a lanzar una política de cooperación hacia los países de la otra orilla del Atlántico (Grugel, 1995: 108). Bajo el gobierno del PSOE, la política latinoamericana de España alcanzó una continuidad e intensidad sin precedentes. En este sentido, la IS desempeñó un papel importante en la construcción de la posición exterior del PSOE, así como en la definición de algunos de sus objetivos políticos (entre ellos el interés por las cuestiones internacionales, lucha por la democracia y por los derechos humanos) como reveló la actuación de España hacia Latinoamérica (Blázquez Vilaplana, 2006: 82-83).

La IS no sólo fue un lugar de encuentro entre líderes para fortificar los vínculos interinstitucionales, también sus actuaciones fueron muy apreciadas por el PSOE el cual de alguna manera intentó emular dicha actuación en el exterior (Powell, 2003: 314). Por tanto, cuando Felipe González llegó al poder ya tenía una experiencia en política exterior, un prestigio y una imagen internacional ya asentadas que contribuyeron a su legitimación, pero también a presentarse con una política exterior coherente sobre todo en temas centrales, entre los cuales figuraban los asuntos latinoamericanos (Del Arenal, 1994: 128). De hecho, como sostiene Francisco Villar, la Moncloa bajo el liderazgo de González luchó por acrecentar el interés de la CE hacia América Latina y por incrementar su actuación y cooperación las cuales muchas veces hasta ese momento habían sido muy débiles o inexistentes (Villar, 2016: 131).

Los mecanismos utilizados por el PSOE para promover la democracia fueron principalmente dos: en primer lugar, a través de políticas que incluían la cooperación y la modernización económica (por ejemplo, estimulando los vínculos económicos entre España, la CE y los países latinoamericanos que se embarcaron en procesos de democratización); y en segundo lugar, a través de la promoción de la moderación de la izquierda latinoamericana (en este último asunto participó la IS y la experiencia del PSOE se consideró un modelo) (Grugel, 1997: 143-144). Surgieron diferentes organismos en el seno del gobierno español, entre ellos la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional (SECIPI) en 1985 (luego desde 1988 Agencia Española de

[10] Entrevista personal con Luis Yáñez-Barnuevo, Madrid 20 junio 2018.

Cooperación Internacional para el Desarrollo), la Comisión Interministerial de Cooperación Internacional (CICI) en 1986 y el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) en 1979. Bajo el auspicio del ICI y con el PSOE como partido anfitrión a inicios de la década de los ochenta comenzaron a organizarse los «Encuentros en Democracia» en los que líderes de las dos orillas del Atlántico se reunían para dialogar sobre los problemas locales y sobre cómo obtener un sistema político democrático a la luz de la experiencia española. De ahí surgieron varios acuerdos bilaterales.[11]

6.3. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, la IS por un lado jugó un rol central durante la transición española y por el otro fue un actor clave en la definición de la política exterior del PSOE. La carrera por establecer contactos con la IS durante esos años por parte de diferentes partidos socialista testifica la potencia y el prestigio que gozaba dicha organización; de hecho, en más de una ocasión fue interpelada por varios de ellos para que dialogaran y los tuviera en cuenta. Si bien en un primer momento procuró la unificación de los varios sectores socialistas españoles finalmente la IS terminó por respaldar el partido de Felipe González ya que era una de las organizaciones más activas dentro de España. La relación entre la IS y el PSOE *renovado* se fue reforzando con el tiempo gracias también al fortalecimiento de relaciones personales amistosas entre el sevillano y el presidente de la IS, Willy Brandt. Esta relación no solo contribuyó a que compaginara el PSOE con la IS, también le permitió a González y a su partido convertirse en portavoces de los ideales de la organización.

Asimismo, la IS facilitó la creación de una red transnacional de líderes, partidos y organizaciones que trabajaban por los mismos objetivos, entre estos: promover la paz y la democracia, proteger los derechos humanos y mejorar las relaciones entre el norte y el sur del mundo. Los congresos, reuniones, grupos de trabajo de la IS también favorecieron el diálogo entre los varios participantes y permitieron el acercamiento entre ellos como lo testifican la amistad que surgió por ejemplo entre Felipe González y el venezolano Carlos Andrés Pérez o entre González y el panameño Omar Torrijos, solo por nombrar algunos de los lazos que florecieron entre el sevillano y los líderes latinoamericanos, los cuales a su vez contribuyeron a reforzar las relaciones bilaterales, favorecieron el accionar de la IS y permitieron a González llegar al poder con un sólido bagaje cultural sobre la región.

Claro está que la coyuntura histórica también favoreció el accionar de la IS no sólo porque le permitió de alguna manera abrirse hacia el tercer mundo y superar su

[11] Entrevista personal con Luis Yáñez Barnuevo, Madrid 20 junio 2018.

carácter eurocéntrico, sino que también porque en medio de la Guerra Fría buscó abrirse un espacio y convertirse en una especie de tercera vía entre el comunismo y el capitalismo con una clara orientación hacia los temas de solidaridad (Pesetti, 1989: 123-125). A su vez, la ola de dictaduras que en aquellos años azotaba América Latina contribuyó a que la izquierda latinoamericana comenzara a apreciar cada vez más la democracia y por tanto estimara de mejor manera los valores y principios promovidos por la socialdemocracia europea, tanto que, en más de una ocasión, se hicieron llamados para que la IS interviniera en la región (Rother, 2019: 203). De este modo se favoreció el accionar de la IS en América Latina y con ello se fortaleció el rol de Felipe González al interior de la organización, pues se convirtió en portavoz de la IS en la región, además de adquirir el rol de experto en los asuntos relacionados con Latinoamérica. Asimismo, Felipe y con él el PSOE, se acercaron mayormente a la región a sus líderes y por tanto lograron conocer de primera mano lo que sucedía en esa zona del planeta.

Toda esta experiencia y conocimiento en política exterior de alguna manera se concretizó luego de la llegada de Felipe González al poder, pues desde el inicio González dejó claro la importancia de dicha región y su intención de que fuese «cuidada al máximo» (Sánchez Millas, 2016: 3). Por tanto, lo aprendido en los años anteriores en su calidad de vicepresidente de la IS contribuyó a que una vez en el poder desplegara una política exterior coherente en algunos temas entre los que se encontraba el incremento del interés de la CE por Latinoamérica lo que redundó en un realce de España en la arena internacional y de «puente» entre las dos orillas del Atlántico.

CUARTA SECCIÓN

ACTORES NACIONALES

CAPÍTULO 7

RAZONES Y SINRAZONES DE UNA VIGILANCIA ESPECIAL: EL PAPEL DE LA OFICINA DE ENLACE Y GABINETE DE ENLACE INSPECCIONANDO LOS MOVIMIENTOS DE ENRIQUE TIERNO GALVÁN

Mª del Pilar Sánchez Millas
(Universidad Pontificia de Comillas - Syracuse University Madrid)

Durante el régimen de Franco se llevaron a cabo numerosas formas de control de la oposición desde las más represivas, a las más discretas. En la década de los sesenta, mediante la Orden Ministerial de 25 de noviembre de 1962, de Información y Turismo se creaba un Gabinete Técnico y una oficina de Enlace, dentro del Ministerio de Información y Turismo liderado por Manuel Fraga Iribarne.[1]

Posteriormente, estos organismos fueron reorganizados, tanto en 1968 como en 1970, no obstante, la labor siguió siendo similar, es decir, detectar posibles subversiones, informar de ellas y controlar intentos de desorden o amenazas al régimen franquista. En 1974 cambió su nombre por el de Gabinete de Enlace, se relajaron algunas prácticas, aunque básicamente siguió su actividad hasta 1977.

La producción documental de este organismo se custodia en el Archivo General de la Administración (AGA) siendo un fondo muy rico y nunca suficientemente explorando. Habiendo trabajado anteriormente en esta documentación[2], parecía

[1] "Orden de 26 de noviembre de 1962 por la que se crea un Gabinete Técnico a las órdenes directas del Ministro de Información y Turismo", *BOE*, 290, de 4 de diciembre de 1962, p. 17224 y "Orden de 26 de noviembre de 1962 por la que se crea en el Ministerio de Información y Turismo una Oficina de Enlace", *BOE*, 292, de 6 de diciembre de 1962, pp. 17333-17334.

[2] Gracias a Evelia Vega, quien me ayudó a entender la complejidad del Fondo del Gabinete de Enlace cuando investigaba para mi tesis doctoral; durante 2013 y 2014 me sumergí en las profundizades de estos

sensato ir complementando los estudios sobre este Fondo con algún caso concreto. Enrique Tierno Galván emerge como un excelente caso de estudio puesto que cumplía, como pocos, varias circunstancias que lo hacían excepcional: se mantuvo en la oposición al franquismo, sufrió sus represalias, firmó manifiestos, fue respetado como intelectual, fue multado y apartado, pero a la vez tuvo una relación muy paradójica y especial con Fraga, quien estaba al mando de investigar sus movimientos.

Puede sorprender, y es normal, que este fondo más cercano al seguimiento policial, que a la «cultura», se encuentre dentro de la sección (03), perteneciente a Cultura, habiendo muchos expedientes de intelectuales, escritores, actores, artistas, etc. que fueron objeto de seguimiento. Así se decidió en la transferencia, de competencias ministeriales y fondos, que se hizo con posterioridad.

El objetivo de este capítulo es utilizar el estudio de un caso, el de Enrique Tierno Galván para ilustrar, cómo era el trabajo de esta oficina de «información y control al servicio del Estado» (Torre et al., 1995), en otras palabras, en el contexto de una dictadura, de «control social y vigilancia discreta», (Eiroa, 2024: 367)

Profundizando en el caso concreto del seguimiento al opositor Enrique Tierno Galván conoceremos cómo trabajaba esta oficina para controlar tanto a la sociedad en general, como a los elementos más desafectos al régimen.

Por otro lado, la segunda vertiente es que podremos conocer hasta qué punto su trabajo era «eficaz», si servía para desencadenar procesos punitivos o, nada desdeñable, era un mero conocimiento de detalles para utilizarlos convenientemente llegado el caso de «necesidad» para el régimen. Era una mordaza pues, aunque no se conociera el alcance total de las pesquisas, sí se sabía de esta recogida de información; el mero hecho de saber que se hacía ya era amenazante y permitía ejercer control sobre la sociedad. La información es poder y no hay duda de que esta recolecta de datos apabullante daba mucho poder a los responsables de semejante selección y cosecha. No obstante, se puede entender también como una cierta sinrazón dado que se llegaba a recoger minucias, y acumular sin aparente sentido, los detalles más nimios e irrelevantes. Por eso, el fondo documental sirvió mientras se realizó y, nos sirve en la actualidad, para conocer relaciones entre opositores, entre países, para conocer los movimientos de actores, escritores, sus obras,… todo el conjunto es tan variado que ofrece una extraordinaria amalgama de resultados. Aunque para el orden público, estas pequeñeces, en absoluto peligrosas, no resultasen útiles a efectos de desencadenar una condena, lo cierto es que fue «la *wikipedia»* del momento o el «*Google»* y el internet del que carecían. En la actualidad, para la investigación esa recogida de datos es sumamente útil, aunque haya mucho que desbrozar a la hora de sumergirse en ella. El

---

documentos sobre los que ahora vuelvo. Véase más detalles en Sánchez Millas, María del Pilar, *La Europa Soñada, la Europa creada. Idea y acción del PSOE en la CEE (1982-1992)*. Tesis doctoral, programa de Doctorado en Estudios Europeos, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid, Año 2015, leída en 2016.

fondo nos da detalles de la época, de cómo se vivía en el tardofranquismo, de las relaciones con otros países, cómo se organizaba la oposición, etc. Si para el régimen no todo fue utilizado, para los investigadores actuales esta documentación puede ser un pequeño-gran descubrimiento.

Se entiende, por tanto, que entre todas las arbitrariedades que un entorno dictatorial pone en marcha, la razón de la vigilancia sobre Enrique Tierno Galván, a ojos de ese uso despótico del poder, estaba más que justificada: su activismo, su vida académica, los manifiestos que apoyaba... todo ello le hicieron un objetivo claro del Ministerio de Información, liderado paradójicamente por alguien a quien tuvo que sobrellevar. De la documentación se trasluce que Tierno convivió con este seguimiento, se sabía investigado y, viendo los papeles, podemos intuir que se llegó a unos niveles disparatados, un sinsentido que hacía que Tierno supiese perfectamente que se estaban controlando todos los movimientos. Soportaba con paciencia y resignación todo lo que su figura, y su posición política y académica, conllevaba.

El marco temporal de este capítulo será, por tanto, el de la propia oficina de Enlace que, como introducíamos, comenzó en 1963, después cambiaría su nombre por el de Gabinete de Enlace, en 1974 hasta, acabar desapareciendo en 1977, con el traspaso del Ministerio de Información y Turismo al Ministerio de Cultura, de ahí que esté en esta sección del Archivo General de la Administración (AGA). En el nuevo Ministerio de Cultura de 1977 no aparece nada parecido a este Gabinete de Enlace y, las funciones de Gabinete de Prensa e Información pasaron a estar más cerca de La Moncloa, en el Ministerio de la Presidencia.

La metodología seguida para elaborar estas páginas ha sido la de revisar las cajas que tuvieran que ver con Tierno Galván, su ideología, los países que visitó, o los artistas con quienes se relacionó; esto ha dado como resultado un gran número de referencias, excediendo los objetivos del capítulo. Por lo tanto, aquí reflejaremos una muestra que anime futuras investigaciones. Entre las grandes dificultades del fondo está la dispersión de los detalles y las numerosas cajas que hay que revisar para encontrar referencias concretas a Tierno (sobre socialismos, sobre los viajes que visitó, las personas con las que se relacionó…).

Como se ha explicado arriba, la información que el organismo recogía es muy variada y no existe un índice, papel a papel, que explique ciertos detalles como el criterio de recogida de datos o el de las apostillas al margen, o señales. La razón principal es que la información es recogida, no producida directamente por la oficina; su labor era extraer, indirectamente, de prensa, escuchas, rumores, o de otras instituciones, embajadas, u organismos que muchas veces llegan multicopiadas, en un formato deteriorado, o sin remitente.

Para la metodología de la investigación, la consecuencia de que esta oficina no generase información, sino que su papel fuese recibirla, ordenarla, clasificarla y difundirla, conlleva el tener que conocer bien los temas y, por otro lado, deber cotejar y contrastar de manera incesante. Por lo tanto, en nuestra investigación priorizamos las

informaciones de más solvencia que puedan ser contrastadas con otras fuentes o con bibliografía, entrevistas, documentales de la época, etc. Se darán algunos ejemplos y se continúa trabajando en ellos.

7.1. La Oficina de Enlace y el Gabinete de Enlace respecto a Enrique Tierno Galván

La Oficina de Enlace, cuyo fondo es el principal objeto del presente estudio, no fue el primer organismo con el que el franquismo ejerció labores de vigilancia de la población; hay autores[3] que señalan a la Vicesecretaría de Educación Popular como el antecedente directo de lo que luego fue la Oficina de Enlace dentro del Ministerio de Información y Turismo y, además, nos recuerdan que en el Ministerio de la Gobernación existían tanto la Sección de Transmisiones de la Dirección General de Prensa como el Gabinete de Prensa y Cifra que, una vez creado el Gabinete de Enlace, dejaron de tener sentido. De hecho, el vocablo «enlace» se eligió muy apropiadamente para unir todos estos esfuerzos por aglutinar el entramado -completo y complejo- que cubriera las necesidades de vigilancia de la sociedad, e información al régimen dictatorial. Pese a los cambios, las marcas de lápiz rojo y azul, las expresiones como *¡Ojo!* (atención), *¡Bio!* (archivar en su biografía) revelan que prácticamente seguía trabajándose igual.[4]

Desde 1962 Manuel Fraga Iribarne, fue el encargado de dirigir este centro de documentación que manejaba un inmenso caudal de información. Se recogían los datos, prensa, artículos, se analizaban y marcaban con lápiz rojo y azul. Al revisar su contenido –a veces señalándolo con simpáticas anotaciones, abreviaturas, marcas,... –, se decidía la difusión que se iba a hacer de él y, dependiendo de cada caso, se mandaba a la biografía de cada personaje vigilado, a sus secciones ideológicas, a la información sobre países concretos, o reuniones de asociaciones, etc. Al igual que las fuentes de las cuales se nutría la oficina (desde policiales, al ejército, agencias de prensa, etc.) el destino de cada información también era muy diverso, en la guía del AGA (Ministerio

[3] En el trabajo de Torre Merino, José Luis, Muñoz Gonzalo, Rocío y Villanueva Toledo, Mª Josefa (1995), además de esta información, encontramos dos anexos muy interesantes que recogen, por un lado, el organigrama de la oficina de enlace y, por otro, el esquema de circulación de la información y producción documental.

[4] Con el titular "Lápiz rojo, lápiz azul", se resume muy bien la forma de trabajar de la Oficina, en este caso, circunscrita a una investigación anterior a los años tratados aquí. *ABC*, 7 de diciembre de 2016. "1948, Los documentos secretos del régimen de Franco". En este estudio que, posteriormente, desembocó en un libro, se hace referencia a la relación entre Don Juan y Franco. https://www.abc.es/espana/papeles-de-franco/abci-lapiz-rojo-lapiz-azul-201612071857_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F [12/5/2025].

de Cultura, 2024: 40 y La Torre, 1995: 7) se recogen los organismos a los cuales se distribuía la información:

> La Oficina compartía información con el Alto Estado Mayor del Ejército, los tres ministerios militares, los servicios de información de las Direcciones Generales de Seguridad y de la Guardia Civil, la Secretaría General del Movimiento, la Organización Sindical, el Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno y los Ministerios de Asuntos Exteriores, Educación, Justicia y Trabajo.

Esta es la razón por la cual, para completar las investigaciones hay que revisar también estos organismos. En ese sentido conviene citar dos cajas de documentación exclusivamente de Enrique Tierno Galván que están en el Fondo de Presidencia del Gobierno, por lo tanto, pertenecen al inventario (09) 010.001; no son parte del de Cultura, que sería (03). Se trata de las cajas relativas a Tierno que llevan la signatura 51/09161 y 51/09161; debo expresar mi agradecimiento a Enrico Giordano por advertirme de la importancia de su contenido, que él conocía.

Así mismo, la guía del AGA nos invita a indagar en la documentación de la Oficina de Enlace teniendo en cuenta que hay dos tipos de inventarios llamados «relativos a temas», sobre asuntos varios y, variados, IDDs (03)107.001 y el relativo a «personas» (03)107.002.

> La documentación resultante de esta actividad y que ha llegado a nosotros se concreta en dos series de dosieres, uno de temas y otro de personas. Los temáticos abarcan todo el espectro de la subversión y la oposición al régimen en las décadas de 1960 y 1970, con el comunismo como eje vertebrador del aparato de seguimiento, pero sin olvidar otros aspectos, como la Iglesia Católica y la Falange más contestataria, o las relaciones exteriores. La tipología de fuentes abarca una gran diversidad, como notas diplomáticas, teletipos, informes policiales y del Alto Estado Mayor, notas informativas de los delegados provinciales de Información y Turismo, textos de conferencias, comentarios de noticias, teletipos de agencias informativas, recortes de prensa e, incluso, cartas anónimas.

En términos generales, el grueso del material informativo se conserva en formato papel aunque alguna caja contiene, excepcionalmente, una cinta de material audiovisual. Por ejemplo, en la caja 42/08987, que trata sobre Venezuela y Uruguay, especialmente se conserva la grabación en directo del boletín informativo del Canal 4 – Venevisión; aunque lo habitual, es que estas intervenciones o entrevistas, la Oficina de Enlace las distribuyera en papel. Se tenía personal para recibir esa transcripción en papel y su difusión se hacía del mismo modo. No obstante, al existir el tradicional Gabinete de Fonía y Grafía es normal encontrar transcripciones de escuchas a emisoras de radio de otros países; a través de ellas se investigaban, sobre todo, las actividades subversivas, principalmente, comunistas[5].

[5] La Torre Merino nos informa de que en el Decreto 2532/74 desaparece la alusión específica al comunismo. (La Torre, 1995, Nota 7 p.13)

Tierno Galván habla de estos años sesenta como un punto de inflexión «La represión consistía, sobre todo en manejar adecuadamente la comunicación y la información»; se había suavizado la brutal represión anterior, pero se entraba en un proceso «más sutil e inteligente» (Tierno, 1981:246-247). Como complemento a sus palabras, y a la investigación documental presentada en estas páginas, se han recogido evidencias primarias en otro tipo de fuentes que permiten contrastar información encontrada en el archivo y también ilustrar la etapa tratada. En este caso, fuera del AGA y del cauce habitual del NODO, o de los documentales más conocidos, debemos señalar la relevancia de un programa estadounidense semanal, que emitió dos ediciones dedicadas a España. Este documental es relevante porque al estar realizado en 1962 contiene imágenes de ciudades, pueblos, barrios, y se aprecia cómo vivía la sociedad, dentro del contexto dictatorial: la censura, los intentos de apertura y, muy importante, contiene pequeñas entrevistas a figuras de extraordinario peso, tanto en la política como en la prensa, o las imágenes de un humilde trabajador haciendo un pequeño relato de su cotidianeidad. El encargado del programa era el famoso presentador estadounidense Walter Cronkite, quien ya en 1963 en la emisión del programa se refiere a España como ese país que vive la «tercera» gran invasión: primero los romanos, luego sus guerras y, en aquel inicio de los sesenta, la invasión del turismo de masas.

En estos dos cortos reportajes en video (26 minutos cada emisión) se entrevista a figuras relevantes en la política española tan dispares como Fraga o Tierno,... A Franco se le enviaron las preguntas previamente y prepararon antes de la visita del presentador a El Pardo. En el caso de Tierno Galván, en el minuto 12, ya dice que según está la situación entiende que no hay muchas más alternativas que aceptar una monarquía, democrática y liberal, «We might even say that there is no alternative». Utilizando el castellano, no el inglés, Tierno explica que la oposición lo que ya deseaba era salir de la clandestinidad y ser legalizados; sin este punto de inicio era complicado conseguir mucho más. «We cannot therefore speak of overthrowing the government or attempts to overthrow it, but rather of efforts to achieve democratic institutions in Spain» (Faichney, 1963: min.21). Perpetuar la situación de dictadura, explicaba Tierno, solo hacía crecer el comunismo en España; cuanto más se mantenga la dictadura en España, mayor va a ser el crecimiento de los sentimientos comunistas; la única salida es la educación política. (Faichney, 1963: min.22).

> In order to find a way out of this system, we must educate. Political education can only be given in freedom, but freedom for political education must be conditioned by institutions that will at all times maintain order in a normal life. But we cannot continue in a situation where only the stupid or the dishonest can sleep soundly.

Diferente sentido, tuvieron las intervenciones de Manuel Fraga. Walter Cronkite le presentó como un dinámico abogado de cuarenta años, demasiado joven para haber luchado en la guerra civil y deseaba obtener detalles de cómo iba a preparar la nueva ley para garantizar algo más de libertad, obviamente, nada que ver con lo que se entendía en EEUU por libertad de prensa y siempre preservando al Generalísimo y sus

grandes apoyos, el catolicismo y el ejército. Fraga, hablando en inglés, no profundizó mucho más que para justificar la censura para tratar de evitar que se caiga en delitos como la pornografía, sin entrar en más detalles. Estas entrevistas ilustran sobre el clima de resignación ante la vigilancia y la falta de libertades, Rafael Salazar Soto, subdirector del diario *Ya* reconocía que ya estaba acostumbrado, la censura no era nada nuevo, ni recién inventado; en el mismo documental, y con la máxima rotundidad, declaraba ante la cámara estadounidense que no conocía ningún día sin censura en España, su país.

Por tanto, este era el contexto en el que debemos encuadrar la vigilancia a Tierno; tanto en el material audiovisual descrito como en el documental del AGA se obtienen detalles que ayudan a entender esta etapa de la Historia de España y sus protagonistas.

7.2. Aportes de los expedientes relativos a Enrique Tierno Galván

En esta parte del capítulo expondremos algunos ejemplos de la documentación que se puede encontrar en el fondo del Gabinete de Enlace; se ha optado por la explicación cronológica, aunque bien podría hacerse en base a los temas que la oficina recogió, los viajes de Enrique Tierno, sus conexiones con el socialismo interior, movimientos socialistas internacionales, etc.

En los años sesenta, la oposición iba poco a poco socavando el omnímodo poder franquista que trataba de disimular, y esconder a toda costa, cualquier posible obstáculo o dificultad que le sobreviniera. Las tensiones internas al régimen, el seguimiento a la oposición, la elaboración de listados y la preparación de expedientes concretos sobre los temas más variados de conflictividad social muestran un régimen preocupado por sus grietas que, a su vez, poco a poco, iban, discretamente, haciendo que el franquismo se tambaleara (Ysàs, 2004).

«Nuestras fronteras se hacían porosas y la cultura europea entraba», escribirá Tierno (1981: 246). Era el principio del fin de una dictadura que solo se materializó a partir de la muerte del dictador, el 20 de noviembre de 1975; la sociedad se acostumbró muy pronto a vivir sin Franco porque todos estos estímulos en el interior de España o procedentes del exterior estaban permeando sus vidas y su quehacer diario.

7.2. 1. La etapa entre 1961-1967

A principios de los años sesenta Tierno ya era conocido por sus actividades con un grupo de estudiantes que se unieron en torno a sus enseñanzas e ideología, de hecho, había incluso comenzado a preparar a futuros miembros de la carrera diplomática. Desde la Universidad de Salamanca; los estudiantes preocupados por la situación del

país lanzan sus inquietudes hacia actividades de reivindicaciones democráticas, algunos llegaron a entrar en juicio. [6]

Esta actividad, considerada subversiva por el régimen, llevó al Profesor Tierno Galván, incluso a tener que marcharse de España, en 1961. En sus memorias, reconoce que Fraga le ayudó, se entrevistó con él pues Fraga era Director del Instituto de Estudios Políticos. Tierno, relata cómo esta entrevista, y el punto al que había llegado su vida personal y familiar, le ayudaron a tomar una decisión que se presentaba como una búsqueda de aires nuevos (Tierno, 1981: 250-251).

Lejos de desalentar las maniobras contestatarias, estos años fueron el comienzo de nuevas formas de lucha, más o menos discretas, pero siempre continua, contra el régimen de Franco.

> El absentismo del PSOE en el interior, cuando se iniciaba un proceso de contestación al régimen y sus estructuras de control social en la universidad y las fábricas, propició la eclosión de diversas y heterogéneas formaciones socialistas. Martín Ramos, José Luis (2001:926).

Así estaban los ánimos para cuando Tierno Galván regresó a España en 1962. Ese año se encontró imbuido del espíritu europeísta que aglutinaba a la oposición al franquismo y que se materializó en la reunión de Múnich, entre los días 5 y 8 de junio de 1962. El libro de Joaquín Satrústegui (1993: Anexo 10 y 179-180) contiene una lista de asistentes además de testimonios imprescindibles para entender este encuentro. Muchos de los asistentes utilizaron nombres falsos para evitar represalias. En el Gabinete de Enlace se puede encontrar algún documento curioso como el que alerta de que el pamplonés Jorge Ramón Sarasa, Juanito, iba a reunirse con otros miembros del Movimiento Federal Europeo en Bayona.[7]

Enrique Tierno Galván, era miembro de la Asociación Española por la Cooperación Europea, que le invitó al encuentro en Múnich, pero se autoexcluyó por prudencia, tenía que «*cuidar sus ausencias*» (Tierno, 1981: 28-294). Fue una frustración no poder ir aún estando de acuerdo con la necesidad de unirse en torno a un momento crucial para la oposición al franquismo. El europeísmo, Europa, estaba siendo el principal argumento unitario contra Franco, a pesar de las diferentes posturas de los asistentes en torno a cómo abordar la situación de España con Franco. Tierno apelaba a un «socialismo europeo y evolutivo». En cuanto a la ayuda de los socialistas europeos a los españoles, en estos años ya se veía la posibilidad de que la Fundación Ebert abriese una oficina en España.

La oficina de Enlace conserva una pequeña nota, fechada el 30 de enero de 1963, sobre una reunión en Valladolid explicando que antes de reunirse con las autoridades

---

[6] Madrid: "El socialismo comparece a juicio". AGA (03) 42/08912. Alemania: Dossier sobre el Partido Socialista Español.

[7] AGA (03) 42/08912. Gabinete de Enlace. Carpeta 24.

comunitarias el Caudillo quería llevar a cabo una reforma ministerial haciendo que la Secretaría General del Movimiento pasase a depender de Información y Turismo y así «democratizar más al Gobierno español». [8]

Ya en 1963 la prensa extranjera se había hecho eco de que la lucha por la sucesión de Franco había empezado.[9] Por su parte, el dirigente socialista Rodolfo Llopis intentaba ejercer cierta presión por medio de carta a personas que pudieran influir en la situación de España, en este sentido, también intentó convencer de que no se olvidara la situación española a Paul Henri Spaak, quien había sido presidente del Consejo de Europa y secretario general de la OTAN. Llopis le escribió, en marzo de 1964, cuando ya ocupaba el cargo de ministro de Asuntos Exteriores belga, para solicitar su apoyo. Llopis veía que la crisis del régimen era grave y que se hacía imperativo tener un partido socialista legal, democrático.

> Toutes nos informations coïncident pour affirmer qu'on y pensé sérieusement á la formation d'un Gouvernement chargé de préparer la liquidation du Régime, probablement pour après la commémoration du 25é anniversaire de l'implantation de la dictature franquiste, le premier avril.[10]

En ese mismo año 1964, el periodista Alemán Werner Schulz, en *Stuttgarter Zeitung*, se congratula de una cierta apertura de Franco hacia Erler, líder de la socialdemocracia alemana. Y cita al corresponsal de Pueblo, en Alemania, José María Carrascal, quien también tiene informaciones sobre conversaciones en la televisión de Erhard y de Fritz Erler. El periodista alemán advierte que Franco trata de tener conversaciones con los socialdemócratas alemanes para luchar contra el marxismo que imperaba en el socialismo español en el exilio y para conseguir, aunque sea una táctica, «nuevas influencias e ideas».[11]

---

[8] AGA (03) 42/08916. Gabinete de Enlace. Carpeta 7.

[9] AGA (03) 42/08912/8. Gabinete de enlace. Carpeta 8. Transradio, The New York Times, 19-1 13,45. (20-1-64) Hofmann.

[10] Archivo Paul Henri Spaak PHS-613. Documento Número 8762. Carta de Llopis a Spaak. Correspondance diverse. European University Institute, Florencia. Y también se encuentra, con el mismo número en el archivo de la Fundación Paul Henri Spaak.

[11] En Madrid se había contado siempre con que el partido laborista inglés desempeñaría un gran papel en el acercamiento español al socialismo europeo. Hoy ha desaparecido tales esperanzar y, de este modo, ha pasado a ocupar el papel principal el socialismo alemán. Pero, al mismo tiempo se empiezan a dirigir también miradas hacia los socialistas de Bélgica y de Suiza». AGA (03) 42 08912. Gabinete de Enlace. Alemania: Dossier sobre el Partido Socialista Español, «Franco trata de establecer conversaciones con el socialismo europeo», 6 de noviembre de 1964. Stuttgarter Zeitung, Artítulo de Werner Schulz, «El mismo General Franco no desea para después de su muerte ningún régimen personal -sobre ello no cabe la menor duda- y cree hallar por medio de un neo-socialismo católico una base política más amplia y una mayor unidad para aminorar los radicalismos que amenazan a España -tanto hacia la derecha como hacia la izquierda- en tanto el país no haya alcanzado el nivel medido de vida de la Europa central. Y este proceso durará todavía, por lo menos, un decenio.

Así estaban las cosas en estos días. Con semejante contexto, previendo apuros dentro del régimen, se guardaban diversas pruebas de rebeldía que convenía tener presentes por si eran de necesidad para los vigilantes. Por ejemplo, se conserva una entrevista a Tierno en una publicación titulada *Recortes de prensa* (junio de 1965); en ella, también es interesante resaltar una carta de Antonio Garrigues, embajador español en el Vaticano, que dirigía a Fernando Herrero Tejedor, Vicesecretario General del Movimiento, dándole quince evidencias de porqué el régimen se desintegraba. Estos detalles son un ejemplo más que abunda en el hecho de que tanto fuera, como dentro del régimen, se conocían las dificultades por las que se atravesaba. Aún sabiéndose espiado, Tierno se presentaba ante el público sorteando las dificultades.

Tierno Galván, que en 1965 había sido expulsado del PSOE, estaba de nuevo con un intenso activismo: entrevistas y contactos que volvían a llamar la atención y a preocupar en ciertos sectores. Llopis recelaba de ello pues veía que tenía contactos con monárquicos, con el propio Fraga, con comunistas, incluso recibió una invitación para marzo de 1966 de la Fundación Friedrich Ebert.[12] Había grietas dentro de los socialistas españoles y la vida académica del viejo profesor también se tambaleaba pues, de nuevo, en 1966 volvía a trasladarse a Estados Unidos al ser expulsado de su cátedra en la universidad española.

José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo, José Montero Díaz y Tierno habían apoyado el movimiento de estudiantes que protestaban contra Franco. Esto hizo que les expulsaran de la Universidad. Tierno dejó la Universidad de Salamanca y sobrevivió dando clases particulares, preparando temas para los aspirantes a la carrera diplomática y colaborando con revistas. Después, en 1966, viajó a Puerto Rico y desde allí estuvo un curso académico en la Universidad de Princeton.

Por su parte, la Oficina de enlace mantuvo la actividad de vigilar esos viajes, aunque no solo los de Tierno. Hay expedientes prácticamente de todas las zonas del mundo y, como se vigilaba todo tipo de posibles subversiones. No faltó la vigilancia a otros destacados socialistas.

El 2 de junio de 1966, se hicieron eco de la asistencia del, -le califican- «inevitable», Rodolfo Llopis al IV Congreso de la Internacional Socialista, congratulándose de que no consiguiera sus objetivos; en la información se desvela que su viaje fue muy infructuoso, pero consiguió que las ayudas al socialismo español siguieran «siendo centralizadas en Toulouse».[13] A estas ayudas se oponía el delegado británico, Guyn Morgan y algún otro delegado que consideraba que la ayuda no estaba siendo muy efectiva. También se valoró que la ayuda se concediese a *«elementos más jóvenes, que podrían levantar en parte la popularidad del* Partido que, según esos

[12] AGA (03) 42 08790.

[13] AGA (03) 42 08912. Gabinete de Enlace.

dirigentes, va de mal en peor en lo que respecta a propaganda y acción más o menos directa». Llopis, a decir de quien recogió la información tuvo discursos decepcionantes tanto en Estocolmo como en Goteburgo, pero intentó beneficiar a las arcas del socialismo español, en el exilio, solicitando ayuda por carta del dirigente socialista sueco Birger Viklund. El franquismo se felicitaba por el poco éxito de Llopis a pesar de que también divulgara sus ideas en la revista informativa del partido *El Socialista*, huelga decir que el fondo de la oficina de Enlace, conserva ejemplares de la mencionada publicación como parte de esa recogida de información que realizaba.[14]

Por lo tanto, el régimen de Franco estaba enterado, con más o menos exactitud, de alguna estrategia socialista; la documentación trasluce la preocupación del régimen por los movimientos socialistas hacia Europa y, a la vez, la satisfacción por la poca eficacia final de estos pasos y la falta de unión de los socialistas. En un par de años, esa sensación sería más preocupante para la dictadura pues una vez que Tierno regresó de Princeton, volvió a lo que había guiado su vida, su activismo. En 1967, se celebró un encuentro con Llopis en París, y a su regreso de Francia, en pocos meses, fundó el Partido Socialista del Interior (PSI) desde 1974 conocido como Partido Socialista Popular (PSP)[15].

7.2. 2. La etapa entre 1968-1974

Entre 1967 y 1968, Tierno Galván dirigió sus esfuerzos ideológicos a intentar unir al socialismo español aglutinando a un reducido equipo y a diversos socialistas que no se habían vinculado al PSOE. Rodeados de un magnífico entorno natural, la Sierra de Guadarrama, Madrid, durante una reunión que tuvo lugar el 21 de enero de 1968, fundaron lo que se denominó Partido Socialista del Interior (PSI). Este nombre provisional, cambiaría en 1974 por el de Partido Socialista Popular (PSP).

La popularidad de Tierno había crecido mucho por su implicación en las protestas universitarias y su rotundo compromiso ideológico. Desde el primer momento el liderazgo en el partido es incuestionable y hay un personalismo total que hace confundir líder y partido. El PSP es Tierno y Tierno es el PSP.

Su fama era tal que cada vez tenía más contactos y relaciones personales con otros líderes europeos, Portugal especialmente, y sobre todo latinoamericanos. Sin embargo, no hubo esa sintonía con el PSOE.

---

[14] AGA (03) 42 09065. También contiene ejemplares de *El correo del pueblo*.

[15] «*El PSP defiende la unidad europea, política, social y económica y la integración del Estado español en esa unidad, constituyendo parte de un futuro Estado Federal Europeo*». Es el artículo 14º de su primer documento de trabajo, fechado en junio 1975 en AGA (3) 42/08911, Carpeta 1. También hay informaciones de los mítines de Tierno Galván y crónicas periodísticas, etc. Recomendamos ver esta carpeta 1 y la 8 para saber más sobre las distintas opiniones socialistas y de UGT.

Aunque, además del PSP, había variados grupos de tendencia socialista, a principios de los setenta, los deseos de renovación del PSOE fueron agrupados principalmente en torno a dos corrientes; el «PSOE histórico», dirigido por Llopis desde el exterior y, a partir de la escisión de agosto de 1972, el «PSOE renovado» con una dirección colegiada dentro de España en la que se encontraban, Pablo Castellano, Nicolás Redondo, Felipe González…

Después de esa escisión del PSOE en 1972, Tierno siguió teniendo contacto con el PSOE histórico, con Llopis, a pesar de que no eran los mejores amigos. Llegó incluso a asistir al XII Congreso en el exilio que tuvo lugar en diciembre de 1972, en Toulouse. Cada uno tenía su propia entidad y, había otra, el PSOE renovado que también buscaba su hueco.

A pesar de los recelos hacia Rodolfo Llopis, por ese respeto mutuo de la época hacia el adversario, por lealtad ideológica o por ser parte de una misma generación Tierno Galván optó por apoyar a Llopis, es decir al PSOE histórico, en su pugna con el joven andaluz, Felipe González (PSOE renovado). Cuando finalmente, en abril de 1973, Llopis optó por apoyar al PSOE renovado y, en 1974, la Internacional Socialista (IS) zanjó el conflicto optando también por Felipe González, Tierno no tuvo más remedio que arrepentirse de ese apoyo inicial que había dado al PSOE histórico.

Con todo, hay que recordar que había otras opciones[16] socialistas y socialdemócratas, como el Partido Socialista Democrático Español (PSDE), la Federación de Partidos Socialistas (FPS), Reforma Social Española (RSE) de Cantarero del Castillo que posteriormente se integró en el PSOE, por citar las más importantes. En una de las fuentes consultadas se resumía una entrevista a Palme y Brandt diciendo que contemplaban «la existencia de catorce grupos socialistas en España», aunque sólo apoyarían al de González.[17]

Desde Europa, a los jóvenes socialistas españoles les venían las ansias de renovación que se hicieron palmarias desde el Congreso de Toulouse en 1970; allí ya destacaron varios grupos de jóvenes que serían los protagonistas de la década en la renovación del socialismo español. Entre tanto, durante esos años de finales de los sesenta y muy principios de los setenta Enrique Tierno Galván, además de su trabajo en Estados Unidos, hizo varios viajes por Europa, financiados por la Fundación

[16] Véase la caja AGA (03) 42/09150 con diferentes tendencias socialistas; curiosamente, el recién creado PSI no tiene carpeta específica. Véase también en la caja 42/08984 sobre México y artículo de El Nacional de Caracas: «Bastonazos policiales a estudiantes de Madrid». O la marca en rojo «*Teófilo, di que no hubo protestas*».

[17] AGA (03) 42/08912/24 Gabinete de enlace. Carpeta 24. Difusión informativa de la dirección general de coordinación, 26 de mayo de 1975. 19,30 h. JM/im 2293. «Socialismo europeo, apoyo al PSOE».

Friedrich Ebert[18], llegando incluso –en 1970, ya en Madrid–, a entrevistarse con Walter Scheel, ministro alemán de Asuntos Exteriores.

7.2.3. La etapa entre 1974-1978

El año 1974 el franquismo está en sus estertores; el año 1973 se cerró con el asesinato del primer ministro, Luis Carrero Blanco, por parte de la banda terrorista ETA. Además, quizá unido a las represalias del franquismo por semejante atentado contra su primer ministro, el régimen se mostró implacable contra unos miembros del MIL, Movimiento Ibérico de Liberación, a quienes habían detenido unas semanas antes. En el tiroteo desencadenado entre este grupo de antifranquistas y la policía en la Calle Gerona de Barcelona, murió un subinspector de policía. El año 1974 comenzó con el anuncio de condena a Salvador Puig Antich quien, en un juicio sumarísimo y consejo de guerra, a pesar de ser unos hechos correspondientes a la jurisdicción civil, fue torturado y asesinado con garrote vil, el 2 de marzo de 1974. Tenía solo 25 años.

Con hechos como este el franquismo pretendía demostrar su poder, pero también crecía la actividad desafiante con el régimen[19]. Tierno no se detuvo, en el caso de la actividad política del partido de Tierno Galván, en 1974, ya siendo Partido Socialista Popular (PSP) se unieron al grupo conocido como Junta Democrática, un grupo de personas que incluía al ilegalizado Partido Comunista de España, para intentar el derrocamiento de la dictadura Franquista y el paso a un sistema democrático en España. El PSOE por su parte, meses después, en 1975, impulsó otra plataforma llamada Plataforma de Convergencia Democrática. Ambas estructuras políticas se unieron en marzo de 1976, en otro movimiento llamado Coordinación Democrática o *Platajunta* en términos populares, que fue la encargada de negociar con el Gobierno de Adolfo Suárez en nombre de la oposición, formando parte de la llamada Comisión de los Nueve posteriormente ampliada a Diez.

Estos meses fueron de tensa espera y de mucho ajetreo de viajes y reuniones. En junio de 1974 Tierno reiteraba su resignación a que el Estado se constituyese con un rey «No soy monárquico, pero si la monarquía trae la democracia, la aceptaré».[20] Y así en numerosas declaraciones de prensa aparece su nombre subrayado en rojo, raya horizontal y en diagonal hacia abajo, como si se dibujase una «z» sin terminar. A pesar

---

[18] Véase la obra de Muñoz Sánchez, Antonio: *El amigo alemán*, y de Tierno Galván, Enrique: *Cabos sueltos*, y con Bobillo, Francisco: *PSP. Una opción socialista*.

[19] AGA (03) 42/09046 es una carpeta que contiene información procedente de diversos países.

[20] *La voz de Galicia*. 27-6-74, en AGA (09) 51/09161. Fondo de Presidencia de Gobierno. En la misma caja se pueden leer similares titulares 7 de marzo de 1975.- «El pueblo español está despierto y dispuesto a un desarrollo político», «La monarquía puede prestar un gran servicio al país». 7-6-75 «Con una forma de Estado democrático el partido y yo aceptaríamos un monarca».

de la evidencia de que la oposición iba a tener un papel más que relevante cuando el natural desenlace del fin del régimen de Franco tuviera lugar, la oficina de enlace continuó su vigilancia. No serviría ya para mucho, pero se recogieron encuentros que, con el paso del tiempo, son útiles a la hora de investigar el periodo, por ejemplo, se recorta y custodia la noticia de *Pueblo* sobre la entrevista que había tenido lugar en París, por parte de Tierno Galván y Mitterrand, en noviembre de 1974.

Parecía que todo iría con más tranquilidad, el año 1975 comenzó con clima de espera tensa hacia la democratización del país, «La transición a la democracia será un camino un largo y estamos dispuestos a ayudar a recorrerlo con la mayor generosidad»[21]. A pesar de los presagios, no fue una época fácil, tan solo unos días después de estas declaraciones, la prensa informó de la retirada del pasaporte tanto al Profesor Tierno Galván como al Catedrático de Derecho Civil, Alfonso de Cossio, ambos se habían reunido en Estrasburgo con dirigentes de las Comunidades Europeas en nombre de la llamada Junta Democrática[22]. Unos días después,[23] Tierno y Raúl Morodo se reunieron con corresponsales alemanes. La prensa británica titulará: «Tierno Galván, Europeísta».[24]

Además de retirada del pasaporte, se le suspendió una conferencia y se miró con lupa la convocatoria de una cena homenaje, a 350 pesetas el menú, en junio de 1975. Incluso el dueño del restaurante escribe a un periódico para aclarar que cenaron en diferentes mesas, siendo entrada libre, y que no se podía demostrar que hubiesen cenado todos «juntos».[25] Inasequibles al desaliento, daban explicaciones continuamente. A lo largo de estos meses hay constancia de varias cenas y homenajes; por ejemplo, en mayo de 1976 tuvo un nuevo homenaje firmado por 381 personas.[26] Incluso *The New York Times*, se hizo eco de la cena de junio de 1975 a través de una crónica de su periodista Henry Giniger. [27] Por supuesto, dicha crónica fue recogida en su correspondiente carpeta de «Estados Unidos», y con ella se explicaba, a la vez que el problema, en España era ya el propio Franco para los españoles.

> Existe el parecer generalizado de que su presencia en el poder está deteniendo los cambios necesarios y deseados en el país. Pero no existe ningún indicio de que el viejo líder está preparado para salir y hasta ha incrementado sus actividades oficiales para demostrar que, al menos, está capacitado para seguir.

---

[21] Declaraciones recogidas en *Las provincias* de Valencia, 28 de febrero de 1975. AGA (09) 51/09161. Fondo de Presidencia de Gobierno.

[22] *Informaciones*, 17 de marzo de 1975, AGA (09) 51/09161. Fondo de Presidencia de Gobierno.

[23] *Nuevo Diario*, 5 de abril de 1975, AGA (09) 51/09161. Fondo de Presidencia de Gobierno.

[24] *Mundo Diario*, 15 de mayo de 1975, AGA (09) 51/09161. Fondo de Presidencia de Gobierno.

[25] AGA (09) 51/09161 Fondo de Presidencia de Gobierno.

[26] AGA (09) 51/09161 Fondo de Presidencia de Gobierno.

[27] AGA (09) 51/09040. Exp. 10. Notas informativas y artículos de prensa de Estados Unidos de América.

Efectivamente, la vigilancia ya no tenía más sentido que la de advertir que el régimen estaba ahí, hacer ver a la sociedad que podía parar los pies al peligroso Tierno. Eran encuentros anecdóticos, unas simples reuniones, homenajes en torno a una mesa, pero no podían pasar desapercibidas. Se celebrarían, pero se tomaba buena nota de la «afrenta»; a esas alturas del franquismo, se había caído en la locura de documentar el más nimio ultraje. Documentarlos era humillar; el simple hecho de recolectar movimientos denotaba un cierto poder de dominio y opresión sobre el vigilado.

En esta es una etapa, de intentos de reconocimiento, interior y exterior y de tentativas de unión con otras fuerzas. También se acumularon los artículos a organizar por ejemplo Tierno, en *Cuadernos para el diálogo* escribe una página entera sobre la Unidad de los socialistas,[28] tema que tratarían Felipe González y Tierno en noviembre de 1976. Según la prensa que recoge el Gabinete de enlace, le parece complicado tanto la unidad de las izquierdas como ganar las elecciones de junio de 1977 «Hay que evitar que las derechas nos inflijan una derrota vergonzante». [29]

El Partido Socialista Popular que el 6 de junio de 1976 había clausurado el III Congreso del Partido Socialista Popular,[30] no obtuvo los resultados esperados en esas elecciones del 15 de junio de 1977, parecía que lo intuía ya meses antes:

> Las primeras elecciones las ganarán las derechas, afortunadamente. Sí, porque ellas, que hoy han llevado a esta situación que carguen con ella. Pero poco tiempo después de la iniciación del proceso democrático, el país comprenderá que los únicos que podemos iniciar y realizar cambios serios en el equipamiento y superación de europeos tanto en el orden moral, vital como político somos las izquierdas las derechas son la expresión del cansancio histórico.[31]

El año electoral que fue 1977 representó, para Tierno, una actividad frenética que comenzó con un viaje a la Unión Soviética[32] también se prepararon viajes a México, Venezuela y Costa Rica, países de los cuales el Gabinete de Enlace mantuvo unos expedientes activos y ordenados. Por otro lado, en 1977 hubo encuentros importantes como el que propició Raúl del Pozo, periodista del diario *Pueblo*, con una interesante conversación entre Tierno y Fraga.[33] También eran más frecuentes sus encuentros con

---

[28] 10 de abril de 1976, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

[29] *Informaciones* 9 de enero de 1977, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

[30] *ABC*, 6 de junio de 1976, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno. En ese congreso la presidencia de la mesa quedó constituida por Francisco Pérez Mallo, José Bono, José Alonso Pérez, Soledad Balaguer y Julio Rodríguez Carreño.

[31] 31 de diciembre de 1976, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

[32] *ABC*, 19 de enero de 1976, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

[33] *Pueblo*, 3 de febrero de 1977, AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno. Esta entrevista también puede encontrarse en el Archivo Linz.

Felipe González, con quien en febrero de 1977 ya pudieron comentar que a Santiago Carrillo, líder del PCE ya se le había dado pasaporte y carné de identidad.[34]

Paulatinamente, Enrique Tierno Galván pudo tener una vida normalizada, al menos suya, más íntima, o sin tener la espada de Damocles pendiendo en forma de lupa sobre su persona. Desde octubre de 1976, había sido repuesto en su Cátedra de la Universidad de Salamanca y, más tarde, desde 1978, en la Universidad Autónoma de Madrid, ejerció la Cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas. Con todo, el liderazgo de Tierno para unificar el socialismo español se había desvanecido con los resultados electorales de junio de 1977. Fue elegido diputado por Madrid, pero el resto del PSP, no obtuvo los resultados esperados, ni mucho menos en consonancia con lo que había sido su arriesgado pasado. Finalmente, el 29 de abril de 1978 se firmó la unión del PSP con el PSOE, y Tierno fue nombrado presidente de honor, unos meses, hasta sus discrepancias con la ejecutiva de González en el Congreso del PSOE de 1979.

Con las vicisitudes de todo el periplo sufrido, parece injusto que especialmente sea recordado por su etapa en la alcaldía del Madrid pero así es como ha pasado a la Historia. En abril de 1979, el partido más votado en las elecciones municipales fue UCD, pero el PSOE unió sus votos y formó una coalición con el PCE, otorgando juntos la alcaldía a Enrique Tierno. El «viejo profesor» acabó siendo uno de los alcaldes más recordados por la explosión de movimientos cultuales y libertad que se vivió en la capital, *La Movida Madrileña* siempre estará ligada a Enrique Tierno, probablemente, no lo planificó nunca ni jamás hubiera esperado algo así. Fue tal su fama, que se le reeligió en 1983 y murió en el cargo, fue alcalde de Madrid hasta su fallecimiento, el 19 de enero de 1986.

7.3. CONCLUSIÓN

El Gabinete de Enlace finalizó su labor en 1977. A lo largo de quince años se había acumulado, y diseminado, una ingente cantidad de información que, hoy en día, resulta de sumo interés para investigaciones que se circunscriban a ese periodo de la Historia de España. Todas estas arbitrariedades de un régimen autoritario, tan colocadas y ordenadas, son un excelente material para el estudio de esta época.

En el caso de este capítulo, nos hemos enfocado en el uso y abuso de la vigilancia que acechó a Enrique Tierno Galván: este estudio de caso demuestra que, más investigaciones de este tipo podrían realizarse, referidas a otras personalidades opositoras al franquismo. Mediante este caso concreto, además, hemos conocido cómo trabajaba esta Oficina para controlar tanto a la sociedad, en general, como a los elementos más desafectos al régimen.

[34] 15 de febrero de 1977. AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

Abundando en estos materiales, conocemos mejor al personaje. Con esta investigación tenemos otro tipo de perspectiva. Además de por su obra, podemos conocer más a Tierno con el seguimiento que la Oficina de Enlace hizo de él, sus declaraciones a medios de comunicación y cómo sobrellevó las multas y represalias por sus convicciones ideológicas, en el contexto dictatorial. A la luz de las fuentes consultadas, parece más que evidente que se llegó a informar y a saber detalles nimios que, aun viviendo dentro de una dictadura, rozaban la sinrazón, por la irrelevancia de algunas actividades, o lo repetitivo de los mensajes que expresaban. Tierno fue un ejemplo claro de opositor que sobrellevaba con estoicismo el sinsentido al que el régimen le sometió, con un total atropello a su intimidad. A pesar de saberse investigado, continuaba firmando manifiestos o acudiendo a lugares públicos; no se retractaba de sus convicciones y relativizaba los envites:[35]

> Mire, en 1957 estuve un tiempo en la cárcel. Antes me habían denunciado en varias oposiciones a cátedra por no afecto al Movimiento, de acuerdo con los criterios que regían entonces; he sido multado varias veces. En 1961 tuve que marcharme a los Estados Unidos porque me encontraba en una situación muy incómoda con las autoridades académicas. En 1965 me expulsaron de mi cátedra de Salamanca, sin derecho. Estuve tiempo sin pasaporte y ahora vuelvo a la misma situación. Como usted puede ver son pequeñeces.

Otra de las conclusiones es que el caso de Tierno demuestra que la dictadura, en cierto modo, le utilizaba, le venía bien para dar una imagen de permisividad, para presentarse al mundo mostrando una «cara amable», tolerante con algunas disidencias, un régimen que aceptaba manifestaciones públicas, flexible con otros puntos de vista. La documentación no deja dudas: el Ministerio de Información y Turismo, con Manuel Fraga a la cabeza, tenía tantísima información sobre Tierno Galván (sus viajes, sus reuniones nacionales e internacionales, sus declaraciones,...), que podía haber sido, aún, más cruel con él. Si no lo hizo fue porque le interesaba al propio régimen.

La relación entre Fraga y Tierno requeriría, por tanto, un estudio concreto y, más profundo, a la luz del volumen de fuentes encontradas. Por un lado, Fraga era el encargado del Ministerio responsable de la vigilancia, y seguimiento a la vida –y actividad política y social– de Tierno Galván. Por otro lado, Tierno sentía que, de alguna forma, Fraga era un «aliado» dentro del régimen (Giordano 2023:96). Tan pronto como 1961, Tierno dejó sus colaboraciones con el Instituto de Estudios Políticos del que Fraga era flamante director y, desde esta posición, conociendo sus circunstancias, fue quien le recomendó que saliese de España. Giordano habla de una relación «tan sincera como ventajosa· para los dos» (2023:99 y 103).

[35] *Blanco y negro*, 26 de abril de 1975, entrevista con Ignacio Carrión. AGA (09) 51/09161. Presidencia de Gobierno.

Así fue, en el fondo, Fraga sabía que Tierno era un intelectual muy válido y que sería una pieza clave de la política posterior a Franco. Por su parte, Tierno, en 1974 declaraba sobre Fraga:

> Es una persona capaz, culta, de impulsos, bastante joven para tener aún tiempo de romper las limitaciones que el hecho de haber nacido y crecido políticamente durante la posguerra española le imponen. Fraga tiene a mi juicio su porvenir como político en sus propias manos. [36]

En efecto, Fraga y Tierno, se encontraron ejerciendo política en la Transición a la democracia; aunque parezca un contrasentido, después de sus diferentes vivencias durante el franquismo, mantuvieron una relación de relativa cordialidad y respeto mutuo, hay datos de comidas de trabajo, reuniones, entrevistas en prensa[37], material gráfico[38],...

Recientemente, en un programa especial[39] sobre alcaldes de Madrid, se hacía una semblanza y se recordaba a Tierno Galván por parte de otros compañeros y compañeras alcaldes –y alcaldesas–, Manuela Carmena ensalzó el respeto personal de aquellos años ochenta del siglo XX. Por su parte, José María Álvarez del Manzano, contó cómo Manuel Fraga, cuando Tierno falleció, le pidió que le ayudara a abrirse paso, entre la aglomeración de la calle Bailén, para ir a testimoniar sus sentimientos a Encarnita, la viuda de Enrique Tierno Galván. Fraga, que también había sido compañero de cátedra de Tierno quiso presentar sus respetos al «viejo profesor» que se marchaba rodeado de afecto y reconocimiento en el, probablemente, más multitudinario entierro que ha visto Madrid. Vigilado y vigilante, pasado el tiempo, supieron mantener la elegancia política, la cordialidad de la relación y el respeto mutuo, a pesar de todo.

---

[36] *Blanco y negro*, 26 de abril de 1975 entrevista con Ignacio Carrión. AGA (09) 51/0916. Presidencia de Gobierno.

[37] Véanse, por ejemplo, las entrevistas con fecha 16 de diciembre de 1975, https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/entrevista-fraga-tierno-galvan--linz.R-43147

24 noviembre de 1976, https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/tierno-galvan-aspiramos-crear-democracia-socialistala-reforma-es-escalon-fraga-esa-es-afirmacion-muy--linz.R-73586 y 4 de febrero 1977 https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/manuel-fraga-tierno-galvan--linz%3AR-73605

[38] Véase la prensa del Archivo Linz o el archivo Grafico de Carta de España (en la web del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones), https://www.foroinmigracion.es/web/archivo-grafico-de-carta-de-espana/w/tierno-galvan-fraga-y-carrillo [15/5/2025].

[39] Estas declaraciones están en el min. 23 del programa de radio Cadena Ser *Hoy por Hoy Madrid* (2024), dirigido por Marta González Novo, 15 de octubre de 2024. Tanto José María Álvarez del Manzano como Manuela Carmena, Juan Barranco, … hablan de la figura de Tierno Galván. Accesible en https://cadenaser.com/cmadrid/centenario/2024/10/15/los-alcaldes-de-madrid-celebran-los-100-anos-de-la-cadena-ser-radio-madrid/ [7-5-2025].

CAPÍTULO 8

«EL VIEJO PROFESOR» Y LA TRANSFORMACIÓN DE MADRID, 1979-1986

Hamilton Stapell
(State University of New York New Paltz)

8.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo examina cómo la nueva élite política de Madrid, elegida democráticamente, puso en práctica una ambiciosa agenda «regionalista» y transformó con éxito la capital de España a principios de la década de 1980.[1] El nuevo alcalde de Madrid, el socialista Enrique Tierno Galván (1979-1986), lideró este proyecto para rehabilitar la ciudad y devolver un sentimiento de orgullo cívico a todos sus habitantes tras la dictadura. Para lograr este objetivo, las administraciones locales hicieron hincapié en los valores de la convivencia y la participación activa, dos requisitos para el éxito de la democracia. El amplio programa incluía la transformación física de la capital, la renovación del patrimonio histórico, la reforma de la administración y el apoyo oficial a multitud de actividades culturales –entre ellas, la movida madrileña–. La combinación de todos estos cambios alteró el paisaje físico de la capital y, lo que es más importante, cambió la forma en que los madrileños y madrileñas de toda condición se entendían a sí mismos y su relación con la capital. En otras palabras, el programa dirigido por Tierno Galván ayudó a los madrileños a «imaginarse» o identificarse como nuevos ciudadanos democráticos.

[1] Aquí, y a lo largo del capítulo, el término «élite política» se utiliza para referirse al grupo de socialistas y comunistas que llegó al poder en Madrid tras la muerte de Francisco Franco. Hubo otros miembros de la élite política, sobre todo de la derecha, que se opusieron a cualquier transformación de la capital tras el fin de la dictadura.

8.2. De profesor a político: el inesperado camino de Tierno Galván hacia la alcaldía

Tras la dictadura, probablemente más que en ninguna otra parte de España, era necesario rehacer Madrid y cambiar la forma en que los madrileños se veían a sí mismos. La capital había sido, literalmente, el centro del franquismo. Pero la necesidad por sí sola era insuficiente para rehacer Madrid y crear una nueva identidad democrática. Tenía que haber una oportunidad a nivel local y regional para articular con éxito una nueva identidad colectiva. Las nuevas elecciones de 1979 y el establecimiento de una administración municipal independiente fueron fundamentales. Antes de 1979, el ayuntamiento de Madrid era una institución débil y auxiliar que apenas controlaba la gestión y planificación de la ciudad. Las elecciones democráticas de ese año llevaron al poder a una administración municipal que deseaba conscientemente recuperar el control de la ciudad de manos de la administración nacional.[2] En palabras de la nueva administración: «Por vez primera en cuarenta años, el Ayuntamiento tenía conciencia de ser una institución per se, no algo secundario o dependiente del Gobierno de la Nación» (Ayuntamiento de Madrid, 1983: 9). Entre las nuevas figuras destacaban: el teniente de alcalde, Ramón Tamames; el concejal de Cultura, Enrique Moral; el responsable del Centro Cultural de la Villa, Antonio Gómez Rufo; el concejal del área de Urbanismo, Jesús Espelosín; y el concejal de Hacienda y posteriormente primer presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina. Aunque estas y otras muchas personas y organizaciones contribuyeron a transformar la capital, el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, fue la fuerza dominante del proyecto. El «viejo profesor», como se le conocía comúnmente, dominó este proceso por su formación académica, su prestigio político, su destreza intelectual y su carisma personal.[3]

Sin embargo, Tierno Galván no era un político al uso. Tampoco tuvo nunca, irónicamente, intenciones de convertirse en alcalde de Madrid. Tras años de activismo político durante la dictadura, Tierno Galván hubiera preferido ser el nuevo presidente democrático de España. Su posición como alcalde también era atípica porque, aunque había estado implicado en la actividad política de la oposición durante décadas, tenía poca experiencia administrativa. De hecho, se ha dicho que «Tierno era un hombre que sabía de casi todo menos política municipal» (Río López, 1994: 257). Además, mientras que otros políticos socialistas de la época vestían vaqueros y chaquetas de cuero, Tierno Galván llamaba la atención porque usaba trajes grises de tres piezas.

[2] Las elecciones municipales se celebraron el 19 de abril de 1979, 48 años después de las últimas elecciones municipales libres del 12 de abril de 1931.

[3] Para más información biográfica sobre Enrique Tierno Galván, véase Masllorens (1986); Chamorro (1986); Gómez Rufo (1986); Morodo (1986); Ruiz Sanz (1997); Rovira (1987); Morodo (1987); Alonso de los Ríos (1997). Para el periodo anterior a 1978, véase su autobiografía: Tierno Galván (1981).

También destacaba por su notable formación intelectual.[4] Tras un breve periodo de internamiento en un campo de concentración por su servicio en el ejército republicano durante la guerra civil española, Tierno Galván se doctoró en Derecho y obtuvo un máster en Filosofía y Letras. Como catedrático de Derecho y Filosofía en las universidades de Murcia y Salamanca durante las décadas de 1950 y 1960, tradujo las obras de Locke, Hobbes, Hume, Montesquieu, Krause y Wittgenstein, y publicó docenas de libros y cientos de artículos sobre diversos temas relacionados con la civilización occidental.[5] Sin embargo, su carrera académica oficial se vio truncada por su oposición al franquismo.

El activismo político formal de Tierno Galván comenzó a finales de la década de 1950. Fue encarcelado en 1957 por pertenecer a la Asociación de la Unidad Funcional de Europa, organización que ayudó a fundar. En 1959 se unió a un grupo de socialistas y monárquicos reunidos para planificar un movimiento de oposición a la dictadura (Grugel y Rees, 1997: 71). Tras participar en este encuentro, fue profesor en la Universidad de Princeton durante un breve periodo, que representó el primero de varias etapas de exilio autoimpuesto. Tras regresar a España a principios de los años sesenta, Tierno Galván criticó abiertamente al régimen y apoyó las protestas estudiantiles. Objeto de una persecución administrativa cada vez más intensa, fue finalmente detenido y expulsado –junto con José Luis López Aranguren, García Calvo y Montero Díez– de su cátedra en la Universidad de Salamanca en 1965. A finales de los sesenta y principios de los setenta, entre periodos de autoexilio en Estados Unidos, donde volvió a dar clases en Princeton y Bryn Mawr, Tierno Galván ejerció la abogacía y, en cierto momento, pasó otro mes en la cárcel. A pesar de estos obstáculos, siguió trabajando por la democracia, lanzando el Partido Socialista del Interior en 1968, que más tarde se convertiría en el Partido Socialista Popular (PSP) en 1974.

Aunque el PSP era un partido pequeño pero muy respetado, formado principalmente por intelectuales y profesionales, tenía pocas conexiones con la clase trabajadora. Y, a pesar de los esfuerzos por promover el partido a escala nacional, el PSP permaneció al margen hasta mediados de los años setenta. Para aumentar el perfil del partido durante la transición, Tierno Galván firmó los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977, junto con Felipe González, Adolfo Suárez, Manuel Fraga y Leopoldo

[4] Mientras era alcalde, Tierno Galván publicó artículos con regularidad y fue profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. "Una vida a manos llenas", *Villa de Madrid*, 21 de enero de 1986.

[5] Algunos de los múltiples libros de Tierno Galván son: Los supuestos escotistas en la teoría política de Jean Bodin (1951), Diderot como pretexto (1959), Tradición y modernismo (1962), Ensayos sobre el cine (1964), Antología de escritores políticos del Siglo de Oro (1965), Introducción a la Sociología (1967), Babeuf y la conspiración de los iguales (1967), Razón mecánica y razón dialéctica (1969), La rebelión juvenil y el problema en la Universidad (1972), Ensayos sobre la novela picaresca (1975), Qué es ser agnóstico (1976) y Galdós y el Episodio Nacional Montes de Oca (1979). A día de hoy no existe una bibliografía completa de las obras de Tierno Galván, pero para una lista más completa de sus publicaciones, véase (Chamorro, 1986: 52-53; Gómez Rufo, 1986: 29-31; Ruiz Sanz, 1997: 288-304).

Calvo Sotelo. Sin embargo, tras unos resultados decepcionantes en las elecciones nacionales de ese año, el PSP se unió al PSOE en abril de 1978.[6] Aunque esta fusión le obligó a renunciar a aspiraciones políticas más amplias, le concedió la alcaldía de Madrid en las primeras elecciones municipales democráticas, cargo que ocupó hasta su muerte en 1986.[7] Enfrentada a la tarea de gobernar a los madrileños, en lugar de a todos los españoles, la nueva administración de Tierno Galván instituyó un amplio programa centrado en el Estado para acabar con la antigua dictadura y reinstaurar la democracia en la ciudad de Madrid.

Aunque la reforma legal oficial del gobierno local no llegó hasta 1985, cuando el PSOE aprobó la Ley Reguladora de las Bases de Régimen Local, el proceso de construir un ayuntamiento activo e independiente en Madrid comenzó inmediatamente.[8] De hecho, los esfuerzos de la administración para proporcionar una gama completa de servicios podrían considerarse un modelo para la lista de servicios locales finalmente enumerados en la Ley de Bases de Régimen Local de 1985. En primer lugar, la nueva administración asumió la responsabilidad de la planificación de la ciudad, que anteriormente había estado controlada por la organización nacional COPLACO, y recuperó la jurisdicción sobre servicios básicos como el saneamiento y el metro. En un movimiento simbólico, el Ayuntamiento también recuperó el control del ruinoso Teatro Español, tradicionalmente bajo la jurisdicción de la ciudad desde el siglo XVII, tras un paréntesis de 40 años (Ayuntamiento de Madrid, 1983: 9). La creación del Instituto Municipal de Deporte, de carácter independiente, fue otro indicio de que la administración ya no lograba «entender las propias funciones como algo decorativo o auxiliar respecto a las del Estado» (Ayuntamiento de Madrid, 1983: 9). Otros grandes proyectos que simbolizaron la nueva independencia del Ayuntamiento fueron la reapropiación y posterior transformación del antiguo Cuartel del Conde Duque en uno de los centros culturales más importantes de Madrid, la renovación de la simbólica Puerta del Sol y la recuperación del río Manzanares, que durante mucho tiempo había estado abandonado.[9] Por primera vez desde la Segunda República, la administración local de la capital, en lugar del gobierno nacional, fue capaz de tomar la

[6] Tierno Galván también fue nombrado presidente de honor del PSOE durante un breve periodo en 1978 y fue diputado en el Congreso hasta 1982.

[7] Tras un diagnóstico tardío, Tierno Galván fue operado de cáncer de colon en febrero de 1985 y falleció menos de un año después, en enero de 1986, a los 67 años.

[8] A falta de una reforma oficial, la autoridad administrativa local en la capital se basaba en la anterior Ley de Bases de Régimen Local y en el artículo 140 de la nueva Constitución: «La Constitución garantiza la autonomía de los municipios. Estos gozarán de personalidad jurídica plena. Su gobierno y administración corresponde a sus respectivos Ayuntamientos, integrados por los Alcaldes y los Concejales» (Newton y Donaghy, 1997: 147).

[9] Para más información sobre la transformación física de Madrid durante este periodo, véase (Stapell, 2010), especialmente el capítulo 3.

iniciativa y crear un vigoroso programa político que abordaba todos los aspectos de la gobernanza y el desarrollo de Madrid.

8.3. Una apertura desde arriba y desde abajo: la creación de nuevas administraciones democráticas locales y regionales en la capital

Además de los factores institucionales, se produjo una apertura política desde arriba y desde abajo que permitió la articulación de una nueva identidad democrática madrileña en la capital. Esa apertura comenzó en 1979 y se prolongó hasta 1986. En primer lugar, en el periodo comprendido entre 1979 y finales de 1982, durante los gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo, la administración de Tierno Galván fue capaz de articular un nuevo programa socialista independiente de aquellos gobiernos de transición de centro-derecha a nivel nacional (la apertura desde arriba). En este primer periodo, la desintegración del movimiento popular en Madrid (la apertura desde abajo) también despejó el camino para un nuevo proyecto regionalista dirigido desde el ámbito municipal. Más tarde, a partir de 1982, la élite política local de Madrid siguió trazando un rumbo independiente, incluso tras la aplastante victoria electoral del PSOE en las elecciones generales de ese año. A pesar de su incorporación formal al PSOE en 1978, Tierno Galván y sus seguidores nunca se integraron plenamente en el partido socialista dominante en España, dejando así a la administración local de Madrid libertad para seguir un programa independiente entre 1982 y 1986. Además, las instituciones nacionales, como el Ministerio de Cultura, ejercieron inicialmente poca influencia en la creación de nuevas formas de identidad en la capital, incluso bajo el gobierno de Felipe González.

Una de las principales razones del éxito inicial del proyecto de Madrid fue la escasa atención que le prestaron las instancias superiores durante la etapa inicial del gobierno de Tierno Galván. En concreto, no hubo un programa coherente de nacionalismo oficial dirigido a Madrid durante este período. Mientras el partido de centro-derecha de Adolfo Suárez, la UCD, se deterioraba lentamente al tiempo que organizaba la transición política de España hacia la democracia, los socialistas ganaron la mayoría de los ayuntamientos en todo el país en las elecciones municipales de 1979. En general, estos nuevos gobiernos locales de izquierda, los primeros de este tipo desde la Segunda República, emprendieron un camino de renovación que fue más radical que la reforma negociada que se articulaba a nivel nacional. Al mismo tiempo, y en agudo contraste con el régimen franquista, los gobiernos de transición de Adolfo Suárez y, más tarde, de Leopoldo Calvo Sotelo, estaban demasiado preocupados por asegurar la transición política estable de la dictadura a la democracia como para prestar mucha atención a la gestión específica de Madrid. Además, era demasiado pronto en el proceso de transición a la democracia para que cualquiera de los dos nuevos gobiernos moderados de centro-derecha articulara algún tipo de identidad nacional democrática para el país en su conjunto o específicamente para la capital. Esta falta de un programa

coherente desde arriba abrió el espacio que permitió a la élite política madrileña emprender libremente un proyecto para reinventar Madrid al margen de una agenda nacional.

Además de verse favorecido por la falta de atención desde arriba, el programa de Tierno Galván también se benefició inicialmente de la falta de un proyecto coherente articulado desde abajo. Al igual que muchas grandes zonas urbanas de España a mediados de la década de 1970, la región de Madrid experimentó un aumento de la movilización popular y la consolidación de un movimiento ciudadano diverso en torno a asociaciones vecinales locales.[10] Como es bien sabido, el movimiento ciudadano de la capital representaba un modelo alternativo de democracia basado en la acción política directa de los ciudadanos de a pie. Sin embargo, a partir de 1979 este movimiento de base entró en un periodo de crisis. Manuel Castells ha elaborado uno de los exámenes más detallados de la movilización popular en Madrid hasta la fecha. En su estudio, Castells argumenta que el movimiento ciudadano de Madrid fue decisivo para el final del régimen franquista y para iniciar un cambio urbano significativo inmediatamente después de la dictadura. Sin embargo, Castells también describe el declive del movimiento, que comenzó en 1977 y se aceleró a partir de 1979. En términos generales, Castells sostiene que las nuevas estructuras políticas formales de la democracia, como los partidos políticos y las elecciones, dejaron de lado al movimiento de base a partir de 1979 (Castells, 1983: 272-275). Como resultado, el movimiento ciudadano de Madrid, que anteriormente había buscado cambios en los ámbitos de la vivienda, el agua potable, los espacios verdes, la sanidad pública, las fiestas populares, la escolarización y el transporte, entró en un periodo de rápido declive. Haciéndose eco de Castells, Ángel del Río Sánchez argumentó en 1989 que, con muchos de sus líderes en puestos de responsabilidad en el nuevo gobierno municipal y con el dominio de un puñado de partidos políticos en Madrid, «[e]l movimiento vecinal entra en una de las crisis más galopantes de su corta historia» (Ángel del Río Sánchez, 1989: 79). De hecho, fue una crisis de la que el movimiento nunca se recuperó, abriendo el camino a la creación de nuevas formas de asociación e identificación dentro de la capital.

Así, después de 1979, la nueva élite política madrileña no tuvo que enfrentarse a proyectos que competían entre sí, ni desde las bases ni desde la administración nacional de centro-derecha, como se ha mencionado anteriormente. Dicho de otro modo, existía un espacio político único en la capital, creado por una apertura desde arriba y desde abajo, en el que la élite política local de Madrid podía construir una nueva identidad regional. Y, a pesar de la victoria de los socialistas en las elecciones nacionales de noviembre de 1982, la administración local de la capital, junto con el recién creado gobierno regional de Madrid, fue capaz de promover una identidad madrileña separada en la capital hasta 1986 debido a la división existente entre Tierno Galván y la dirección nacional del PSOE. Con la rotunda victoria del PSOE en las elecciones nacionales de

[10] Véase, por ejemplo, (Radcliff, 2011).

1982, sería lógico esperar un alto grado de cooperación entre los socialistas a nivel nacional y las administraciones socialistas (municipales y regionales) de Madrid, poniendo fin así a la independencia de la capital desde arriba. Incluso uno de los analistas con mayor conocimiento sobre Madrid, Bernard Bessière, ha asumido que los tres niveles de administración socialista en la capital estaban trabajando juntos durante este período con un objetivo común: la revitalización de Madrid (Bessière, 1992: 59-60). Bessière ha argumentado que «la armonía política» marcó «las relaciones estado-comunidad-ayuntamiento a lo largo de la década» (Bessière, 1992: 69). Sin embargo, este no fue el caso.

Aunque la capital albergaba los tres niveles de poder político, en realidad hubo muy poca cooperación o coordinación entre las administraciones socialistas de Madrid y la administración central socialista entre 1982 y 1986. Los líderes nacionales del PSOE podían residir en Madrid, pero operaban en un nivel diferente y se ocupaban de cuestiones y problemas que afectaban al país en su conjunto, en particular, el alto nivel de desempleo. Además, al provenir del sur de España, la dirección política nacional solía estar más preocupada por Andalucía que por la capital, al menos con anterioridad a 1986. La asociación de Madrid con el centralismo y la opresión del régimen franquista pudo haber generado también una reticencia inicial por parte de Felipe González y Alfonso Guerra a vincularse demasiado con la capital. Asimismo, la prevalencia de una ideología centralista dentro del PSOE hacía que la dirección del partido tendiera, en general, a restar importancia al gobierno local. Finalmente, y lo más importante, la falta de coordinación entre la dirección política nacional del PSOE y la élite política de Madrid fue el resultado de la incapacidad de Tierno Galván para integrarse plenamente en el PSOE. Aunque el partido socialista dominante normalmente no toleraba disensiones en sus filas, Tierno Galván representaba una excepción. El historiador Santos Juliá destaca que las críticas y el desacuerdo del alcalde eran algo inusual en «un partido disciplinado y unido, en el que cualquier voz crítica quedaba absorbida por la autosatisfacción de la mayoría» (Juliá, 2000: 339).

Aunque el antiguo partido de Tierno Galván, el PSP, y el PSOE se fusionaron originalmente en 1978, el alcalde y sus seguidores nunca fueron plenamente incorporados a las filas del PSOE. Muchos de los altos cargos de la administración de Tierno Galván, incluidos Enrique Moral y Antonio Gómez Rufo, provenían del antiguo PSP. En muchos sentidos, Tierno Galván y la élite política local de Madrid representaban un partido dentro del partido durante la primera mitad de los ochenta. De hecho, aunque Tierno Galván nunca expresó públicamente arrepentimiento por la integración de su partido en el PSOE, las diferencias entre el alcalde de Madrid y los dos líderes del PSOE, González y Guerra, fueron un secreto a voces casi desde el inicio de la unificación en 1978.[11] La división fundamental entre Tierno Galván y la dirección

[11] Para un análisis en profundidad de la división entre Tierno Galván y el PSOE, véase (Santesmases, 1986; Masllorens, 1986: 111-116).

nacional del PSOE se produjo por primera vez en 1979, cuando gran parte de la ideología marxista fue eliminada de la plataforma política del PSOE en favor de un programa más pragmático, en línea con otros partidos socialistas europeos, como el de François Mitterrand en Francia, Willy Brandt en Alemania Occidental y Bettino Craxi en Italia.[12] Tierno Galván no estaba de acuerdo con el abandono del marxismo y criticó, tanto en público como en privado, a los líderes del partido por elegir el oportunismo político por encima de la lealtad ideológica. (Masllorens, 1986: 111-116). Dichas críticas llevaron a la marginación de Tierno Galván del proceso interno de toma de decisiones dentro del PSOE a partir de 1979 e incluso provocaron la amenaza de una censura oficial.[13]

Debido en parte al abandono oficial de la ideología marxista por parte del partido y a la marginación de Tierno Galván dentro del PSOE, la administración local de Madrid pudo presentar de forma independiente un programa de renovación y reforma que se mantuvo más fiel a los principios socialistas y a la noción central de participación popular. Incluso cuando el liderazgo político nacional del PSOE se desplazaba cada vez más hacia la derecha –más por parte de González que por Guerra–, Tierno Galván permanecía firmemente en la izquierda. Además, el alcalde antepuso los intereses de Madrid a las demandas políticas de su partido, que controlaba el gobierno nacional. Por ejemplo, a partir de 1979, el alcalde eligió formar un pacto de gobierno con el Partido Comunista de España (PCE) en lugar de con la UCD, a pesar de que el partido de centro-derecha estaba dispuesto a colaborar con su administración.[14] Tierno Galván incluso nombró al líder comunista Ramón Tamames como su primer teniente de alcalde tras las primeras elecciones municipales de 1979. Cuando se le preguntó sobre la colaboración entre ambos partidos, Tierno Galván respondió: «[h]emos trabajado juntos sin un momento de disidencia. Ha sido un Ayuntamiento a la par socialista y comunista, aunque con una mayoría de los socialistas».[15] Esta disposición a colaborar

[12] A mediados de la década de 1980, el PSOE nacional había pasado de un programa socialista tradicional a una política más pragmática. Centrándose mucho menos en la nacionalización de las industrias y más en el apoyo al sector privado de la economía, el PSOE aplicó políticas fiscales y monetarias neoliberales para promover el desarrollo económico y ampliar su atractivo electoral. La promesa de crear 800.000 nuevos puestos de trabajo también hizo que el partido incumpliera las expectativas de los sindicatos. A finales de la década de 1980, muchas de las políticas del PSOE ya no se distinguían de las administraciones neoliberales conservadoras de Inglaterra o Alemania.

[13] "El PSOE estudia una moción de crítica contra Tierno por sus declaraciones a *El País*," *El País*, 11 de marzo de 1980.

[14] Jesús Ceberio, "Tierno Galván: 'Vamos a dejar una ciudad limpia, culta y con una circulación libre'," *El País*, 29 de julio de 1979.

[15] Victoriano de Azúa, "Enrique Tierno: 'Donde había un castillo ahora una plaza, en la que nos reunimos todos para hablar'," *El País*, 7 de mayo de 1983.

con la extrema izquierda, en particular con los comunistas, no fue aplicada a nivel nacional.[16]

Incluso después de la abrumadora victoria electoral nacional del PSOE en 1982, el camino independiente de Madrid se mantuvo. De hecho, Tierno Galván anunció abiertamente en octubre de 1982 que su administración seguiría siendo independiente del recién electo gobierno socialista a nivel nacional.[17]

El alcalde casi parecía deleitarse con su independencia dentro del PSOE durante este período. Continuamente expresaba lo que él consideraba críticas constructivas a su propio partido, actuando como una especie de voz de la conciencia. Tierno Galván creía que el giro a la derecha del PSOE había generado «contradicciones profundas» dentro del mismo.[18] Concretamente, consideraba que la apertura cada vez mayor del partido hacia las políticas económicas neoliberales no iba dirigida a ayudar a las clases bajas y trabajadoras. Para el alcalde de Madrid, la promoción del desarrollo económico a costa de un mayor desempleo representaba una contradicción evidente dentro de un gobierno socialista. Igualmente condenatorio, Tierno Galván sostenía con frecuencia que «el PSOE se queda vacío de contenidos».[19] En otras palabras, las reformas políticas y económicas se basaban únicamente en el pragmatismo, en lugar de en una verdadera ideología socialista. El «viejo profesor» llegó incluso a acusar a su propio partido de hipocresía, de no estar abierto a la crítica, cuando el PSOE había luchado por el derecho a criticar al antiguo régimen cuando estaba en la oposición. Fue precisamente ese espacio y esa independencia lo que permitió a la élite política local de Madrid implementar un amplio programa destinado a promover una nueva identidad democrática común para todos los madrileños.

8.4. Fomentando la convivencia pacífica y la participación cultural activa: una nueva identidad democrática

Como la mayoría de los intentos por forjar una nueva identidad común, el proyecto en Madrid se logró en oposición a un «otro» consciente. Aunque el «otro» suele describirse en términos espaciales –«nosotros» ubicados aquí frente a «ellos» ubicados allí–, el «otro» para Madrid era una cuestión temporal. El «otro» de Madrid

[16] De hecho, cuando el PSOE perdió la mayoría absoluta en las elecciones generales de 1993, el partido optó por formar un pacto de gobierno con los nacionalistas catalanes en lugar de con la extrema izquierda.

[17] Julio Fernández, "El alcalde reivindica independencia para el Ayuntamiento ante el próximo Gobierno," *El País*, 30 de octubre de 1982.

[18] Tierno Galván, Enrique. "Un ajedrez con Enrique Tierno," Época, 2 de septiembre de 1985. pp. 19-20. Véase también "Tierno afirma que Felipe González tiene contradicciones profundas," *El País*, 28 de agosto de 1985.

[19] Tierno Galván, Enrique. "Un ajedrez con Enrique Tierno," Época, 2 de septiembre de 1985. pp. 19-20.

era el propio Madrid. En concreto, fue la capital gris y reprimida bajo el régimen de Franco la que sirvió como objeto contra el cual se definió un nuevo Madrid. Este proceso, entonces, no implicó la creación de un pasado nuevo o «inventado», como suele describirse en los estudios sobre la memoria colectiva.[20] En cambio, la experiencia reciente de la dictadura dejó una impresión clara de cómo era la vida en la capital bajo el régimen autoritario. Fue esta imagen la que se utilizó como el «otro». El proyecto para transformar Madrid se definió así específicamente en contraste con la capital desmesurada y disfuncional de Franco. El objetivo era un cambio completo respecto a lo que había existido antes: donde hubo centralización, habría descentralización y democracia; donde hubo una «cultura de evasión», habría participación cívica; donde hubo elitismo cultural, habría una cultura popular genuina; donde hubo intolerancia, habría apertura; y donde hubo una identidad nacional impuesta oficialmente, habría un nuevo sentido de pertenencia madrileña.

Para borrar por completo la dictadura y crear un nuevo Madrid democrático, fue necesario un cambio total en la capital. El amplio proyecto incluyó la renovación urbana y la transformación física de la ciudad, la restauración del patrimonio histórico y cultural de la capital, la reforma de la administración municipal y una renovación ampliamente definida de la cultura madrileña. La ciudad fue limpiada físicamente de arriba abajo. Se restauraron monumentos simbólicos, como la Puerta del Sol; el río, largamente descuidado, fue limpiado y poblado de fauna; se renombraron calles y avenidas; se desviaron importantes vías de circulación; se inauguraron nuevos museos, centros deportivos y culturales. Prácticamente todas las expresiones artísticas contaron con apoyo oficial. Los madrileños comunes fueron devueltos a las calles para participar en teatros y cines al aire libre recién inaugurados, carreras a pie, festivales de ciclismo y fiestas de barrio. Por primera vez en la historia reciente de la capital, las cuentas de Madrid quedaron equilibradas. Los servicios municipales se automatizaron y digitalizaron. Incluso se examinó cada manzana y, de ser necesario, se elaboró un plan de restauración. La combinación de estos cambios transformó el paisaje físico de la capital y, lo que es más importante, cambió la forma en que los residentes de Madrid, de todos los ámbitos sociales, se comprendían a sí mismos y su relación con la ciudad.

Mientras que los programas descritos anteriormente alentaban a todos los madrileños a unirse y participar activamente en una amplia variedad de actividades públicas, la élite política de Madrid centró cada vez más su atención en los símbolos

[20] Un buen ejemplo de este tipo de creación de memoria puede encontrarse en el artículo de Carolyn Boyd sobre la identidad colectiva en la región de Asturias. El artículo de Boyd describe cómo la memoria de la batalla de Covadonga, librada en el siglo VIII, ha sido empleada e impugnada, tanto por regionalistas como por nacionalistas, para reivindicar un espectro de identidades colectivas a lo largo del siglo XX (2002). Para un excelente análisis de los usos y abusos de la «memoria» y la «memoria colectiva» en el contexto de la historia cultural, véase (Confino, 1997).

«modernos» de la movida madrileña.[21] Así, en contraste con muchos otros proyectos regionalistas en España durante este período, la élite política de Madrid no se apoyó en las costumbres tradicionales ni en el patrimonio cultural de la capital (lo castizo) para promover una nueva identidad democrática posfranquista. El foco no estaba puesto en símbolos como el baile tradicional madrileño, el chotis, o los trajes típicos, ni en formas de expresión artística como la zarzuela. Más bien, la proyección oficial de Madrid a través de símbolos culturales se basaba en el presente culturalmente vibrante de la capital, y especialmente en la nueva movida madrileña. En palabras del presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, debía basarse en lo «contra-castizo». La creación de esta nueva y moderna imagen cultural de Madrid tenía como objetivo –al igual que el resto del proyecto– involucrar a todos los madrileños, sin importar su nivel económico, afiliación política o lugar de nacimiento.

Aunque está claro que la élite política de Madrid, liderada por Enrique Tierno Galván, llevó a cabo un ambicioso plan para transformar la capital entre 1979 y 1986, la ideología exacta que había detrás no es tan evidente. De hecho, en el momento de su muerte, su amigo y colega José Luis López Aranguren, comentó: «ni yo, ni quizá nadie, conoció suficientemente a una personalidad como la suya, tan compleja, irónica y, en su fondo, oculta».[22] Lejos de representar una ideología única, el programa de Tierno Galván se entiende mejor como una combinación de líneas a menudo contradictorias de pensamiento político y filosófico de izquierda: utopismo, libertarismo, marxismo, elitismo y populismo. En conjunto, sin embargo, el programa se define probablemente mejor por la inquebrantable creencia de Tierno Galván en una utopía igualitaria, que para él simbolizaba la paz, la libertad y la igualdad. Cuando se le preguntó sobre su fe en una utopía marxista en 1979, respondió:

> Creo que si perdemos nuestro horizonte utópico hemos perdido todo. Lo que a mí me mueve y muchos compañeros es que somos hormigas que llevamos nuestro granito a la montaña del progreso, en cuya cima vemos paz, la libertad y la igualdad. Si nos quitan el convencimiento de que vamos a hacer esa montaña, qué sentido que llevemos nuestro granito.[23]

Sin embargo, debido al acuerdo consensuado para la transición a la democracia, esta utopía no iba a alcanzarse mediante una revolución de corte clásico marxista. Tampoco iba a ocurrir a través de un proyecto completamente centrado en el Estado, ya que la participación popular también formaba parte del plan. En cambio, Tierno

---

[21] Para un análisis detallado de la relación entre la movida madrileña y el proyecto político de transformación de Madrid, véase (Stapell, 2009).

[22] José Luis Aranguren, "La vida como conducta y como función," *El País*, 20 de enero de 1986.

[23] Jesús Ceberio, "Tierno Galván: 'Vamos a dejar una ciudad limpia, culta y con una circulación libre'," *El País*, 29 de julio de 1979. Para más información sobre la concepción de Tierno Galván de una utopía socialista, véase Enrique Tierno Galván, "Urbanismo y utopía," Villa de Madrid, julio de 1982; Sergio Vilar, "Tierno Galván y las utopías," *El País*, 29 de enero de 1986.

Galván quería poner en marcha una especie de «revolución cultural» para transformar la capital y a sus habitantes.

Esta «revolución cultural», sin embargo, no tenía nada que ver con el presidente Mao en China. Más bien, representaba el deseo de transformar voluntariamente el conjunto de valores existentes en la sociedad para cambiar el sistema y, en última instancia, a los propios madrileños.[24] De esta manera, la «revolución cultural» de Tierno Galván no se basaba en la política formal. Tampoco el discurso de la administración enfatizaba los términos «utopía» o «revolución». En cambio, el programa –que en apariencia era apolítico– buscaba cambiar los valores y actitudes subyacentes de la sociedad a través de nuevas formas de participación y educación cívica. En palabras de uno de sus participantes, Antonio Gómez Rufo, este cambio debía reemplazar «la cualificación a la cuantificación, la solidaridad a la competitividad, la honradez al individualismo agresor y la sinceridad a la hipocresía» (Gómez Rufo, 1986: 32). Dentro del contexto específico de la capital, eso significaba una transformación de la pasividad a la actividad, de la expectación a la participación, y de un monólogo estatal a un diálogo. El resultado final sería un cambio en los hábitos individuales y colectivos que garantizaría la transición a la democracia y, en última instancia, conduciría a una mayor paz, libertad e igualdad.

Aunque Tierno Galván nunca expuso formalmente su idea de esta «revolución cultural» en un tratado político, sí resumió la relación entre cultura, participación y democracia en una entrevista de 1983 con El País. Cuando se le preguntó cuál era su sueño para Madrid que guiaba a la administración local, Tierno Galván respondió:

> El hilo conductor ha sido, sobre todo, fomentar la cultura, tanto en el sentido de cultura como espectáculo como en el sentido académico de cultura en cuanto que reflexión. Entendiendo en ambos sentidos la cultura como algo externo a nosotros, que nos rodea, todo es cultura. Un azadón es cultura porque lo ha hecho el hombre para procurar dominar el mundo, y nuestras propias ideas son cultura.[25]

Como era habitual en sus entrevistas y discursos, Tierno Galván emplea aquí ambos sentidos de la palabra «cultura». Primero, «cultura como espectáculo» se refiere al significado más tradicional y artístico del término. Segundo, «el sentido académico de cultura» sugiere la definición más amplia y antropológica de la palabra.[26] Basándose en esta doble definición del término, Tierno Galván buscaba un programa integral de

---

[24] Para más información sobre la noción de revolución cultural de Tierno Galván, véase "Conferencias de Sanroma y Tierno sobre la Revolución Cultural," *El País*, 29 de abril de 1980.

[25] Victoriano de Azúa, "Enrique Tierno: 'Donde había un castillo ahora una plaza, en la que nos reunimos todos para hablar'," *El País*, 7 de mayo de 1983.

[26] En este sentido, Tierno Galván entiende «la cultura» de forma similar a como lo hace E. Inman Fox: "the interpretation… of a way of thinking, feeling and behaving: an interpretation which is derived from the cultural products themselves–history, literature, art–which provide images and ideas for ordering behavior; or for defining ways of thinking and believing" (Fox, 1999: 25).

cambio «cultural» para transformar –o quizás más precisamente, para iluminar– a los madrileños:

> Fomentar la cultura es fomentar la consciencia y fomentar la consciencia es fomentar la educación. De manera que hemos tenido una actitud que yo dijera que en muchos casos ha sido ilustrada… que se corresponde más con la Ilustración que con el Barroco… [h]emos procurado ilustrar al pueblo, cultivar al pueblo, ilustrarnos y cultivarnos nosotros mismos en cuanto que somos pueblo, y en este sentido hemos sido una ilustración sin despotismo.

Utilizando la doble definición de «cultura», el alcalde comprendía que todos los aspectos del programa para reconstruir Madrid contribuían a esta «revolución cultural» o transformación. De hecho, el alcalde afirmaba: «[u]n nuevo equipamiento, el que haya, un nuevo polideportivo, el que haya nuevos jardines, más servicios, eso es ilustración, eso contribuye a la cultura». Y la «cultura como espectáculo» –es decir, exposiciones, festivales populares, teatro al aire libre y otras actividades artísticas asociadas con la movida madrileña que promovían encuentros colectivos y la participación popular– llegó a desempeñar un papel especialmente importante en la transformación de Madrid. Resumiendo el proyecto, Tierno Galván concluyó la entrevista en El País: «Cultura y participación han sido las ideas básicas desde las que yo he procurado orientar al Ayuntamiento».[27]

Cabe señalar que la preferencia de Tierno Galván por un proyecto más centrado en el Estado también provenía, en parte, de un sentimiento de paternalismo, o quizás de «profesoralismo», dentro de la administración. Debido a la falta de involucramiento y participación cívica durante la dictadura, Tierno Galván creía que los madrileños eran un pueblo «joven» que necesitaba educación. En su primer discurso oficial tras asumir el cargo en abril de 1979, Tierno Galván anunció: «los madrileños constituyen un pueblo joven, de los jóvenes que son jóvenes y de los viejos que son jóvenes, y esta juventud se define sobre todo por el deseo de saber» (Tierno Galván, 1979-II: 8). Para satisfacer este deseo, Tierno Galván y los demás miembros de la administración concibieron un Ayuntamiento que fuera «en cierto modo, una institución que tiene una función pedagógica» (Tierno Galván, 1979-II: 8). Así como todos los maestros creen que pueden moldear y mejorar a sus alumnos, Tierno Galván esperaba hacer lo mismo con los ciudadanos de Madrid. Por lo tanto, además de que la administración actuara como una especie de «vanguardia» para la capital, Madrid se convirtió también en el aula personal de Tierno Galván. Después de todo, había sido profesor durante la mayor parte de su vida profesional. Sin embargo, hubo pocas conferencias formales sobre principios políticos democráticos. Tampoco el alcalde se involucró en la retórica política encendida que caracterizó muchos de los intercambios entre el PSOE y el partido conservador Alianza Popular (AP) en los años ochenta, especialmente entre Manuel Fraga y Alfonso Guerra. En cambio, la administración presentó una educación

[27] Victoriano de Azúa, "Enrique Tierno: 'Donde había un castillo ahora una plaza, en la que nos reunimos todos para hablar'," *El País*, 7 de mayo de 1983.

cívica no confrontacional.[28] Los bandos del alcalde, proclamaciones escritas que se colocaban por toda la ciudad, serían los libros de texto, y las lecciones incluirían: orgullo cívico, educación cívica, confianza cívica y participación cívica. Junto con la amplia transformación «cultural» que acabamos de describir, estas lecciones ofrecerían a los madrileños un nuevo sentido de pertenencia basado en un compromiso compartido con el lugar donde vivían: Madrid. Así, y esta es la clave, el propósito principal de crear una nueva identidad regional en la capital no fue la reivindicación de tradiciones locales lingüísticas, culturales o históricas, sino más bien ofrecer a los madrileños una nueva identidad democrática y fomentar nuevos hábitos democráticos tras la experiencia de la dictadura.

De esta manera, el programa ofrecía una forma alternativa de democracia participativa basada no en el modelo tradicional de política partidista o movilización política, sino en la movilización cultural. Así, en lugar de desmovilizar a los habitantes de la capital para garantizar la estabilidad política y el crecimiento económico, Tierno Galván y la élite política local de Madrid querían ampliar las oportunidades de encuentros colectivos y participación popular a través de iniciativas culturales como la restauración de las fiestas públicas y el patrocinio de exposiciones de arte. Como se mencionó anteriormente, tanto las administraciones locales como la regional invirtieron en la infraestructura cultural de Madrid –construyendo nuevas bibliotecas, centros recreativos y museos– y patrocinaron una amplia gama de actividades culturales específicamente «madrileñas», incluyendo aquellas asociadas con la movida madrileña, con el fin de fomentar una mayor participación popular. Aunque esta participación, por supuesto, privilegiaba lo cultural sobre lo político, también convirtió al proyecto en una alternativa única en este sentido. Esto nos lleva a otro punto clave: en un momento en que muchas personas, tanto de izquierda como de derecha, temían la movilización política masiva, la amplia participación cultural ofrecía otro camino hacia la actividad y el compromiso cívico. El alcalde creía que un modelo democrático alternativo como este no solo garantizaría la transición a la democracia basada en el consenso en el presente, sino que también aseguraría la continuidad de la democracia en el futuro al cambiar las actitudes y comportamientos subyacentes de la sociedad. Y aunque, por supuesto, no todos en la capital apoyaban directamente a las nuevas administraciones democráticas, el proyecto para transformar Madrid fue diseñado intencionadamente para atraer y afectar a todos los madrileños.

Cambios como la restauración de un monumento público, la reinstauración de una fiesta pública previamente prohibida o la limpieza de un parque vecinal trascendieron las diferencias basadas en la clase social, la edad y las lealtades políticas. En otras

[28] En mayo de 1983, un periodista extranjero destacó específicamente el estilo inusualmente eficaz de no confrontación de Tierno Galván: «[He is] a man who has transformed non-aggressiveness into a formidable political weapon» (John Darnton, "The 'Old Professor' Rules Madrid Like an Old Pro," *The New York Times*, 3 de mayo de 1983.).

palabras, el cambio no estuvo limitado ni dirigido a un pequeño porcentaje de la población. La renovación de Madrid estaba destinada a beneficiar y transformar a todos, y a hacer que se sintieran parte de un proyecto común. Y debido al enfoque no confrontacional, la transformación de Madrid a menudo se percibía como apolítica. Como resultado, la posibilidad de influir en los habitantes de todo el espectro político, incluyendo a los de derechas, era mayor. Este deseo de transformar la capital de manera que incluyera a todos los madrileños fue expresado poéticamente por el alcalde de Madrid en 1983: «Los municipios eran castillos. Hemos desmantelado esos castillos, hemos llenado los fosos, bajado los puentes levadizos, destruido las murallas, y donde había un Castillo hay ahora una plaza, en la que nos reunimos todos para hablar».[29]

8.5. Una capital renovada: la muerte del «viejo profesor» y la presencia de un nuevo Madrid

Quizá el ejemplo más claro de esta unidad y convivencia democrática en Madrid pueda verse con ocasión de la muerte de Tierno Galván. Tras un año de lucha contra el cáncer, el primer alcalde de Madrid elegido democráticamente desde la Segunda República falleció el 20 de enero de 1986. Con su muerte se produjo una explosión de emoción popular y de apoyo de todos los segmentos de la población sin precedentes en la historia moderna de Madrid. Al día siguiente del funeral, el periódico El País resumía la conexión entre la efusión popular de emoción por Tierno Galván y la creación de un ambiente más abierto y hospitalario en Madrid:

> El agradecimiento de los madrileños por la recuperación de su identidad, tras la prolongada etapa en que la capital de la gloria y rompeolas de todas las Españas fue transformada en el símbolo de la opresión política y del centralismo burocrático, ha desempeñado un significativo papel en esa desbordada manifestación de dolor. La propuesta de convertir a Madrid en una ciudad abierta y los apoyos dados a la movida cultural y juvenil han sido sólo una parte de la labor realizada por el Ayuntamiento presidido durante casi siete años por Tierno. Los planes de saneamiento de aguas, la recuperación del centro urbano, la atención prestada a los barrios periféricos, la construcción de parques y auditorios, la defensa del Retiro han hecho más habitable ese horrible monstruo de cemento que la especulación inmobiliaria de la dictadura legó a las siguientes generaciones. Con Tierno, los madrileños recuperaron su ciudad, las calles de su ciudad; ayer se echaron a esas mismas calles para rendirle un último homenaje de agradecimiento.[30]

[29] Victoriano de Azúa, "Enrique Tierno: 'Donde había un castillo ahora una plaza, en la que nos reunimos todos para hablar'," *El País*, 7 de mayo de 1983.

[30] "El homenaje de la calle," *El País*, 22 de enero de 1986.

De hecho, más de un millón de madrileños se reunieron ese día para rendir su último homenaje al «viejo profesor» (Santos, 1986: 6).[31] En lo que se erigió por sí mismo como un símbolo masivo de participación cívica, cerca de un tercio de la población de la ciudad llenó las calles para honrar al individuo más estrechamente asociado al proyecto de transformación de Madrid. Además, decenas de miles de madrileños de todas las clases sociales hicieron cola durante más de seis horas para dar personalmente su último adiós a Tierno Galván en una pequeña capilla instalada en el interior del Ayuntamiento.[32]

Cuando se les preguntó por qué habían esperado tanto tiempo en la cola para presentar sus últimos respetos, un grupo representativo de residentes respondió con orgullo de diversas maneras que mostraban su solidaridad con Tierno Galván y que relacionaban directamente al alcalde con los cambios que se habían producido en Madrid entre 1979 y 1986. Una mujer del barrio de Retiro, de clase alta, respondió que ofrecía lecciones políticas, morales y éticas sobre democracia y ciudadanía. Un hombre de unos sesenta años comentó los parques que construyó. Un adolescente explica que Tierno Galván recuperó las fiestas de la ciudad. Una joven describió la estrecha relación que sentía con el alcalde y cómo hablaba de una forma que todos los madrileños entendían.[33] Además de expresar un sentimiento de gratitud y aprecio, cada una de estas declaraciones también relacionaba los cambios que se produjeron en Madrid entre 1979 y 1986 –desde la limpieza de los parques hasta las «lecciones» sobre democracia– directa o indirectamente con el alcalde. Dicho de otro modo, para los madrileños, Tierno Galván simbolizaba la transformación de la capital durante este periodo. Así, las masivas y diversas muestras de apoyo al «viejo profesor» en el momento de su muerte representaban el considerable grado en que los vecinos de a pie sentían una conexión común con el nuevo Madrid.

Además de esta muestra de apoyo popular, numerosos políticos tanto de izquierdas como de derechas expresaron sentimientos similares de solidaridad y unidad. A pesar de las diferencias entre Tierno Galván y el PSOE nacional, el presidente socialista de España, Felipe González, concedió la Gran Cruz de Carlos III al «viejo profesor» por cambiar Madrid en «[una] ciudad de pulso universal, libertad de espíritu y sensibilidad abierta».[34] En el otro extremo del espectro político, el líder de la oposición en Madrid, José María Álvarez del Manzano, escribió sobre Tierno Galván en el momento de su muerte: «No se puede negar, ni nosotros nunca lo hemos

[31] "Madrid llora a su alcalde," *Villa de Madrid*, 21 de enero de 1986.

[32] *Ibid*.

[33] "Una larga espera," *Villa de Madrid*, 21 de enero de 1986.

[34] "Condecorado con la Gran Cruz de Carlos III," *El País*, 22 de enero de 1986.

pretendido, la popularidad del alcalde que nos deja. Supo llegar a todo la Sociedad madrileña de modo directo».[35]

Esta amplia muestra de solidaridad también se manifestó en favor del alcalde en el periodo previo a su muerte. Cuando fue hospitalizado en febrero de 1985 para ser operado de cáncer, Tierno Galván recibió miles de cartas y telegramas de todos los segmentos de la sociedad: «reclusos, soldados, gobernadores, jefes de estado, abogados, periodistas, banqueros, deportistas».[36] Más tarde, a finales de 1985, fue elegido por los oyentes de Radio Nacional de España como la persona más popular de la Comunidad de Madrid.[37] Cuando Tierno Galván fue hospitalizado en enero de 1986, poco antes de su muerte, volvió a recibir flores, tarjetas, dibujos infantiles e incluso garrafas de «agua milagrosa» de cientos de vecinos.[38] Y, en los meses posteriores a su muerte, el Ayuntamiento siguió recibiendo telegramas, dibujos, poemas y homenajes de los vecinos, expresando su dolor y solidaridad.[39] De hecho, se seguían dedicando cartas y poemas al alcalde más de un año después de su muerte.[40]

Además de estas muestras de apoyo público, Tierno Galván, como símbolo de la transformación de Madrid, recibió tras su muerte varios reconocimientos oficiales de diversas instituciones. Por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid le concedió por unanimidad la Medalla de Honor de la Villa, máxima distinción cívica, por sus excepcionales servicios a los madrileños.[41] La Federación Regional de Asociaciones de Vecinos abrió una cuenta bancaria para financiar un monumento a Tierno Galván.[42] Incluso todos los colegios y universidades públicas y privadas de Madrid, incluidas la Complutense, la Politécnica y la Autónoma, se cerraron en su honor. Durante los dos días siguientes a su muerte, los periódicos de todo el espectro político publicaron en portada los logros del alcalde en Madrid. Y, en las semanas siguientes, se celebraron

---

[35] José María Álvarez del Manzano, "Homenaje a Tierno Galván, que murió hace hoy 10 años," *El País*, 14 de enero de 1996.

[36] Fernando García, «El pueblo de Madrid, pendiente de la salud del alcalde», *El País*, 15 de febrero de 1985.

[37] Para celebrar su 50 aniversario, Radio Nacional de España pidió a los oyentes de toda España que eligieran a la persona más popular de cada comunidad autónoma. Tierno Galván fue el ganador en la Comunidad de Madrid. "El más popular de Madrid," *Villa de Madrid*, 4 de febrero de 1986.

[38] "Miles de madrileños expresaron anoche en la calle su dolor por la muerte de Enrique Tierno," *El País*, 20 de enero de 1986.

[39] "Escriben los madrileños," *Villa de Madrid*, 15 de marzo de 1986.

[40] "Escriben los madrileños," *Villa de Madrid*, 1 de febrero de 1987.

[41] Era la segunda vez que el Ayuntamiento concedía su máxima distinción. La primera vez fue a las Cortes Generales tras el intento de golpe de Estado de 1981. ("El pleno concede por unanimidad la Medalla de Honor de Madrid a Enrique Tierno," *El País*, 21 de enero de 1986).

[42] El monumento se construyó finalmente en el Parque de las Delicias, posteriormente rebautizado como Parque Enrique Tierno Galván en honor al alcalde. Carmen Santamaría, "El Parque de las Delicias llevará su nombre," *Villa de Madrid*, 4 de febrero de 1986.

numerosos homenajes a la contribución de Tierno Galván a la capital en instituciones tanto de izquierdas como de derechas de todo Madrid, entre ellas el Club Internacional de Prensa, la Tertulia Madrileña de Lavapiés, la Comunidad Autónoma de Madrid, la Cámara de Comercio e Industria, la Sociedad General de Autores, el Real Madrid Club de Fútbol, la Sociedad Cervantina, el Instituto de Estudios Madrileños, la Fundación Villa y Corte, la Asociación de Productores de Espectáculos Teatrales, el Club Siglo XXI y la Peña los Marcianos (Gómez Rufo, 1986: 15).

José Antonio Vizcaíno ha resumido el grado de aceptación de Tierno Galván por parte de todos los madrileños como: «El alcalde de este último siglo que más hondo ha calado en el corazón de los madrileños. Sin duda alguna entre los jóvenes… y [t]ambién entre las clases conservadoras, sin distinción de edades, sexos y tendencias» (Vizcaíno, 2000: 406-407). Tal reivindicación de unidad y solidaridad se ve corroborada no solo por la amplia muestra de apoyo en el momento de la muerte de Tierno Galván, sino también por las encuestas de opinión pública realizadas a mediados de la década de 1980. De hecho, aunque solo aproximadamente la mitad de la población apoyó la gestión de Tierno Galván en las elecciones municipales de 1983, las respuestas a varias encuestas de este periodo demuestran la ausencia de un abismo entre los residentes y sugieren un sentimiento de coexistencia democrática en la capital.[43] En concreto, existen pruebas que sugieren que muchos de los programas iniciados por la élite política madrileña contaban con un amplio apoyo y que había poca división entre los madrileños en cuanto a su posición política.

En cuanto al nivel de aceptación del proyecto de la administración, una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizada a finales de febrero de 1986 mostró que la inmensa mayoría de la población apoyaba los esfuerzos por transformar Madrid. De hecho, casi el 90% (87%) de los residentes en la región de Madrid creían que el programa de la administración municipal entre 1979 y 1986 había sido favorable para Madrid en general (CIS, 1986a). Cuando se les preguntaba más específicamente por Tierno Galván y sus políticas, los madrileños respondían con un nivel de unidad similar. De hecho, ni la figura concreta del alcalde, ni las políticas de su administración, dividieron fuertemente a los madrileños. En concreto, más del 93% de la población de la región respondió que le caía bien Tierno Galván y el 78% dijo que le gustaba su política en general (CIS, 1986a). Además, cuando se les preguntó a qué partido político votarían si ese día se celebraran elecciones municipales, solo el 47% de los madrileños habría votado probablemente al PSOE (CIS, 1986a). Y, de hecho, el PSOE solo obtuvo el 36,7% de los votos en las siguientes elecciones municipales, en 1987. Es evidente, pues, que la aprobación de Tierno Galván y del programa de transformación de la

[43] El 8 de mayo de 1983, Tierno Galván y el PSOE obtuvieron 29 de los 57 escaños del Ayuntamiento de Madrid, frente a los 23 de la coalición conservadora AP-PDP-UL (Alianza Popular, Partido Demócrata Popular, Unión Liberal). A pesar de obtener la mayoría absoluta, el gobierno de Tierno Galván recibió solo el 49% de los votos, mientras que el 37% de los madrileños votaron a la coalición del Grupo Popular. Fernando García, "Los socialistas revalidan su triunfo", *Villa de Madrid*, 5 de mayo de 1983.

capital trascendía las afiliaciones partidistas: el alcalde tenía índices de aprobación muy altos (en torno al 90%), pero menos del 50% de la población estaba comprometida con el PSOE (su propio partido).

Más allá de este sentimiento general de inclusión relacionado con el programa, hay pruebas que sugieren que dos de los aspectos fundamentales del proyecto para crear una nueva identidad democrática en la capital también fueron ampliamente aceptados por los madrileños. Estos dos aspectos incluían los esfuerzos dirigidos a la renovación urbana y la promoción de la movilización cultural, incluido el desarrollo de la movida madrileña.

En primer lugar, con respecto a la transformación física de la capital, aunque no todos los madrileños apoyaban políticamente la gestión de Tierno Galván, la gran mayoría de la población estaba satisfecha con los proyectos de renovación urbana más importantes y visibles acometidos entre 1979 y 1986. Por ejemplo, otra encuesta encargada por el CIS en septiembre de 1986 concluyó que casi el 90% de los residentes de Madrid estaban satisfechos con el programa más estrechamente asociado con el plan de renovación urbana del gobierno local: la limpieza del río Manzanares (CIS, 1986b). Del mismo modo, más del 80% de los madrileños estaban satisfechos con otros tres aspectos clave de la transformación física de Madrid: la revitalización del centro histórico de la capital, la limpieza de las fachadas de los edificios históricos y la peatonalización de las calles de la ciudad. En conjunto, al menos tres cuartas partes de la población encuestada estaba satisfecha con todos los programas oficiales diseñados para transformar físicamente Madrid (CIS, 1986b).

En segundo lugar, el programa de movilización cultural tampoco fue una cuestión altamente polarizadora o divisoria en la capital. Al igual que las actitudes hacia la renovación urbana, la gran mayoría de los residentes aprobaba los esfuerzos de las administraciones local y regional para movilizar culturalmente la capital. En la misma encuesta de septiembre de 1986, el 75% de los madrileños creía que el Ayuntamiento había hecho mucho o bastante para poner las actividades culturales al alcance de todos (CIS, 1986b).[44] Y lo que es más significativo, el 80% de los madrileños creía que la iniciativa de movilización cultural más importante y simbólica –el patrocinio de fiestas populares– era muy importante o bastante importante para la vida de la ciudad (CIS, 1986b). Aunque el porcentaje es menor, la mayoría de los residentes de la región de Madrid también aprobaba el esfuerzo de la Comunidad por promover la movilización cultural. En otra encuesta del CIS de 1986, el 64% de los madrileños creía que el gobierno regional de Madrid hacía mucho o bastante por la cultura (CIS, 1986a).

Aunque no figura en las encuestas de opinión pública de la época, puede deducirse que las actitudes hacia la movilización cultural en torno a la movida madrileña tampoco

[44] Ya en 1982, la mayoría de la población apoyaba el programa cultural de la administración local. Julio Fernández, "La cultura centra el mayor grado de satisfacción de los madrileños con la actuación de su Ayuntamiento," *El País*, 7 de octubre de 1986.

produjeron divisiones excesivamente acusadas en la capital. Por ejemplo, la mayoría de los madrileños consideraban que el fenómeno de la movida madrileña era apolítico.[45] De hecho, hubo una mayor aceptación de la movida porque, aunque algunas personas en la derecha entendían el movimiento simplemente como una cultura artificial de la izquierda, normalmente se veía como algo que ofrecía nuevas y emocionantes posibilidades culturales, más que como algo relacionado con la política formal. En general, dado que la actividad cultural en torno a la movida –junto con muchos de los demás aspectos del proyecto oficial para transformar Madrid– no se percibía como explícitamente política, la resistencia al cambio fue escasa en todo el espectro ideológico.

8.6. Conclusión

Aunque siempre es difícil relacionar las políticas oficiales específicas con los cambios reales que se producen en las mentes y los comportamientos de las personas, está claro que el Madrid de los años ochenta ya no era el mismo que había sido durante la dictadura. Madrid había cambiado tanto, de hecho, que la reina de Suecia anunció en una visita a la capital en 1983 –la primera desde 1970– que encontraba «Madrid como un completo desconocido».[46] En esos años, la capital se había convertido en una comunidad más activa, integradora y democrática. Las actitudes y los comportamientos habían cambiado notablemente. La movilización cultural estaba sustituyendo a la desmovilización, y la movida madrileña empezaba a dejar una huella definitiva en la capital. Además, los madrileños también estaban aprendiendo a sentirse más orgullosos y a identificarse más con el lugar en el que vivían. En una entrevista concedida por primera vez en 1982 al programa de TVE *Informe Semanal*, y retransmitida el 25 de enero de 1986, seis días después de su muerte, Tierno Galván explicaba:

> Antes era más importante ser de un pueblo de Andalucía, de Castilla o del País Vasco que ser de Madrid. Allí se tenían raíces y aquí no se tenía nada más que la universalidad, que en el fondo era poco, o nada. Madrid ha recuperado las raíces y ahora los madrileños se sienten orgullosos de decir que son de Madrid, dondequiera que vayan (Gómez Rufo, 1986: 33).

La creación de esta nueva forma de identidad democrática basada en la región de Madrid no excluyó, sin embargo, otras formas de identificación en la capital. Por el contrario, las afiliaciones regionales constituían solo una parte de una identidad múltiple que incluía una conexión con las comunidades locales, o barrios, y con la nación. Por supuesto, estas identificaciones no eran iguales ni estáticas. De hecho, la

[45] Para saber más sobre las múltiples interpretaciones políticas de la movida madrileña, véase el capítulo 5 (Stapell, 2010).

[46] "Madrid honra a los reyes de Suecia," *Villa de Madrid*, 1 de abril de 1983.

muerte de Tierno Galván en enero de 1986 puso fin al proyecto oficial de crear una identidad madrileña única y, con él, al declive definitivo del sentimiento regional dentro de la capital. En concreto, el proyecto de crear una nueva identidad regional democrática en Madrid se vio obligado a concluir al cerrarse el espacio que había permitido su articulación. A partir de 1986, el PSOE nacional fue capaz de consolidar el poder tanto a nivel nacional como local y readoptar Madrid como capital de una España «europeizada».[47] Como resultado, la noción de Madrid como región movilizada e independiente tuvo que dejarse a un lado a finales de la década.

[47] Para un análisis completo del fin del proyecto regionalista y la consolidación del poder por parte de la dirección nacional del PSOE en la capital, véase el capítulo 7 (Stapell, 2010).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archiv der sozialen Demokratie (AdsD). Bonn

Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC). Alcalá de Henares

Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF). Madrid

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). Alcalá de Henares

Archivo de la Internacional Socialista, International Institute from Social History, Amsterdam International Institute of Social History (IISH). Ámsterdam

Archivo de Raúl Morodo (ARM). Madrid

Archivo EFE. En línea

Archivo General de la Administración (AGA). Alcalá de Henares

Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Archivo Renovado. (AG MAEC R). Madrid

Archivo Gráfico Carta de España. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. En línea

Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid

Archivo Linz de la Transición. Fundación Juan March. En línea.

Archivo Paul Henri Spaak. En línea.

Archivo privado de Elke Esters. Bonn

Archivo privado de Robert Lamberg. Colonia

Archivos Históricos de la Unión Europea (HAEU). Florencia

Arquivo Fundação Mário Soares e Maria Barroso (FMSMB). Lisboa

National Archives at College Park. (NACP). Maryland

Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (PAAA). Berlín

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC
Arriba
Avanti!
Blanco y negro
Boletín Oficial del Estado
Diario 16
Diário de Lisboa
Diário de Notícias
El Correo del Pueblo
El Diario de Barcelona
El Noticiero Universal
El País
El Salto
El socialista –en el interior–
Época
Europress
Exprés español
Hoy
Ibérica por la Libertad
IG-Metall
Informaciones
L'Unità
La Stampa
La Vanguardia Española

La Vanguardia Socialista
La Voz de Galicia
Le Monde
L'Express
Logos
Los líderes
Mundo diario
Neue Ruhrzeitung
O Estado de São Paulo
Psp
Pueblo
Stuttgarter Zeitung
The New York Times
Tigris
Villa de Madrid. Revista del Excmo. Ayuntamiento
Ya

FUENTES ORALES: ENTREVISTAS

Antonio Rovira. Madrid. 26 de mayo de 2021, *a*; 13 de febrero de 2025, *b*.

Elena Flores. Madrid. 20 de junio de 2018.

Elke Esters. Bonn. Agosto de 2010.

Emilio Cassinello. Madrid. 18 de julio de 2023, *a*; 31 de enero de 2024, *b*.

Günter Grunwald. Bonn. Julio de 2010.

Luis Yáñez Barnuevo. Madrid. 20 de junio de 2018.

Manuel Medina. Madrid. Marzo de 2025.

Manuel Pastor. En línea. 12 de junio de 2021.

Óscar Alzaga. Madrid. 31 de mayo de 2022.

Pedro Bofill. Madrid. 30 de enero, *a*; 17 de octubre de 2024, *b*.

Pedro Bofill. Madrid. Febrero de 2025.

Ramón Cotarelo. Madrid. Junio de 2010.

Ramón Cotarelo. En línea. 10 de febrero de 2025.

Raúl Morodo. Madrid. 2023: 23 de enero, *a;* 9 de marzo, *b*. 2024: 31 de enero, *c*; 1 de marzo, *d*; 30 de septiembre, *e*; 4 de octubre, *f*. 2025: 14 de febrero, *g*.

Robert Lamberg. Colonia. Agosto de 2003.

Secundino González. En línea. 10 de mayo de 2021.

Veronika Isenberg. Bonn. Junio de 1997.

BIBLIOGRAFÍA

Abadi, Jacob (2000). "Pragmatism and Rhetoric in Libya's Policy Toward Israel". *Journal of Conflict Studies*, Vol. 20, N.º 2.

Aldecoa, Francisco (ed.) (2021). *El Movimiento Europeo. Lugar de encuentro entre los españoles (1949-2021)*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Amat, Jordi (2016). *La primavera de Múnich*. Barcelona: Tusquets Editores.

Andrade Blanco, Juan Antonio (2012). *El PCE y el PSOE en la Transición.* España: Siglo XXI de España editores, edición Kindle.

Arenal, Celestino del (1994). *La Política exterior de España hacia Iberoamérica.* Madrid, Editorial Complutense.

Aróstegui, Julio (1999). "La transición política y la construcción de la democracia". En Jesús A. Martínez (ed.) *Historia de España Siglo XX 1939-1996.*Madrid: Cátedra 1999, pp.244-363.

Avillez, Maria João (1996). *Soares. Dictadura y Revolución*. Lisboa: Público.

Ayuntamiento de Madrid (1983). "Otra idea de Madrid." Villa de Madrid, pp. 7-10.

Ayuntamiento de Madrid (1987). Tierno y la paz. Madrid: Artes Gráficas Municipales.

Bessière, Bernard (1992). "El Madrid de la democracia: comportamientos culturales y crisol de creación. Realidades y dudas." En Samuel Amell (ed.). *España frente al siglo XXI: cultura y literatura*. Madrid: Cátedra.

Blázquez Vilaplana, Belén (2006). *La proyección internacional de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996.* Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Bobillo, Francisco (1976). *PSP. Partido Socialista Popular*. Madrid: Avance-Mañana.

Boyd, Carolyn P. (2002). "The Second Battle of Covadonga: The Politics of Commemoration in Modern Spain." *History and Memory: Studies in Representation of the Past* 14, no. 1-2, pp. 37-66.

Brandt, Willy (2003). *Erinnerungen*. München: Propyläen.

Bueno Aguado, Mario (2016). "Del PSOE (Histórico) al PASOC: un acercamiento a su evolución política e ideológica (1972-1986)". *Studia historica : historia contemporánea*, 34, pp. 333-369, http://digital.casalini.it/4145661 [20/03/2025].

Castañeda, Jorge G. (1993). *La Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina.* México: Joaquín Mortiz- Planeta.

Castaño, David (2010). "1945 – Las elecciones 'para que los ingleses las vean'". En Maria Inácia Rezola y Pedro Oliveira (coord.), *O Longo Curso. Estudios en honor a José Medeiros Ferreira*. Lisboa: Tinta-da-China, pp. 243-260.

Castaño, David (2015). "'Una prueba práctica en la distensión': el apoyo internacional al Partido Socialista en la Revolución Portuguesa", *Historia de la Guerra Fría*, vol. 15, nº 1, pp. 1-26. DOI: https://doi.org/10.1080/14682745.2014.932349

Castells, Manuel (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.

Castilho, José Manuel Tavares (2012). *Marcelo Caetano. Una biografía política*. Coimbra: Almedina.

Cavallaro, Maria Elena (2007). "El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática". En Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 381-194.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1986a). *Barómetro Comunidad Autónoma de Madrid I* (Estudio 1503). Madrid, CIS.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1986b). *Municipales Madrid (Estudio 1546)*. Madrid, CIS.

Chamorro, Eduardo (1986). *Enrique Tierno: el alcalde*. Madrid: Cambio 16.

Confino, Alon (1997). "Collective Memory and Cultural History: Problems of Method." *The American Historical Review* 102, no. 5, pp. 1386-1403.

Crespo MacLennan, Julio (2000). *Spain and the Process of European Integration, 1957-85*. USA: Palgrave Macmillan.

Cummings, Richard (1985). *The Pied Piper: Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*. Nueva York: Grove Press.

De Areilza, José María (1985). *Crónica de libertad.* Barcelona: Planeta.

de Argüelles Lugo, Álvaro y Gutiérrez de Terán Gómez Benita, Ignacio (2024). "Libia y la agresión contra Gaza. Fervor popular y maniobras oficiales en la sombra". *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, 37, pp. 120-141.

De Candole, Eric Armar Vully (1990). The *Life and Times of King Idris of Libya*, Manchester: Mohammed ben Ghalbon

De la Guardia, Carmen (2015). *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Madrid: Sílex.

De los Ríos, César Alonso (1997). *La verdad sobre tierno Galván*. Madrid: Anaya y Mario Muchnik.

Deeb, Mary Jane (1991). *Libya's Foreign Policy in North Africa.* Londres: Routledge.

Delgado, Lorenzo (2023). "Influir sin interferir. La política exterior de Estados Unidos y la *sucesión* de Franco". En Lorenzo Delgado (ed.). *Somehow different. España vista desde Estados Unidos*. Madrid: Los libros de la Catarata e Instituto Benjamin Franklin-UAH, pp. 193-229.

Diamond, Louise y McDonald, John (1991). *Multi-track diplomacy. A system's guide and analysis*. Iowa: Iowa Peace Institute.

Eaton, Samuel D. (1981) *The Forces of Freedom in Spain, 1974-1979.* Standford: Hoover Institution Press.

Eiroa San Francisco, Matilde (2024). "Control social y vigilancia discreta: la Oficina de enlace del Ministerio de Información y Turismo" (1962-1977). *Historia y Política*, 51, pp. 367-393.

Faichney, James B (dir.) (1963). *The Twentieth Century, Franco Spain* (Part 1 and 2). Nueva York: Columbia Broadcasting System (CBS), 1963, 26 mins.

Fazio, Luciana (2019a). "La Internacional Socialista y la política exterior del PSOE hacia América Latina en tres actos". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 19, pp. 79-103.

Fazio, Luciana (2019b). "La Internacional Socialista en las relaciones entre España y América Latina en los setenta y ochenta". *Comillas Journal of International Relations*, 14, pp. 42-55.

Fazio, Luciana (2021). "The influence of the Socialist International in the Foreign Policies of the Italian and Spanish Socialist Parties during the late 1970s and 1980s: Latin America". *The Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series*, 21 (9).

Fox, E. Inman (1999). "Spain as Castile: Nationalism and National Identity." En David T. Gies (ed.) *Modern Spanish Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 21-36.

Francescutti, Pablo (2024). *Teorías de la conspiración. Historia y sociedad a través del prisma del Complot*. Granada: Comares.

Francis, Samuel T. (1982). "Libya's empire of terror". *Africa Insight*, Vol.12, 1, pp. 4-10.

Friedrich-Ebert-Stiftung (1968-1976). *Bericht über die Studienförderung der Friedrich-Ebert-Stiftung 1967 (-1975)*. Bonn.

Fusi, Juan Pablo (2007). "España la variable Europea". En José Luis García Delgado, Juan Pablo Fusi y José Manuel Sánchez Ron (eds). *Historia de España. España y Europa Volumen 11.* España: Crítica-Marcial Pons, pp. 3-171.

Gillespie, Richard (1991). *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Madrid: Alianza.

Giordano, Enrico (2017). "Las políticas culturales de Enrique Tierno Galván en Madrid. Libertad y participación ciudadana en la era de la desideologización". En Damián González Madrid, Manuel Ortiz Heras, y Juan Pérez Garzón (eds.), *La Historia, lost in translation?* Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Cuenca: UCLM, pp. 2969-2981.

Giordano, Enrico (2022a). "Buscando el sur: la 'ruptura' de Europa en la parábola integracionista de Enrique Tierno Galván (1954-1976). *Revista de Estudios Europeos*, 79, pp. 591-618. DOI: https://doi.org/10.24197/ree.79.2022.591-618.

Giordano, Enrico (2022b). "Historia de una derrota: la trayectoria internacional del Partido Socialista Popular de España (1968-1978)". En Jacobo Herrero Izquierdo, Patricia Zamora Martínez, Itziar Reguero Sanz (eds.). *Comunicación e historia olvidada: una mirada transversal desde la contemporaneidad*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, pp. 11-24.

Giordano, Enrico (2023). "La trayectoria política de Enrique Tierno Galván a la luz del concepto de 'liminalidad' (1936-1976)". En Misael Arturo López Zapico, Enrico Giordano, Francesco D'Amaro, Marta Caro, Diego Crescentino (coords.). *Derechas, Historia y Memoria: teoría y praxis de las dictaduras en el poder*. Madrid: Carlos III - IFdV, pp. 92-109.

Giordano, Enrico (2024a). "Sobrevivir a la censura: el caso del «Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca» (1954/1964)". En Javier Rodríguez González, Beatriz García Prieto, María Luisa Alvite Díez (coords.), *La dictadura franquista. Estudios temáticos y perspectivas multidisciplinares*. Gijón: Trea, pp. 725-742.

Giordano, Enrico (2024b). "Unidos en la acción. Separación y reunificación de los federalistas europeos (1946-1973)". *Revista de Estudios Europeos*, 83, pp. 40-66.

Giordano, Enrico (2024c). "Cambio de alianzas: la 'nueva fase' de las redes transnacionales del grupo Tierno". Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente.

Giordano, Enrico (2025a). "University and International Political Networks: the case of Partido Socialista del Interior in Francoist Spain (1953-1968)". En Carolina Rodríguez López (coord.), *A Global Campus*. Oxford: Routledge.

Giordano, Enrico (2025b). "Soares, Ramos da Costa y el grupo Tierno-Morodo. La Construcción de una red socialista ibérica antidictatorial entre interior y exterior (1964-1970)". En Ángelez González-Fernández e Inmacula Cordero Olivero (eds.), *Hacer democracias ibéricas, cancelar imperios africanos. Actores y memorias de los procesos democratizadores en la Península Ibérica*. Granada: Comares, pp. 105-129.

Glondys, Olga (2012). *La Guerra Fría cultura y el exilio republicano español*. Madrid: CSIC.

Glondys, Olga (2021). "Socialismo y libertad. El europeísmo español del exilio entre la 'tercera vía' y la Guerra fría (1940-1950)". *Historia contemporánea*, 67, pp. 679-703.

Gomes, Pedro Marques y Leitão, Teresa Clímaco (2023). "Mário Soares y 'Portugal Amordaçado': un libro de historia y de combate político 'hacia el futuro'. En *Obras de Mário Soares. Portugal amordazado. Testimonio sobre los años del fascismo*, vol. 1, tomo I. Lisboa: Imprensa Nacional, 2023, pp. 39-69.

Gómez Bravo, Gutmaro (2021). *Hombres sin nombre. La reconstrucción del socialismo en la clandestinidad (1939-1970)*. Madrid: Cátedra.

Gómez Rufo, Antonio (1986). *Carta a un amigo sobre don Enrique Tierno Galván*. Madrid: Ediciones de Antonio Machado.

Granadino, Alan (2019) "Possibilities and Limits of Southern European Socialism in the Iberian Peninsula: French, Portuguese and Spanish Socialists in the mid-1970s". *Contemporary European History*, 28, pp. 390-408. DOI: https://doi.org/10.1017/S0960777319000067.

Granadino, Alan (2020). "La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea". *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 117, pp. 75-102. DOI: https://doi.org/10.55509/ayer/117-2020-04.

Granadino, Alan (2024). "Lecciones a tener en cuenta. La Revolución Portuguesa y los socialistas españoles a mediados de los años setenta *", Relações Internacionais*, n.º 81, pp. 61-77. DOI: https://doi.org/10.23906/ri2024.81a05

Grugel, Jean (1995). "España y Latinoamérica". En R. Gillespie, F. Rodrigo, J. Story (eds). *Las relaciones exteriores de la España democrática.* Madrid: Alianza Universidad:1995, pp. 189-209.

Grugel, Jean (1997). "Spain and LA: "The Special Relationship" in Democracy". En Joaquín Roy y Jordá Galinsoga (eds). *The Ibero-American Space. Dimensions and Perceptions of the Special Relationship between Spain and Latin America.* USA: Iberian Studies Institute-University of Miami, Jean Monnet Chair for European Integration- University of Lleida.

Grugel, Jean and Tim Rees (1997). *Franco's Spain*. London: Arnold.

Gutiérrez de Terán Gómez Benita (2007). *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Heiberg, Morten (2018). *US-Spanish relations after Franco, 1975-1989. The will of the weak*. Laham: Lexington Books.

Iglesias, María Antonia (2003). *La memoria recuperada, lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas de sus años de gobierno.* Madrid: Aguilar.

Janitschek, Hans (1985). *Mário Soares. Retrato de un héroe*. Londres: Weidenfeld y Nicolson.

Juliá, Santos (2000). "The Socialist Era, 1982-1996." En José Alvarez Junco and Adrian Shubert (ed.). *Spanish History since 1808*. London: Arnold, pp. 331-344.

Jurado Anaya, Jesús (2012). *La Libia de las Masas: de la Revolución de Septiembre a la Primavera Árabe.* Tesis doctoral, UNIA y Universidad Pablo Olavide. https://www.academia.edu/3982137/La_Libia_de_las_Masas_de_la_Revoluci%C3%B3n_de_Septiembre_a_la_Primavera_%C3%81rabe [20/4/2025].

Kennedy, Paul (2013). *The Spanish Socialist Party and the Modernisation of Spain.* UK: Manchester University Press.

Klaveren, van Alberto (2004). "Las relaciones políticas europeo-latinoamericanas: la necesidad de una sinfonía más fina". *Nueva Sociedad,* enero/febrero, 2004, 189, pp. 54-68. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3170_1.pdf [15/5/2025].

La Torre Merino, José Luis, Muñoz Gonzalo, Rocío y Villanueva Toledo, Mª Josefa (1995). "El Gabinete de Enlace: una oficina de información y control al servicio del Estado". Comunicación presentada al II Encuentro de Investigadores del franquismo: Alicante, 11 al 13 de mayo de 1995, pp. 7-13, https://bibliotecaccoocyl.fundacionjesuspereda.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=758 [22/5/2025].

Lamberg, Robert F. (2006). *Bootspartie am Acheron. Ein Leben zwischen braunen und rotem Totalitarismus*. Zürich: NZZ.

Latorre, Fernando (1974a). "El enigma del coronel Gadhafi". *Mundo Árabe*, 1, pp. 7-14.

Latorre, Fernando (1974b). "Ghadafi con los periodistas". *Mundo Árabe*, 4, pp. 13-29.

Leijte, Marianne (2021). *La revista Ibérica por la libertad y su activismo antifranquista en Estados Unidos (1953-1966)*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Lemus, Encarnación (2011). *Estados Unidos y la transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid: Sílex y Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.

López Gómez, Carlos (2019). "The appeal and limitations of federalism. The Union of European Federalists and the Spanish transition to democracy". En Lennaert van Heumen (coord.). *The informal construction of Europe*. Londres: Routledge, pp. 113-128.

López Pina, Antonio (2019). "El personaje, desde el burladero". En Álvaro Cuesta Martínez, Antonio López Pina y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo (dirs.) y María del Pilar Sánchez Millas (coord.). *El lugar de España en las relaciones internacionales. Libro homenaje a Fernando Morán*. Madrid: Ministerio de

Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Principado de Asturias, pp. 83-115.

López Zapico, Misael Arturo (2013). *Acciones y percepciones: la diplomacia, la economía política y la prensa escrita en las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo y los inicios del proceso democratizador*. Huelva: Universidad de Huelva.

López Zapico, Misael Arturo (2019). "El rayo que no cesa: reflexiones en torno al penúltimo antiamericanismo en España". En Montserrat Huguet y Esperanza Cerdá (eds.). *Miradas encontradas: sociedades y ciudadanías de España y Estados Unidos*. Madrid: Los libros de la Catarata e Instituto Benjamin Franklin-UAH, pp. 256-295.

López Zapico, Misael Arturo (2019b). "Las relaciones hispano-norteamericanas desde la Segunda Guerra Fría hasta la crisis del comunismo soviético: de la cuestión de la OTAN al nuevo marco de cooperación". *Pasado Y Memoria*, 19, pp. 19-49. DOI: https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.01.

Luena, C. (2017). "Rodolfo Llopis ante la crisis del PSOE de 1972. Su versión en la correspondencia con Andrés Saborit". *Historia del Presente*, n.30, pp. 113-124

Marquina Barrio, Antonio (1985). "El tratado libio-marroquí, repercusiones e incidencia en la política exterior española". *Revista de Estudios Internacionales,* Vol. 6, N.º 1, pp. 125-136.

Martín Ramos, José Luis (2001). "El socialismo español". En Donald Sasson. *Cien años de socialismo.* Barcelona: Edhasa.

Martins, Susana (2005). "La fundación del Partido Socialista en 1973", en Vitalino Cañas (ed.), *El Partido Socialista y la Democracia*. Oeiras: Celta Editora, pp. 29-49.

Masllorens, Alex (1986). *La herencia y humana de Enrique Tierno Galván*. Barcelona: Tibidabo.

Masllorens, Álex (2024). *Los papeles de Tierno Galván*. Barcelona: FCE – Ajuntament de Barcelona.

Mateos, Abdón (1993). *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*. Madrid: Pablo Iglesias.

Mateos, Abdón (2013). "El «laberinto» socialista al «partido de la transición» ". En Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.). *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 221-234.

Mateos, Abdón (2016). "Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986". *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, *103*, pp. 51-70, https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/los-socialistas-espanoles-y-la-cuestion-atlantica-hasta-el-refer [2/6/2025].

Mateos, Abdón (2017). "El socialismo español ante el cambio político posfranquista: apoyo internacional y federalización". *Historia Contemporánea*, 54, pp. 311-338.

Mateos, Abdón (2017). *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988.* España: Sílex Ediciones.

Mediterranean Studies Centre (1976). *First Mediterranean Socialist Conference (November 26-28, 1976 – Barcelona, Spain).* Disponible en: https://archive.org/details/first-mediterranean-socialist-conference/page/46/mode/2up [20/5/2025].

Menéndez del Valle, Emilio (2019). "Fernando Morán: intelectual, escritor y político atento al Tercer Mundo". En Álvaro Cuesta Martínez, Antonio López Pina y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo (dirs.) y María del Pilar Sánchez Millas (coord.). *El lugar de España en las relaciones internacionales. Libro homenaje a Fernando Morán*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Principado de Asturias, pp. 423-446.

Minic, Niksa (2023): "15. Gaddafi, Tito, and Libyan Non-aligned Policy", en Ogbobode Abidde, Sabella; Kumah-Abiwu, Felix (eds.) *The Political Impact of African Military Leaders.* Nueva York: Springer International Publishing.

Ministerio de Cultura (2024). *Archivo General de la Administración. Guía básica de fuentes*. Secretaría General Técnica. pp. 32-40. https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/aga/fondos-documentales/guia-basica-de-fuentes.html [22/5/2025]

Morán, Fernando (1980). *Una política exterior para España*. Barcelona: Planeta.

Morán, Fernando (1985). "Europe's Role in Central America: A Spanish Socialist View". En Andrew J. Pierre (ed.). *Third World Instability Central Americas a European Issue.* USA: Council of Foreign Relations.

Moreno Juste, Antonio, Sanz Díaz, Carlos, y Martín de la Guardia, Ricardo (coords.) (2023). *Memoria de Europa. La adhesión de España a las Comunidades Europeas*. Madrid: CEPC.

Morodo, Raúl (1982). *Por una sociedad democrática y progresista*. Madrid: Turner.

Morodo, Raúl (1986). "Enrique Tierno: semblanza, aventura y compromiso político-intelectual." *Sistema*, no. 71-72, pp. 5-18.

Morodo, Raúl (1987). *Tierno Galván y otros precursores políticos*. Madrid: El País.

Morodo, Raúl (2001). *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*. Madrid: Taurus.

Morodo, Raúl (2004). *La transición política (segunda edición ampliada)*. Madrid: Tecnos.

Morodo, Raúl (2011). "Cultura y política: el legado de Tierno Galván". El País, 14 de enero de 2011.

Morodo, Raúl (2017). "Enrique Tierno Galván: un singular itinerario intelectual-político (I)". *Teoría y realidad constitucional*, 40, pp. 563-575.

Morodo, Raúl (2018). "Enrique Tierno Galván: un singular itinerario intelectual-político (II)." *Teoría y realidad constitucional*, 41, pp. 463-489.

Morodo, Raúl (2021). *Luchando contra los hados malignos. Memorias 1969-1978*. Moscú: Altai.

Mühlen, Patrik von zur (2007). *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*. Bonn: Dietz.

Mujal-Leon, Eusebio (1988). "The West German Social Democratic Party and the Politics of Internationalism in Central America". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs,* vol. 29, n. 4, pp. 89-123. https://www.jstor.org/stable/165819?seq=1 [17/5/2025].

Muñoz Sánchez, Antonio (2007). "La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia". Cuadernos de Historia contemporánea, 29, pp. 257-278, https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0707110257A [10/4/2025].

Muñoz Sánchez, Antonio (2011). "Europeizar es democratizar. El SPD y la España del tardofranquismo". *Historia del Presente*, 17/1, pp. 93-107. DOI: https://doi.org/10.5944/hdp.17.2011.40871.

Muñoz Sánchez, Antonio (2012). *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona: RBA.

Muñoz Sánchez, Antonio (2013). *Von der Franco-Diktatur zur Demokratie. Die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Spanien*. Bonn: J.H.W. Dietz Nachf – FES.

Muñoz Sánchez, Antonio (2016). "La Fundación Friedrich Ebert y el socialismo español durante la transición a la democracia". En Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín de la Guardia y Rosa María Pardo Sanz (eds.). *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*. Madrid: Sílex, 2016, pp. 309-336.

Muñoz Sánchez, Antonio (2017). "Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia". *Hispania Nova* ,15, pp. 243-273.

Muñoz Sánchez, Antonio (2017b). "Entre la solidaridad y *la realpolitik*. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia". en Fernando Pereira Marques (coord.), *O Socialismo e o PS em Portugal*. Lisboa: Âncora Editora, pp. 93-145.

Murillo De La Cueva, Pablo Lucas (2020). "La aventura del Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca

(1954/1964)". *Teoría y Realidad Constitucional*, 46, pp. 587–611. DOI: https://doi.org/10.5944/trc.46.2020.29132.

Nart, Javier (2003*). ¡Sálvese quien pueda! Mis historias e histerias de guerra"*. Barcelona: Ediciones B.

Newton, Michael T. and Peter J. Donaghy (1997). *Institutions of Modern Spain: A Political and Economic Guide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Novella Suárez, Jorge (2001). *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Ortuño, Pilar (2002a). "Partidos socialistas europeos y sindicatos. La transición democrática española 1959-77". *UNED Espacio, Tiempo y Forma.* Serie V. 15, pp. 495-423.

Ortuño, Pilar (2002c). *European Socialists and Spain. The transition to Democracy 1959-77.* Gran Bretaña: Palgrave.

Ortuño, Pilar (2005). *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid: Marcial Pons.

Pardo, Rosa (2004). "Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. D. Johnson: 1964-1968". *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, pp. 137-183, https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/5981 [15/04/2025].

Pardo, Rosa (2005). "Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon". *Historia del presente*, 6, pp. 11-41. DOI: https://doi.org/10.5944/hdp.6.2005.41172.

Pardo, Rosa (2023). "La mirada estratégica: Estados Unidos ante las transiciones ibéricas a la democracia". En Lorenzo Delgado (ed.). *Somehow different. España vista desde Estados Unidos*. Madrid: Los libros de la Catarata e Instituto Benjamin Franklin-UAH, pp. 231-264.

Pecellín Mejías, Antonio José (2023). El Gobierno Socialista y el reconocimiento del Estado de Israel. Madrid. Trabajo de Máster, Universidad Nacional de educación a distancia. https://www.academia.edu/108170980/El_Gobierno_Socialista_y_el_reconocimiento_del_Estado_de_Israel?sm=b [20/04/2025]

Pedrosa Fernando (2013). "Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)". *Iberoamericana,* XIII, 49, pp. 25-46. DOI: https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/ view/355.

Pedrosa, Fernando (2012). *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Pedrosa, Fernando (2013). "Redes trasnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)". *Iberoamericana*, 49, pp. 25-46.

Pereira, Juan Carlos (2019). "Fernando Morán, ministro de Asuntos Exteriores (1982-1985): entre el personalismo y el presidencialismo en el proceso de transición y consolidación democrática". En Álvaro Cuesta Martínez, Antonio López Pina y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo (dirs.) y María del Pilar Sánchez Millas (coord.). *El lugar de España en las relaciones internacionales. Libro homenaje a Fernando Morán*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Principado de Asturias, pp. 223-256.

Pérez de Arcos, Marina (2023). "'Like Father, Like Son': Willy Brandt and Felipe González: Democracy, Social Democracy and Internationalism in Motion in the Late Cold War". *Contemporary European History,* 2023. DOI: https://doi.org/10.1017/S0960777321000795.

Pesetti, Lucio (1989). *L'Internazionale Socialista dal 1951 l 1983.* Venecia: Marsilio Editori.

Picó, Josep (1992). *Los límites de la socialdemocracia europea.* Madrid: Siglo XXI.

Powell, Charles (2003). "International Aspects of Democratization: The case of Spain". En Laurence Whitehead (ed). *The International Dimensions of Democratization: Europe and The Americas*. Oxford Scholarship Online, pp. 285-314.

Powell, Charles (2007). "Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977)". *Historia y política*, 17, pp. 223-251, https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2022-06/26826charlespowellhyp17.pdf [12/05/2025].

Powell, Charles (2011). *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

PSP (1977). *Por un socialismo responsable. El PSP ante el futuro español*. Madrid: Tucar.

Radcliff, Pamela (2011). *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, New York: Palgrave Macmillan.

Río López, Ángel del (1994). *Varas y bastones de la villa y corte*. Madrid: Temas de Hoy.

Río Sánchez, Ángel del (1989). "Diez años para cambiar realidades y enterrar utopías." *Alfoz*, 62-63, pp. 77-82.

Robles, Asensio (2022). "Between détente and the shock of the global. The late Franco regime and its meaning for transatlantic relations (1975)". *Journal of Transatlantic* Studies, 20, pp. 274-296. DOI: https://doi.org/10.1057/s42738-022-00094-5.

Rodher, Bernd (2022). *Global Social Democracy: Willy Brandt and the Socialist International in Latin America*. Lanham: Lexington.

Rodríguez Jiménez, Francisco Javier, Delgado, Lorenzo y Cull, Nicholas J. (eds.) (2015). *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* Nueva York: Palgrave Macmillan.

Romero Ramos, Héctor (2013). *Enrique Tierno Galván y la Sociología*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Romero, Héctor (2008). "Texto clásico: Enrique Tierno Galván en el 50 aniversario de la publicación de «Sociología y situación». *Revista Española De Sociología*, 5, https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64989 [17/5/2025].

Ronen, Yehudit (2004)."Libya's Qadhafi and the Israeli-Palestinian Conflict, 1969-2002". *Middle Eastern Studies,* Vol. 40, 1, pp. 85-98.

Rother, Bernd (2019). "Cooperation between the European and Latin American Moderate Left in the 1970s and 1980s". En Bernd Rother y Larres Klaus (eds). *Willy Brandt and International Relations. Europe, the USA and Latin America 1974-1992.* Gran Bretaña, Bloomsbury, pp. 195-210.

Rovira, Antonio (1987). *Enrique Tierno Galván: 1918-1986*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Rubio Rubio, María Amalia (1995). *Un partido en la oposición. El Partido Socialista Popular*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Rubio Rubio, María Amalia (1996). *Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular*. Granada: Comares.

Ruiz Sanz, Mario (1997). *Enrique Tierno Galván: aproximación a su vida, obra y pensamiento*. Madrid: Universidad de Carlos III de Madrid: Dykinson.

Sablosky, Julieta Antunes (2000). *El PS y la transición a la democracia*. Lisboa: Editorial Notícias.

Sahagún, Felipe (1994). "España frente al Sur". En Rafael Calduch (ed.). *La política exterior española en el siglo XX.* Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, pp. 237-278.

Salm, Christian (2016). *Transnational Socialist Networks in the 1970s. European Community Development Aid and Southern Enlargement.* Londres: Palgrave Macmillan.

Sánchez Millas, María del Pilar (2016). *La Europa Soñada, la Europa creada. Idea y acción del PSOE en la CEE (1982-1992)*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Santesmases, Antonio García (1986). "Enrique Tierno: una luz en el túnel." *Leviatán*, no. 23-24, pp. 189-200.

Santos, Félix (febrero 1986). "Tierno Galván: un nuevo estilo de ser alcalde." *Ayuntamientos Democráticos*, pp. 5-7.

Sanz Díaz, Carlos y Rodríguez-Jiménez, Francisco (2019). "Sindicalismo sin fronteras. Carlos Pardo: emigración y lucha obrera". En Manuela Aroca Mohedano (dir.).

Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986). Madrid: Los libros de la Catarata, 2019, pp. 158-178.

Satrústegui, Joaquín (1993). *Cuando la transición se hizo posible: el "Contubernio de Múnich"*. Madrid: Tecnos.

Schori, Pierre (1994). *Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Schwartz, Fernando (2019). "Morán, en su sitio". En Álvaro Cuesta Martínez, Antonio López Pina y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo (dirs.) y María del Pilar Sánchez Millas (coord.). *El lugar de España en las relaciones internacionales. Libro homenaje a Fernando Morán*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Principado de Asturias, pp. 123-130.

Seidelmann, Reimund (1998). *The Socialist International.* Working Document, nr.1 Friedrich Ebert Foundation.

Soares, Mário (1975). *Escritos desde el exilio*. Lisboa: Livraria Bretrand.

Soares, Mário (2023). *Portugal amordazado. Testimonio sobre los años del fascismo*, vol. 1, tomo 1. Lisboa: Imprensa Nacional.

Solé Tura, Jordi (1986). "Enrique Tierno Galván y la Constitución del 1978". *Sistema*, 71-72, pp. 157-160.

Solomon, Hussein & Swart, Gerrie (2005). "Libya's foreign policy in flux", *African Affairs,* Vol. 104, 416, pp. 469-492.

St. John, Bruce (1986). "Terrorism and Libyan Foreign Policy, 1981-1986". *The World Today,* Vol. 42, 7, pp. 111-115.

Stapell, Hamilton (2009). "Just a Teardrop in the Rain? The movida madrileña and Democratic Identity Formation in the Capital, 1979-1986." *Bulletin of Spanish Studies* 86, no. 3, pp. 345-369.

Stapell, Hamilton (2010). *Remaking Madrid: Culture, Politics, and Identity after Franco*. New York: Palgrave Macmillan.

Stonor Saunders, Frances (2013). *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Barcelona: Debate.

Tierno Galván, Enrique (1962). "Anatomía de la conspiración". *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 27, pp. 27-56.

Tierno Galván, Enrique (1976). *III Congreso del P.S.P.* Madrid: Tucar.

Tierno Galván, Enrique (1979-II). "El Primer Discurso del nuevo alcalde." *Villa de Madrid*.

Tierno Galván, Enrique (1981). *Cabos sueltos*. Barcelona: Bruguera.

Tierno Galván, Enrique (2008-2012), Antonio Rovira (dir.). *Obras completas*, 8 volúmenes. Madrid: Thomson Reuters-Civitas, UAM, Ayuntamiento de Madrid.

Tierno Galván, Enrique y Bobillo de la Peña, Francisco Javier (1976). *P. S. P. Una opción socialista*. Madrid: Akal.

Uruburu Colsa, Juan Manuel (2014). *Libia y Europa. Encuentros y desencuentros.* Madrid: Editorial Cantarabia.

Väänänen, Pentti (2014). *The Rose and the Fist*. Helsinki: SYS.

Vargas, Bruno (2004). "Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo, 1967-1970". *Hispania Nova. Revista de Historia contemporánea*, 4.

Vega González, Evelia (2011). "El Gabinete de Enlace y el Movimiento Obrero". En *El Trabajo y la Memoria Obrera. Actas de las IX Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*. Guadalajara, 27 a 30 de abril de 2009. Guadalajara-Madrid: Fundación Anastasio de Gracia-FITEL, pp. 53-62.

Vélez, Iván (2013). "El oculto profesor Tierno". *El Catoblepas*, 139, https://nodulo.org/ec/2013/n139p09.htm [21/5/2025].

Vélez, Iván (2020*). Nuestro hombre en la CIA. Guerra Fría, antifranquismo y federalismo*. Madrid: Ediciones encuentro.

Villar, Francisco (2016). *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996).* Madrid, Marcial Pons Historia.

Viñas, Ángel (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.

Vivekanandan, B. (2016). *Global Visions of Olof Palme, Bruno Kreisky and Willy Brandt. International Peace and Security, Co-operation, and Development:* Suiza: Palgrave Macmillan.

Vizcaíno, José Antonio (2000). *Historia de la villa de Madrid: de los orígenes a la actualidad*. Barcelona: Óptima.

Von zur Mühlen, Patrik (2007). *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*. Bonn: FES.

Whitaker, Arthur P. (1961). *Spain and Defense of the West: Ally and Liability*. Nueva York: Frederick A. Praeger.

Wright, John (2022). *Libya. A Modern History*. Londres: Routledge.

Ysàs, Pere (2004). *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica.

Zaratiegui, Jesús (2014). "El europeísmo como arma de oposición al franquismo (1956-1962)". *Historia y política*, 32, pp. 217-239.

Zayas, Carlos (2021). *Memorias de un aristo(á)crata*. Palma de Mallorca: Disset.

Este libro constituye una aportación colectiva destinada a reevaluar el papel del Partido Socialista Popular (PSP), fundado en 1974 bajo el liderazgo de Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo, dentro de la historia política del tardofranquismo y la Transición. El volumen nace del impulso conmemorativo por el cincuentenario del PSP y de la recuperación de documentación inédita perteneciente al archivo de Morodo. Eso permite cubrir el tradicional vacío historiográfico en torno a esta formación, relegada en las narrativas hegemónicas sobre el socialismo español.

La primera sección ofrece una introducción a la trayectoria del PSP, desde sus orígenes en el "grupo de Salamanca" hasta su conversión en fuerza política con presencia parlamentaria. La segunda examina sus relaciones internacionales en el marco continental y mediterráneo, abordando tanto la socialdemocracia europea como los vínculos insólitos con la Libia de Gadafi, que muestran versatilidad y contradicciones de la diplomacia partidista.

La tercera sección traslada la mirada a las Américas. Se analizan los contactos con el Departamento de Estado, el exilio y las universidades estadounidenses, así como los con la Internacional Socialista en América Latina. La última sección devuelve el foco al ámbito nacional. Se exploran la vigilancia a Tierno Galván por los aparatos de seguridad del franquismo, así como su papel como alcalde de Madrid, cuya gestión se estudia aquí desde una perspectiva académica.

En conjunto, el libro propone un análisis coral que combina los presupuestos de la historia política e internacional, con un uso extenso de fuentes primarias, que permite su contrastación con las biografías disponibles. Al recuperar al PSP como objeto historiográfico autónomo y conectarlo con redes europeas, árabes y americanas, la obra abre nuevas perspectivas para repensar la Transición desde un prisma transnacional, superando la visión del PSOE como actor único del socialismo español durante ese período.

EDICIONES
Universidad de Valladolid